

MI VIDA

GUSTAVO NOBOA BEJARANO

2016

Segunda Edición

MI VIDA

GUSTAVO NOBOA BEJARANO

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| DEDICATORIA..... | 5 |
| MIVIDA CON MARÍA ISABEL, LOS SEIS HIJOS Y LOS DOCE NIETOS..... | 8 |
| LA MAMI: MARÍA ISABEL BAQUERIZO VALENZUELA..... | 15 |
| MIVIDA EN CASA..... | 25 |
| EL BARRIO DEL ASTILLERO..... | 36 |
| MIVIDA EN EL COLEGIO SALESIANO CRISTÓBAL COLÓN..... | 41 |
| MIVIDA: LOS DEPORTES, EL FÚTBOL Y LA ARGENTINA..... | 60 |
| MIVIDA CON LOS AMIGOS Y AMIGAS..... | 66 |
| MIVIDA COMO ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL..... | 74 |
| MIVIDA COMO PROFESOR EN COLEGIOS SECUNDARIOS y PRIMEROS PININOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE JÓVENES..... | 80 |
| MIVIDA EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL..... | 84 |
| MIVIDA EN EL BLUE HILL COLLEGE..... | 95 |
| MIVIDA EN LA ACCIÓN CATÓLICA y LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD. EL CONCILIO VATICANO II..... | 97 |
| MIVIDA Y LAS CONVIVENCIAS – LA JUVENTUD QUE ENCONTRÉ..... | 104 |
| EL GRUPO APOSTÓLICO SAN PABLO..... | 132 |
| PUNTA BLANCA “CASA DE RETIROS”..... | 141 |
| REFLEXIONES EDUCATIVAS..... | 145 |
| LA COLECCIÓN DE CONCHAS Y CARACOLAS MARINAS..... | 150 |

| | |
|--|-----|
| LA GENEALOGÍA..... | 154 |
| MIVIDA EN LA SOCIEDAD AGRÍCOLA E INDUSTRIAL SAN CARLOS S. A..... | 160 |
| MIVIDA EN LA DIPLOMACIA..... | 170 |
| MIVIDA EN LA POLÍTICA..... | 181 |
| LA GOBERNACIÓN DEL GUAYAS..... | 194 |
| EI INNOMBRABLE..... | 206 |
| MIVIDA EN EL EXILIO..... | 212 |
| REFLEXIONES POLÍTICAS..... | 226 |
| MIVIDA Y SU SANTIDAD JUAN PABLO II..... | 228 |
| SEMBLANZAS..... | 242 |
| EN EL OTOÑO DE MIVIDA – MI TESTAMENTO – LA FE EN DIOS..... | 270 |
| EN PAZ..... | 276 |
| AGRADECIMIENTO..... | 277 |

DEDICATORIA

A mi querida María Isabel

A mis hijos

*María Isabelita, Laura y Gustavo, Pablo José y Juliana,
Carmen Elena y Xavier, Susana María y Douglas, Diego Andrés y Elisa.*

A mis nietos

*Gustavo Adolfo, Santiago, Laurita, Antonio,
Julianita, Pablo Enrique, Otón Miguel, Diego Xavier,
Angie, Isabel, Claudia y Diego Emilio.*

A mis padres

Luis y Laura Noboa Bejarano

A Enrique e Isabelita Baquerizo Valenzuela

A mi abuela, Carmen Icaza Bustamante de Bejarano

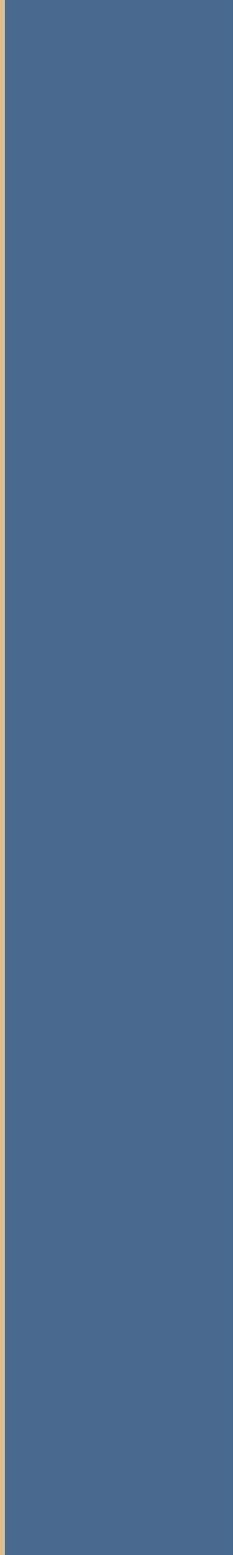
A mi tío Pancho

el Doctor Francisco de Icaza Bustamante

A mamita

María Luisa Barriga Marín de Valenzuela

A Doña Lola Valenzuela Plaza y Alfredo Baquerizo Roca





25 de enero de 2003



MI VIDA CON MARÍA ISABEL, LOS SEIS HIJOS Y LOS DOCE NIETOS



15 de junio
de 1963.



Hace 50 años.

**PARROQUIA
MARIA AUXILIADORA**
Padres Salesianos
Calle Daule 100 y Domingo Comín Ap. 431 Guayaquil Ecuador
Arquidiócesis de Guayaquil

CERTIFICADO DE MATRIMONIO

Guayaquil, 2000/03/20

A petición de parte interesada, yo el infraescrito, certifico en legal forma, que en el libro de matrimonios correspondientes al año 1963 folio 20 se halla registrada una partida con los siguientes datos:

El día 15 del mes de Junio del año de 1963

En la iglesia de María Auxiliadora

El P. Cayetano Tarruel

presenció y bendijo el matrimonio que contrajo

el Sr. **GUSTAVO JOSE NOBOA BEJARANO**

con la Srta. **MARIA ISABEL BAQUERIZO VALENZUELA**

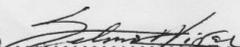
Fueron testigos: Jorge Higgins Fuentes
Susana Baquerizo

REGISTRO CIVIL: Guayaquil

AÑO: 1963 TOMO: 1 FOLIO: 222 ACTA: 663

CERTIFICA: P. Juan Carlo

Son datos tomados fielmente del original, al que me remito en caso necesario. Lo certifico.

f.) .....
P. Telmo Vivar



Los testigos que dice la partida fueron Bernardo Higgins Fuentes y Susy Baquerizo Valenzuela.

Enrique Baquerizo Valenzuela
e Isabel Valenzuela de Baquerizo
tienen el honor de participar a
Ud. el matrimonio de su hija
María Isabel con el señor don
Gustavo Noboa Bejarano

Luis Noboa Icaza y Laura
Bejarano de Noboa tienen el
honor de participar a Ud el
matrimonio de su hijo Gustavo
con la señorita María Isabel
Baquerizo Valenzuela

Guayaquil, Junio de 1963

Se complacen en invitar a Ud. a la
ceremonia religiosa que se celebrará,
Dios mediante, en la Iglesia de María
Auxiliadora, a las 9 de la noche del
15 de Junio, y a la recepción que los
padres de la novia ofrecerán en el
Guayaquil Country Club.

Invitación a nuestro matrimonio.

El año anterior la Mami cumplió setenta años y ustedes tendrán a sus dos viejos setenones. Entre otras cosas, significa que los años que nos quedan por vivir son cada vez menos. Las edades de los nietos están en el vértice de un triángulo donde el horizonte se observa totalmente abierto <; las de ustedes se ubican por la mitad, y las nuestras se muestran, como un cono invertido, más cerca del final >.

Pregunté alguna vez a una persona mayor que yo: “¿Dónde se fue la vida?”; me contestó, “Mírala en tus hijos”, efectivamente, si repasan su vida podrán saber y contar qué ocurrió en cada uno de esos años.

Creo que como familia hemos sido felices y aún lo somos. Por supuesto, depende de lo que cada cual piense en qué consiste la felicidad, con certeza que no está en búsqueda de la “camisa” del hombre feliz, sino en la forma de concebir la vida. Eso se inculca de padres a hijos. Son los valores humanos y cristianos que se aprenden en el hogar. Nuestros padres: Lucho, Laura, Enrique e Isabelita, nos enseñaron un estilo de vida diferente. Fueron austeros, generosos, honestos, cristianos, no perfectos, con equivocaciones sí, pero el balance ha sido favorable. De cada uno de ellos estoy escribiendo sus semblanzas en un librito que ustedes lo tendrán posteriormente en sus manos. En la jerarquía de valores nunca fue

el dinero lo que ocupó el primer lugar; para ellos fue el honor, la caballerosidad, la generosidad; para ellas la fe profunda en Dios y María Auxiliadora, la entrega a los demás, la solidaridad y la humildad. Así se aprende, a veces con caídas y levantadas, pero se aprende. No es el decirlo; lo que educa es el testimonio de la vida.

Cuando nos casamos, vivíamos en un departamento grande en el segundo piso de la casa del doctor Jorge Higgins Jaramillo ubicado en la calle Chile 2717 entre Venezuela y Portete. Después de un año, gracias al afecto y cariño de ese ser extraordinario, don Federico Heinert Rivas, nos mudamos a una villa que había construido para su hijo Gustavo en el Barrio del Centenario, Francisco Segura y José Salcedo. Era pequeña, bonita y sobre todo, cerca de la Mamina y la familia: los abuelos Mamita, Alfredo y Lola, y las tías Lolita, Mamá Alegría. Ahorramos 1000 sucres mensuales gracias a la mudanza. Nuestros vecinos fueron Oscar Heinert y Coca Trujillo con hijos de edades similares a las de ustedes. El Daddy insistía en que construyéramos nuestra casa en el solar esquinero, que recibimos como obsequio matrimonial, ubicado en las calles de Rosendo Avilés 201 y Argüelles. Lo decidimos haciendo un préstamo hipotecario a diez años al Banco de Descuento otorgado por su gerente general, Gonzalo Ycaza Cornejo. Luego solicitamos al IESS un préstamo hipotecario a 30 años plazo para cancelar la deuda con el mencionado banco.

Me encantaba nuestra casa, sin rejas, cerca baja, helechos colgantes de cortina, con una espléndida biblioteca y un “family” grande. Cuando llegaba para almorzar ponía música, algún disco. (LP en esa época). Ustedes eran tres. El Barrio del Centenario, llamado así por haber sido diseñado para el año de 1920, centenario de la Independencia de Guayaquil, era un lugar muy tranquilo, de cuatro manzanas por cuatro, entre las calles de Rosa Borja de Icaza al este y de Dolores Sucre al oeste; de El Oro al norte y de O'Connor al sur. La iglesia de María Auxiliadora era el centro espiritual y el Colegio Salesiano Cristóbal Colón, el educativo y cultural.

Nuestro primer carro fue un Renault Gordini pequeño, café dorado, de segunda mano,

25 000 km, que compramos a Paco Pino Icaza. Luego una Station Wagon, también Mitsubishi color verde agua. A la Mami le compré una camioneta pequeña Mitsubishi de cajón, color rojo.

Fuimos a Europa el año 1973, por 45 días, todo era caro para nuestra economía y había que sacarle el jugo a los pasajes y hoteles, nunca volvimos a viajar por tanto tiempo. Durante los diez primeros años de matrimonio, no viajamos a Estados Unidos, fueron tiempos duros.

Pasábamos vacaciones en Data en casa de Isabelita (Mamina), esta propiedad perteneció al doctor Alfredo Valenzuela Valverde (Papito). Construcción de madera y caña con cinco dormitorios y un baño, cocina a carbón y un imponente torreón donde subía para hacer la siesta y estudiar la tesis previa al grado de Doctor. En verano el viento soplaba frío, y los días nublados invitaban a la meditación. Nos gustaba esa casa, en ella pasamos nuestra luna de miel y aunque estaba muy vieja, con Mami fuimos arreglando el techo y las telas metálicas de las ventanas. La galería principal era muy grande, por lo tanto, allí colgábamos las hamacas. Se me ocurrió comprar una caña de pescar ya que veía que amigos mayores a la entrada del estero sacaban unos buenos robalos, pero fue un fracaso, apenas saqué un pampanito y en otra ocasión un alcatraz se me llevó el señuelo cuando estaba todavía en el aire, así que “zapatero a tus zapatos” y me olvidé de la pesca. Disfrutamos de momentos inolvidables con Michi, Lauri y Pablito. Sabíamos vivir con lo que teníamos, cocinar con carbón, pactar con el encargado de la planta eléctrica para tener luz hasta las 9 o 10 p. m. y así poder leer. Teníamos un radio a pilas Zenith Transoceanic. Tío Roberto nos acompañaba siempre en sus vacaciones de semana del estudiante, cuando tenía entre 15 y 17 años, bajaba con él a la playa a patear pelota y nos ayudaba con las dos niñas mayores, escuchábamos Radio Cadena Caracol, que era la frecuencia que más llegaba. Fue como nuestro hijo mayor antes que hermano menor.

Luego solicitamos a la tía Lucha Valenzuela, nos preste la casa de las Damas Protectoras del Obrero, OSCUS, en Ballenita, donde pasamos

con ustedes bellos momentos durante el verano. Después alquilamos y pedimos prestado en Punta Blanca las casas de los tíos Fernando y Gloria y la de Juan Paulson, hasta que finalmente las vacaciones de 1974 las pasamos por primera vez en nuestra propia casa.

Punta Blanca fue una de esas “dioscidenias” de la vida. En una de las vacaciones allá por el año 1970, Lisímaco Guzmán y José Antonio Gómez nos ofrecieron en venta un solar ubicado más lejos de sus casas en ese tiempo. Lo habían querido comprar dos personas pero al final desistieron. El Banco de Guayaquil nos dio un préstamo por 40 mil sucres que era el valor del terreno para pagarlo de acuerdo con nuestras posibilidades. Como era obligatorio construir, pedí me exoneraran de esa condición, aduciendo la realidad de que no había luz. Con la experiencia de lluvias fuertes en la península construimos la casa con techo de dos aguas. Los planos fueron diseñados por Pedro Pablo Gómez Santos y la construcción estuvo a cargo del ingeniero Gonzalo Hurtado Uscocovich. La construcción obtuvo el Premio de Honor del Ilustre Concejo Municipal de Santa Elena a la Mejor Construcción Arquitectónica del año de 1973, “dentro del área de todos los balnearios del cantón, a la magnífica villa de hormigón levantada en el balneario de Punta Blanca, 22 de Enero de 1974”, firman: Edilberto Albán Martínez, presidente del Concejo y Elías Vera Rivera, secretario municipal. El título y la medalla se conservan en un cuadro en aquella casa.

De los diversos fines de semana y vacaciones, sé que guardan recuerdos inolvidables: Las literas, el equipo de música, la luz “de vela” después de las seis de la tarde, el agua por tanquero, la bomba manual para llevar agua a la casa, las lámparas de kérex, las pinturas compradas en las fiestas de julio en Las Peñas, las conchas, las cabañas construidas con materiales de casas viejas que desbarataban en Guayaquil. Nos dimos la satisfacción de hacer dos dormitorios adicionales, uno para la Mamina y el otro para los abuelitos Lucho y Laura. Punta Blanca, donde con Mami y Mamina pasaban casi los tres meses de vacaciones, haciendo tareas y rompecabezas, jugando banco ruso, parchís, monopolio, *risk*,

bicicleta; viendo cómo ellas tejían y bordaban haciendo chambritas, colchitas, suéteres, punto de cruz, o bellos paisajes. Mamina meciéndose en la hamaca, cantando canciones en francés, o escuchando y cantando zarzuelas u otros cantos, y, luego, ayudando a dormir a los más pequeños.

Conforme mejoraron nuestros ingresos pudimos llevarlos a Disney, Boca Ratón y también a Houston. Para complementar su educación los enviamos a EE. UU., siempre al estilo de nuestro bolsillo.

Así, Lauri fue a Boston por un año, después de graduarse en el Liceo Panamericano, con el programa International Fellowship; Pablo José a Amelia (Ohio) con el programa Open Door, y luego a Pescara y Roma; Carmen Elena a Amelia y Pueblo (Colorado) y a Roma; Susana a Edwards (Colorado) y a Iowa donde Michele Bastidas; y Diego a Mason, Texas, donde Mónica Bastidas, después a Boston; Susana estudió la universidad en Santiago de Chile y Diego terminó sus estudios en la Universidad de Columbia, Carolina del Sur, y más adelante ganó una beca para una maestría en la Politécnica de Madrid.

¡Cómo hubiéramos querido tener más posibilidades para enviarlos a todos a un buen College en EE. UU., para aprender inglés perfectamente! Se hizo con amor lo que se pudo en cada momento.

Paseos a la Sierra no faltaron. A Quito, en Los Chillos, vacaciones por dos meses en 1970, en los departamentos *Proaño* de la avenida Amazonas; entonces los tres mayores estaban muy pequeños; creo que Pablo solo tenía tres años, Mami cuenta: “Ambato en la *Villa Hilda*; Cuenca en *Uzhupud*, ya con todos y se compraron trajes de cuencanas, Lauri y las dos chiquitas, les quedaban súper lindos, disfrutamos mucho, Diego con los borregos y Pablo se encontró un tractor que le encantó, la Michi disfrutaba la piscina, la pasamos muy bonito”.

La vida de ustedes en los colegios fue dura en casi todos los casos. Ser hijos de Gustavo Noboa tenía ventajas y alegrías pero también sus costos, además, creo que tener una hermana di-

ferente los hizo ver la vida de otro modo que el común denominador, no muy entendible para sus profesores.

“Educarse es aprender a sufrir” decía un póster de madera, ubicado en una pared de los corredores de la sección Comercio en el Colegio de la Inmaculada, donde di clases por 8 años, de 1957 a 1965. Ese pensamiento marcó un poco mi vida en esos tiempos. Los hijos son una bendición del cielo, decía la abuelita Laura, sí, pero esa dádiva, ayuda a los padres a madurar en el sufrimiento.

Muchas anécdotas se pueden contar, pero prefiero guardarlas en nuestro corazón porque nos ayudaron en el camino de la vida y para los que las vivieron, son experiencias que deben de haberlos motivado en la educación de sus hijos. Queda por descontado todos los instantes durante los cuales nos dieron la más grande felicidad que los padres podemos tener y han sido y lo siguen siendo, estupendos hijos e hijas con quienes compartimos siempre los momentos más felices de nuestras vidas.

Interesante me parece la presencia de Mamina en sus vidas. En las navidades tenía que decirle a la Mami le pida que no les diera tantos regalos, pero fue imposible; a más del Niño Dios, el 25 de diciembre, venía otro “niño” que se llamaba ¡Mamina! Su ramo, del Domingo de Ramos, lo sigo poniendo en su habitación de Punta Blanca. A pesar que le gustaba el chocolate, durante la cuaresma por ayuno, no comía ni uno. Cada uno de ustedes tendrá sobre Mamina los recuerdos que le aviven el corazón, igual que con la abuelita Laura.

Los abuelitos Lucho y Laura nos acompañaron a Punta Blanca en varias oportunidades. Escuchaban zarzuelas, operetas o arias de ópera que papá sabía de memoria. La conversación de papá siempre interesante, ilustrativa y constructiva. Un año antes del matrimonio de Laura y Gustavo, el abuelito no se sintió bien en Punta Blanca y no quiso volver aduciendo que no quería dejarnos malos recuerdos, mamá por cuidarlo y acompañarlo se quedó en Guayaquil, con mucha pena de no volver a Punta Blanca.

Cuando regresó Michi de Lima, la Mami se dedicó a trabajar en FASINARM, ya que era lo único que había en la ciudad para ella. Luego trabajó con y para los padres de familia en FEPAPDEM. Fueron alrededor de veinticinco años de trabajo diario, silencioso, abnegado. Educar hijos cuando la primera tiene una discapacidad no es nada fácil. Para Lauri en sus trece años le era difícil entender por qué ella tenía que hacer deberes y la Michi no, por más que se le explicaba no se convencía fácilmente y así a todos, uno por uno, les costó aprender y aceptar vivir en un hogar diferente. El mérito es todo de la Mami, porque tenía que vérselas con ustedes, qué seis ya eran suficientes.

No recuerdo haber recibido quejas significativas de ustedes, me he enterado, ya casi cuando se convirtieron en mayores, de muchas travesuras que los padres no sabemos por estar en la oficina, y que ustedes mismos las han relatado.

A Punta Blanca viajábamos con toda la familia, con corral y el dalmata Spot incluido, “todo un circo”, lo llamaba el tío Roberto; chifles de Progreso, amor con hambre y chocalines de coco. Folclore en Santa Elena el Domingo de Ramos, misas los domingos a las 8:00 a. m. en Ballenita. Despertadas con el disco “Hoy es domingo, día del Señor” y a tomar helados después de la misa, en esa casita de la señora con invalidez; las “visitas” a la ferretería, a comprar colas, hielo, pescado, naranjillas, con la debida paciencia de ustedes. Además de visitar al carpintero Mario Reyes de paso a Punta Blanca.

Domingos en familia, cuando ya todos habían regresado a Guayaquil, y quedábamos solos en la tarde. Levantada muy temprano los lunes y con uniforme de colegio a Guayaquil, son gratos recuerdos que perdurarán en sus memorias.

Paseos los domingos por la tarde en Guayaquil a comer hamburguesas en el Big Mac, sándwiches y helados en el Agustino o en el Chan Chan, dulces en La Española y helados y sánduches en el Milko de la Nena Baquerizo.

“Recordar”, siempre lo digo, viene del latín “corda”, que significa corazón; así que, recor-

dar es volver atrás con el corazón no con la memoria.

La vida es así, esas vivencias pueden ser contadas por los mayores a sus hijos que ya están grandes, los tres últimos deberán esperar. Esto lo escribo porque cuando los nietos menores, que hasta ahora son seis tengan quince o más años, ya no estaremos aquí y por ello quiero que tengan “memoria” de quiénes fueron sus

abuelitos. ¡Qué reconfortante!, fue escuchar a Laura y Pablo contar su experiencia en Madrid, mientras en un teatro veían Los Gavilanes.

Por esa razón he escrito y sigo escribiendo sobre nosotros y personas de nuestras familias, para que ustedes, los nietos y los bisnietos conozcan sus raíces, no solo genealógicas, que ya lo hizo el abuelo Lucho y yo continúo, sino quiénes fueron y qué representaron.



LA MAMI: MARÍA ISABEL BAQUERIZO VALENZUELA

Mama-Mabei para los nietos, nació el 18 de mayo de 1942.

Allá por el año 1954, vi en la iglesia de María Auxiliadora, a una linda chica que regresaba de comulgar, tal vez fue el primer viernes de algún mes de vacaciones, era muy bonita, pero era una niña y yo un muchacho de 17 años. Así que, la dejé pasar.

Era febrero de 1960, la encontré en la playa de Salinas con un grupo de amigas, me enteré que se llamaba María Isabel Baquerizo Valenzuela y que había regresado de estudiar desde Lima.

Yo tenía otros planes, entre ellos, ir a estudiar en Washington a la Universidad de George Washington y trabajar en la OEA para pagarme los estudios. El año 1959 tuve la invitación del Departamento de Estado de EE. UU., para viajar junto con otros once universitarios a Washington, a recibir clases sobre Panamericanismo en la *Panamerican Union*, actual OEA, ya que habíamos sido escogidos como líderes universitarios, yo por la Juventud Universitaria Católica, para ser parte del “staff” de la Secretaría de la Conferencia Panamericana que se realizaría en Quito en 1960.

De Quito fueron invitados cuatro jóvenes; de Cuenca, dos; de Manta, dos; y de Guayaquil, cuatro.

Recibí clases durante tres semanas en Washington y otra más en Nueva York, en las Naciones Unidas. Presidía la delegación el joven abogado, doctor Roque Bustamante Cárdenas. Nos entregaban un viático de \$ 5 diarios para las comidas, época que una camisa Arrow, costaba \$ 5.00 y un saco sport de 25 a 50 dólares, zapatos Regal o Florsheim \$ 17. Vivíamos en residencias universitarias y los fines de semana los profesores, que hablaban español, nos recibían en sus casas; entre semana éramos invitados para el *lunch* por la universidad o las fraternidades. Como el ahorro en dólares era atractivo, regresé con dos sacos sport, camisas y corbatas, dos pares de zapatos Regal. Estuvimos en Ann Arbor, Michigan, donde pasamos una semana conociendo la vida universitaria. Yo estuve bajo la tutoría de un profesor de familia polaca con dos hijos músicos de quince y de doce años. Conversé mucho con él y me propuso que me quedara, o regrese, a estudiar Psicología. Él me conseguiría una beca para después de la Conferencia. ¡Yo conocí otro mundo! Un mundo universitario diferente y me encantó.

Pero, como decía la abuelita Laura, “el hombre propone y Dios dispone”. Al mes y medio regresé a casa con el *american dream* en mi corazón, mente y voluntad y me topé con lo que Frank Sinatra, dice en una de sus canciones “*con back to reality*”. Imagínense, con 22 años encima, en Nueva York, Washington DC, Columbia University, Universidad de George Washing-

ton, Michigan University; Búfalo, donde pasé “Thanksgiving Day” con un profesor que me llevaba en jaguar a las Cataratas del Niágara. Papá me dijo, “lo que estás es loco por los destellos de la universidad americana, pero tú estudias leyes. Piénsalo, a mí no me parece”, yo estaba haciendo el cuarto curso de Derecho. En esa época el parecer de un padre era importante.

Bien, el 20 de abril, día de la Dolorosa, Mami dijo que sí a mi propuesta de ser enamorados y fin del *american dream*.

Posiblemente si hubiese regresado a Michigan hubiera estudiado Psicología convirtiéndome en consejero de estudiantes y casándome con una gringa. Mi vida futura hubiera sido en un campus universitario. Una mañana muy temprano caminando por el campus de la universidad de Notre Dame, Indiana, regresando de la misa de siete un alumno se me acercó y preguntó ¿es usted el doctor Gustavo Noboa? Era quiteño. ¿Qué hace caminando solo? Estoy conversando con mis fantasmas le contesté. Lo acompaño me dijo y fuimos conversando hasta la hermosa biblioteca que tiene a Jesús Maestro en su fachada principal y se refleja en un espejo de agua. Obviamente los fantasmas me acompañaron a todos los campus de las universidades americanas que tuve la oportunidad de conocer.

Pero ¡no!, me quedé aquí, porque ese era el camino que Dios había trazado para mi vida, un camino feliz con una maravillosa esposa, con genio tira zapatillas y pellizcos, con una abnegación poco conocida y un servicio a los demás que lo puedo sintetizar en el pensamiento de Proverbios 31:10-13, 28,29, que dice: *Una mujer completa ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas. En ella confía el corazón de su marido, y no será sin provecho. Le produce el bien, no el mal, todos los días de su vida. Se busca lana y lino y lo trabaja con manos hacendosas... Se levantan sus hijos y la llaman dichosa; su marido, hace su elogio: ¡Muchas mujeres hicieron proezas, pero tú las superas a todas!*

Con mi compañera de camino cumplimos cincuenta años de casados el 15 de junio de 2013.

Cosas claras:

- Sin Mabei, Michi no estaría tan bien como está.
- Sin Mabei, ustedes habrían hecho de la libertad un libertinaje.
- Sin Mabei, Mamina no hubiera tenido un final tan digno, humano y cristiano.
- Sin Mabei, no hubiera podido darse ni mi presencia en la evangelización de los JÓVENES, ni los grupos en la casa, ni retiros en Ballenita, Data, Punta Blanca u otras ciudades del país, ni aguante para que yo pudiera conversar con adolescentes y jóvenes.
- Sin Mabei no hubiera FEPAPDEM.
- Sin Mabei, el INNFA no hubiera sido como fue en su momento como Primera Dama.
- Sin Mabei, el presidente Gustavo Noboa Bejarano, no hubiera tenido la representación nacional e internacional que tuvo.

Vuestra madre siempre fue una mujer sencilla y todavía lo es, no gastó dinero en peluquerías ni se vistió en *Saks, Neuman & Marcos* o *Gucci*. Nunca pidió jamás una joya, lo que tiene, fue porque yo quise dárselo y cuando ella compraba era para ayudar a Socorrito de Baquerizo y a Lolita y algo más. Sus maletas de viaje, hasta ahora, contienen el 90% de regalitos para otros, que son muchos y omito decir más por no ofender su privacidad. Así como Juan Carlos dice de la reina Sofía, “Pues es una Reina”, yo puedo decir de su madre, “Pues es una Dama”.

Dicen que las mujeres son curiosas por naturaleza, pues yo me encontré con una que prefería cuidar de ustedes o tejer mientras yo abría la puerta a los jóvenes que llegaban a casa. ¡Cómo respetó la privacidad de ellos! Cuando me veía preocupado después de hablar con algún muchacho en la biblioteca, trataba de distraerme contándome algún asunto o sin saberlo, me daba ánimos, mas nunca, nunca preguntó nada respecto a la conversación.

La opinión de don Botta al preguntarle si el trabajo de la Mami y el mío por la evangelización había valido la pena, más aún por la incomprensión, deslealtad e ingratitud de alguno o varios a quienes dimos trabajo en mi Gobierno, él contestó: “si después de cuarenta años

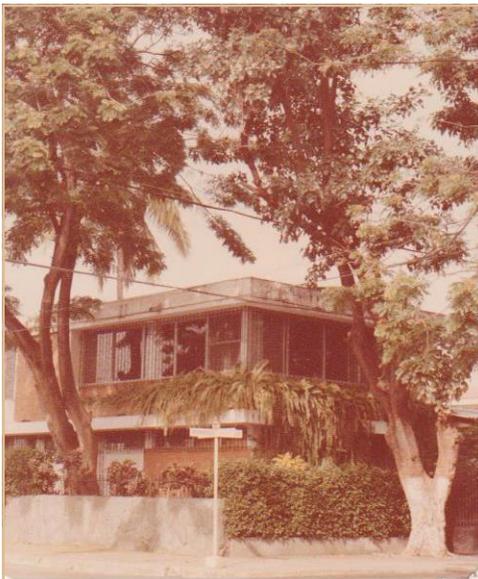
de entrega a los jóvenes, uno oye bien, uno es grato, valió la pena toda la entrega, el sacrificio, la donación, las mortificaciones, las privaciones de ustedes y me atrevo a decirte, que por lo que yo conozco son muchos, muchísimos los que

dan gracias a Dios de haberlos conocido”. Alguno que otro, ya mayor, fue a la casa y me pidió permiso para tomarse una foto en la biblioteca dónde según su opinión se había formado y hecho hombre.



Uno de los tantos trabajos a mano de “medio punto” que la Mami realiza con mucho amor y reflejan su paciencia, habilidad y buen gusto y que para mí son verdaderas obras de arte.

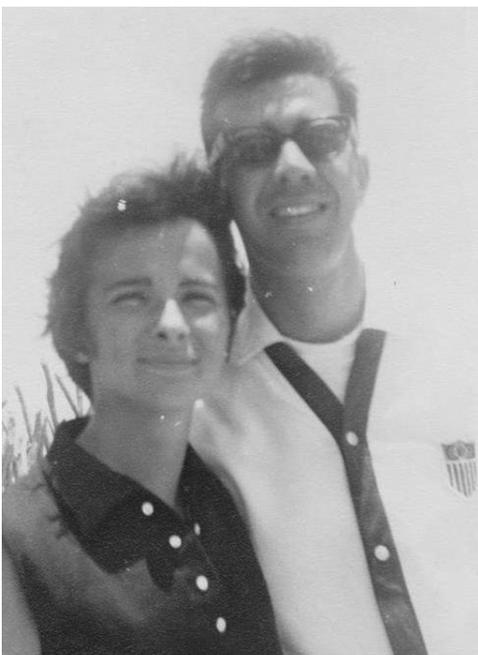
FOTOS FAMILIARES



Nuestra casa en el Barrio del Centenario, calle Rosendo Avilés 201 esquina Argüelles.



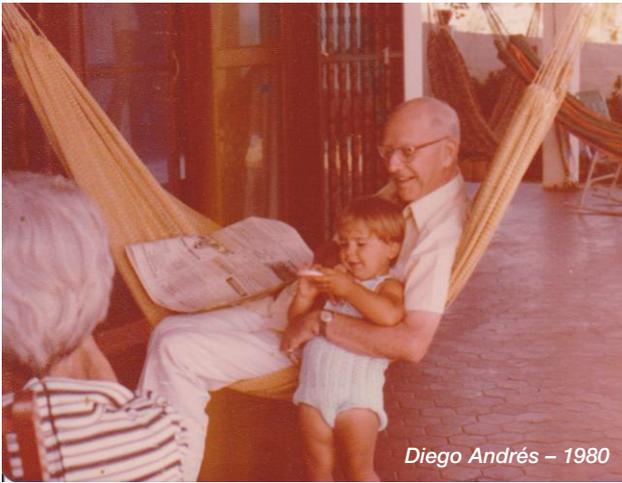
Así fueron nuestros comienzos, en la casa de Data de la Mamina, con Laurita María y Pablo José. Año 1967.



Bautizo de Carmen Elena. 9 de enero 1971, con sus hermanos Pablo José, Laura y María Isabelita.



Los Noboa Baquerizo con sus abuelos.



Diego Andrés - 1980



Mamá en Punta Blanca.



Los abuelitos con los seis nietos Noboa Baquerizo en Punta Blanca.



Navidad 1984.



Casa en Data 1967.

Los Noboa Baquerizo con Gustavo González Cabal y el primer nieto Gustavo Adolfo.



Mis Payasos:
Pablo José, Susana, Carmen Elena y Laura.
Orlando Florida. 1982



Los Noboa Baquerizo en la Navidad del 2000
Residencia del Palacio de Gobierno Nacional.

Con mis padres y mis ocho hermanos, en casa de mamita Carmen. 1953
Sentados: Isabel, Fernando, Mamá, Papá con Ricardo, Gloria y Gustavo.
En el piso: Ernesto, Carlos Alberto, María Leonor y Luis Alfredo.



María Isabel y sus hermanos:
Susy, Enrique, María Luisa y Roberto. 1963



Abuelitos de María Isabel el día de nuestro matrimonio civil, 12 junio de 1963.



Con Mamita, María Luisa Barriga Marín de Valenzuela.



Con Doña Lola Valenzuela Plaza y Alfredo Baquerizo Roca.



Con el "Daddy",
Enrique Baquerizo Valenzuela y
la "Mamina", Isabel Valenzuela Barriga
el 15 de junio de 1988,
nuestros 25 años de casados.



Celebracion de las bodas de oro de matrimonio, el 15 de junio del 2013.

Agradeciendo al final de la misa a todos los familiares y amigos que nos acompañaron.





Los seis hijos y los doce nietos con sus abuelos celebrando las bodas de oro.



El padre Juan Cavanna, S. J. quien concelebró la Misa de agradecimiento por los 50 años de matrimonio, escribió en mi muro del Facebook lo siguiente:

Este pasado fin de semana acompañé a las Bodas de Oro de este matrimonio, Gustavo Noboa y María Isabel Baquerizo.

Gracias Dios por cruzarnos cuando jóvenes con la vida de este hombre que nos adoptó como hijos espirituales, nos formó, contagió su amor por Jesucristo y nos encendió su mismo celo por la evangelización de la juventud.

Querida María Isabel no podemos dejar de agradecerle también a ti, pues tu corazón igualmente se ensanchó y nos adoptó como hijos, a más de los biológicos que Dios les dio... al montón de jóvenes que invadimos su casa y sus vidas durante muchos años. Queridos Gustavo y María Isabel, como decimos en Ecuador... "Dios les pague", pues nosotros jamás podremos hacerlo suficientemente bien ni con justicia. En la misa de acción de gracias por estas bodas de oro de este sábado no podíamos faltar ni los hijos biológicos ni los espirituales.

MI VIDA EN CASA



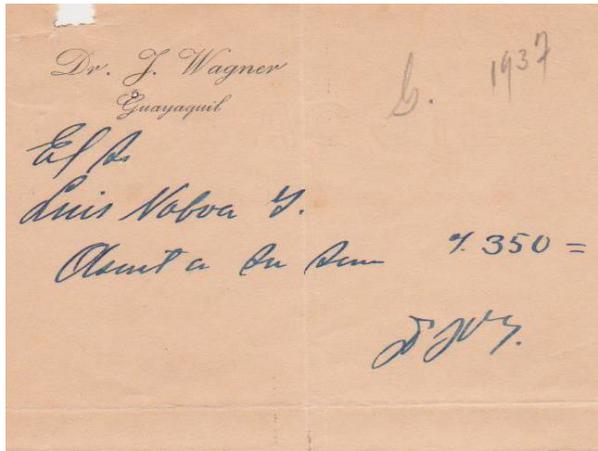
Mamá y Papá por la década de los años 50.



Recuerdo que nací el 21 de agosto de 1937, en casa de mi abuelo Ulpiano Bejarano, ubicada en 9 de Octubre y García Avilés. Y como siempre fui aplicado, mi primer premio lo gané el 10 de octubre de 1938. Fue en el trigésimo primer Concurso Anual de Puericultura que promovía la Sociedad Protectora de la Infancia con el apoyo del Ilustre Concejo Cantonal de Guayaquil. El tío Pancho, doctor Francisco de Icaza Bustamante, al verme tan hermoso ya que tenía once meses y medio de ser criado con leche materna me inscribió en el concurso y lo gané. Una bella medalla de oro con el escudo del Ecuador, todavía se conserva junto al pergamino.

En el colegio yo mantenía una extraordinaria conducta, en la casa era todo lo contrario, no quiero que solo escuchen historias más de la boca de sus tíos, prefiero contarles alguna anécdota de cómo era vuestro padre en su adolescencia. Me encantaba la bicicleta y, los sábados por la tarde o los domingos, salía a andar solo o acompañado de algún amigo como Pepe Barzola, por la calle Eloy Alfaro, desde nuestra casa hasta el Barrio del Centenario donde en el mismo lugar del que fue Colegio Panamericano, en la casa de la familia Guzmán había hasta un corral con ganado y los vecinos compraban leche fresca. Alguna vez recorrí lo que era en esa época el hipódromo, en una tierra llena de sarteñas y huecos, una aventura en lugares bastan-

Recibo emitido por el Dr. Jorge Wagner correspondiente a sus honorarios por atender mi nacimiento.



Tarjeta anunciando a la familia y amigos mi nacimiento el 21 de agosto de 1937.

te distantes de casa donde hoy queda el Centro Cívico. También con Fernando y los primos Rafael y Roberto Bejarano Orrantia fuimos en bicicleta a la hacienda Las Mercedes, del tío Panchito, donde hoy queda la cabecera de la pista del aeropuerto José Joaquín de Olmedo. Imagínense lo lejos que era si bien partíamos de la casa de los primos en Nueve de Octubre y avenida del Ejército. La idea era pasear, (más de la mitad del trayecto en calles sin asfaltar), bañarnos en el río Daule, coger guayabas, ver el ganado y disfrutar de la compañía de los tíos.

En una familia tan grande como la nuestra, nueve hijos, mantener la disciplina no le fue fácil a mis padres Lucho y Laura. Cuando nació Ricardo, Fernando tenía 17 años, Ernesto 10, Luis

5, Carlos 3 y yo 15. Mis hermanas Gloria 13, Isabel 12 y María Leonor 8; una orquesta difícil de dirigir, si se toma en cuenta la diversidad de caracteres y edades. Recuerdo haber hecho la siguiente reflexión viendo a Ricardo en la cuna: cuando el bebé tenga 15 años, yo seré un viejo de 30, y eso ya pasó hace fuu. Ricardo ha cumplido sesenta y yo setenta y cinco. Imagínense ustedes lo que significaba dar de desayunar a un pelotón de siete que partían al colegio, desayuno que consistía en café con leche preparado al gusto de Leonor, la empleada, unos panes que llegaban a las 6 a. m. llevados por el panadero Miranda y punto, no había engrimientos.

Nos levantaba de la cama la sirena de la industria de cueros La Iberia, ubicada a seis cuardas de nuestra casa. Mamá se preocupaba de vestir a los chicos y los cinco grandes teníamos que vestirnos por nuestra cuenta y contribuir a la disciplina de la casa. De acuerdo a la época, íbamos al colegio en tranvía, o en el auto de papá, un Ford de segunda mano del año 40, luego un Dodge del 46 y después una Plymouth del 52, o simplemente la mayoría de las veces, a pie. Tanto en la Inmaculada como en el Cristóbal se ingresaba a las 7:30 a. m. Mis hermanas tan solo tenían que cruzar la calle. De regreso a casa, todos a estudiar y a hacer deberes, previo un tentempié de un vaso de colada de avena Quaker, pan con mantequilla y azúcar, y raramente una caspirolta. Mamá se desvivía ayudando al uno o al otro y era experta en hacer los dibujos que mandaban los profesores a cualquiera de nosotros.

Yo estudiaba en la biblioteca de papá, en su hamaca, pero ¿qué hacía un muchacho de 15 años, inquieto como fui, después de haber hecho sus deberes y estudiar y no tener nada más que hacer a las 5:30 p. m.? Pues me dedicaba a mortificar la vida de todos y cada uno de mis hermanos. Como parte de nuestra educación, nuestros padres dieron todas las facilidades para prácticas deportivas. Teníamos aros para básquet, patio para jugar fútbol, terraza para andar en bicicleta, mesa de ping-pong y hasta punchinball para hacer ejercicios y, si bien hacíamos todo esto, yo no necesitaba más de un minuto para armar tal jaleo en casa que, como se dice, la viraba en segundos.



Gustavo José Noboa Bejarano de un año un mes y diecinueve días.



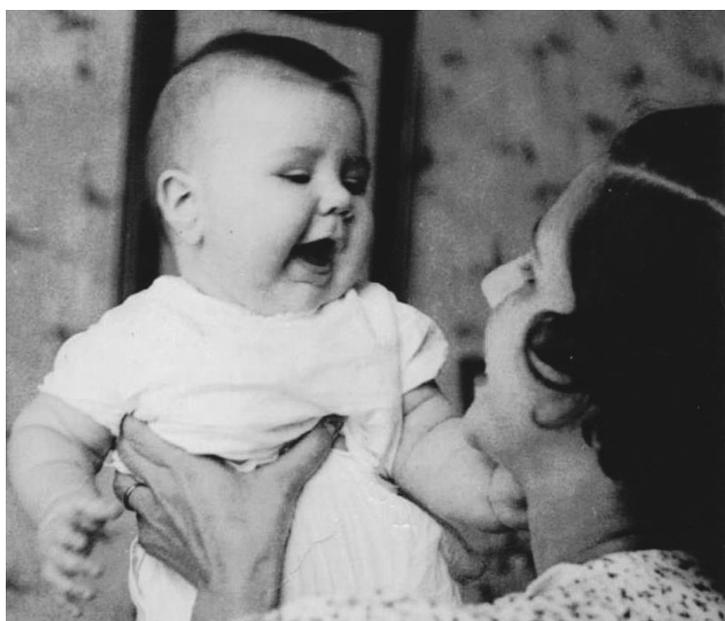
Medallas conmemorativas de mi bautizo el 27 de septiembre de 1937 en la Vicaría General de la Diócesis. Padrinos Jorge Noboa Icaza y María Elena de Icaza Bustamante.

Una mueca por aquí, un tirón de pelo por acá, un sobrenombre por allá, desatar los lazos de los vestidos de mis hermanas, para que, casi a coro, la una decía “¡mamá! tal cosa” y el otro por allá, lo mismo, “Gustavo me está diciendo, Gustavo me está haciendo”, hasta que mi madre me decía: “Te sientas castigado en esa silla”, lo cual duraba mínimo una hora. Incluso cuando estaba castigado y acertaba a pasar algún hermano, no faltaba el meterle el pie para que de bruces se vaya al suelo y mamá decía, “hasta castigado molestas chico”. Debe ser muy difícil tener un hijo así y además, ¿cómo lo castigas si te trae entre primeros puestos el fin de semana?, salvo los bajones normales por malas notas en matemáticas. Mi creatividad era asombrosa para fastidiar en casa.

Los apodos que ponía eran sensacionales pero esos no los escribo, así como no comparto ninguna de mis mataperradas. Las bolas de pan que hacía durante el almuerzo y las disparaba a cualquier hermano o las dirigía a los vasos con agua para jugar básquet era otro de mis pasatiempos favoritos, ante la mirada cómplice de papá y la indignación de mamá. Una tarde se me ocurrió desarmar el reloj Wexclox del velador de mamá, para saber cómo hacía el tic-tac, por supuesto, no pude volver a poner en su sitio las piezas que había puesto fuera de lugar, las guardé todas y a la mañana siguiente, mami le dijo a papá: “Lucho llévate el reloj que está dañado” Papá lo dejó donde el relojero de su confianza, el señor Adolfo Bittner. Antes del mediodía lo llamó y le dijo: “Don Luis mande a ver el reloj que



En mi carro de bombero. Navidad de 1938 en la sala de la casa de mi abuelo Ulpiano en la calle 9 de Octubre. La campana la tiene mi hija Susana María. El óleo en la pared lo tiene Diego.



está en perfectas condiciones, solamente lo habían desarmado pero felizmente estaban todas sus piezas”, y así fue. Al llegar a casa estábamos almorzando y mi papá me llamó a la biblioteca y me aseguró, “tú desarmaste el reloj”, le contesté que sí, que quería saber cómo funcionaba. Se sonrió y me dijo, “no vuelvas a desarmar nada más en la casa”. Había otros hijos pero, solamente, para acertar tenía que preguntarme a mí.

Estoy seguro de que mamá consultó con el padre Ángel Botta para saber qué hacer conmigo. En casa había que sentarme con alguna actividad, pero ¿cómo? Un buen invento fue promover y fomentar mi afición a la filatelia, así, coleccionando estampillas, me pasaba horas despegándolas de los sobres y secándolas, ubicándolas encima de toallas sobre mi cama. Papá me compraba colecciones de estampillas en la

Librería Científica. Cuando viajaba a Quito, las adquiría en un almacén llamado Filatelia Kapon, me regalaban también mi tío Rafael Bejarano, Miguel Cucalón o Augusto Dillon, y así, despegando estampillas y secándolas en toallas llenaba las camas de mis hermanos y frecuentemente se escuchaba el grito: “Mamá, mi cama está llena de estampillas!”.

También me compraron juegos para armar diferentes cosas, llamados Mecanos, y yo me entretenía armando aviones y demás cosas. Tenía cajas de ladrillos para armar casas, etcétera, pero me bastaba tan solo un minuto para volver a armar otro alboroto y entonces, como el sentarme castigado en una silla parece que no daba buen resultado, mamá decidió encerrarme en una bodega cuando caía la tarde. La bodega estaba oscura y ahí me quedaba una hora. Entonces decidí que, si ese era el castigo, yo la pasaría igualmente bien. Cogí un día la llave y me llevé a la bodega una silla, montones de revistas deportivas El Gráfico, revistas cómicas, algunos libros y además, me saqué un foco de alguna lámpara. Una noche llegó papá a casa y, al ver la bodega con la luz prendida, le dijo a mamá: “¿Hijita, sabe usted por qué está prendida la luz de la bodega?”. Y mamá le contestó,

“no puede ser, está sin luz”, y se acordó de que ya me tenía castigado más de una hora. Bajó mamá las escaleras, abrió la bodega, me encontré leyendo, solamente sonrió y me dijo: “vamos a cenar”, con lo cual se terminó el castigo de la bodega porque en realidad no era reprimenda alguna para mí.

Muchas veces encontré a mamá riéndose sola de mis travesuras y me decía, “hijito ya no fastidies a tus hermanos”. Cada año me amenazaban con enviarme a estudiar a Quito al Colegio San Gabriel de los jesuitas, o a Playas a la Academia Militar Gómez Rendón. Yo me portaba bien un tiempo y después volvía a mis andanzas. Cuando tenía 18 años y estaba ya en sexto curso, papá y mamá me llamaron a la biblioteca e, invocando a mi razón, me pidieron que los ayude a mantener la paz en la casa, me prohibieron hacer relajo, me pidieron que ayude a mis hermanos menores, Fernando estaba en Quito estudiando, y colorín colorado, no jodí más y me convertí en un joven correcto, serio y colaborador... aunque no lo crean.

Cualquier otro cuento que ustedes escuchen está solo en la imaginación del que lo dice y pasó a la leyenda.



Celebración de mi cumpleaños el 21 de agosto de 1940 entre hermanos, primos y amigos.



Cumpleaños de Jaime Márquez de la Plata Noboa, señalados con el signo x de arriba abajo constan Fernando y Gustavo, Johnny Medina, Ernesto, Isabel y Gloria Noboa Bejarano.

Primera comunión
julio 16, 1945,
día de la Virgen del Carmen.



Gustavo Noboa Bejarano, recibió su Primera Comunión de manos del Rvdo. Padre Fray Vicente Cadena, Provincial de Agustinos, en la Iglesia de San Agustín de Guayaquil, el 16 de Julio de 1945.





*Gustavo Noboa Bejarano recibió su Primera
Comunion de manos del Rvdo. Padre Fray
Vicente Cadena, en la Iglesia de San
Agustín, el 16 de Julio de 1945*



Posorja 1945, Fernando, Gustavo, Gloria, Isabel y Ernesto. La niña de trenzas es Palacios Icaza.



Quito, 1946



Posorja, 1945



Con Mamá, de paseo en Daule 1952 con la camioneta Plymouth, visitando la iglesia del Señor de los Milagros y su Cristo Negro. Los Noboa Bejarano desde Fernando a Luis Alfredo.

Quiero dejarles para su conocimiento y vida cristiana unas pocas oraciones que fueron recitadas por la abuelita Laura toda su vida:

Por ejemplo antes de salir del templo rezaba así al Santísimo Sacramento:

“Me voy dulce amor mío, mi amor sacramentado, me voy ya de tu lado, te dejo el corazón, dame tu santa bendición, en el nombre del Padre...”

Al Ángel de la Guarda le rezaba así: “Ángel de mi Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, para que me tengas en paz y alegría con todos los Santos, Jesús y María, no me dejes solo que me perdería.”

Al comenzar el día y a la noche decía: “Con Dios me acuesto con Dios me levanto, la Virgen Santísima me cubre con su manto”.

A mis hermanos menores cuando eran niños les escuché decir en su cama: “cuatro esquinitas

tiene mi cama, cuatro angelitos que me acompañan, en el nombre del Padre...”

Para mi es algo claro, quien me enseñó a rezar fue mi madre, Santa Laura como le digo yo. Ella me abrió el camino de la fe que lleva a Jesús y a Dios Padre. Ella nos encomendó a María Auxiliadora todos los días de su vida.

A María le cantaba “Auxiliadora, Madre de Dios, dulce esperanza del pecador, puerta del cielo fuente de amor, Auxiliadora ruega por nos. Bajo tu manto Madre llegamos, desecha el alma por el dolor, oye benigna nuestros reclamos, ven nuestras penas a consolar”.

Qué bueno sería que todos los nietos y bisnietos aprendan con cariño estas oraciones y las reciten diariamente.



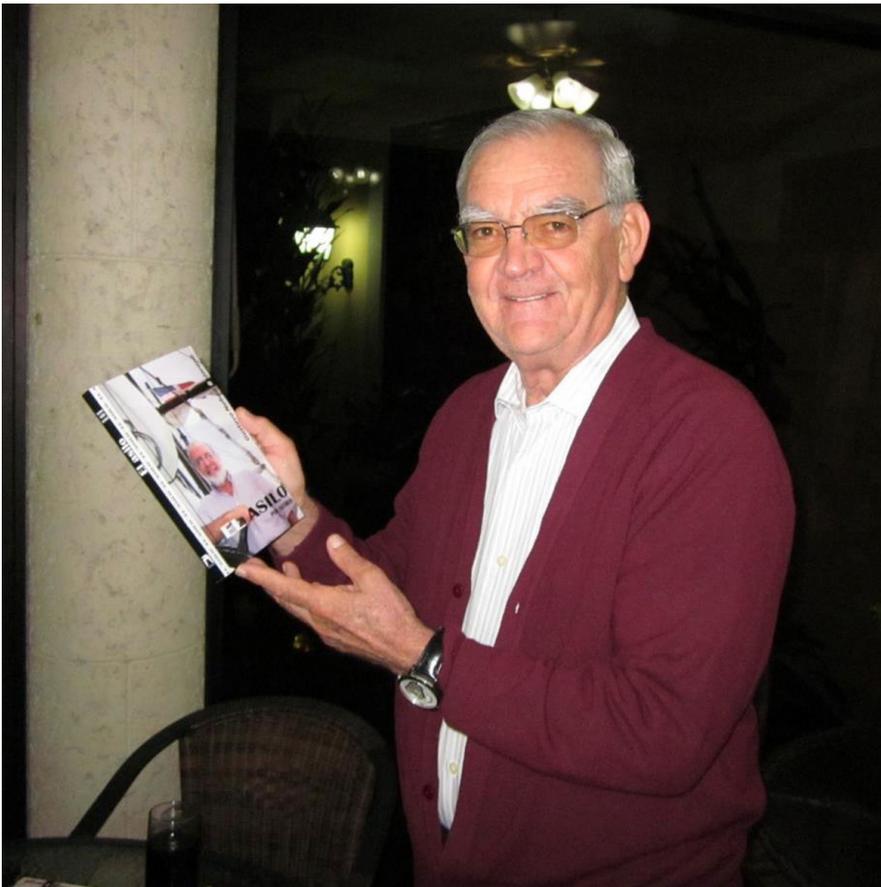
Villa de mi prima María Enriqueta Noboa Elizalde de Cordovez casada con Romeo Cordovez Caicedo y Padres de Pilar, Romeo, Mariasol, Alvaro+, Diego Fernando, Alegría y Santiago, en Quito donde vivimos y pasamos lindas vacaciones con mi hermano Fernando, en la década del 50. Calles Washington y Plaza.

María Enriqueta una mujer excepcional, cuando no era frecuente que las mujeres manejaran automóviles, ella lo hacía de maravilla por todo Quito, le encantaba jugar solitario y con sus amigas por las tardes jugaba cartas como canasta o mayón, con la María Teresa, Magdalena, Matilde, Isabelita, y aunque hacía frío y granizaba o llovía, ella me pedía le sirva hielo picado que lo saboreaba mientras jugaba. Romeo era todo un personaje que nos quería como a sus hijos, y recuerdo jugaba con él muchas partidas de damas chinas para lo cual era un experto.

Romeito como le decimos fue y es para nosotros un verdadero hermano con quien siempre compartimos en Quito los mejores momentos. Nos presentó a sus mejores amigos Galo Pla-

za, Fernando Ortega, Mario Pallares, Rodrigo y Diego Pérez con quienes también nuestras vacaciones se hicieron muy agradables. Contrajo matrimonio con Ángela Peralta y vinieron a vivir en Guayaquil, teniendo por hijos a Francisco, Angelita, Pili y Sebastián.

Maríasol o ñaña Sol se caso con Pablo Molina Salvador + muy buen amigo mío siendo sus hijos Pablo, Esteban, Isabel y Solcito. Siempre fue muy unida a nosotros los Noboa Bejarano y personalmente y con María Isabel hemos compartido muy bellos momentos.



Romeo Cordovez Noboa - 2012

EL BARRIO DEL ASTILLERO

El doctor Francisco de Icaza Bustamante, nuestro tío abuelo, regaló a mamá cuando contrajo matrimonio con papá un solar de quinientos metros cuadrados en la manzana de la calle de Eloy Alfaro entre las de García Goyena y Camilo Destruge. Mi padre edificó allí una casa de hormigón armado de diez metros de frente por veinticinco de fondo, el constructor fue el ingeniero Luis Federico Orrantia Wright. En ella vivimos toda la vida y se la vendió después del fallecimiento de papá. La casa tenía dos plantas, en la alta vivíamos nosotros y la otra se arrendaba. Tenía cinco dormitorios y después seis, una biblioteca de veinte metros que era el lugar permanente de papá y de estudio para sus hijos. El dormitorio de nuestros padres era tan grande que había espacio para el escritorio de mamá. De las jambas de las dos puertas colgaban hamacas.

El tío Pancho también obsequió otro terreno de iguales dimensiones a las tías Carmen Elena y Meche Bejarano Icaza, en la calle de Chile entre las anteriormente nombradas.

Vivíamos en el barrio del Astillero. ¿Cuándo nació? De acuerdo a un plano levantado y firmado en 1779 por don Francisco Requena, este comenzaba desde donde hoy está la sede del Club de la Unión. No es fácil definir los límites del Astillero. En los años de mi adolescencia, década del cincuenta, podría decirse que terminaba en el camal con el barrio del Centenario incluido. Por el este su límite natural la ría Guayas, y por el oeste la calle 6 de Marzo. En el

Astillero se sentía que la ría formaba parte del sector. Era un barrio con “sabor”.

Su nombre es histórico y deriva de la construcción de barcos, veleros y otras embarcaciones en la margen del Guayas desde mucho antes del siglo XVIII. Había aserríos, desmontadoras, piladoras de arroz y plantas de energía. Fue un poderoso propulsor del progreso de la ciudad. Por ello su calle principal se llamó Calle de la Industria, hoy Eloy Alfaro. Por muchos motivos era un barrio especial. Sí, un barrio con sabor y olores propios.

Las embotelladoras de bebidas gaseosas, como *Cola Gallito*, *Fioravanti* y *Pepsi Cola* tenían allí sus fábricas. *La Universal* –Eloy Alfaro entre Gómez Rendón y Maldonado– con sus famosos chocolates, *Tango* y *Huevitos*; además de las ricas galletas *María*, *Oswego*, *Petiber* junto con las de variadas formas de animalitos, daban olor y sabor a delicias de grandes y pequeños. También es inolvidable el aroma del café *Gardela*, o los tallarines de la fábrica *La Roma de los Vallazza*. Otra muestra la constituía la venta ambulante, en grandes canastas, de pan de yuca, carmelitas de yema y los chocolatines *Limber* con sus figuritas de historia patria para coleccionar.

Nota característica eran las peluquerías, generalmente masculinas, ya que las damas se arreglaban el cabello en casa. Recuerdo la de don Adriano que los sábados por las tardes, después de las 6:00 p. m., se convertía en un espacio

artístico donde no faltaba la guitarra, los bole-
ros y los pasillos.

Los bazares, entre ellos el Gardenia, donde se podía comprar un regalito de última hora. Además de las tiendas de esquina o de barrio, como Don Juan, Don Galarza y Miguelito, después Bazar Mikey, para poder comprar una cola, refresco y raspado. El Barrio también tenía ciertos olores que si bien no eran a colonia, sí eran peculiares como el de la curtiembre La Iberia con sus trabajadores casi en paños menores de color café-rojizo de los cueros. Característico era la secada de arroz en las calles de Azuay, Cañar y Eloy Alfaro o Chile que luego eran ensacados en yute y que algunos alumnos del Cristóbal Colón pasaban corriendo y volteando dos o cuatro sacos con la consabida correteada de los trabajadores.

Otras industrias, como los laboratorios farmacéuticos Holger-Glaser (H. G.), la fábrica de calzado Iberia, la piladora de los Castells, y más al sur el camal municipal. En las manzanas, frente al Colegio Cristóbal Colón, estaban ubicadas también las piladoras de arroz de propiedad de don Luis Noboa Naranjo, entre las calles de 5 de Junio y la Ría.

La Empresa Eléctrica *EMELEC* tenía más de tres manzanas, Eloy Alfaro y Portete, General Gómez y Argentina, donde estaban sus instalaciones y la sede del Club con canchas y piscina que en esa época era un verdadero privilegio. Cuando estudiaba el tercer curso de secundaria un grupo de “barceloneses” decidimos hacernos socios del *Emelec* para tan solo tener acceso a la piscina y coquetear con las lindas chicas que allí nadaban. Mi solicitud de aceptación fue firmada por el Presidente del Club quien fuera mucho después mi suegro, Don Enrique Baquerizo Valenzuela. En cierta ocasión en el estadio Capwell en un clásico del Astillero, y alentando nosotros al Barcelona, pasó por frente de la tribuna el señor tesorero del Club y nos preguntó, “cómo así hacen barra a Barcelona si son socios del *Emelec*”, lo que nos costó una suspensión de un mes. ¡Lo que hacía una piscina! Y para otros deportes, el *Coliseo Huancavilca*, en Chimborazo y Calicuchima, con su cancha de básquet que servía

además como ring de boxeo. El Club Barcelona fundado por catalanes e hijos de ellos tenía también su pequeño club muy sencillo y humilde ubicado en la esquina de las calles Chile y Francisco Marcos que contrastaba con el *Emelec*, y por eso el mote de *Millonarios* a los Eléctricos.

Barrio con muchas viviendas de madera y algunas mixtas y con pocas de cemento, donde se vivía en paz y se disfrutaba de la amistad. Nos conocíamos, aunque sea de vista, o hacíamos amigos con los vecinos más cercanos y también con las familias de nuestros compañeros de colegio.

Las casas de madera, como la de mi abuelita Carmen Icaza de Bejarano, con sus chazas y sus ventanas que se abrían sujetándolas con un fierro, sus paredes de quincha (mezcla de barro y caña), recubiertas de papel de las fundas de cemento y si había un poco más de dinero se recubrían adicionalmente con papel tapiz. Las ventanas de las plantas bajas de esas casas de madera eran el tormento de sus habitantes ya que a la hora de salida de los colegios los muchachos pasaban corriendo y con la mano alzaban las ventanas que caían estrepitosamente, igual sufrían con la tocada de los timbres. Época de zaguanes abiertos, de confianza entre vecinos, época sana donde se podía transitar por las calles por la noche sin mayor peligro. Barrio de chalés como el del doctor Oswaldo Espinoza o don Pedro Carbo, y la familia Rites adornados con plantas diversas y cortina de helechos.

Barrio del Astillero con sus escuelas entre ellas la 9 de Octubre, en Eloy Alfaro entre Francisco de Marcos y Calicuchima; y colegios femeninos como La Providencia, entre Brasil y Gómez Rendón; La Inmaculada, entre Colombia y Camilo Destruge, o los de varones Don Bosco y Cristóbal Colón al final de la manzana de Eloy Alfaro, Rosa Borja de Icaza y Callejón Daule.

Sí, era un barrio con personalidad y cruzado de sur a norte por el tranvía o carro eléctrico que tenía sus instalaciones, garajes y talleres en las calles de Rosa Borja de Icaza y El Oro cuando la primera no era ni asfaltada. Importante inversión de don Rodolfo Baquerizo Moreno. El tran-

vía daba servicio de transporte a las alumnas del colegio La Inmaculada, y era tal la algarabía que se armaba a la salida o entrada a él que era muy parecida a la bandada de pericos que pasaban a las 7:00 a. m. y a la caída de la tarde, que el pueblo decía al ver el tranvía “ahí vienen las loras”, en alusión a las alumnas. Las líneas de buses y colectivos 1, 8, 9, comunicaban el Astillero con los barrios Las Peñas y El Salado.

Barrio de brigadas de bomberos como Ecuador, entre Calicuchima y Vicente Maldonado, y la 24 de Mayo, en Eloy Alfaro y Azuay, que atendían, especialmente, los incendios que se producían al sur por la cantidad de aserríos y de piladoras, que teñían el cielo de rojo dando un espectáculo sobrecogedor y dantesco, sobre todo si eran durante la noche. Cuando fallecía un bombero, sus compañeros salían al entierro con uniforme de pantalón blanco y casaca roja, llevando el féretro sobre sus hombros por la calle de Eloy Alfaro, con las antorchas encendidas y la brigada de hacheros. Eran cerca de las 7:00 p. m. y pocas veces vi algún cortejo más solemne e imponente.

Barrio del hospital de niños *León Becerra*, en Eloy Alfaro entre Vacas Galindo y Bolivia, con su edificio de madera y jardines en ambos costados. Barrio querido de serenos y guitarras, de chimeneas con pitos de vapor de La Iberia que anunciaban la entrada de los trabajadores a la fábrica y servían de despertador a los niños y jóvenes que nos levantábamos para ir a clases. Barrio donde sus habitantes se casaban en sus casas, de fiestas de 8:00 – 12:00 p. m. y de cumpleaños de 6:00 a 9:00 p. m.

Barrio que vio nacer la primera fuente de soda en el sur junto a los talleres de la Ford. Barrio del primer flechazo, del primer amor, de los enamorados al pie de las rejas en los departamentos de las plantas bajas, o de pararse por horas con la mirada hacia arriba y conversar con la chica de sus amores que asomada a la ventana o al balcón del piso alto, compartían sus primeros besos “volados”.

Barrio de establos de caballos y bodegas de azúcar que mezclaban sus olores con los ya mencionados y también, barrio con su plaza de toros en Chimborazo y Bolivia que a las 4:00 de la tarde hacia escuchar las cornetas señalando el inicio de las corridas.

Barrio de amigos, de deportistas, de beisbolistas, nadadores. Barrio de esquinas donde los mayores tertuliaban y los menores jugaban al trompo, o, con un “ayora” (sucre) a la raya. También barrio de cantinas, cervezas y de “puro” con *Coca Cola*.

Barrio religioso, de procesiones de María Auxiliadora y Corazón de Jesús; de exponer, a fines de octubre, en los balcones y ventanas de las casas, la imagen de Cristo Rey adornado con flores y luces.

Iglesia de María Auxiliadora lugar de la parroquia de su nombre y del Colegio Salesiano Cristóbal Colón y escuela Don Bosco, centro de apostolado y evangelización para toda la comunidad, en la cual se destacaba la labor de la Archicofradía de María Auxiliadora y luego de las Cooperadoras Salesianas. En Navidad no faltaba la procesión del *Pase del Niño*, con los ángeles y diablos que terminaba en dicha la iglesia.

Barrio que tenía un parque sencillo para que los niños jueguen, conocido como el “parque infantil”, con columpios y toboganes, y muchas otras cosas más que se escapan de la mente.

Sí, Astillero querido, de muchos nombres de familias y de amigos que para no ser injusto por omisión prefiero no nombrar, de amigos entrañables de escuela y colegio, con quienes compartimos sencillamente... la vida.

Canta un tango*: “se van, se van, las casas viejas queridas
Demás están...
han terminado sus vidas”.

* Letra de Ivo Pelay y música de Francisco Canaro.

Nota: para mayor información sobre el barrio del Astillero vale la pena leer el folleto “El Astillero”, recuerdos lejanos de un barrio noble 1920–1940 por Luis A. Quintero Robles, enero de 1989 y “El tiempo de la yapa” de Jenny Estrada.

Cuando ahora en el otoño de mi vida vuelvo al sur, al que románticamente todavía llamo “el Astillero”, especialmente, para visitar a las tías viejas, Lolita y Alegría Baquerizo Valenzuela, conduzco despacio, saboreando las pocas casas de madera y algunos chalés que quedan, o las

viviendas de cemento donde habitábamos. El Centenario, donde con María Isabel construimos nuestro primer nido, en Rosendo Avilés y Argüelles, y vivimos por más de treinta años. El Cristóbal Colón donde estudié y de la iglesia María Auxiliadora donde aprendí a ser cristiano.



Chalé del señor Pedro Carbo ubicado en la calle Cañar 600 y Chimborazo.



Así luce hoy día la casa que perteneció al Dr. Francisco de Icaza Bustamante y su esposa Leonor Icaza Marín, en la calle Letamendi entre Eloy Alfaro y la Ría.

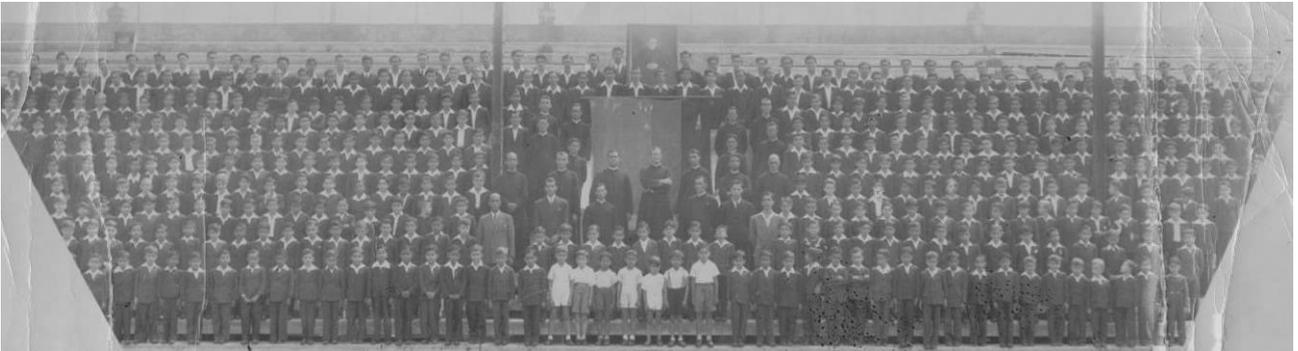


Casa que perteneció a la familia Yannuzzelli en la década de los años cincuenta y una de las pocas villas junto a la de José Rodríguez Bonín, Clara Bruno de Piana y Augusto Dillon Valdez.



Villa que perteneció a mis suegros Don Enrique Baquerizo Valenzuela e Isabelita, ubicada en el barrio del Centenario calles José Salcedo y Nicolás A. Gonzales y que fuera adquirida por compra a Don George Capwell.

MI VIDA EN EL COLEGIO SALESIANO CRISTÓBAL COLÓN



Grupo general de los alumnos del Colegio Salesiano Cristóbal Colón tomada en la tribuna de la piscina olímpica en el año de 1946 cuando yo estaba en tercer grado de primaria. Yo me encuentro en la parte derecha de la foto cuarta fila de abajo hacia arriba en el cuarto lugar de izquierda a derecha.

Entré a estudiar la primaria en el Colegio Salesiano Cristóbal Colón en mayo de 1944, y me gradué de bachiller el 23 de enero de 1956. Tengo escasa memoria de mis dos primeros grados en la escuela. No existía la preparatoria. De todas maneras el colegio sugería que los niños vayamos a primer grado con algunas nociones de aritmética, lectura y escritura, por ello, mamá contrataba a la señorita Angelina Poggi, quien iba a la casa a enseñarnos las tablas de sumar, restar; además de leer y escribir.

El establecimiento del colegio era de madera y la sección primaria ubicada en la planta

baja daba a la calle, en esa época, de Eloy Alfaro, hoy Domingo Comín, junto a un pequeño jardín donde se erigía la estatua del entonces beato Domingo Savio. Desde primer grado tuve como compañero de banca a Juan José Medina Illingworth, a quien siempre llamamos Johny. En segundo grado se nos unieron Sucre Pérez Baquerizo, Pedro Picón y Juan García Domech. Tercer grado fue un año importante para mí. Después, en mi vida, llegué al convencimiento de que los niños quieren a la escuela dependiendo de lo que son sus maestros. Mi profesor de tercer grado fue el señor Guillermo Haro, estudiante de sacerdote. Era don Guillermo un

hombre de poca estatura, pero de gran carisma para los pequeños estudiantes. Tenía la habilidad de hacerse querer, siempre con la sonrisa en sus labios. De caligrafía impecable y una pedagogía sencilla que nos hizo aprender los verbos y sus conjugaciones de manera extremadamente fácil. Recientemente falleció a sus 89 años.

El padre Néstor Astudillo, falleció a menos de un mes de cumplir sus 100 años, fue mi profesor en quinto grado, sin lugar a duda, mi mejor año de primaria. Tenía el don de buscar en cada uno de sus alumnos las mejores cualidades, de hacerte sentir importante, de reprenderte de tal manera que quedabas siempre agradecido. No menciono el cuarto y el sexto grado porque aquellos profesores me lo hicieron desagradable, a tal extremo que llegué a preguntarle a mamá quién había inventado el colegio, y cuando ella me preguntó el porqué, “para ir con algunos amigos a pegarle”, le contesté.

Estoy convencido que los educadores son los que te hacen la vida estudiantil agradable, asimismo, ellos te motivan el gusto por una materia o aborrecerla, en aquella época todos mis maestros fueron salesianos. Al final de cada curso se daba un examen oral ante un tribunal enviado por el Ministerio de Educación, y se extendía una invitación a los padres de familia, por ello ningún alumno quería que el profesor le haga preguntas a fin de no equivocarse y abochornarse delante de tal concurrencia. Asistíamos con uniforme y, aparte del examen, había intervenciones musicales, cantos y otros actos. Como nota anecdótica de lo que podía pasar en ellos, recuerdo que, en el examen de sexto grado, a un compañero le preguntaron el nombre de algunas ciudades españolas, él contestó: Madrid, Barcelona y Emelec, esto último soplado por algún forajido que tenía al lado, ante el estallido de risa de todos los concurrentes. Cantábamos canciones como *Linyera*: “Cuando se asoma alegre el sol sobre los campos del talar, junto a la vía van los linyeras”; “Mantelito blanco”, y una bella que decía “ya no se escuchan los trinos, en el dormido sauzal*, por los desiertos caminos ya nadie viene ni va, por los desiertos caminos ya

nadie viene ni va ah, ah, ah, ah, ah, ah. Lluve, llueve, mientras la tempestad con furia azota las olas del mar y el viento gime su triste canción”.

Al murmullo de esta canción recité en segundo grado esta poesía:

“De nuestra madre el cariño,
es un efluvio de aroma,
una sonrisa de niño y,
un arrullo de paloma.
Besemos su dulce frente,
con santa veneración.
Pues ese beso ferviente,
nos alivia el corazón.
Cuando nos besa y atrae,
con ternura y emoción;
su beso es perla que cae,
al fondo del corazón”.

■ *Versos sencillos en boca de un niño por el Día de la Madre, del año 1945.*

Dentro de la educación salesiana, como parte del *Sistema Preventivo* en la formación cristiana de los alumnos, eran importantes las llamadas *Compañías*, como la del *Santísimo Sacramento* y la de San Luis Gonzaga. En estas se promovía el apostolado, la vida cristiana y las buenas obras. Yo pertenezco a la de *San Luis Gonzaga*.

Cuando mi hermano Fernando cursaba el segundo año de secundaria, me entusiasmó a que ingresara a formar parte, como tamborero, en la “**Banda de Guerra**” del colegio. Yo cursaba el sexto grado. La banda tenía solo alumnos de la sección secundaria, entonces para mí, constituía un gran honor ser parte integrante de ella.

Ocurrió que, en junio de 1949, asistimos un nutrido grupo del colegio Cristóbal Colón, al *Congreso Eucarístico* que se celebró en la ciudad de Quito. Enriquecedora experiencia, viajamos en tren, el cual, saliendo muy temprano por la mañana desde Durán, llegó a Quito a la estación de Chimbacalle pasadas las 8 p. m. Nos acompañaron los padres Cayetano Tarruell, Ángel Botta, Néstor Astudillo, José Salza, Enrique Donini. Llegamos al Colegio *Don Bosco*

*sitio poblado de sauces.

de La Tola, ubicado en ese mismo barrio. Era la primera vez que, tanto Fernando como yo, nos separábamos algunos días del hogar paterno, y si papá y mamá aceptaron aquel viaje, fue por la garantía que ofrecía el estar rodeados por dichos sacerdotes. Teníamos uniforme caqui con botas café y la respectiva cristina. Todo el grupo, de diferentes edades, como Conto Patiño, Arcadio Arosemena Gallardo, Alfonso Trujillo Bustamante, Ernesto y Eduardo Aguirre Avilés, logró tal unidad que llevó a que los mayores se preocuparan permanentemente de los menores, yo me encontraba entre ellos.

Asistir al estadio de aquella época, en el parque del Arbolito de hoy, durante todas las mañanas fue emocionante. A las misas campales se unían coros de diferentes colegios y Quito se llenó de un fermento de cristiandad. Fuimos recibidos por el presidente de la República don Galo Plaza Lasso, lo cual hizo aún más importante nuestra visita.

La nota del día estaba dada por las oraciones de la mañana y el aseo personal con un duchazo de agua, prácticamente, helada, fue una bella y emocionante experiencia. Continué en la Banda de Guerra durante toda la secundaria hasta graduarme. Al comenzar mi tercer curso y cuando estábamos en formación, tanto el grupo de cornetas como de tambores, el padre Néstor Astudillo me nombró jefe de toda la Banda de Guerra, apenas tenía solo 15 años. Eso significaba estar sobre algunos alumnos mayores que yo en edad y en curso, pero “el Chileno”, como le decíamos al padre Astudillo, argumentó diciendo que yo iba a imponer disciplina estricta y me había ganado ese puesto no solo por ser el primero de mi curso en aplicación y conducta, sino por ser el mejor tamborero que tenía el colegio. Así fue como, entre mis responsabilidades estaba el enseñar a tocar tambor a los estudiantes que, desde sexto grado a segundo curso, tuvieran las habilidades para ello. Al terminar las clases, por la tarde, a las cuatro treinta subíamos a la terraza del plantel a practicar y a enseñar marchas, tanto de las cornetas como de los tambores. Cerca de las fiestas de octubre, el alumnado entrenaba marchando por las calles del Barrio del Centenario, era el momento de

dar un examen práctico ante todo el colegio de cómo estaba la Banda de Guerra. Satisfacía ver salir a las dueñas de casa, empleadas y niños a las veredas para vernos pasar.

Recuerdo que a las 5:30 p. m., salíamos caminando a nuestras casas conversando con un grupo de estudiantes de cursos inferiores, ello hizo que, a más de compartir la banda de guerra, muchos me pidieran consejos de diversos tipos. En sexto curso, el grupo lució uniformes, tambores y cornetas nuevos. Sin lugar a dudas éramos, junto con las de los colegios San José y el Vicente Rocafuerte, las bandas más importantes de la ciudad. Cuando me aprestaba a participar en el desfile, pocos días antes del 9 de Octubre, sufrí una apendicitis aguda, por lo cual, en vez de ir al desfile, fui al quirófano, a una operación que estuvo a cargo del eminente médico y amigo de la familia, doctor Teodoro Maldonado Carbo.

Gabriel García Barberán amigo y compañero desde primer curso y segundo tamborero dirigió la banda. Nunca lucí el uniforme nuevo. Mamá, con su acostumbrada forma de ser, me dio ánimo y en silla de ruedas fui a ver el desfile de mis amigos desde la casa de *Mamá Rafica* (Rafaela Robles de Vernaza) en Nueve de Octubre y Chile. Al pasar frente a ese balcón, la banda me rindió honores, ordenados por el padre Astudillo. Nadie tenía por qué saberlo, era una marcha más.

Realmente disfruté de pertenecer y enseñar en esa banda de guerra. Fueron los años, sin duda, momentos y recuerdos más felices de mi paso por el Cristóbal Colón y porqué no decirlo el comienzo de mi apostolado con los jóvenes.

El colegio viejo, edificado en 1911, nos recibió hasta el año que cursaba segundo de secundaria, es decir, 1951. Era de madera, en forma de L, de un piso bajo y tres altos, las aulas estaban ubicadas en la parte baja y en el primer piso alto y luego se extendieron al segundo piso, cuando fue clausurado el internado al cual asistían alumnos de muchas provincias que venían a estudiar. El padre Cayetano Tarruell concibió la idea de construir un nuevo local de cemento armado, como se decía en esa época, de una

planta baja y tres altas. A punta de kermeses anuales, rifas de importantes artefactos para el hogar –refrigeradoras, cocinas y otros–, donadas por las más importantes casas comerciales de la ciudad como *E. Maulme y Cía.*, de Enrique Maulme Gómez y Francisco Pino Ycaza, o *Comercio y Mandato*, de Emilio Estrada Ycaza y familia, fueron los primeros fondos para tan importante construcción. La kermés *crislobalina* era todo un acontecimiento en la ciudad.

Los alumnos contribuíamos organizando juegos, rifas, etcétera, a fin de reunir aunque sea unos pocos sures que aumentaban el fondo común. Muchas de estas actividades se efectuaban en los recreos, y un grupo de termómetros subían o bajaban según cada curso lograba conseguir más dinero en una competencia en que cada cual buscaba aumentar el “capital”. Nos hacía sentir solidarios con nuestro Colegio. Momento culminante era la organización del *torneo de cintas* que se efectuaba un día domingo. Los estudiantes solicitaban a las chicas del colegio de *María Auxiliadora*, o de *La Inmaculada*, obsequien cintas de diversos colores con su nombre, la misma que era enrollada en un carrete y de ella colgaba una argolla. Nosotros, los muchachos, en bicicleta y a alta velocidad, con un lápiz en la mano, teníamos que ensartar alguna de ellas esperando que nos toque la de la chica de nuestro sueño. Cada cual tenía su preferida. El éxito era, cuando después de ensartar la cinta, la chica que la había obsequiado, te la ceñía en el pecho. Todas estas actividades en nada perjudicaban el rendimiento escolar, pues los sacerdotes sabían darle valor a cada cosa en su tiempo.

Las colonias, como se las llamaba en ese entonces, española, italiana, libanesa y china, se hacían presentes cada año en las kermeses con sus kioscos y comidas típicas, ayudando así a recaudar dinero para la nueva construcción. Por ello, las banderas de dichos países flamearon muchos años en las cuatro torres de la parte central del edificio. Nos mudamos al flamante inmueble en septiembre de 1951. Como las bancas eran bipersonales, de dos en dos las llevamos cargadas hasta el nuevo edificio. Fue emocionante ese momento, al ver a todos los muchachos del Cris-

tóbal Colón cargando sus pupitres, bajándolos del colegio viejo y subiéndolos al nuevo.

Al terminar la primaria y comenzar la secundaria en mayo de 1950, tuvimos la sorpresa de que un buen grupo de nuevos alumnos se incorporó a los que veníamos de sexto grado. Fue necesario abrir dos paralelos, el A y el B. Sufrí un grave impacto cuando me percaté de que había sido seleccionado para el B, y que casi todos mis compañeros eran nuevos y muy pocos los que veníamos de sexto grado. El grupo de mis mejores amigos fue al A. ¡Así tocó! Y, con dificultad, me amoldé a la situación. Con el pasar de los días fui haciendo nuevos amigos, muchos de los cuales se graduaron conmigo. Dicen que el colegio es la oportunidad para la amistad, no solo ello, la edad de la adolescencia es la propicia para hacer amigos que duran toda la vida, ya que solo te unen ideales y no intereses personales.

Juan José Medina Illingworth, Leonardo Guarderas Pareja, Enrique Lullini Calvache, Juan Emilio García Domenech, Pedro Pablo Picón Proaño, Julio Álvarez Ribadeneyra, Carlos Barzola Peralta, Gabriel García Barberán, Mauro Montesdeoca Loo+, Ricardo León Vargas+, Giovanni Vallaza Chávez, Ricardo Cabrera Armendáriz+, Aquiles Rigaíl Santistevan, Sucre Pérez Baquerizo, Heinz Moeller Freile, Gustavo González+, Ángel Hidalgo Rivas, Kléber Martín Muñoz+, Angelo Caputti Campodónico, Raúl Arias Freire, René Bucaram+, fueron compañeros de entrañable amistad durante los años de secundaria y lo siguen siendo hasta el momento presente. Es importante, para mí, señalar la influencia y el cariño que recibí de las madres de algunos de mis compañeros de clase. Teniéndolas a cada una de ellas en mi pensamiento, debo expresar que las recuerdo con infinito amor por ser quienes fueron, por todo lo que me dieron y varias me engrieron.

Ya en quinto y sexto curso, durante las vacaciones del estudiante solíamos viajar al balneario de Playas y acampar en la playa cerca de la casa de Chabela Estrada. Poníamos carpas que las conseguían Heinz Moeller y el Sambo Lullini. Pasábamos genial, salvo una noche que calculamos mal y el aguaje se nos vino encima y

tuvimos que desmontar las carpas a media noche y pedir posada en casa de Licho González-Rubio, primo de Juan García.

Con Johnny Medina Illingworth entramos al primer grado el año de 1944. No existía la preparatoria. Fuimos los únicos que de todo el curso pasamos los doce años en el Cristóbal. Por la cercanía de las letras M y N compartimos por muchos años la misma banca. Al entrar a secundaria se formaron los paralelos A y B, Johnny fue al A y yo al B y en cuarto curso nos volvimos a unir hasta sexto. En enero de 1956 estudiamos juntos el examen de bachillerato y todas las mañanas nos reuníamos en su casa. Él fue el amigo de mi adolescencia, lo que los jóvenes llaman el mejor amigo. Después del grado fue a la Universidad de Michigan *Ann Arbor* junto con otro de mis grandes amigos, Leonardo Guarderas Pareja. Tres amigos más que también se fueron, Juan Emilio García Domenech a Troy New York, Julio Álvarez Ribadeneyra y Sucre Pérez Baquerizo a Syracuse. Me sentí solo en momentos en que la inseguridad de ir a la universidad y enfrentarme a la vida me agobiaba. Leonardo vivió en nuestra casa en el departamento bajo, cuando en el año de 1952 sus padres se mudaron del Barrio del Centenario. Don Leonardo y Rosita extraordinarias personas nos enseñaron a escuchar canciones en francés y jugar cartas. Mi compañera era Blanquita, un ángel de Dios bajado del cielo a quien quise mucho. Leonardo era de la gallada, íbamos a fiestas, paseos, piscinas donde Toto Maulme, nunca discutimos, fue el amigo y confidente de los amores de la adolescencia.

“El Sambo” Enrique Lullini, fallecido recientemente el 17 de julio de 2013, gran amigo con quien salíamos en algunas oportunidades, los miércoles por la tarde al cine o a comprar revistas cómicas y deportivas. También a disfrutar del fútbol en el Capwell y al coliseo Huancavilca a ver las competencias de básquet y lucha libre.

Fue hijo, en realidad sobrino nieto, de don Domingo Zunino Martini, vivía en las calles de Chile y de Vacas Galindo a tres cuadras de mi casa. Don Domingo me hizo perder el miedo al vino tinto ya que cuando almorzaba en su casa

nos daba un vaso de vino mezclado con agua y hielo. Enrique sabía que me gustaba la comida italiana y me invitó a degustar ravioles donde Corsiglia. No era costumbre comer en restaurantes y los había pocos. Además, a mamá no le gustaba, nos cuidaban mucho, tenía terror a la tifoidea, enfermedad que en ese entonces era casi mortal. Pero por los ravioles me escapaba de cuando en cuando a saborear con mi amigo. Enrique tenía diez meses más que yo, era un líder en el curso. Yo que no respetaba a muchos, a él lo respeté siempre y conversábamos por largas horas. Guardo muchas anécdotas en mi corazón de este magnífico amigo. Juan Emilio García Domenech “el gordo García” otro excelente amigo desde segundo grado, muy buen estudiante, vivía en el barrio del Salado y por ello, apenas podíamos vernos en el colegio.

De Heinz Moeller tengo una anécdota muy interesante: entró a primer año de secundaria y llevaba pantalones cortos, ya que así era la costumbre de los jóvenes en Alemania donde vivió durante la guerra. Pero todos nosotros usábamos pantalones largos así que el “vacilón”, *bullying* hoy día, era duro. En una ocasión, al salir de clase me pidió lo acompañe a su casa y le diga a su mamá, doña Alicia, que no podía ir así al colegio. Efectivamente, después de pedir permiso a mi mami nos embarcamos en un bus y nos fuimos. Le dije a su Mami la verdad y ella me dijo: “hijito no sabía cuál era la costumbre aquí”, y a los dos días Heinz fue con blue jean. Otra de Heinz, fue cuando insultó al padre Gambirasio y lo expulsaron del colegio. La señora Alicia conversó con mi mami para que interceda ante el padre Cayetano y así fue, Heinz se quedó en el Cristóbal. Fuimos compañeros los seis años de secundaria y toda la universidad, salíamos al cine en su carrito VW y compartimos siempre las fiestas, las amigas, Yatch y Tennis Club, entre otros.

En la secundaria, la vida cristiana estaba marcada por la misa diaria en la iglesia de María Auxiliadora. Entrábamos a clases a las 7:30 a. m. e inmediatamente después de formar fila, escuchábamos la misa. Esta duraba aproximadamente hasta las 8:20 a. m. Hablo de la misa en latín y el sacerdote de espaldas al alumado, ya que, lo que conocemos actualmente es

la misa en español y de frente al público, es posterior al Concilio Vaticano II; es decir, a finales de la década del 60.

Por ello y para mantener la disciplina, se rezaba el Santo Rosario mientras transcurría la misa, algo impensable en esta época. Al terminar las clases a las 4:00 p. m., formábamos fila en el patio y recibíamos lo que en la tradición de los salesianos se llaman las “oraciones de la tarde, o las buenas noches”. El domingo teníamos la obligación de ir al colegio a participar de la misa de 8 a. m., vestidos con uniforme azul de casimir y camisa blanca con zapatos negros.

Después de la misa subíamos a las aulas a recibir la libreta con las notas semanales en aplicación, urbanidad y conducta; lo que significaba que todos los días teníamos que rendir lecciones verbales o escritas de cada asignatura, y el aprendizaje de ello se reflejaba en las calificaciones. Nunca perdí el veinte en conducta. Después, regresábamos a nuestras casas o practicábamos deportes en los campeonatos de básquet o fútbol que organizaba el colegio. Mis mejores años en la secundaria fueron el tercero que terminé en primer puesto de aplicación, luego quinto y sexto cursos en los que finalicé en segundo, era casi imposible ganarle a Pedro Picón. El promedio general de mi grado de bachiller fue de 19,50.

Después de graduarnos, el colegio publicó en diario El Telégrafo el día 29 de enero de 1956 una semblanza de cada uno de nosotros. La mía dice lo siguiente: “Gustavo Noboa Bejarano. Pasó en el C.C.C. doce años que fueron 12 canciones al esfuerzo. Brilló siempre como amigo, estudiante y compañero. Si nuestra Banda de Guerra fue definida verdadera academia del sonido bélico es porque Gustavo estuvo allí por siete años. Fue el inmejorable tesorero del curso. En él depositaban sus compañeros su confianza y sus breves caudales. Tenía el raro don de cobrador y gerente al mismo tiempo. Noboa es un muchacho que supo ser buen católico desde el primer día de Colegio. Sus principios fueron definidos y su moral seria. Si el Cristóbal tuviese mil alumnos de la fibra de Gustavo, podría declararse el formador de genuinos personeros de la Patria.”

En la secundaria, los alumnos que voluntariamente aceptábamos, ingresábamos a la Acción Católica, sección inferior o superior, siendo la primera de primero a tercero y la segunda de cuarto a sexto. Estos grupos se orientaban a la formación espiritual de sus miembros y al apostolado entre los alumnos del colegio. Se completaba la formación cristiana a través de las clases semanales de catecismo en la primaria o de religión en la secundaria. El catecismo debíamos conocerlo de memoria y al final del año se organizaban certámenes con los premios correspondientes a los alumnos que quedaban en los primeros tres puestos. En la secundaria se organizaban retiros espirituales para los alumnos de ambas secciones, en la propia Iglesia. De acuerdo a la costumbre de Don Bosco, los miembros de las Compañías y de la Acción Católica nos comprometíamos a recibir el sacramento de la Eucaristía alguna vez entre semana a más del domingo y así nos repartíamos los días semanales con la finalidad de que nunca esté vacío el comulgatorio.

Era la época de dos jornadas de asistencia a clases, de 7:30 a 11:30 a. m. y de 2:30 a 4:00 p. m., a excepción del miércoles por la tarde, que teníamos libre. En cambio, el sábado íbamos regularmente por la mañana. Ya en sexto curso hicimos el servicio militar la mañana de los sábados. Los recreos eran muy propicios para organizar sendos partidos de fútbol con tapas de tinteros o de las colas, con la algarabía que pueden imaginarse y que luego nos prohibieron. Y nosotros crecimos. Cuando hacíamos el primer curso, el padre Guido Rizzato, sacerdote sencillo y muy apostólico, que este año ha cumplido noventa años, nos convocó a un grupo de la Acción Católica inferior para que, voluntariamente, prestáramos nuestra colaboración para trabajar en el Oratorio Festivo, creación de Don Bosco para evangelizar a los niños y jóvenes más pobres. Los sábados por la tarde, alrededor de las 2:00 p. m., jugábamos fútbol u otros deportes con dichos chicos y luego concurríamos a las aulas de clase a impartir el catecismo. La mayor parte eran niños indigentes del barrio Cuba, muchos, hijos de los trabajadores del camal municipal. Esa actividad apostólica la realicé con alegría y cariño, durante mis pri-

meros cuatro años de secundaria, conversando, jugando y enseñándoles el padrenuestro.

En mi tercer curso, 1952, fui designado Presidente de la *Acción Católica Inferior* y Galo García Feraud, presidente de la *Acción Católica Superior*, motivo este adicional a muchos otros, para la grande y afectuosa amistad con Galo, quien fuera compañero de mi hermano Fernando.

Otra costumbre de práctica de piedad, consistía en la comunión de los primeros viernes de cada mes, muy respetada en esa época y en lo posterior hasta finalizar los años sesenta. Los jueves por la tarde se facilitaba la práctica de la penitencia (confesión) y en la misa del viernes, a la hora de la comunión, se formaban inmensas filas de estudiantes. De acuerdo a las normas de la Iglesia, el ayuno era a partir de las 12:00 a. m. del día anterior, no se podía tomar agua ni comer si ibas a comulgar al día siguiente. Después de la misa era costumbre salesiana, a los alumnos que no habíamos ido tomando desayuno, obsequiarnos un sándwich de mortadela.

Imagínense los que leen esto lo que significaba concurrir a un cumpleaños o fiestecita el sábado por la noche, porque el viernes era imposible, habida cuenta la asistencia a clase al día siguiente. Ello significaba que, a partir de la medianoche, si queríamos comulgar el domingo, no podíamos tomar ni agua, ni una cola, peor un whisky y por supuesto, ni comer. Los que pertenecíamos a la *Acción Católica Superior*, si queríamos comulgar en la misa del domingo, ofrecíamos como sacrificio o mortificación el continuar en la fiesta que terminaba cerca de la 1:00 a. m., absteniéndonos de cualquier comida o líquido. Era dar testimonio a nuestros compañeros de clase o grupo.

Fui el eterno tesorero del curso, desde sexto grado de primaria hasta el sexto curso de secundaria, mis amigos me confiaron no solamente los recursos estudiantiles sino también, algunos, los suyos propios, que yo guardaba en tinteros con el nombre de cada uno escrito en esparadrapo que pegaba en los frascos y los daba a guardar a papá.

Parte importante de nuestra vida en el colegio y nuestra alimentación fue Sucre “el pasteleiro”, flaco y enjuto de prodigiosa memoria quien no obstante tener su libretita donde apuntaba sus deudores, más confiaba en su retentiva. Su charol era la alegría de grandes y pequeños.

Así transcurrió mi vida escolar de los años cincuenta. Mamá dio mucha importancia a la enseñanza del inglés y el año de 1952, los cuatro mayores recibimos clases con la profesora Sofía Carlota de Moeller, inglesa, casada con un alemán que desapareció durante la guerra, ella tenía como profesión dar clases de inglés en el Colegio de Señoritas Guayaquil, y se ayudaba con clases particulares. Dos veces a la semana y a las 5:00 p. m., íbamos a su casa en Vacas Galindo y Eloy Alfaro. Cuando la señora Moeller falleció, recibí clases con la señora Mollie Da Gama, inglesa, casada con un portugués. La enseñanza de esta lengua en el colegio siempre fue superficial y mamá, con una clara visión de futuro, insistió en que aprendiéramos inglés. Algo asimilamos, si bien una de mis mayores frustraciones fue la de no poder hablarlo fluidamente. Nuestros padres no tuvieron dinero para pagar educación en Estados Unidos, como efectivamente se daba en poquísimos jóvenes que concurrían a aquel país para perfeccionar ese idioma y estudiar la universidad.

Este es el recibo de pago de cuando entré a primer grado de primaria y Fernando pasaba a tercero. Abril 17 de 1944. Firma el recibo el padre Alberto Haro.

No 138-139 - Por \$ 30 ⁰⁰/₁₀₀

Colegio Salesiano Cristóbal Colón

Recibí de Sr. Luis Noboa

la suma de \$ Exenta ⁰⁰/₁₀₀ por matriculas

de Germano y Gustavo Noboa B.

Guayaquil, 17 de Abril de 1944

Alberto Haro

En esa época, la mayor parte de los profesores del Colegio Cristóbal Colón eran clérigos (en preparación al sacerdocio) o sacerdotes, y muy pocos laicos. Recuerdo al padre Alberto Haro en Literatura Universal; Fulvio Botto en Historia, Geografía, Psicología y Problemas Filosóficos; al padre Ángel Botta en Zoología e Inglés; al padre Pedro Ladetto en Inglés; al padre Guido Rizzato, recientemente fallecido a sus 90 años y a quien tuve la satisfacción de visitar en marzo del 2012, en Física y Religión; al padre José Salza en Religión y Química; al padre José Gambi-

rasio en Matemáticas; al padre Juan Cerny también en Matemáticas; al padre Jorge Escobar, quien falleció hace más de un año a la edad de 98 años, en Filosofía y Literatura; el padre Jorge Almeida, fallecido el año anterior, en Gramática; el padre Bernardino Chesi en Ética; el padre Miguel Quiñónez en Literatura Universal. Entre los laicos estaban el doctor Santiago Castillo Barredo en Historia Universal, el doctor Wilson Correa en Literatura Ecuatoriana, el señor Luis Bonilla Castillo en Geografía Americana y el licenciado Rómulo Viteri Baquerizo en Gimnasia.



Tercer grado de primaria año 1946. Al centro los padres Jorge Escobar, Cayetano Tarruell y Guillermo Haro

Gustavo Noboa X



Grupo de la compañía San Luis Gonzaga, segundo o tercer grado de primaria 1945 o 1946. Padres Raúl Paredes, Juan Cerny, Cayetano Tarruell, Humberto Solís y Guillermo Haro.

Foto Carchi GUSTAVO NOBOA BEJARANO



LA DIRECCION DEL COLEGIO SALESIANO CRISTOBAL COLON

GUAYAQUIL

Gustavo Noboa B.

Otorga este **DIPLOMA** al alumno

del 1^{er} Grado, que, en las **PRUEBAS FINALES** del año 1944-1945, ha merecido las notas siguientes:

| | | | |
|-----------------|--------------|-------------------------------|--------------|
| Religión | <i>diez</i> | Historia Patria | |
| Idioma Nacional | <i>diez</i> | Ciencias de la Naturaleza | <i>diez</i> |
| Cálculo | <i>nueve</i> | Caligrafía | <i>nueve</i> |
| Medida y Forma | <i>nueve</i> | Labores Artísticas y Manuales | <i>diez</i> |
| Geografía | | Educación Física | <i>diez</i> |

Además certifica que, durante el año escolar, el alumno ha tenido CONDUCTA *diez*
 APLICACION *diez* APROVECHAMIENTO *diez* con el puesto de clase 4^o
 Y declara que ha sido **APROBADO**.

El Profesor,

Miguel Murillo

Guayaquil, 14 de Enero de 1945.

El Director,

José González

Imp. Chiriboga & Valdivieso - 1902

Diploma de haber aprobado el primer grado de primaria.

Grado de Bachiller en Humanidades Modernas ⁽⁵⁾

Sr. Gustavo José Joaquín Noboa Bejarano

TRIBUNAL DEL EXAMEN ORAL PRESIDIDO POR el Sr. Enrique Diez Galvez

| PROFESORES | MATERIAS | NOTAS |
|------------------------------|------------------------------|-----------|
| Sr. <u>Santiago Castillo</u> | <u>Historia del Ecuador</u> | <u>10</u> |
| Sr. <u>Dionisio Cornejo</u> | <u>Literatura</u> | <u>10</u> |
| Sr. <u>Alberto Jajil</u> | <u>Filosofía (Problemas)</u> | <u>10</u> |
| Sr. <u>R. L. Julio Botto</u> | <u>Filosofía (Optativa)</u> | <u>10</u> |

Promedio de los Exámenes Orales 10

Notas Globales de 1º a 5º años 9,1

Exámenes Trimestrales de 6º año 9,1

Exámenes escritos de Grado 9,8

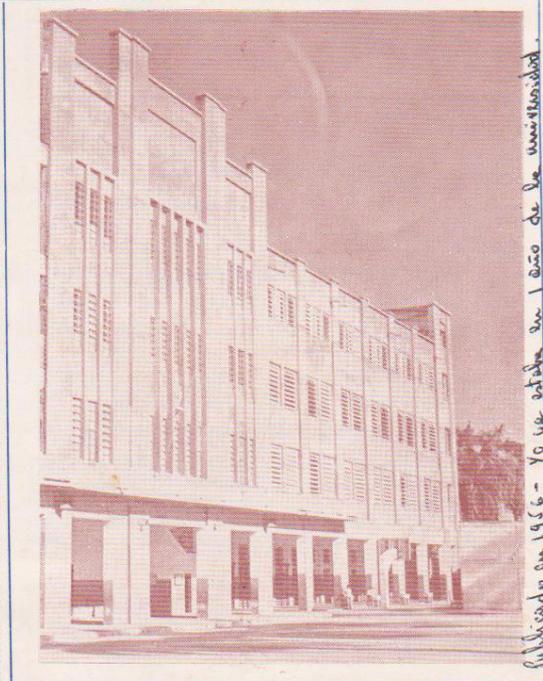
Promedio de los 4 Términos 9,5

Nota Final 10 Equivalente a Sobresaliente



Guayaquil, 23 de Enero Hora 9 am. 10 am.

EL SECRETARIO,



Publicado en 1956 - Ya se están en 1 año de la universidad.

COLEGIO SALESIANO CRISTOBAL COLON

GUAYAQUIL - ECUADOR

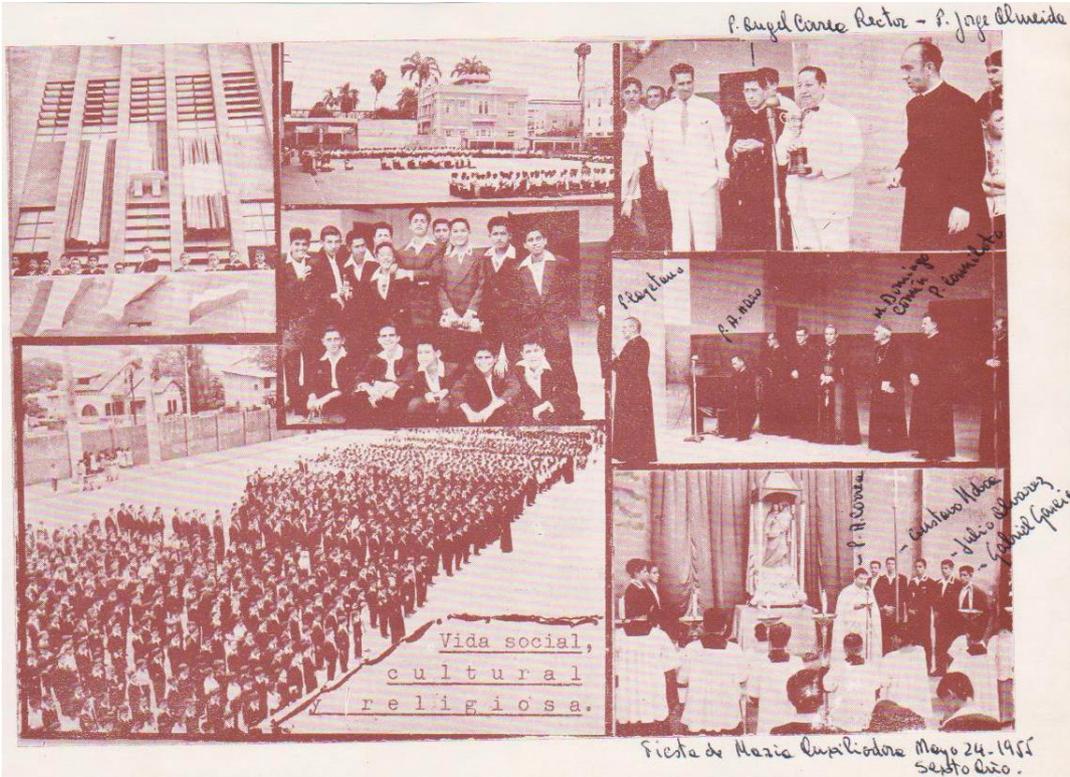
PROSPECTO

Enseñanza Primaria y Secundaria

ALUMNOS EXTERNOS Y SEMINTERNOS

Un Colegio que desea formar hombres para Dios y para la Patria.

Senefelder.- Guayaquil



Una tarde cualquiera después de clases:
 Juan García,
 Enrique Lullini,
 Otto Vera,
 Pepe Barzola,
 Víctor H. Briones,
 Gustavo Noboa
 y Heinz Moeller.
 Quinto curso
 1954



Con el fondo del Colegio en construcción un día domingo de 1954:
 Ricardo Cabrera+, Pedro Pablo Picón,
 Gustavo Noboa y Leonardo Guarderas.



Quinto curso 1954 celebrando el año mariano el 8 de diciembre de 1954 con nuestro director de curso, el padre Fulvio Botto.
 Gustavo Noboa X



DESFILANDO EN QUITO, 1949







Octubre 8 de 1954



1955



GRUPOS DE
LA ACCIÓN CATÓLICA
SECCIÓN INFERIOR Y
SUPERIOR AÑO 1952



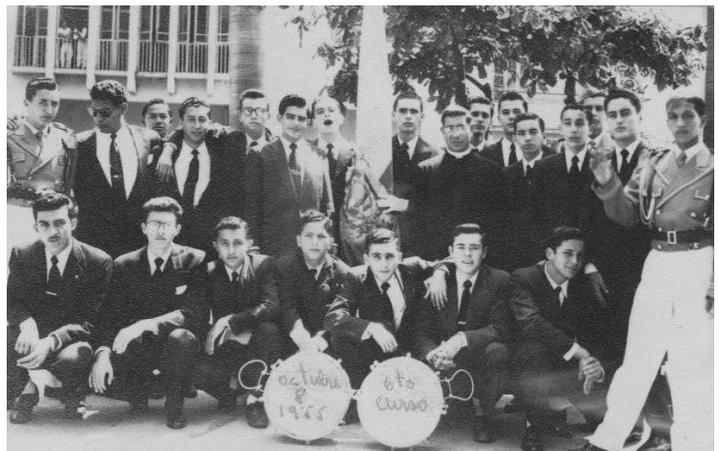
LOS ALUMNOS DEL
SEXTO CURSO
del año lectivo 1.955 - 56
a la
VIRGEN INMACULADA
ofrecen
sus oraciones e imploran
su protección

| | |
|---------------------|--------------|
| Barzola C. | Bucaram R. |
| Briones V. | Cabrera R. |
| Loayza A. | García J. |
| Moeller H. | García G. |
| Noboa G. | González G. |
| Pérez S. | Guarderas L. |
| Rigail A. | Hidalgo A. |
| Arias R. | León R. |
| Jairala E. | Lullini E. |
| Picón P. | Medina J. |
| Sánchez A. | Vallazza J. |
| Montasdeoca M. | Vera O. |
| León de la Torre C. | |
| Alvarez J. | P. Sulza J. |

Gyuil., Diciembre 7 de 1.955,



Foto en Quito durante el paseo de sexto curso hasta Ipiales, noviembre de 1955.



Mis compañeros de sexto curso antes de iniciar el desfile, día 9 de octubre de 1955, al que yo no pude asistir por enfermedad.

Domingo 29 de Enero de 1956. PAGINA SIETE

CRISTOBAL COLON

AÑOS 1955 - 56

★

Gloria de Dios

SALESIANO L COLON

graduación de Bachilleres
de la educación católica
de la Patria Ecuatoriana.

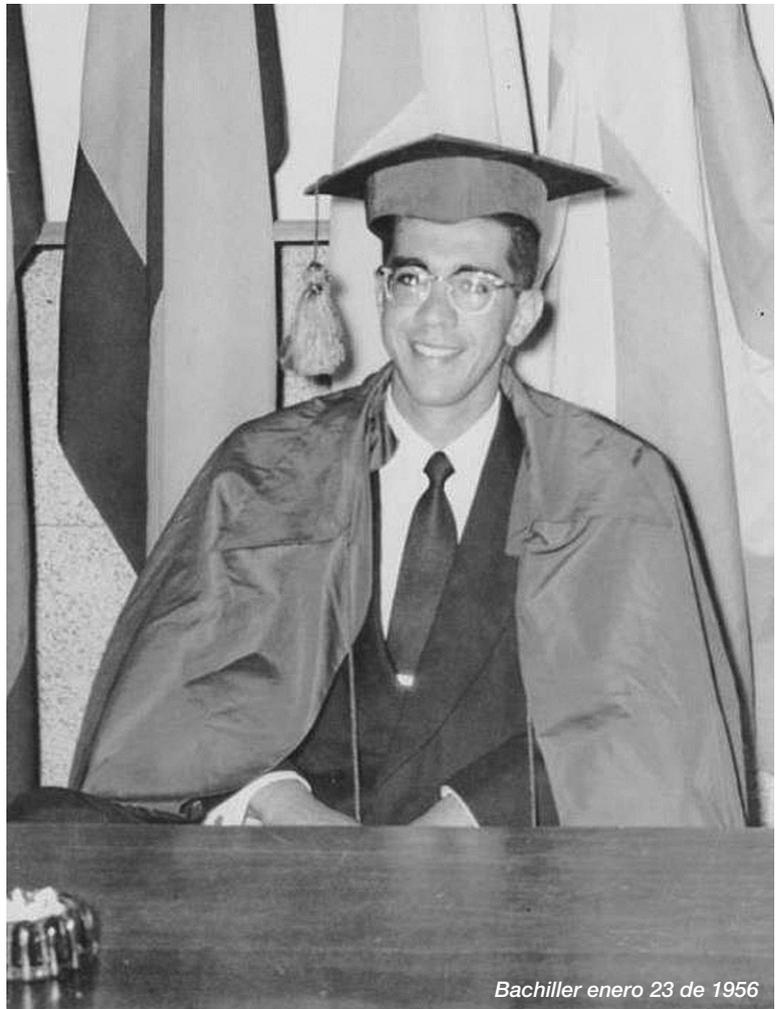
Gustavo Noboa Bejarano. Pasó en el C.C.C. doce años que fueron 12 canciones al esfuerzo. Brilló siempre como amigo, estudiante y compañero. Si nuestra Banda de Guerra fue definida verdadera academia del sonido bélico es porque Gustavo estuvo allí por 7 años. Fue el inmejorable tesorero del Curso. En él depositaban sus compañeros su confianza y sus breves caudales. Tenía el raro don de cobrador y gerente al mismo tiempo. Noboa es un muchacho que supo ser buen católico desde el primer día de Colegio. Sus principios fueron definidos y su moral seria. Si el Cristóbal tuviese mil alumnos de la fibra de Gustavo, podría declararse el formador de genuinos personajes de la Patria.



En la semblanza que publicó el colegio al graduarnos de bachiller y que consta en la siguiente página, se puede leer en el diario El Telégrafo del 29 de enero de 1956 lo siguiente: "Si nuestra Banda de Guerra fue definida verdadera academia del sonido bélico es porque Gustavo estuvo allí por siete años". Disculpen la inmodestia.



Medalla por el primer premio en aplicación tercer curso B - año 1952.



Bachiller enero 23 de 1956

Esta pintura en el hall de entrada del Colegio Cristóbal Colón resalta el homenaje de exalumnos, padres de familias y amigos de la obra salesiana, en agradecimiento al padre Cayetano Tarruell, y los profesores, sacerdotes, religiosos y civiles que trabajaron arduamente por la construcción del nuevo edificio del colegio. 26 de agosto de 1955 cuando yo cursaba el sexto curso.



El original de este cuadro se encuentra en la galería de bachilleres del colegio.

ANILLO DE GRADUACIÓN



*Cena de la XII promoción del colegio
Cristóbal Colón el 7 de julio de 1959.*

*De pie: Heinz Moeller, Raúl Arias, Pedro Picón,
Ricardo Cabrera +, Gustavo Gonzales + y
Gustavo Noboa. Sentados: Alfonso Loaiza +,
Juan Vallazza, Juan García, José Barzola,
Enrique Lullini y Eduardo Jairala.*



*Exalumnos:
Gustavo Noboa, Kleber Martín +,
Pepe Barzola y Juan Emilio García
junto con nuestro querido
pastelero "Sucre" y
el padre José Salza. Año 1985.*



Quiero con esta foto rendirle un homenaje a mi querido hermano Fernando quien luce como abanderado del Colegio Cristóbal Colón durante el desfile del 9 de Octubre de 1953, escoltado por sus compañeros Carlos Oporto y Tito Taner, en una época donde la bandera no era un pabellón como el día de hoy, sino una enorme que se podía colgar en cualquier asta y pesaba algunas libras. Fernando se ganó ese derecho por ser quien era y sus amigos lo llamaban “homobono” es decir, hombre bueno por sus características de gran amigo, buen compañero y de intachable comportamiento.

Con dos años de diferencia en el colegio siempre tuvo preocupación por su hermano menor, y fue quien me llevo a ser parte de la banda de guerra.

MI VIDA: LOS DEPORTES, EL FÚTBOL Y LA ARGENTINA

Una gran
seleccion



Di Stéfano El Campeonato Sudamericano de

1947 se jugó del 30 de noviembre al 31 de diciembre en Ecuador. Brasil desistió de participar. Por primera vez el Campeonato Sudamericano llegó al Ecuador y tuvo como escenario la histórica ciudad de Guayaquil, sitio del único encuentro de los dos grandes libertadores de América: Simón Bolívar y José de San Martín. En 1947, este torneo acumulaba 31 años y 19 ediciones. Se jugó en el viejo Estadio "Capwell", del Club Emelec, y se contó con 8 participantes, el lote más numeroso hasta 1975 en que se cambió el sistema y comenzaron a actuar los 10 afiliados a la CSF. **Argentina era el gran dominador del fútbol del continente** y ganó una vez más. Presentó una línea de ataque formidable con **Boyé, Méndez, Pontoni, Moreno y Loustau**. **Alfredo Di Stéfano** era suplente y directamente quedaron fuera del equipo valores como **de la Mata, Pedernera** y **Martino**, quien dos años más tarde se convertiría en estrella de Juventus y la Selección Italiana. **UNA SELECCION DE SUPERESTRELLAS**

El 28 de diciembre de 1947 Argentina se queda una vez más con la Copa América. En el estadio Capwell de Guayaquil, Ecuador, vence a Uruguay por 3 a 1 con dos goles de "Tucho" Méndez y uno de Félix Loustau.

Guayaquil fue sede del *Campeonato Sudamericano de Fútbol* durante el mes de diciembre de 1947. Se inauguró el Estadio *George Capwell* con la asistencia de todos los países a excepción de Brasil. En la final se enfrentaron Argentina y Uruguay, ganando Argentina 3 a 1. Fue el debut de Alfredo Di Stefano quien se ganó la titularidad con el mote de “la Saeta Rubia”. El equipo titular fue Julio Cozzi en el arco; Marante y Sobrero, en la defensa; Yacono, Perucca y Pescia, en la media. Néstor Raúl Rossi alternó de Perucca y en la delantera Mario Boye, Tucho Méndez, René Pontoni, José Manuel Moreno y Félix Loustau. Al lesionarse Pontoni fue reemplazado por Alfredo Di Stefano. En ese tiempo la Argentina era el país más importante de América en fútbol y tenía tantos jugadores de primera, que futbolistas como Ángel Labruna y Adolfo Pedernera quedaron en Buenos Aires. Desde ese instante fui partidario de Argentina toda mi vida. Mamá me compró en *Almacenes El Prado* la camiseta respectiva que la usé en Posorja en las vacaciones del año 1948. La revista de deportes *El Gráfico* se hizo nuestra compra obligatoria y también *Mundo Deportivo* y *Goles* con lo cual fuimos con Fernando enterándonos de todos los deportes. Ernesto, menor con cinco años, ya comenzaba a hojear dichas revistas, de una forma u otra.

En esa época el Presidente de Argentina era el general Juan Domingo Perón y su cónyuge Evita Duarte. Con su patrocinio el *Racing Club* construyó su estadio donde se coronó “Campeón” durante tres años consecutivos 1949-1951. Como lucían la camiseta argentina yo participaba de sus triunfos y de los de *Boca Juniors*. A un costado de mi cama tenía una larga repisa con las fotos de los jugadores antes mencionados y además, una dedicada con la delantera de “los cara sucias”: Corbata, Maschio, Angelillo, Sivori y Cruz.

También compraba *Billiken* y para mi mamá que también era “argentina” adquiría las revistas *Casas y Jardines* y *Atlántida*. Mamá Laura, durante el año de 1938, que fue el *Congreso Eucarístico* en Buenos Aires, pidió a papá le compre una radio para escuchar dicho congreso, pero, por lo difícil de la sintonía, el radioreceptor fue

una decepción para ella. Nos contaba que aunque pegaba el oído se escuchaba tan poco que dijo a papá, “devuelve ese radio que solo hace bulla”. A ese congreso asistió como Delegado Papal, el cardenal Eugenio Pacelli quien luego sería el papa Pío XII. También eran “argentinos” dos personas a quienes yo quise mucho y me engrieron, Miguel Cucalón Jiménez y su mujer Isabel Orrantía Wright, embajadores de Ecuador en dicho país. Me platicaban maravillas de Buenos Aires y decían que era una ciudad europea en América, hablaban del *Teatro Colón* y de otros sitios interesantes.

Las coincidencias y las realidades que yo vivía fueron alimentando mi cariño por Argentina. Por ejemplo, los libros de texto que estudiábamos en el colegio eran editados en Buenos Aires y eso me llevó a estudiar también un poco la historia de ese país publicada en *Billiken*.

Mi amor adolescente me llevó a admirar a Evita Perón. Nunca fui peronista, no me simpatizaba el General, mantenía gran culto a su personalidad. Evita era la madre de los “descamisados”, “sus grasitas”; ella inclinó desde esa época la balanza en mi corazón por las causas sociales. La encíclica “*Rerum Novarum*” (de las cosas nuevas) de León XIII fue la doctrina, la acción, el oratorio de Don Bosco con los chicos pobres.

Cuando cumplí mis quince años, 21 de agosto de 1952, papá me regaló, un poco en son de burla, el libro *La Razón de Mi Vida*, autobiografía de Eva Perón que lo leí algunas veces. “Amores de estudiante, flores de un día son” canta el tango. Pero fue bello, ya se imaginarán mi pena cuando ella falleció a no más de 36 años, tenía todas las revistas que salieron y después he leído los libros que se han editado en pro y en contra. Llegué por fin a Buenos Aires en diciembre de 1983 cuando el presidente Raúl Alfonsín se posesionó y yo era Gobernador del Guayas en el Gobierno de Osvaldo Hurtado, y dije a la Mami: “acompañame mañana que quiero visitar un lugar”. Ella me contestó con gracia e intuición femenina: “¿vas a ir al cementerio a visitar a Evita?” Sí, le contesté; tomamos un taxi y a la Recoleta, recé varias oraciones, tomé alguna foto y quedé en paz con esa mujer que fue el verdadero

poder en Argentina, criticada por unos, amada por la mayoría de su pueblo, los niños y yo. La canción *No llores por mí Argentina* la inmortalizó. Hoy día mismo en Argentina, en muchos hogares de gente pobre, está su retrato y le prenden velitas y la llaman *Santa Evita*.

Curiosamente, leyendo el libro *Papa Francisco, "Cómo piensa el nuevo Pontífice"*, de Armando Rubén Puente, encontré esta cita sobre la muerte de Eva Perón: "Tenía 16 años cuando murió Eva Perón y vio como la tristeza invadía el barrio y los pobres se dirigían al centro para desfilar ante el féretro de Evita, después de aguardar horas y hasta días bajo la lluvia y el frío invernales. Los descamisados habían perdido a su protectora, su ayuda".

Muchas de las revistas quedaron en casa cuando me casé con la Mami, otra etapa de mi vida comenzaba, había que echar "pa'lante" como dicen mis amigos dominicanos y no mirar atrás. Mi hermano Carlos Alberto me cuenta cómo él disfrutaba con las revistas deportivas, especialmente *El Gráfico*. Un día mamá me preguntó si las podía regalar, tuve la tentación de ir a revisar lo que quedaba, pero la dejé pasar... ahora quizás me encantaría hojear alguna. Como comentario, les cuento que el padre Ángel Botta era gran aficionado a *El Gráfico* y todas las semanas le llevábamos al colegio el último ejemplar.

En el año 1948 llegó a Guayaquil la película, en blanco y negro, de Armando Bo titulada *Pelota de Trapo*, que cuenta la historia de un muchacho "de potrero" que luego fue gloria del fútbol. Allí salen algunas escenas con jugadores de la selección que actuó en Guayaquil. Mamá hizo algunas pelotas de trapo para jugar en la terraza de la casa. Jugar con ella era asimilarse a "los cara sucias" de las calles del Barrio del Astillero donde vivíamos. Algunas de esas pelotas de trapo las llevé los fines de semana al Oratorio Festivo para jugar y dejarlas con los chicos pobres ya que con el balón de cuero jugaban los mayores. Época que recuerdo con extraordinario cariño y marco algunas etapas de mi vida. A ambas pelotas los argentinos rindieron honor con letra y música de tango:

"Ayer recorriendo mi vieja barriada
cargado de penas porque te encontré,
y al verte en el suelo, pelota olvidada,
en vez de patearte, fui y te acaricié.
Has sido la vida de los pibes pobres
que nunca tuvieron ninguna mejor,
pelota de trapo que no vale un cobre
te cosió mi madre con pena y amor.
Pelota de trapo, de alma callejera
que ignora de jueces, de córner y "orsai"
pelota de trapo de alma callejera,
recuerdos lejanos que no volverán".

Así es, consuelo de muchos de los chicos pobres, que nunca tuvieron ninguna mejor, de lo cual doy fe, porque muchas veces jugué con los muchachos del Oratorio con esa pelota.

Cuando estábamos en sexto grado de primaria, año 1949, formamos entre los compañeros nuestro primer club y le pusimos por nombre Conquistador. Nos reuníamos los sábados por la tarde en casa de la señora Herlinda de Pérez, abuelita de Sucre Pérez Baquerizo, en Nueve de Octubre y Carchi, hoy Museo Presley Norton. Allí, junto con Sucre, Juan García, Johnny Medina, Pedro Picón, Pepe Barzola, Kléber Martín +, Julio Álvarez, jugábamos fútbol. Fue nuestra primera aventura de amigos, conversábamos, jugábamos cuarenta; y uno que otro aprendió a fumar su primer cigarrillo. El presidente era Sucre y yo el tesorero del curso hasta graduarme... Ya en secundaria nuestros clubes futbolísticos se llamaron "Pararrayos", "Tempestad" y "Lotería". Maneras sanas de divertirse. Para esa época, ya jugábamos con la pelota de cuero, que en su interior tenía como una vejiga que se llamaba *bleris*. A esa pelota, también le hicieron tango:

"Pelota de cuero, bordás en tu vuelo...

El sueño más lindo de la juventud

nos das en la cancha el triunfo...el fracaso...

Mas todos queremos beber de tu vaso

¡Pelota de cuero...la gloria de un club!



*En el patio de la casa de los abuelitos con
Lucho Trujillo Bustamante y mi hermano Ernesto.
Algún día del año 1952.
Para variar "con la camiseta de Argentina".*



Cuarto curso CCC:
de pie, Heinz Moeller, René Bucaram,
Johnny Medina, Colón Ronquillo,
Alfredo Fernández.
En cuclillas: Julio Álvarez, Gustavo Gonzales,
Eduardo Jairala, José Barzola y
Gustavo Noboa.

“PARARRAYOS” 1953

Quinto curso CCC:
de pie, Eduardo Jairala, Juan García,
Johnny Medina, Enrique Burbano,
Enrique Lullini, Raúl Arias,
Gustavo Noboa, Santos,
Roberto Losada y Colón Ronquillo.
En cuclillas: Víctor Briones,
José Barzola, Ángel Hidalgo,
Sucre Pérez, Gustavo Gonzales
y Gabriel García.

“FULMINE” 1954



Sexto curso CCC:
de pie, Juan García, Eduardo Jairala,
Johnny Medina, Enrique Lullini,
Gustavo Noboa, Sucre Pérez.
En Cuclillas: Gustavo Gonzales, José Bar-
zola, Raúl Arias, Pedro Pablo Picón y Víctor
H. Briones.

“LOTERÍA” 1955

MI VIDA CON LOS AMIGOS Y AMIGAS

Amigo – Roberto Carlos

Tú eres mi hermano del alma, realmente el amigo
que en todo camino y jornada está siempre conmigo.
Aunque eres un hombre, aún tienes el alma de un niño,
aquel que me da su amistad, su respeto y cariño.

Recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos,
y tú no cambiaste por fuertes que fueran los vientos.
Es tu corazón una casa de puertas abiertas,
Tú eres realmente el más cierto en horas inciertas.

En ciertos momentos difíciles que hay en la vida
buscamos a quien nos ayude a encontrar la salida,
Y aquella palabra de fuerza y de fe que me has dado
me da la certeza que siempre estuviste a mi lado.

Tú eres mi amigo del alma en toda jornada,
sonrisa y abrazo efectivo a cada llegada.
Me dices verdades tan grandes con frases abiertas,
Tú eres realmente el más cierto en horas inciertas.

No preciso ni decir todo esto que te digo,
pero es bueno así sentir que eres tú mi gran amigo.

No preciso ni decir todo esto que te digo,
pero es bueno así sentir que yo tengo un gran amigo.

No preciso ni decir todo esto que te digo,
pero es bueno así sentir que eres tú mi gran amigo.

Esta canción fue la preferida de los jóvenes de los grupos apostólicos para mis cumpleaños cada 21 de agosto.

Ya a los 16 años, cambié la bici por las chicas y con la “gallada” aprendí a bailar: Anita y Meche Begué Wagner, Isabelita Peña Mateus, Lucía Bejarano Orrantia; Alicia, Marcela y María del Pilar Pino; Lily, Mónica y Guiomar Avilés Payese, Isabel Maldonado Riera y mis hermanas Gloria e Isabel. Íbamos al cine los domingos, dábamos la vuelta en auto a la calle de Nueve de Octubre, tomábamos helados en el *Milkobar*, diagonal a la iglesia de San Francisco, teníamos danczones con discos *long play*, juegos de prendas, películas, etcétera, una vida sana en la cual se disfrutaba alegremente de ella y tan lejos de lo que se ve hoy día como diversión.

Fue un lindo grupo con Pepe Brehil Riera, Eduardo García Riera, Heinz Moeller Freile, Carlos Xavier Borja, Licho González-Rubio Doménech, Cachirulo Pareja, Humberto “Coronel” Plaza, Leonardo Guarderas Pareja, Julio

Álvarez Ribadeneyra, Antonio Jiménez Carbo, Palanqueta Federico Heinert Insua, Rafael y Roberto Bejarano Orrantia y por supuesto, mi hermano Fernando.

Es muy importante para mí recordar a Mechita Wagner de Begue, una mujer que nos recibió con gran cariño y paciencia muchas veces en su casa las tardes de los sábados. Anita a quien la llamaba “ñaña” y Mechita preparaban sándwiches y nos tenían coca cola. Todo el grupo se reunía a bailar a las cinco de la tarde. Fue la primera persona que puso en mis manos un libro de formación: El joven de carácter de monseñor Tihamer Toth. ¡Cómo olvidarla!

De la misma manera mi tía Alexandra Orrantia de Bejarano fue generosa en recibirnos siempre a toda la muchachada del barrio del Salado y algunos del centro o del sur.



Grupo de amigos y amigas en una fiesta en la Cruz Roja Provincial del Guayas, año de 1960.
De pie: Fabiola Torres, María Isabel Baquerizo, Cecilia Seminario, xxx, Susy Baquerizo, Catita Alcivar y Cecilia Ortega.

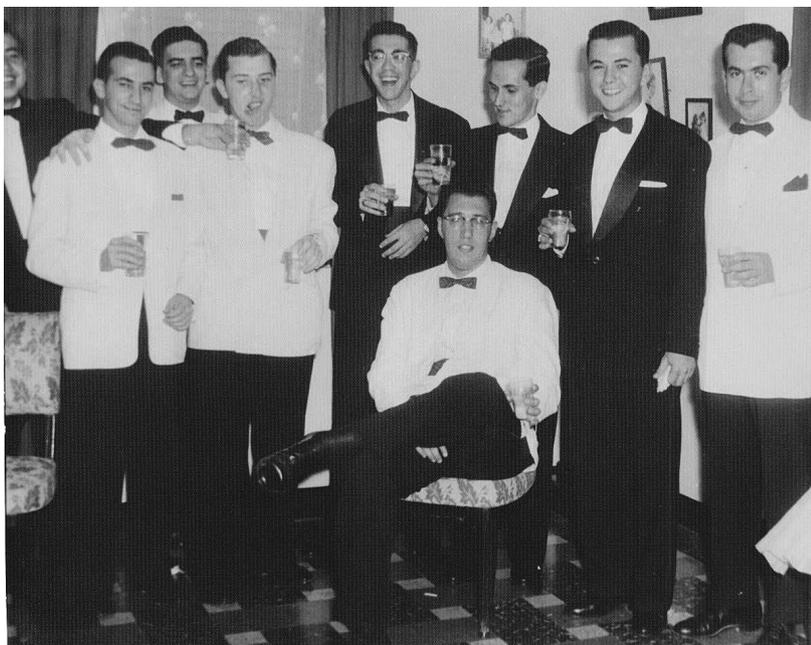
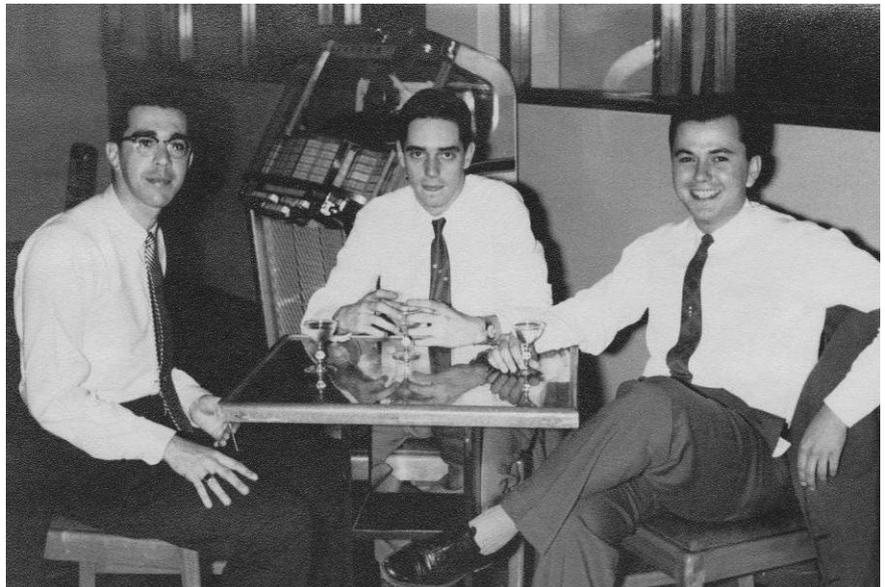


Celebrando el grado de bachiller de Heinz Moeller.

De pie: Eduardo Jairala, Sucre Pérez, Raúl Arias, Leonardo Guarderas, Fernando Noboa, Julio Álvarez, Javier Roca, Juan García, Roberto Bejarano, Carlos Álvarez, Johnny Medina, Federico Heinert, José Brehil, Humberto Plaza y Rafael Bejarano.

Sentados: Alfredo Sánchez, Gustavo Gonzales, Carlos Barzola, Heinz Moeller, Alfonso Loaiza, Carlos Xavier Borja y Gustavo Noboa. Enero 1956.

Con Bernardo Higgins y Heinz Moeller en el Tenis Club, celebrando el pase de año universitario, con dry martini y rockola incluida. Enero, 16 de 1958.



*José Brehil Riera, Luis Jiménez Orrantía, Eduardo García Riera, Roberto Bejarano, Gustavo Noboa Bejarano, Rafael Bejarano Orrantía, Heinz Moeller y Antonio Jiménez Carbo.
Sentado: Fernando Noboa Bejarano.
Noviembre, 30 de 1957*

Fernando, Ernesto Noboa Bejarano junto con los primos Romeo Cordovez Noboa, Bernardo Higgins Fuentes, Rafael y Roberto Bejarano Orrantía el día de mi cumpleaños.



Con Leonardo Guarderas Pareja, Juan Emilio García Domenech y Juan José Medina Illingworth, amigos de toda la vida.



Foto en nuestras vacaciones en Italia abril de 1973.



La filatelia me dio un gran amigo PAOLO STELLA, en Travedona, Varese en Italia, quien cuando teníamos 15 años y él estudiaba en el Liceo Salesiano de Milán, se encontró con el padre Ángel Botta y le entregó una carta en perfecto español con la cual adjuntó varios sellos italianos. En esta foto con María Isabel, Paolo, sus padres, Marisa su esposa y su hijito Marco. Fue el comienzo de una linda y larga amistad que continúa hasta el día de hoy. Paolo fue Ingeniero de cálculos para construcciones y por muchos años Rector del Liceo de Varese. Marisa fue profesora de niños.

Conocí hace poco más de treinta años al **Profesor ÁNGEL MUGA NAREDO** de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile, persona de gran cultura en historia, literatura y filosofía, brazo derecho del Rector Juan de Dios Vial y experto en estudios y práctica en la prestación de servicios universitarios a las empresas tanto privadas como públicas lo que otorgó cuantiosos recursos a dicha universidad. Ángel era de esas personas que cautivaba por su simpatía y don de gentes, sus permanentes ocurren-

cias y calidad humana. Amante de la obra de Pablo Neruda y de la ciudad de Valparaíso, su Valpo querida, conocedor de todos sus rincones y ascensores, bares y recovecos con quien camine desde lo alto de los cerros hasta las orillas del mar. En Santiago recorríamos anticuarios, nos deteníamos en bares a degustar una helada cerveza y siempre almorzábamos y cenábamos con el buen vino. “Vez Noboa me decía, tú y yo somos como el buen vino, más viejos nos ponemos y más sabrosos. Profesor, no tome agua que se va a oxidar”. Nos unía, además, nuestras raíces salesianas, la vocación por la enseñanza. Con María Isabel y la Nena, su esposa formamos una gran amistad que continuó en nuestros hijos Pablo José y José Miguel. Cuando Susanita vivió en Santiago estudiando en la Universidad la UNIAC el “Tío Ángel” fue siempre su referente. Lo invité y vino a la toma de posesión cuando Vicepresidente de la República, “Maestro usted sabrá en la que se mete” me afirmó. Un fin de año de hace tres, una terrible infección se lo llevó en veinticuatro horas. Sin su presencia, Santiago y Valparaíso jamás serán igual para nosotros.

MARCEL LANIADO DE WIND

Era el primer día en la vida del Banco del Pacífico, once de la mañana y recibo una llamada de Marcel diciéndome “son las once del día y no has abierto cuenta en tu banco”, con qué dinero le conteste, si tú sabes bien que vivo al día. Bien, te la abro con quinientos sucres y mándame el dinero mañana, está bien le dije. Ese era Marcel Laniado el creador en Guayaquil y el Ecuador de un nuevo estilo de Banca. Una banca personal y poniendo el ejemplo a los bancos clásicos que hasta cobraban intereses adicionales en efectivo por los préstamos. Cuando me designaron Gobernador del Guayas, cada dos semanas salíamos a almorzar y conversábamos de temas personales más nunca de la política. “Quiero que te distraigas me decía”. Siempre me preguntaba si necesitaba alguna cosa, algún sobregiro o préstamo. Su confianza en mí era absoluta. Puedo decir que extraño su presencia. Cuando se escucharon nuestros nombres para ser candidatos a la vicepresidencia de la República me llamó al Banco y conversamos largo y me dijo: “yo no voy, tú tienes que ir”. Yo te doy todo mi apoyo. Fue la última vez que nos vimos, al paso de pocos días fue a Houston para atenderse de su salud quebrantada y esa fue la última vez que nos dimos un abrazo muy afectuoso. A todo Señor, todo honor, y se fue uno de los hombres más importantes de Guayaquil en el siglo veinte.



ALBERTO CORTEZ



En su libro **POR LOS CUATRO COSTADOS**, página 59, editado por Edino 2007, refiriéndose a Gustavo Noboa dice lo siguiente:

Gustavo Noboa

En viaje a Buenos Aires, a nuestro paso por Ecuador se programaron dos conciertos, uno en Guayaquil y el otro en Quito. Una vez en Guayaquil nos instalamos en el hotel Hilton, en donde en uno de sus grandes salones, transformado en teatro accidental íbamos a realizar la actuación. Nos recibió el director del establecimiento y una gentil damita llamada Susana Noboa, relacionista pública del hotel e hija del presidente del país, Don Gustavo Noboa. Después de un par de días de ensayos, encuentros con amigos y visitas a distintos medios de comunicación, llegó el día del concierto. Con las localidades totalmente agotadas, aquello que era esperado como un auténtico acontecimiento estaba listo para comenzar.

Antes de salir a escena me advirtieron de la presencia en la sala de la primera autoridad del país. Justo a la hora prevista se apaga-

ron las luces y se encendió el escenario. Fernando Badía atacó con la obertura, el público me recibió con una euforia inesperada y a partir de la primera canción festejó cada una de las interpretaciones con aplausos de variada factura, acompañados a veces con expresiones de apoyo al cantor y sus circunstancias. El concierto transcurrió de ovación en ovación con peticiones varias y comentarios en voz alta. Tanto en Europa como en América la gente tiene poca paciencia para esperar el desarrollo de un programa y quieren con urgencia escuchar “aquella” canción que conocen y exaltados piden a gritos su interpretación inmediata. Esto aparte de incentivar el orgullo por el reconocimiento de una obra, de alguna manera desestabiliza un poco al cantor, lo incomoda y, a veces, lo altera en su concentración, pero, en fin, son gajes del oficio.

Al terminar, me dispuse a recibir a las personas que querían la firma de un disco o una foto y aquello me demoró bastante, ignorando que en un salón superior del hotel el señor presidente me esperaba. Cuando entré, personal y cordialmente me recibió con un abrazo y pasó a presentarme a su numerosa familia que con él había asistido al concierto. Después de las fotos de rigor con cada miembro de ella, el Señor Presidente, en una parte, me comentó que más que un político era un educador, un pedagogo de vocación, que ocupó incluso la rectoría de la Universidad Católica de Guayaquil y que durante la etapa de su vida que se dedicó a dirigir grupos de formación había utilizado con mucha frecuencia mis canciones y mis libros. Me invitó entonces a compartir con él un almuerzo al día siguiente en el palacio de gobierno. Partimos hacia Quito a media mañana y desde el aeropuerto nos dirigimos directamente a la sede del

gobierno a través del siempre intrincado tráfico de la capital. Allí nos esperaba en su despacho oficial. Luego de mostrarnos algunas dependencias del edificio, incluyendo una preciosa capilla, nos invitó a pasar a la sala de protocolo. Allí, frente al gobierno en pleno, me situó a su lado y comenzó un discurso basado en mi libro **Equipaje** cuyas páginas estaban además de subrayadas, perfectamente marcadas. Dijo que yo había sido una referencia constante en sus años de educador y un ejemplo para los jóvenes, y a medida que avanzaba en su alocución abría el libro en alguna marca y leía una frase de mis canciones como ejemplo que refrendaba lo que estaba diciendo. Así durante los quince o veinte minutos que duró su discurso. Finalmente su edecán le entregó una pequeña caja y un cilindro forrado de terciopelo rojo y concluyó diciendo: “Por todo lo expuesto le condecoro en nombre del pueblo y gobierno del Ecuador por su constante y valioso aporte a la cultura de nuestros pueblos americanos de habla hispana”. Puso en mi solapa una estrella y me entregó el documento que acreditaba dicha mención. Sentí que me temblaban las piernas, nunca en mi dilatada carrera había recibido un homenaje semejante de un jefe de Estado. Si bien soy adepto a recibir honores de la clase política, a la que respeto, pero con al que prefiero no pasar de una relación estrictamente electoral, en este caso me emocioné por porvenir el halago de un maestro y de un intelectual. El gobierno en pleno aplaudió efusivamente el acto y de allí pasamos al comedor, en donde compartimos como quien dice, el pan, la sal y el vino. Después, a media tarde, honrado y feliz, en un coche oficial nos trasladamos al Teatro Nacional donde por la noche debía presentar el segundo recital de mi corta estancia en Ecuador.



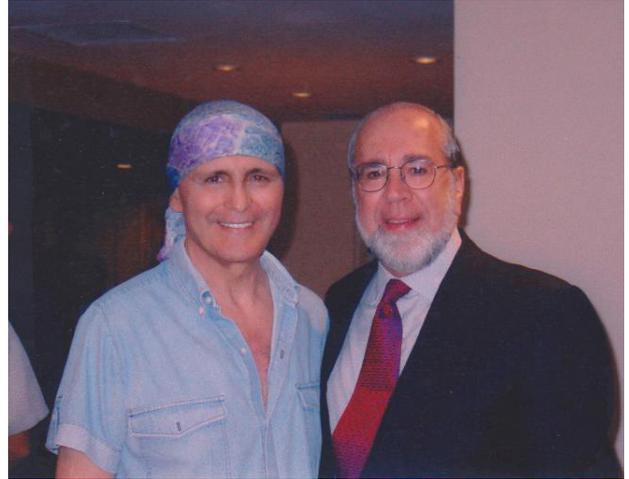
Con Alberto Cortez y mis amigos
Leonardo Guarderas Pareja y Juan Manrique Martínez.

LEONARDO FAVIO



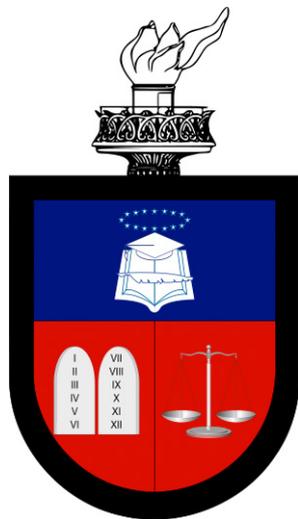
Con Susana, Carmen Elena, Diego Andrés, María Isabelita, Pablo José y la mami en la Gobernación del Guayas, año de 1983, cuando le hice entrega de la medalla Visitante Ilustre.

Favio fue importante debido a que muchas de sus canciones o la mayoría trataban temas de la vida como él decía cotidiana y sencilla y eso permitió que parte de sus letras fueran incorporadas a algunas de las conferencias que se daban en las convivencias. Los y las jóvenes de esa época lo convirtieron en su ídolo. Dos veces tuve la oportunidad de conversar con él y María Isabel y mis hijos compartieron dichos momentos.



Después del concierto de Leonardo en el Hotel Hilton Colon durante mi presidencia, año 2001. Falleció el 5 de noviembre de 2012.

MI VIDA COMO ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL



Ingresé a la Universidad de Guayaquil en mayo de 1956, haciendo previamente un exigente examen de ingreso. Comenzamos ciento cincuenta estudiantes entre nuevos y repetidores de año. Todo era desconocido para los que llegábamos de los colegios privados y sobre todo católicos. Se notaba segregación a nosotros y ciertas ganas de fastidiar por parte de alumnos y también de profesores. Los exámenes finales de enero 1957 fueron aprobados tan solo por tres estudiantes: Heinz Moeller Freile, Delia Mercedes León Gálvez y yo. Luego, en los cursos diferentes no hubo mayores novedades, siempre aprobé en enero y con las mejores calificaciones.

Hicimos un buen grupo con magníficos estudiantes como Efrén Chérrez Delgado+, Alejandro Ponce Henríquez, Jorge Luis Rojas Silva, Delia Mercedes León, Lety Martínez Iturralde, Heinz Moeller Freile, Jorge Ramírez Álvarez, Leonor Game Peña+, Gilberto Naranjo. Podría decir que el curso más difícil fue quinto no solamente por las materias sino por la exigencia de sus profesores. Todos los años obtuve el primer premio que otorgaba la Asociación Escuela de Derecho a los mejores estudiantes. En sexto curso superé los exámenes orales de las ocho asignaturas en un día con la calificación de diez, lo que me valió con las demás de toda

la carrera el premio Filantrópica del Guayas, recibido el 21 de noviembre de 1962. Al terminar la carrera egresé con el más grande galardón que la Universidad de Guayaquil otorga a sus estudiantes: el premio CONTENTA, que consistía en el pergamino, la exoneración de valores de grado y un anillo de oro. En comunicación enviada por el Decano encargado del Rectorado doctor Manuel de J. Real Murillo de fecha 29 de noviembre de 1962, me informó que este diploma se me entregaría en la sesión solemne que “en conmemoración del Día de la Universidad se efectuará el 1 de Diciembre”. Con especial aprecio menciono a los siguientes profesores: Raúl Gómez Lince, Lauro Damerval Ayora, Jorge Zavala Baquerizo, Ángel Felicísimo Rojas, Tomás Valdivieso Alba, Humberto Ferretti Romero, Gil Barragán Romero, Alfonso Loaiza Grunauer, Ramón Insua Rodríguez, Leonidas Ortega Moreira, Antonio Sánchez Granados, Nicolás Castro Benítez, Miguel Serrano, Alfonso Quijano Cobos, Agustín Vera Loor, Juan Alfredo Illingworth Baquerizo, entre otros.

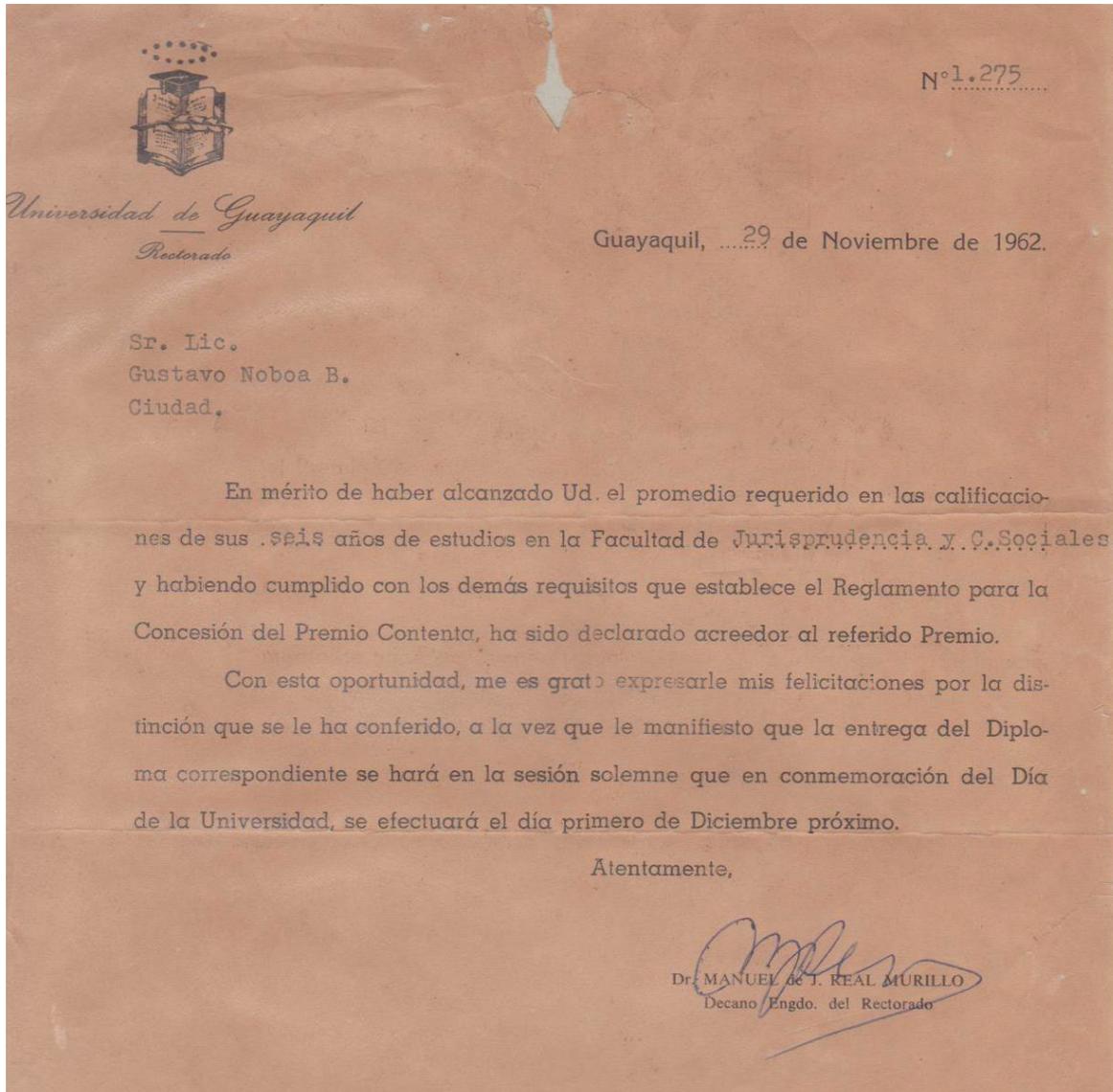
Papá decía que la universidad era para estudiar y no para hacer política así que me dediqué a ello y no acepté las postulaciones que tuve ni para presidente de la Asociación Escuela de Derecho ni para la Federación de Estudiantes. Participé, eso sí, en varias manifestaciones en la Casona y en las calles, la más importante cuando después de una de ellas se cayó el Gobierno de Velasco Ibarra en el año de 1961. Al comenzar tercer curso entré a trabajar en la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos, y como todo joven estudiante compartí los estudios con el trabajo. Don Agustín Febres Cordero Tyler, gerente de la misma, me permitió un horario que hizo flexible combinar ambas actividades. La Universidad en esa época ya se había politizado y cualquier pretexto era válido para suspender la asistencia a clases, además de los usuales “levantamientos” en época previa a los exámenes en que no se asistía a clases con la finalidad o pretexto de estudiar. Yo tenía la costumbre de

estudiar diariamente una hora todas las noches y el fin de semana lo dedicaba íntegramente al estudio de siete de la mañana a las cinco de la tarde. Luego a ver a la *pelada*. Gracias a mi forma metódica de estudiar pude suplir todos aquellos vacíos en el conocimiento que “gracias” a esas vacaciones forzadas dejábamos de recibir.

Prueba de la rigidez de ese entonces la da el promedio de aquellos que comenzamos el primer curso y egresamos, menos del diez por ciento. Me gradué de Licenciado en Ciencias Sociales cuando cursaba sexto curso el 29 de septiembre de 1961 y de Abogado y Doctor el 20 noviembre de 1965, ya casado y con dos niñas. Mamá e Isabelita no estaban muy de acuerdo con que me case sin antes graduarme, pero yo les pedí que confiaran en mí, que sin duda me graduaría. Mis profesores me decían: “Si usted ya está calificado, preséntese al grado”, así fue. Hice mi tesis sobre *La posesión de la herencia* que la aprobaron los doctores Raúl Clemente Huerta y Humberto Ferretti Romero, ambos civilistas.

Dada la amistad que mantenía con el doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, iba todas las tardes a su estudio a preparar Derecho Civil y Comercio. Muchas veces se acercaba a la biblioteca a conversar, lo que para mí era una deferencia y aprovechaba para hacerle preguntas sobre su vida. En una oportunidad y reunidos varios alumnos nos dijo: “¡Jamás se les ocurra querer ser presidentes de esta República! Es como subir al Calvario”.

Un mes antes de la fecha del grado fue el querido padre Ángel Botta quien me dijo: “quiero verlo todos los días aquí en la terraza del Cristóbal estudiando su grado”, y religiosamente, a media mañana y a media tarde, subía llevándome una coca cola bien helada. Me gradué con honores y ya de Doctor en Derecho al año siguiente entré a dar clases en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.



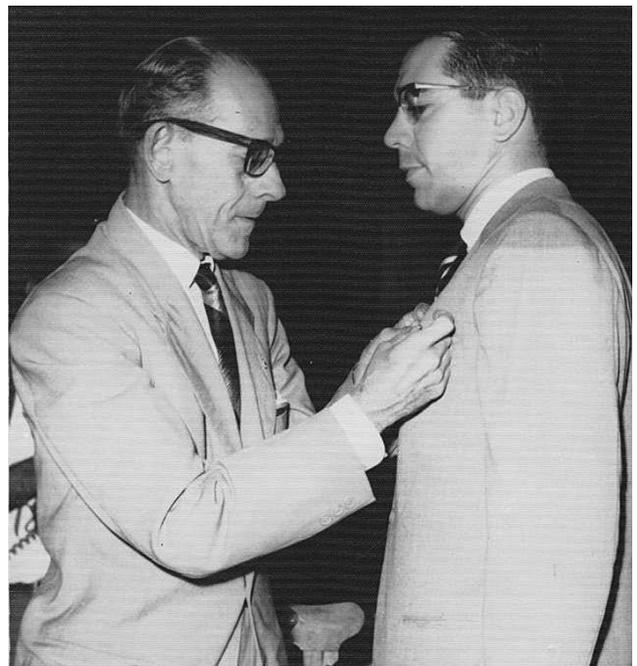
Recibiendo el Premio Contenta.



Anillo del premio Contenta al mejor promedio en los seis años de la carrera de Derecho. 1956-1962



1962 el Dr. Raúl Clemente Huerta, abogado, gran hombre público y liberal me entrega el diploma por el primer premio en aplicación de sexto año.



Premio Filantrópica del Guayas 1961 en sexto curso de la Facultad de Derecho. Papá me impone la medalla.



Juramento al ser investido de Doctor en Derecho y Abogado de los Tribunales de la República. Noviembre 5 de 1965



*Celebrando con Papá y Mamá,
María Isabel y las dos nenas
María Isabelita y Laura María.*



*Con Luis Alfredo Noboa Bejarano,
Tio Rafael Bejarano Icaza,
Ernesto Noboa B.,
Francisco Marchán,
Raúl Maruri Díaz y
Eduardo Peña Trivino.*



Laura feliz... y yo ¡también!

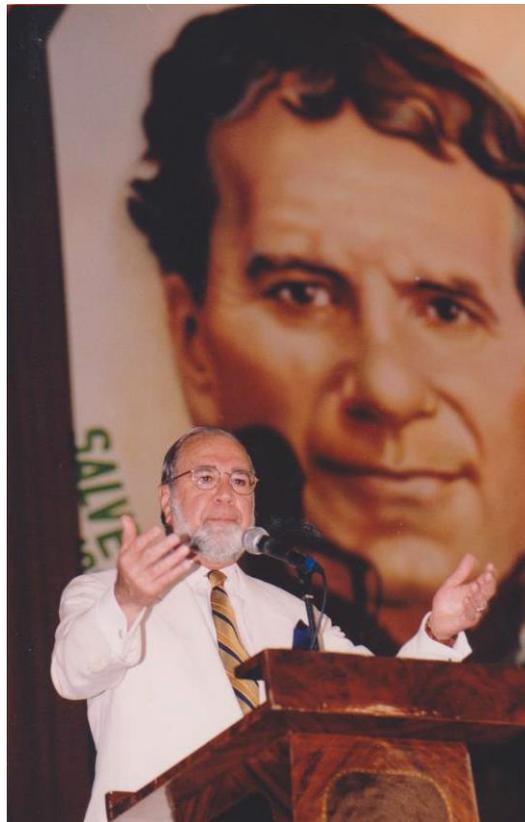


En el aeropuerto de Tocumen Panamá, rumbo a Washington, noviembre 1959 cuando nos invitó el Departamento de Estado Norteamericano a conocer universidades y recibir cursos en la Panamerican Union "OEA" y la "ONU". Con Eladio Salas, Héctor Falconí, Camilo Gallegos Domínguez y Francisco Araujo Sánchez. Todos estudiantes universitarios.



Cena en homenaje al Dr. Leonidas Ortega Moreira nuestro profesor de Derecho Civil, Contratos y Obligaciones, cuando fue designado por el Gobierno del Dr. Camilo Ponce Enríquez, Ministro de Educación. 1959, cuarto curso de Derecho de la Universidad de Guayaquil.

MI VIDA COMO PROFESOR EN COLEGIOS SECUNDARIOS y PRIMEROS PININOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE JÓVENES



Egresé de la universidad en enero de 1962. Ese año pedí al Colegio de la Inmaculada me reciba como su profesor. Me aceptaron para la enseñanza de Derecho Mercantil y Economía en quinto curso y Administración Pública, en sexto de la sección Comercio. Era una forma de completar el presupuesto ya que nos casaríamos el 15 de junio de 1963. Tenía 25 años.

Además, fue muy importante dar respuesta a mi vocación de profesor que siempre sentí desde las aulas del Cristóbal. Ocho años estuve en la Inmaculada. ¡Gran experiencia de vida! El primer día de clases al entrar al colegio estaban las alumnas todas en el patio con sus uniformes blancos y medias, hasta la rodilla, del mismo color. Al pasar por un grupo, escuché que se besaban la mano y decían algunas palabras que por lo colorado que me puse, no alcancé a escuchar. La madre Susanita me dijo, “ya se acostumbrará a las chicas. No se achole”.

Interesante fue tener en mi primer año de clase como alumnas de sexto curso a mi hermana María Leonor y a mi prima María Auxiliadora Bejarano Noboa. Muchas vivencias y recuerdos tengo, y puedo asegurar que las alumnas me dieron abundantes lecciones de vida y algunas profesoras me enseñaron el valor de la mujer y su futuro como profesional ayudando a eliminar ese machismo tan propio de nuestra sociedad. Destaco esta anécdota: algún rato llegó a Guayaquil la película de Sidney Pointier “Al maestro con cariño”. Al terminar el curso, cerca de la Navidad, las alumnas me dijeron que me tenían una sorpresa, y en cuanto finalizó la clase se pusieron de pie y a coro me cantaron la canción, en agradecimiento a lo que ellas estimaron, yo tenía valor como su profesor. Obviamente no terminaron de cantarla ya que la emoción llegó a sus lágrimas y a las mías también.

El año 1971, fui invitado por los padres claretianos del colegio Espíritu Santo a dar clase en los quintos y sextos cursos, sobre Educación en la Fe. Fue determinante el padre Hernando Villegas, luego llegó el padre Anisio Lope. Tuve como alumnos a Antonio Amador Izquierdo, después sacerdote salesiano; Bernardo Guevara, Pancho Zenk, Pedro Vallejo, Yoyo Hurtado,

Vicente Illingworth, Bernardo Arosemena, Juan Carlos y Carlos Xavier Valdano, Pedro Aspiazú Arízaga, Xavier y Enrique Zevallos, Miguel Ángel Figuerola entre muchos más.

El padre Orlando Hoyos, allá por el año de 1968 me invitó a dar una conferencia en el colegio durante la Semana Claretiana. Tanto él como el padre Villegas me habían conocido en la Acción Católica durante el cursillo de Cristiandad que participé en el año de 1965. Esa conferencia fue una marca nueva en mi vida, de esos años, eran otros jóvenes que no pertenecían a mi colegio; encontré otra juventud de Guayaquil, muchas guitarras, muy alegres; el colegio pasaba por una de sus mejores épocas. Los jóvenes cantaban “Soy uno de tantos, soy uno entre miles”, letra que me sirvió para empezar la charla con la idea de que prefería líderes, antes que la masa, que creía que ellos no podían ser uno de tantos jóvenes que se abandonan a la fiesta, la droga y los vicios, la vagancia y la superficialidad.

En el verano de 1967 fui invitado para dar un retiro espiritual a jóvenes de sexto curso del colegio claretiano Espíritu Santo. Camino a Ballenita, a las 4 p. m., en esas tardes frías y nubladas con “garúa de Manglaralto” como la llaman algunos peninsulares, manejando mi auto Renault Gordini y rezando el Rosario, pensaba con lo que me iba a encontrar. No conocía a los jóvenes, no sabía el número de ellos. Había preparado unas tres charlas sobre temas que supuse podrían serles de utilidad a su edad y camino a la universidad. Eran unos doce jóvenes, recuerdo a Luis Baquerizo Cornejo, y un primo suyo quienes me expresaron que era la primera vez que les hablaban en un lenguaje cercano. Me tuvieron confianza, conversé con todos. Fue bueno para ellos, y, para mí comenzó un camino, un camino de acompañamiento a jóvenes por el que doy gracias al Señor y siempre las daré a través de mi vida.

En Ballenita, en los retiros espirituales que junto a los padres Hernando Villegas, Clavijo o Rafael Ramírez tuve la oportunidad de dar en los años de 1967 y 1968, fue el comienzo de un trabajo, una experiencia dura, ya que solamen-

te estábamos el sacerdote y yo para atender a más de treinta o cincuenta alumnos. Eran mis primeros pininos en la evangelización juvenil. Recuerdo con especial afecto a esos muchachos que formaron los primeros grupos de jóvenes que conocí y me otorgaron su confianza: Luis Baquerizo Cornejo a quien sus amigos llamaban Lucheto en señal de afecto, Edmundo y Alberto Uribe Pérez, Xavier Vidal Maspons, Eduardo y Roberto Aspiazu Estrada, Eduardo Puente León, Henry Williams Aguirre, Francisco Ortiz Rubira, Jorge Adum Zaade.

Relato una anécdota con Xavier Vidal y sus amigos después del retiro de su quinto curso. Buscando un lugar para poder reunirme con ellos, Xavier ofreció Cerro Azul, la hacienda de su familia. Quedé en recogerlos cerca de las 8 a. m., en el colegio Espíritu Santo, en Urdesa. Noté que había una presencia inusual de alumnos para ese día y es que se inauguraba un evento futbolístico. Se acercó un grupo de cinco chicos y llegó uno uniformado de

futbolista y me atrevería a afirmar que el color de su equipo era amarillo con verde. Le preguntaron si no asistiría al juego y contestó, entrando en la camioneta, “esto es más importante”: su nombre, Henry Williams. Al pie de un árbol de pechiche junto a unos bancos, troncos y mesa de piedra conversamos “de la vida y sus cosas” y después de un sándwich regresamos a nuestras casas. Todas estas vivencias del alma son parte de mi baúl, de mi equipaje, que después de muchos años he querido abrirlo para que mis hijos y nietos conozcan cómo su padre y abuelo comenzó a trabajar con los jóvenes. Debo mucho a todos aquellos muchachos que me abrieron su corazón e indirectamente me empujaron al apostolado juvenil.

La distancia entre mi casa, el Espíritu Santo y mi oficina, además del tráfico vehicular de la ciudad, que fue creciendo rápidamente, me obligó a dejar las clases.

El padre Ángel Botta me dijo: “¿cómo es posible que usted dé clases en el Espíritu Santo y



no en el Cristóbal”? Porque los salesianos no me han invitado, le contesté, así que desde el año 1974 y por espacio de diez años fui profesor en los quintos cursos, hasta que fui nombrado Gobernador del Guayas en el Gobierno del doctor Osvaldo Hurtado Larrea. Nunca cobré honorarios por ser profesor en mi colegio. El ser maestro me permitió conocer a mis alumnos y proponerles la formación de grupos apostólicos y al estar en el colegio a tempranas horas de la mañana, tenía la oportunidad de dialogar con los alumnos de los cursos cuya convivencia estaba programada para esa semana, sobre todo con aquellos líderes que por motivos baladíes no se habían inscrito y yo los animaba a asistir. Por los años 80 al 82 fui profesor del colegio Domingo Comín, cuando era director el padre Dante Semproni, a quien me acerqué para ofrecerle mis servicios de educador para tercer curso ya que no tenían diversificado. Me contestó que su presupuesto no alcanzaba para pagarme lo que yo merecía, a lo que le manifesté que nunca había pensado cobrarle y que lo serviría de forma honoraria.

Así como en la *Inmaculada*, una vez al mes con las alumnas de sexto curso, hacíamos cineforo, también rompí esquemas en el *Domingo Comín*, cuando en la clase de 7.30 a 8:15 a. m., al darme cuenta que más del cincuenta por cien-

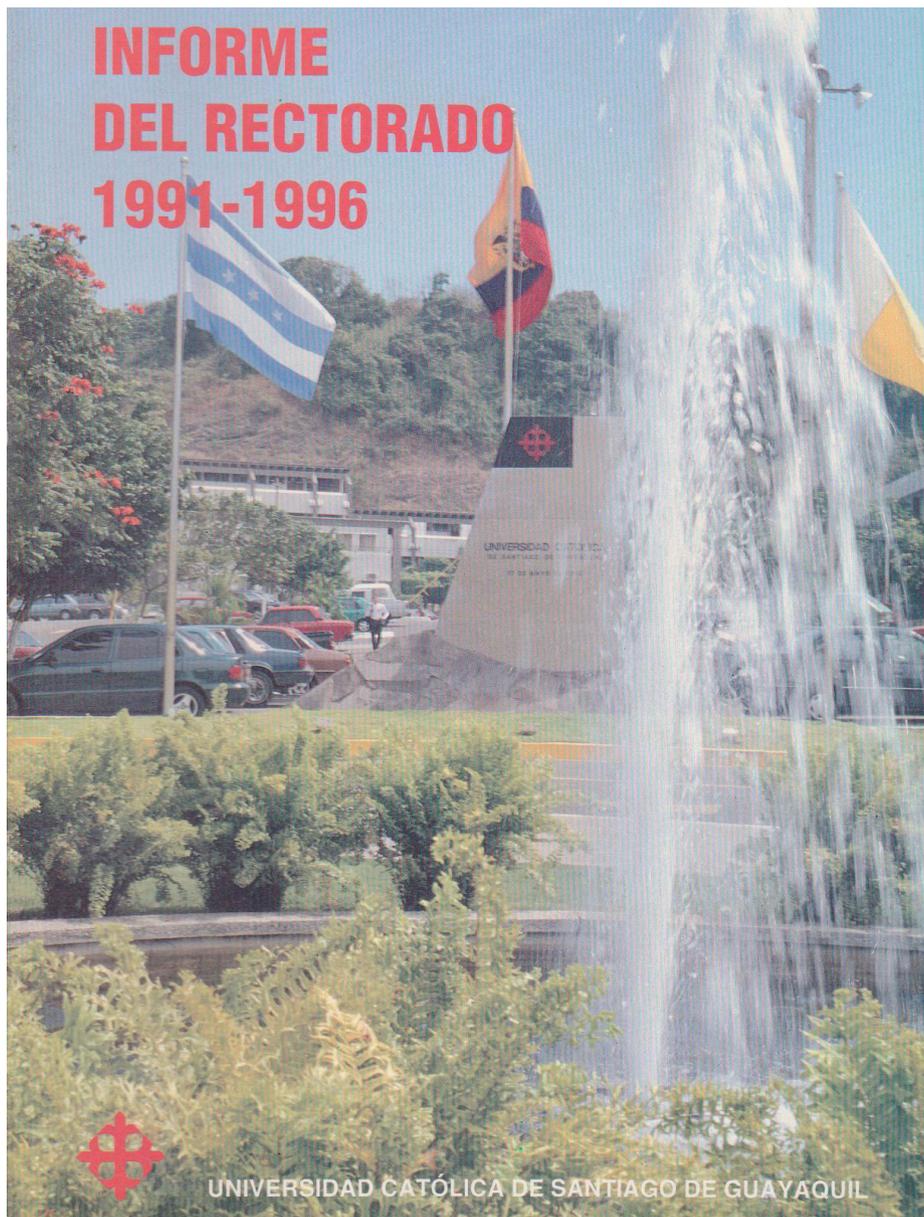
to de mis alumnos iban sin desayunar, decidí que la clase sería hasta las 8 a. m. y luego mandaba a dos alumnos a comprar en la entrada del colegio, sendas fundas de pasteles, ya que al entrar al colegio subían de precio, de esta forma, mis alumnos comían su pastel en los últimos minutos de clase. Igualmente me denunciaron pero así mismo, gané rompiendo esquemas.

Con cada experiencia como profesor me enriquecía, ya que fueron únicas por la diferencia de clase social, económica, de barrio y comodidades de donde provenían los jóvenes.

Cuando fui nombrado Rector de la Universidad Católica, en 1986, dejé de dictar clases en secundaria para dedicarme por completo a la universidad.

Gracias a la comprensión de los ejecutivos de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos, don Juan X. Marcos, don Agustín Febres-Cordero Tyler, Mariano González Portes y Xavier Marcos Stagg, pude ser profesor de los colegios secundarios, ya que ellos entendieron que era un apostolado el que yo ejercía, y disponía de tiempo de la empresa para mis clases que aunque eran muy temprano por la mañana, siempre me podrían distraer de mis habituales horarios de trabajo.

MI VIDA EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL



*Profesor desde abril de 1966 hasta 1998
Subdecano y Decano de la Facultad de Derecho 1968 a 1970 y 1978 hasta 1980.
Rector desde 1986 hasta 1996.*

En el mes de febrero del año de 1966, fui llamado por el Subdecano de Derecho, doctor Ramiro Larrea Santos, para la cátedra de Derecho Municipal a dictarse en cuarto y quinto cursos de ese año universitario, si bien la materia se dictaba para los cuartos, por problemas para encontrar profesor, ese año debían hacerlo en los dos cursos, pero por las dificultades económicas de la universidad, el rector doctor Leónidas Ortega Moreira manifestó que solamente podrían pagar los honorarios correspondientes a un curso y que el otro debía ser sin remuneración. Acepté y di comienzo a una carrera que partiendo en mayo de 1966 terminó a finales del Rectorado en agosto de 1996 desde cuya fecha fui nombrado Profesor Honorario. Treinta años en la cátedra universitaria.

Fui un buen profesor de Derecho Municipal. Al ser muy joven y con los antecedentes de fracasos de los anteriores colegas en esta disciplina, tuve la preocupación de buscar aquí, en Colombia y Chile libros sobre el Municipalismo en América, además había sido dictada una nueva Ley de Régimen Municipal y me preocupé de hacerle llegar a cada estudiante un ejemplar, con lo cual no hubo pretexto alguno por parte de ellos para que las cosas no fueran por buen camino. Ocho años enseñé esa materia y me convertí en municipalista, dejando luego la cátedra al profesor Ramón Jiménez Carbo cuando fui designado profesor de Derecho Civil-Sucesorio, que ejercí hasta mi renuncia a la cátedra al aceptar la propuesta del doctor Jamil Mahuad para la Vicepresidencia de la República.

A los dos años de ser profesor, en 1968, fui nombrado Subdecano de la Facultad, durante el Decanato del doctor Miguel Macías Hurtado. Tenía 30 años de edad y ante su renuncia fui designado Decano a finales de 1969 hasta 1972. Fui el decano más joven de las facultades de Derecho y creo ostentar todavía ese récord. En mi decanato se dio la más importante reforma curricular que luego trascendió a otras facultades. Comenzamos la educación por semestres y los seminarios de investigación. Conté con colaboradores de gran categoría como el doctor José Reig Satorres, inspirador del proyecto, Decano de Estudios de la Universidad, el doctor Alfredo

Hanna Musse, el subdecano doctor Galo García Feraud y el Consejo Consultivo formado por los doctores Rafael Euclides Silva, Carlos Estarellas Merino y Héctor Romero Parducci.

El candidato a Rector, ingeniero Eudoro Cevallos de la Jara, me pidió lo acompañe en la fórmula como Vicerrector, pero decliné, ya que mi carrera en la universidad como autoridad la veía muy rápida y preferí esperar. Eso sí, me pidió que acepté, en 1978, el Decanato que nuevamente me ofrecía la Facultad de Derecho por un período de dos años, hasta 1980 y así fue. Fallecido el Rector durante el desempeño de su función, se encargó del Rectorado el vicerrector, doctor Gustavo Cornejo Montalvo, quien luego fue Rector titular.

Para la elección de Rector del 20 de noviembre de 1980 nos presentamos como candidatos el ingeniero Carlos Ordóñez Beltrán para Rector, Vicerrector el doctor Eduardo Peña Triviño, y como representante de los profesores Gustavo Noboa Bejarano. La fórmula perdió ante los doctores Gustavo Cornejo y Rodolfo Rodríguez, el único que ganó fui yo, pero al faltarme unos votos debía realizarse una nueva convocatoria que no ocurrió, por no convenirle a los ganadores.

Continué con mi cátedra y ante una nueva elección me visitó el profesor doctor Ramiro Larrea Santos para decirme que él estaba interesado en presentar su candidatura a Rector y quería saber si yo tenía algún interés en ese asunto, a lo que contesté que no, en cambio le ofrecí mi apoyo. Un año debió concluir sin que ninguno obtenga mayoría, ni el rector en funciones, doctor Gustavo Cornejo, ni el aspirante, doctor Ramiro Larrea Santos. Por este motivo y por conocerse que el doctor Ramiro Larrea declinaba su candidatura, un nutrido grupo de profesores de todas las facultades, encabezados por Ingeniería y Derecho, me propusieron la candidatura, que después de concurrir a elecciones en dos oportunidades, ganamos en binomio con la prestigiosa e inteligente profesora de la Facultad de Filosofía, la doctora Nila Velázquez Coello.

Hicimos un gran rectorado, destacado por una notable recuperación económica, la crea-

ción de la pensión diferenciada para los estudiantes de diversas categorías económicas, un magnífico crecimiento físico que representó en obras la construcción de los siguientes edificios, Facultad de Medicina: el de Biología Molecular, el Bioterio y la ampliación de su edificio principal; en el Centro de Cómputo, el Centro de Entrenamiento y Servicios Informáticos, el de red de Bibliotecas; el de la Facultad de Jurisprudencia; en la Facultad de Economía, el edificio administrativo, las nuevas aulas de Gestión Empresarial Internacional; la Facultad de Filosofía; la Escuela de Ingeniería de Sistemas Computacionales; la ampliación del edificio del rectorado ;la Facultad Técnica para el Desarrollo, con Zootecnia y Electricidad; la nueva capilla y el centro de pastoral universitario; el coliseo de deportes y gimnasio; la cancha de fútbol con su graderío; la construcción integral del sistema de alcantarillado y la planta de bombeo y otras obras ornamentales como remodelación del

Aula Magna, las camineras del Campus, la pileta y el jardín central con el monumento y logo de la Universidad, las torres de iluminación. La reforma académica estuvo a cargo de la doctora Nila Velázquez Coello, extraordinaria vicerrectora, que puso todo su entusiasmo, inteligencia y sacrificio en una verdadera transformación que marcó el comienzo al nuevo milenio. En los libros “Informe del Rectorado 1991-1996”, que poseen todos ustedes, están detalladas todas las actividades que realizamos en esos diez años.

Como ustedes conocen queridos hijos, mi vocación colateral fue la de profesor y en ella desarrollé toda mi vida. En la universidad estudié Derecho y soy abogado, la vida me especializó en Derecho Laboral y manejo de conflictos. Por mi trabajo con los jóvenes debí estudiar por mi cuenta los caminos de la Pedagogía y la Psicología, principalmente de adolescentes y jóvenes adultos. Mucho leí no solo para mi

Óleo de Eduardo Kingman.
Una representación de la Luz de la Fe
y la luz de la Ciencia. Haciendo alusión del
lema de la Universidad Católica de
Santiago de Guayaquil “Ciencia y Fe”.



formación permanente, sino que, además, tuve que leer en función de los demás y para ellos. De esta forma dejé de hacerlo, como lo hubiera querido, en temas que siempre me apasionaron como la historia.

Todos los años de profesor los ejercí con abnegación, inteligencia, paciencia, tino y generosidad como aprendí de Don Juan Bosco que “la educación es cosa del corazón”, hice lo propio

con mis alumnos ya sean de colegio o universidad, no me guardé nada, les di todo lo que sabía en ese momento de mi vida, utilicé mi dinero en adquirir los libros necesarios para mi capacitación como profesor y utilicé mucho dinero en comprar textos de formación para aquellos alumnos que formaron parte de los grupos apostólicos. De todo ello puedo decir que la educación me proporcionó grandes momentos y fui feliz en relacionarme con los jóvenes.



Estandarte original de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, con la Cruz de Santiago.



Como decano de la Facultad de Derecho, en 1970, junto con los profesores Juan Falconí Puig, José Reig Satorres, Miguel Macías Hurtado, Rafael Pino Rubira y César Coronel Jones.

Gustavo Noboa, Decano de Derecho;
Ney Grenow, Decano de Economía;
José Reig Satorres, Decano de Estudios;
Dr. Freire Potes, Nicolás Parducci,
Mons. Ernesto Álvarez, sdb, Obispo Auxiliar
de Guayaquil y Pedro Aguayo Cubillo Rector



Condecoración al Mérito Educativo otorgado por el Gobierno del Presidente Rodrigo Borja Cevallos. En la foto la Vicerrectora de la Universidad Católica Dra. Nila Velázquez y el Ministro de Educación Raúl Vallejo. El acuerdo ministerial No. 730 tiene fecha Quito, febrero 13 de 1992

Nº 730

EL MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

C o n s i d e r a n d o :

QUE los Directivos de la Facultad de Jurisprudencia y Escuela de Derecho de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil solicitan la Condecoración al Mérito Educativo, en favor del Doctor GUSTAVO NOBOA BEJARANO;

QUE el mencionado profesional, durante 25 años, se preocupó por el adelanto y progreso de las instituciones en la que laboró, demostrando capacidad y alto grado de responsabilidad;

QUE su aporte en el campo de la Cultura, la Investigación Científica y Tecnológica ha sido invaluable;

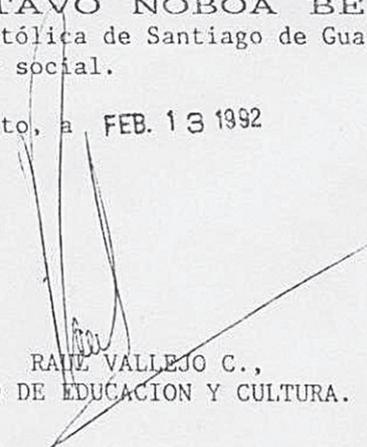
QUE durante su trayectoria profesional ha desempeñado relevantes cargos en el ámbito educativo, cultural y político, haciéndose acreedor al respeto, confianza y consideración más distinguidas;

EN uso de sus atribuciones,

A C U E R D A :

Conceder la Condecoración al Mérito Educativo de Primera Clase al señor Doctor GUSTAVO NOBOA BEJARANO, Rector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, por su fecunda labor educativa y social.

COMUNIQUESE.- En Quito, a FEB. 13 1992


RAUL VALLEJO C.,
MINISTRO DE EDUCACION Y CULTURA.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO DR. GUSTAVO ORTEGA TRUJILLO

Señores

En nombre de la comunidad de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil y muy especialmente de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Políticas quiero expresar a usted señor Ministro de Educación nuestro agradecimiento por la acogida que el Gobierno Nacional a través suyo a dado a nuestro pedido de que se condecere al antiguo profesor y ex Decano de la Facultad de Jurisprudencia y actual Rector de la Universidad, Dr. Gustavo Noboa Bejarano, por su abnegada dedicación a la formación de la juventud ecuatoriana.

Sabemos Dr. Noboa que su conocida sencillez, hará que usted reciba este galardón como inmerecido porque afirmará que lo único que ha hecho es cumplir con su deber y ello no amerita condecoraciones.

En su caso nada más alejado de la verdad.

Es que Gustavo Noboa Bejarano desde su más temprana juventud ha dedicado mucho de su tiempo a dirigir a las jóvenes a través de charlas, conferencias y convivencias, muchas realizadas incluso en su propio hogar y a lo mejor incomodando a sus más íntimos familiares y de ello muchos de los de aquí presentes no solo que hemos sido testigos sino también beneficiarios de sus sabios consejos.

Es que Gustavo Noboa Bejarano no satisfecho con esta ya pesada labor, ha dedicado casi 27 años de su vida a enseñar el derecho a nuestros universitarios compartiendo, asimismo, desinteresadamente, la difícil tarea que se impusieron los fundadores de la Católica, de dotar a la sociedad ecuatoriana de un cuerpo de profesores jóvenes, con recia formación ética, que garantice la mejor formación profesional de nuestros jóvenes.

Es que Gustavo Noboa Bejarano no contento con tantos y tantos esfuerzos en pro de la educación ecuatoriana, también ha dedicado muchos de sus años más productivos a la dirección y administración de la Universidad cuando ejerció el subdecanato de la Facultad de Jurisprudencia y luego por dos ocasiones y con acierto, su Decanato.

Y ahora luego de ya un largo pero muy beneficioso periodo de cinco años como Rector de la Universidad Católica, junto con su compañera de fórmula la Vicerrectora Dra. Nila Velásquez, y sin descuidar sus actividades privadas y sus otras funciones docentes, ha resuelto entregarle otros cinco años de esfuerzo y trabajo a la educación universitaria de los jóvenes ecuatorianos, aceptando su reelección como Rector.

Es que Gustavo Noboa Bejarano con esta trayectoria ha demostrado que ha hecho de su vida un verdadero apostolado para la educación perfilándose como uno de nuestros más reconocidos educadores de fines de siglo.

¿Cómo entonces no sentirnos agradecidos para con usted señor Ministro por haber acogido a nombre del Gobierno Nacional, la petición de otorgarle a nuestro Rector la condecoración que hoy luce en su pecho?

¿Cómo no sentirnos orgullosos de ver nuestro Rector, condecorado por el Gobierno Nacional?

Por todo esto Dr. Noboa, luzca con legítima satisfacción personal la alta condecoración que el País le otorga, compártala con sus más íntimos familiares, a quienes también les corresponde en gran parte los méritos de ella, especialmente con su cónyuge Dra. María Isabel, quien ha sabido ser su más incondicional, sincero y oportuno apoyo, y si en el cual posiblemente el acto de hoy no se habría realizado.

Condecoración al Mérito educativo otorgado por el Gobierno del Dr. Rodrigo Borja Cevallos.



Orden San Gregorio Magno, grado de Comendador con placa otorgado por S.S. Juan Pablo II y entregada por el Arzobispo de Guayaquil Mons. Juan Ignacio Larrea Holguin en sesión solemne del 17 de mayo de 1996, cuando terminaba mis 10 años de Rector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Hoy se encuentra en el "Museo Los Presidentes" de la Universidad Espíritu Santo en Samborombón.





NUNCIATURA APOSTOLICA
EN EL ECUADOR

N.2853/96

Quito, 22 de abril de 1996

Excelencia:

Tengo el agrado de hacerle llegar los Documentos con los cuales el Santo Padre concede el Título de la Orden Equestre Pontificia de San Gregorio Magno en la clase de Comendador con Placa al Dr. Gustavo Noboa Bejarano, Rector por tres períodos de la Universidad Católica de Guayaquil, y la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice a la Dra. Nila Velásquez Coello, Vice-Rectora de la misma Universidad, según solicitud presentada por Su Excelencia, conjuntamente con el Emo. Cardenal Bernardino Echeverría, con carta del 7 de febrero del presente año.

Conforme a la praxis vigente, una generosa oferta al Santo Padre es procedente en tales circunstancias.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Su Excelencia los sentimientos de mi más distinguida consideración y fraternal afecto.



Francesco Canalini
Nuncio Apostólico

Excelentísimo
Mons. Juan LARREA HOLGUIN
Arzobispo de Guayaquil
EN SU SEDE

(con anexos)

DISCURSO AL ENTREGAR LA CONDECORACIÓN A LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE GUAYAQUIL Y A SU RECTOR, DR. GUSTAVO NOBOA BEJARANO

Señores

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha resuelto otorgar la más alta condecoración a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, con motivo de sus treinta años de servicios a la comunidad, y a su ilustre Rector, el Dr. Gustavo Noboa Bejarano. Al hacerlo, la Iglesia en el Ecuador, quiere testimoniar su aprecio y gratitud hacia quienes han contribuido abnegadamente a la formación de una cultura cristiana en nuestro medio.

La Universidad Católica, fundada hace seis lustros, ha preparado a numerosos profesionales para servir a la sociedad, y lo ha hecho, no solo con la necesaria altura científica, sino, lo que es más importante, con la debida orientación cristiana. Ciertamente, en este mundo nada es perfecto, y aún resulta fácil el encontrar deficiencias en las actividades más bien dirigidas y realizadas, pero, admitiendo las inevitables fallas humanas, la Universidad Católica de Guayaquil, ha realizado en este período ya largo de existencia, una admirable edificación de cultura cristiana.

Conviene en estos momentos recordar las figuras egregias de los fundadores, principalmen-

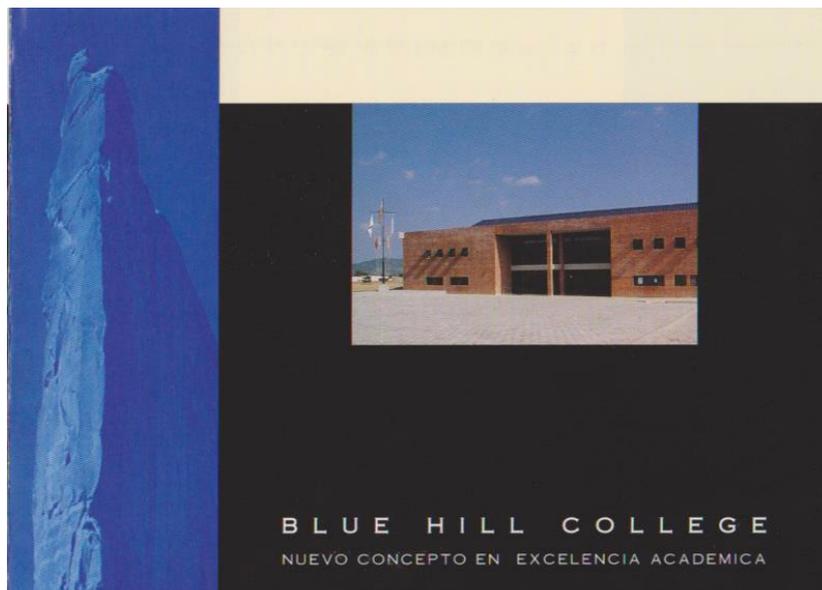
te Monseñor César Antonio Mosquera Corral y el eminente Doctor Leonidas Ortega Moreira, quienes llevaron la carga propia de la iniciación de una tarea ingente, con medios reducidos. Ellos abrieron con heroica decisión el camino de la Universidad Católica, superando toda suerte de dificultades. Contaron con la colaboración de un distinguido grupo de sacerdotes y de profesionales que compartieron los afares de los primeros años. Largo sería recordar ahora la contribución de tantos distinguidos catedráticos y formadores de juventudes, que han entregado sus mejores esfuerzos en favor de la juventud, en este centro de estudios superiores; todos ellos, merecen nuestra gratitud y a todos ellos, quiere premiar la Iglesia, con esta condecoración.

Por otra parte, el Señor Doctor Gustavo Noboa Bejarano, durante un tiempo igual al de la vida de esta Universidad, ha dedicado con ejemplar celo, sus talentos y su tiempo, a la formación de innumerables jóvenes, y ahora, muy mercedamente, dirige con acierto los destinos de la Universidad. La condecoración que me honro en colocar en su pecho, simboliza los sentimientos de gratitud y el estímulo que la Conferencia Episcopal, quiere manifestar públicamente, cumpliendo un acto de verdadera justicia.



3 de junio 92

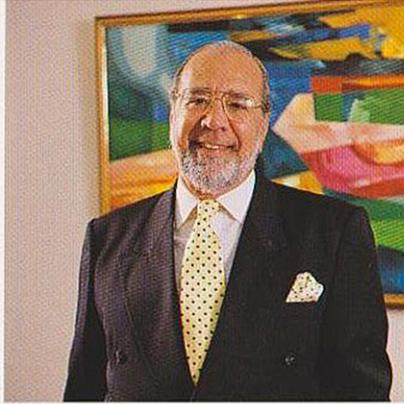
MI VIDA EN EL BLUE HILL COLLEGE



BHC Blue Hill College comenzó en el año de 1996 cuando unos pocos hombres de negocios encabezados por el Dr. Pedro Gómez Centurión y académicos como el Doctor Gustavo Noboa Bejarano advirtieron la importancia de una educación local con perspectiva global. Decidieron crear un College con el sistema educativo americano, bajo un esquema de estudios generales donde los estudiantes puedan escoger su carrera después del segundo año de estudios y no antes. También pensaron que sería importante que los estudiantes de BHC participaran de la experiencia educativa internacional y buscaron acuerdos con diferentes instituciones en el exterior como la Universidad de Florida Atlantic de Boca Raton FLA. Donde puedan concluir su carrera.

Hicimos acuerdos especiales con algunas universidades donde los estudiantes pudieran incluso ganar una beca basados en sus calificaciones. Con el pasar de los años BHC logro diseñar diferentes programas para ofrecer la posibilidad de un título académico sin limitaciones de tiempo o edad. Por eso en BHC no hay barreras ni fronteras para quien desea estudiar.

BHC Blue Hill College de su ubicación, rodeado de hermosas colinas, como cerros azules a las afueras de la ciudad de Guayaquil. Renuncié al Rectorado cuando acepté formar parte con el Dr. Jamil Mahuad del binomio para la Presidencia y Vicepresidencia del Ecuador.



Dada la enorme trascendencia y dinamismo que en los tiempos actuales ha adquirido la génesis del conocimiento nuevo y los profundos cambios sociales, económicos y culturales que se han derivado de su aplicación, se hace urgente mejorar y modernizar el sistema de educación superior, con el fin de adecuarlo a las necesidades actuales y futuras de nuestra sociedad.

Ello, no solo por cuanto resulta imperativo dar cabal respuesta a quienes acceden a ella, sino también porque el cambio es indispensable si se pretende mejorar la calidad de vida de la sociedad y avanzar en el perfeccionamiento del hombre como persona.

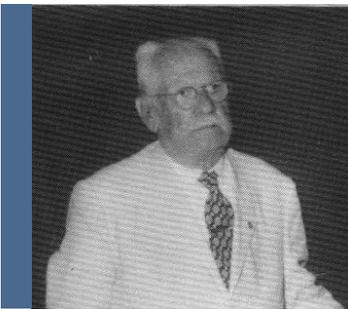
En este contexto, la creación del Blue Hill College, tiene por objeto contribuir y participar en este proceso de adecuación y modernización de la educación superior.

A esta tarea se pretende dar respuesta mediante la formación de graduados y profesionales altamente calificados y de sólida formación moral, como también mediante el desarrollo de nuevos conocimientos y la difusión continua de ellos.

Bienvenidos todos aquellos que deseen, junto a nosotros, enfrentar esta transformación con entusiasmo, ilusión, alegría de vivir, afán de superación y voluntad de servir mediante su saber al bien de cada uno y de todos.

Gustavo Noboa Bejarano
Rector

MI VIDA EN LA ACCIÓN CATÓLICA y LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD. EL CONCILIO VATICANO II



Estas notas las dedico al doctor Francisco de Icaza Bustamante a quien quise como el abuelo que no tuve y que fue ejemplo de cristiano comprometido.

Querido tío Pancho, te recuerdo en Posorja cuando ibas a misa entre semana y te preocupabas de la Semana Santa, buscando sacerdotes para que participen en ella, así como a los turistas y residentes del lugar. También te revivo ayudando con dinero y persona a favor de la iglesia *El Corazón de Jesús*, frente al conocido parque infantil de las calles de Chimborazo y de Portete. Fuiste para mí, el abuelo que no tuve, un modelo de hombre católico y por eso quiero compartir contigo las siguientes vivencias:

A finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta, empezaron en Guayaquil los “Cursillos de Cristiandad”. Para esas fechas, las diferentes parroquias eclesíásticas tuvieron una verdadera transformación. El arzobispo de Guayaquil, monseñor César Antonio Mosquera Corral, había entregado a la Acción Católica la custodia del método de evangelización conocido como “Cursillos de Cristiandad”, creados en Palma de Mallorca en el año 1949 por el obispo español, monseñor José María Hervas.

La experiencia de vivir un cursillo era tal, que efectivamente cambiaba la vida de hombres y mujeres adultos que asistían a ellos. Tres días intensos de trabajo junto a dos sacerdotes y cinco militantes de la Acción Católica, eran suficientes para mover las conciencias tibias de católicos dormidos en su bautismo.

Rafael Bejarano Orrantia, mi primo hermano, miembro activo de la Acción Católica, me propuso en varias oportunidades asistir a un cursillo, lo cual acepté en el verano de 1964.

En mis años universitarios, monseñor César Antonio Mosquera, me pidió ser parte de la Juventud Universitaria Católica, filial de Guayaquil, y así, el 15 de junio de 1957 recibí el nombramiento de tesorero de la JUC cuando cursaba el segundo año de Derecho en la Universidad de Guayaquil. En dicha institución colaboré hasta que egresé de la Facultad en enero de 1962. Recuerdo con admiración a líderes como José Icaza Coronel, Jorge León Gálvez, Xavier Espi-



nosa Zevallos, Carlos Correa Bustamante, entre otros. El sacerdote monseñor Rogelio Beauger fue el asesor espiritual en todo ese tiempo. El conocer la *Juventud Universitaria Católica* fue para mí una verdadera continuación de lo que en el Colegio Cristóbal Colón llamábamos también Acción Católica, pero a nivel juvenil.

En el Cursillo de Cristiandad descubrí el verdadero compromiso apostólico para con los demás pero de una manera militante. Los tres días me marcaron para toda la vida, por ello acepté el compromiso posterior de reuniones semanales con algunos compañeros del mismo cursillo, las cuales realizábamos en “Villa Nati”, de los padres claretianos, ubicada en la calle de Chile, cerca de la Comisión de Tránsito. Generalmente los grupos eran parroquiales y una vez al mes nos reuníamos todos los grupos de hombres que existíamos en la Acción Católica, en un retiro espiritual efectuado en distintas parroquias de la ciudad. También cada 30 días nos congregábamos todos los militantes en una Ultreya; es decir, una reunión de reuniones de grupo, participábamos de la misa y el ambiente siempre era de carácter festivo ya que también podían asistir los miembros de cada familia. “De colores se visten los campos en la primavera” era la canción insignia.

Conocí que muchos de mis amigos se fueron retirando, a medida de que la familia presionaba para tener a papá más cerca de casa, también comprendí que el fruto de un cursillo es similar a la parábola del Sembrador, en lo relativo a los frutos que cada uno puede dar. En mi caso particular, María Isabel, si bien nunca fue a un cursillo, estuvo de acuerdo con mi participación en lo que comenzaba a profundizarse como el apostolado de los laicos de acuerdo con el documento del Concilio Vaticano II.

En el año 1967, Eduardo Peña Triviño, presidente de la *Escuela de Formación de Hombres de la Acción Católica*, me invitó a formar parte de ella. Fue para mí la experiencia más importante en todos esos años. Estudiábamos las constituciones del Concilio Vaticano II y así, los documentos sobre la Iglesia en el mundo actual, el decreto sobre el Apostolado de los Seglares,

hacían ver con claridad lo que la Iglesia pedía a los laicos en ese momento. “La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que vive en la historia, de la Iglesia soy parte integrante y es mi mayor gloria, a la Iglesia llevemos a Cristo un alma y mil más, y por eso mi pecho se ensancha y grita en voz alta, “Iglesia Soy Yo”, era el estribillo de una de las canciones.

Formaban parte de la Escuela: Guillermo Franco Roca, Raúl Maruri Díaz, Luis Carrera del Río, Carlos Báez, Fernando Barredo Hidalgo, Eduardo Santos Vera, Rafael Bejarano Orrantía, Paco Marchán, Francisco Jiménez, Tito Martillo, Ramiro Larrea Santos y otros.

La Acción Católica contaba con extraordinarios sacerdotes, claretianos, capuchinos, carmelitas, pasionistas, redentoristas y uno que otro párroco que se interesaron por el movimiento. El documento del Concilio sobre Apostolado de los Laicos fue poco conocido o digerido por muchos párrocos que en la mayoría de los casos no querían entender (¿ahora lo entienden?), que los laicos estábamos llamados a algo más que recoger limosna, o asistir a un Rosario de la Aurora. Después creían contentarnos con “dejarnos” participar en las misas dominicales, leyendo la Palabra de Dios, misas a las cuales escuché llamar “mi misa”. No descarto que alguno que otro laico haya sobrentendido equivocadamente su misión y pretendió “quitarle” el lugar a los curas.

En la Escuela de Formación pasé bellos y duros momentos junto a sacerdotes y laicos comprometidos para hacer, como decía el padre Lombardi, “un mundo mejor”. Pertenecíamos a todas las condiciones sociales y económicas de Guayaquil, participé de la unidad en la diversidad, conocí el compromiso, el abandono en la Providencia, la solidaridad entre los militantes, compartir los sueños, frustraciones y esperanzas. América Latina y el mundo del 65 al 80 se debatían entre dictaduras militares, gobiernos civiles y la guerra de Vietnam. Era la época de la canción “El mundo está cambiando, y cambiará más”... “y la lluvia caerá, luego vendrá el sereno”... “de qué color es la piel de Dios”, entre otras. Era la época en que comenzaban los grandes cambios en la Iglesia, en la Liturgia por ejemplo, con el

sacerdote frente al público, canciones en español y con música autóctona de acuerdo a los diversos lugares de América Latina.

La Iglesia vivía un nuevo momento, Juan XXIII y luego Paulo VI, luchaban por hacer realidad el “aggiornamento”. Los católicos verdaderamente nos hacíamos sentir con nuestro testimonio. La procesión del Corpus Christi era una oportunidad para dar testimonio de la fe.

Un cursillo era una empresa muy ardua. Desde buscar en las parroquias los candidatos, sean hombres o mujeres, para asistir a Ballenita a la casa de retiros San Fernando de los padres claretianos, tres días, reflexionando sobre sus vidas. Grupos heterogéneos desde 25 hasta 60 o más años de edad, dejando familia, trabajos, profesiones, empleos, negocios de barrio y más, aceptaban participar en número hasta de 25. Aparentemente no era tarea difícil, pero sí, sí que lo era. La entrega de los militantes de la Acción Católica para preparar las charlas, acudir, y luego dirigir los grupos que salían de los cursillos, era una labor edificante, ya que necesitaba no solo de preparación, sino de una entrega con espíritu de sacrificio.

El 25 de abril de 1968, a mis treinta años de edad, el señor arzobispo de Guayaquil, César Antonio Mosquera Corral, decidió nombrarme Presidente de la Escuela de Formación de Hombres de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica de Guayaquil. Yo tenía la misión de colaborar en nada menos que la formación de los militantes de la Acción Católica. El 28 de mayo de 1976, el entonces arzobispo de Guayaquil, Bernardino Echeverría Ruiz, ratificó el nombramiento en mi persona como director de la Escuela de Dirigentes del Secretariado de Cursillos de Cristiandad, habida cuenta de que el señor Arzobispo decidió que los cursillos tengan, como en la mayor parte de los países de mundo, independencia de la Acción Católica.

En agosto de 1968 se efectuó en Bogotá el Congreso Eucarístico con la presencia de Su Santidad Paulo VI. Concurrí como representante, tanto de la Acción Católica como de los Cursillos de Cristiandad. La experiencia fue

muy provechosa para tomar el pulso de cada una. La reunión de cursillos era a nivel de Hispanoamérica y fueron los más importantes laicos y sacerdotes del movimiento en España, con quienes conversé y participé de las reuniones con otros laicos de América Central y del Sur. Dialogué con el sacerdote José María Pujadas autor de libros sobre la evangelización de jóvenes y pude darme cuenta de que lo que comenzábamos a hacer en Guayaquil, estaba por muy buen camino.

Después de quince años de trabajo, el sacerdote pasionista Pablo Martín, quien había sido teólogo del Sínodo en Chile, y era consiliario (asesor espiritual) de la A.C. me dijo, “Gustavo, tú haces muy buen trabajo apostólico con los adultos en los cursillos de Cristiandad y los grupos, pero he caído en la cuenta de que los jóvenes te buscan, ya en los cursillos ya en la A.C.; por ello estimo que tu camino es con y para ellos, con los jóvenes, esa es tu vocación, síguela”. Por casualidad ese mismo año 1968 comenzábamos en firme el apostolado juvenil en las Convivencias del Colegio Salesiano Cristóbal Colón. Tenía 31 años.

Me animaba el mensaje del Concilio a los jóvenes que dice: “Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia... Vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella... Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir. La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a construir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras... Os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros, y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores”.

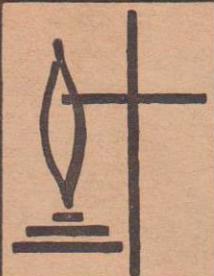
La Acción Católica y los Cursos fueron diluyéndose poco a poco, algunas personas y sacerdotes insinuaron a la Jerarquía de la Iglesia que pertenecíamos a la extrema izquierda, sandias, verdes por fuera y rojos

por dentro, después nos pidieron disculpas. Felizmente los Cursos de Cristiandad continúan hoy con la asistencia de ese apóstol que se llama el religioso pasionista Emilio Monedero.

Congreso Eucarístico en Bogotá, agosto 1968. Interviniendo en los diálogos del movimiento Cursos de Cristiandad.



Delegados al congreso internacional de Cursos de Cristiandad en Bogotá, agosto de 1968.



MENSAJE

No. 31 — AGOSTO DE 1967 DIRECCION: TELEFONO Nº 23121 APARTADO Nº 4446 Valor S/. 1.-

ORGANO DE LA ACCION CATOLICA DE GUAYAQUIL

EDITORIAL

La Responsabilidad del Militante

Una de las pretenciones más difundidas entre los militantes es que... somos responsables.

Y nos creemos tales porque tuvimos la paciencia de soportar un Cursillo (y qué rollistas y Rector me tocaron a mí!) y porque luego perseveramos todavía en la militancia a diferencia de tantos otros que no lo hacen, y porque de repente se nos ha encomendado una que otra tarea que hemos cumplido de acuerdo a nuestro criterio muy particular. Total, con esto ya ha quedado demostrada nuestra responsabilidad.

Pero, nos hemos detenido a reflexionar, a meditar en el testimonio que Cristo nos dio a lo largo de su vida? O es que para nosotros el Evangelio sigue siendo esa cosa bella, buena tan sólo para refregársela a todos, venga o nó al caso, citando textos con capítulos y versículos.

Cristo siendo Dios se encarnó en un cuerpo humano tratando de ser como nosotros. Pasó su infancia y su juventud sujeto a sus padres en Nazareth. Ayudaba a José en su trabajo. Y luego, cuando hubo llegado "su hora", señalada por el Padre y no por él, dejó a José y a María e inició su vida pública.

En su vida de predicación continuó en ese testimonio viviente en presencia pero ciñéndose siempre a la voluntad del Padre.

Los Evangelios están llenos de pasajes en los que el Señor se refiere a este acatamiento.

La obediencia lo llevó a la consumación del misterio de la redención, esto es, su Pasión y Muerte, y muerte de cruz.

Pero nosotros, que nos creemos tan responsables y tan apóstoles, no somos tan humildes ni tan obedientes puesto que tronamos y nos indignamos cuando no se adoptan nuestros criterios, o cuando las cosas se hacen contra nuestra opinión.

Concientes de nuestros reales y aparentes valores humanos, y creyendo interpretar la llamada del Señor, nos sentimos muchas veces tal vez demasiadas veces, poseedores de la "verdad absoluta". Nuestra verdad absoluta que queremos imponerla a nuestros hermanos, militantes o no.

Y nos olvidamos de que, por encima de todo y de todos, está el mandamiento del AMOR, con el que Cristo vino a revolucionar e incendiar al mundo.

Somos apóstoles de Cristo, pero apóstol significa testigo, por lo cual debemos vivir el mensaje de amor y de salvación que Cristo nos dejó.

Nuestro sentido de responsabilidad como cristianos hace que de nosotros dependa el mayor o menor éxito del apostolado de la Iglesia en Guayaquil y en el Ecuador. Todo el bien que omitamos hacer, o el mal que hagamos, hará retroceder la vida de la Iglesia, y nuestra unión, basada en la práctica efectiva del amor que Cristo nos enseñó es la única que nos permitirá seguir adelante.

Es una responsabilidad enorme, que requiere de grande y profunda humildad, pero recordemos siempre que Cristo se humilló y sufrió mucho, pero mucho más que nosotros.

Ing. Raúl Maruri

Presentamos a la Nueva Directiva 1967 - 1968



Presidente de la Junta Arquidiocesana:

Dr. Rcdolfo Rodríguez C.

Vice - Presidente: Eduardo Santos V.

Presidente del Consejo de Hombres: Patricio García A.

Vice - Presidente: Domingo Caballero

Presidenta del Consejo de Mujeres: Julita Montalván

Vice - Presidente: Jimena de Santos.

Presidente del Consejo de Juventud Masculina: Fernando Hacay

Vice - Presidente: Fernando Gutiérrez

Presidenta del Consejo de Juventud Femenina: Adela Molina

Vice - Presidenta: Adela Coronel

Presidente de la Escuela de Hombres: Dr. Gustavo Noboa

Presidente de la Escuela de Juventud Masculina:

Dr. Reinaldo Ramírez

Presidenta de la Escuela de Juventud Femenina:

Diosilina Toral.

El Concilio Vaticano II marcó mi vida con sus Constituciones sobre la Iglesia, la Iglesia en el mundo actual, el Apostolado de los seglares y las encíclicas sobre el Anuncio del Evangelio de Paulo VI, la Chistifideles Laici de Juan Pablo II sobre la Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.



Cursillo de Cristiandad, Ballenita, por 1970. Indicados con x Padre Pablo Martín, Padre Ignacio Rueda, Ing. Mariano Gonzales, Ing. Roberto Baquerizo y Gustavo Noboa.

Agosto 1967 M E N

CURSILLO N° 21



FILA SUPERIOR: Dr. Gustavo Noboa (Prof.), Luis Carrera (Rector), Alfonso Sánchez, Carlos Andrade, Antonio Costa, Julio Chávez, Mario Poscarolo, Sergio Florez, P. Carlos Ganuza (Aux del D. E.), Econ. Ovidio Morla, Miguel A. Flórez Luis A. Williams. **SEGUNDA FILA:** P. Pablo Clavijo (Aux del D. E.), Dr. Leopoldo Carrera, Eberth Maridueña, Luis Maposita, Arturo Espinoza, Jacinto Quintero, Otón Rivadeneira, José Amores, Jaime Chiriboga, Abdón Narváez, Dr. Alfonso Coronel, P. Ignacio Izarzugaza (Direct. Espir.). **TERCERA FILA:** Carlos Báez (Prof.), Carlos Jaime (Aux.), Eduardo Santos (Prof.), Luis Defaz (Prof.), Lcdo. Carlos Arosemena (Prof.), Antonio Hidalgo (Auxil.), P. Héctor Roa.

Diciembre 1967 M E N

Cursillo de Cristiandad N° 22



PRIMERA FILA (de pié): P. César Jaramillo, Luis Zelaya, Pablo Benítez, Alfonso Falcónez, Juan Marún, Olmedo González, Luis Rendón Raúl San Andrés, Alfredo Aycart, Santiago Gutiérrez, Walter Morales, Servio Peñaherrera, Walter Iturralde, P. Anastasio Gallegos, P. Ignacio Rueda.

SEGUNDA FILA (sentados): Galo Luzurriaga, Diógenes Villacís, Oscar Roldán, César Pérez, Horacio Feraud, Enrique Valdez, Alfredo Puertas, Gonzalo Vaca, Apolo López, Nicolás Cozzarelli.

TERCERA FILA: Francisco Marchán, Carlos Gómez, Alberto Pacheco, Mauro García, Franklin Aguilar, Carlos Baéz, Alfonso Solines, Martín Rivera, Gustavo Noboa, César Drouet, Tito Martillo, Carló; Arosemena, Aurelio Vallejo, Antonio Hidalgo.

GOBIERNO ECLESIASTICO
DE LA
ARQUIDIOCESIS DE GUAYAQUIL
APARTADO 254 - TELEFONO 12773
GUAYAQUIL

Guayaquil, Abril 25 de 1968

Al Sr.Dr.
Dn. Gustavo Noboa,
Ciudad.

De nuestras consideraciones:

Por cuanto de acuerdo con las disposiciones de los Estatutos se debe renovar cada año el personal de Dirigentes de la Acción Católica, Nos , en virtud de las facultades que nos competen, teniendo en cuenta las elecciones que han precedido para la nominación de nuevos Dirigentes de esta Institución, apreciando debidamente las prendas de virtud, ciencia y espíritu de apostolado que adornan a Ud., tenemos a bien nombrarle -

PRESIDENTE DE LA ESCUELA DE FORMACION HOMBRES

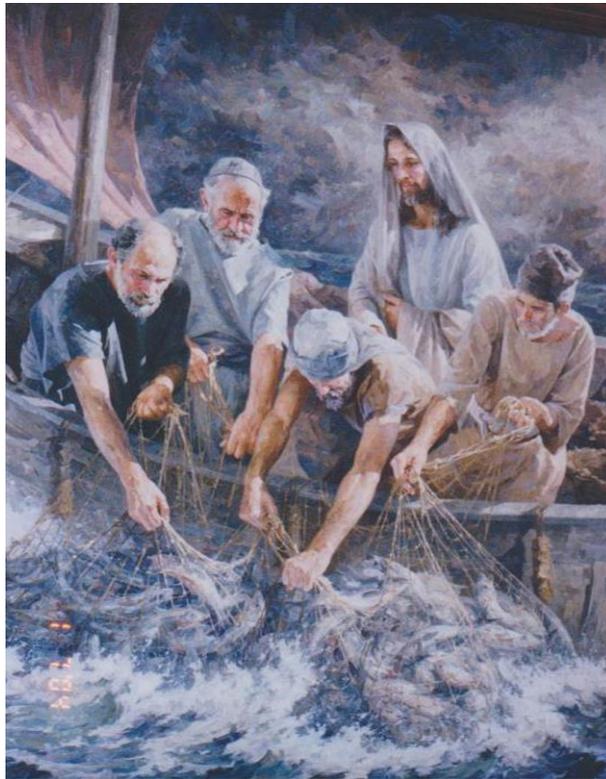
de la Junta Arquidiocesana de Acción Católica de Guayaquil, concediéndole para el desempeño de su importante cargo los derechos que le competen para el ejercicio del mismo en conformidad con los Estatutos vigentes.

Seguro de su aceptación del presente Nombramiento, le anticipamos nuestro reconocimiento y formulamos los más fervientes votos por el éxito de las labores que le son encomendadas.



+ César Antonio,
Arzobispo de Guayaquil
+ César Antonio ;
Arzobispo de Guayaquil.

MI VIDA Y LAS CONVIVENCIAS – LA JUVENTUD QUE ENCONTRÉ



Les dijo: “Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres”

Mateo 4, 19

Corría el año 1965 y la *Acción Católica* fue convocada por el *Colegio Salesiano Cristóbal Colón*, para que algunos de sus militantes dictaran conferencias a los alumnos.

El doctor Guillermo Franco Roca, debía exponer una sobre temas sexuales a jóvenes de cuarto a sexto curso del colegio, me llamó a la oficina y me dijo en la forma como habíamos aprendido a hablar en la *Acción Católica*: “mira, mañana a las 7:30 tengo que dar una conferencia y no puedo asistir ya que tengo un paciente muy grave, te llamo para que la des tú”. Le contesté: “Estás loco, tengo clase en el colegio la *Inmaculada* y de temas médicos no sé nada”, me dijo: “hoy a las 7 p. m. estoy en tu casa y hacemos juntos un esquema”. Yo había leído unos tres libros de educación sexual y había conversado con unos diez jóvenes que espontáneamente me abrieron su corazón. Bueno, después de una hora de estructurar la charla bajo el método de “ver, juzgar y actuar, me dijo: “¡pero si tú sabes más que yo! Yo solo puedo aportar lo que la Medicina dice, pero tú vas mucho más adelante”

En resumen, di la charla. Entre los asistentes estaban mi cuñado Roberto Baquerizo Valenzuela, mis hermanos Luis Alfredo y Carlos Alberto. José Sánchez Varas, Peto Seminario, Benjamín Rosales, Alberto Stagg, Ernesto Paulson y toda una juventud que de una u otra forma conocía.

Después de una hora de charla interrumpida por tres o cuatro aplausos sostenidos, terminé diciendo: “no aplaudas lo que has escuchado, apláudete a ti mismo cuando vivas todo ello”, el padre Angel Botta tenía una coca cola pequeña para mí; mis exprofesores, los padres José Gambirasio, José Salza, Pedro Ladetto y Juan Giovenale reían de felicidad, cuando don Botta me dijo: “salga y agradézcales, que siguen aplaudiendo” Y así fue, los muchachos, todos de pie ovacionaban. ¡Fue el comienzo! Tenía 28 años.

El año 1968, el padre Luis Mata Mera, director de pastoral juvenil, siendo director del Colegio Cristóbal Colón el padre Juan Giovenale, me visitó en mi oficina de la *Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos*, para invitarme a una reunión en Manta, a dar dos o tres

conferencias a jóvenes de los quintos cursos, entre los que se encontraban junto a muchos otros: Alberto Dahik Garzosi, Eduardo Hurel, Ramón Olmedo Velázquez, Luis Villacís Guillén, Raúl Patiño Aroca. Era una convivencia ofrecida por un grupo de universitarios quiteños asesorado por el salesiano padre Pedro Creamer. Acepté ir y compartir con el grupo que lo formaban entre otros: José Báez, Ángel Dalmao, Galo Pozo, exalumnos del *Colegio San Gabriel* de los jesuitas de Quito.

Ese fue el comienzo de un trabajo organizado de evangelización con los jóvenes. Surgieron así las Convivencias para la educación y formación de los jóvenes.

El mismo año se produjo en la Universidad de Nanterre, Francia, un movimiento juvenil universitario verdaderamente revolucionario, que hizo trastabillar hasta al mismo Gobierno de Charles De Gaulle bajo lemas como: “prohibido prohibir”, “desconfía de toda persona mayor de 30 años”; “la imaginación al poder”; “el poder con fusiles o sin fusiles”; “seamos realistas: pidamos lo imposible”. La juventud demostró su desacuerdo con formas de vida estructuradas después de la posguerra y en contra de la guerra de Vietnam, grupos de estudiantes jóvenes acostados en la pista, impidieron aterrizar el US Force 1 del presidente Dwight Eisenhower al llegar a Tokio. Los signos de “No War” y “Make Love” o “Peace & Love”, se encontraban en todos los idiomas. Los *Beatles* eran adorados por los jóvenes de todas partes y luego John Lennon cantaba *Imagine*. Los *Punk* con sus cabellos cortados y coloreados de naranja, azul y otros colores, hicieron su aparición; la marihuana era santificada hasta por la revista *Time*, la LSD entró en acción en Berkeley, California, con su profesor Timothy Leary; los hippies abandonaron sus casas y acusaron a sus padres de estar al margen de la sociedad y de conocer el ambiente solo por TV, o a las vacas solo por la etiqueta de la leche *Klim*; la droga llegó a las esferas altas de la sociedad, las universidades, colegios secundarios. Recuerdo una foto de la revista *Time* en la cual el presidente de una fraternidad de alguna universidad americana estaba sentado en la silla de escritorio del decano con los pies encima

del mismo, y fumando uno de sus cigarros. Los tanques rusos entraron en Praga, los norteamericanos John Carlos y Tommie Smith levantaron sus puños con guantes negros en el podio de los juegos olímpicos de México el 16 de octubre de 1968 protestando contra la discriminación racial. Los años setenta comenzaban con una sociedad enferma y sin esperanza.

Esto empezó cuando Daniel Cohn-Bendit, un estudiante de 23 años, pelirrojo, rebelde, contestatario e inconformista, anunció que su movimiento exigía “todo e inmediatamente”. El pueblo checo intentaba crear un socialismo con rostro humano en una primavera en Praga que, en agosto, los tanques soviéticos se encargarían de enfriar a cañonazo limpio. En los Estados Unidos el movimiento por los derechos civiles se había radicalizado tras los asesinatos de Robert Kennedy y Martin Luther King y sus activistas proclamaban ya el poder negro. América Latina estaba cruzada por dictaduras militares. El 22 de marzo de 1968, ocho estudiantes de la Universidad de Nanterre, encabezados por Daniel Cohn-Bendit, *Dani el Rojo*, convocaron a una protesta estudiantil. Jim Morrison cantaba “Queremos el mundo y lo queremos ahora”. ¿Por qué ocurrió todo esto? “Fuimos la primera generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonidos, la presencia física y cotidiana de la “totalidad del mundo”. Y pensar que han pasado ya más de cuarenta años y el mundo está inmensamente más globalizado que en ese momento.

El Concilio Vaticano II anunció el “aggiornamento” de la Iglesia y Juan XXIII convocaba sesiones donde los documentos se sucedían unos a otros y así igual con Pablo VI.

Sacerdotes y religiosos así como monjas, abandonaron los hábitos; unos se casaron, otros solo convivieron, muchos mantuvieron el celibato, aquellos dejaron de usar la sotana y la cambiaron por el traje o por la camisa, guayabera y otras prendas. Personalmente enseñé a algunos sacerdotes a hacerse el nudo de la corbata, pedirles se pongan el signo de la cruz en el saco o en la camisa o guayabera. Pedirles que si se vestían como laicos al menos lo hicieran bien, y

no como un sacerdote que fue a buscarme a casa con pantalón verde perico y guayabera amarilla casi naranja, y le dije, “con un papagayo no salgo”, y le regalé una guayabera blanca. Nadie se sentía seguro, las vocaciones sacerdotales mermaron.

Pero la Iglesia salió fortalecida, a tal punto, que se reunió en América Latina, en Medellín-Colombia, y luego en Puebla-México, conferencias de las que se expidieron documentos muy importantes, y cuya lectura sería apropiado releerlas en este año de la Fe.

Los cursillos de *Cristiandad y la Acción Católica*, junto con el *Movimiento Familiar Cristiano*, convocaron a los líderes de las ciudades y países para que como laicos transformen las estructuras temporales.

En ese ambiente, me y nos tocó, educar y cristianizar jóvenes. El Concilio Vaticano II hizo un llamado: “que los jóvenes sean apóstoles de los jóvenes” y eso caló muy hondo en mí. ¡Sí, los jóvenes evangelizando!

Incluso en el Colegio Cristóbal Colón de los años 69/70 los estudiantes poco conocían de Don Bosco y de María Auxiliadora, hablar del evangelio era a riesgo de rechazo, había que comenzar poniendo bases y virtudes humanas para que luego acepten hablar de Cristo, y, así lo hicimos.

A las convivencias los muchachos llevaban licor, droga, naipes, revistas porno, debíamos registrar sus maletas; no obstante que se prevenía que no lleven dichos objetos, una gran mayoría fumaba y más del ochenta por ciento había tenido relaciones sexuales a los quince años o antes.

Fue muy duro evangelizar en esas circunstancias, pero lo hicimos. Tuvimos que incorporar por los años ochenta una charla llamada, Los vicios: sexo, drogas y alcohol que hoy es tema de foros y conferencias.

Proponerles nuevos ideales, pedirles conocerse a sí mismos para conquistarse. Hablarles del uso de su libertad, de la formación de su per-

sonalidad, voluntad y responsabilidad fueron temas importantes. Todo les parecía nuevo. En esa tarea no estuve solo, me acompañaron muchos jóvenes de los sextos cursos y universitarios, algunos sacerdotes, aunque pocos.

Eso requería de gran esfuerzo, voluntad y búsqueda de la verdad, para a partir de los jóvenes, satisfacer sus inquietudes, proponerles caminos que opten con entera libertad.

Se necesitó que yo viaje a Ballenita y luego a Data a las casas de retiro, unas dos veces al mes y otras tres, que se organicen equipos, ayudar a los jóvenes a preparar una charla y exponerla, hacer grupos, esquemas, aprender a escucharse entre ellos, a organizar materiales indispensables para el funcionamiento de las convivencias. De cada charla se hacía una carpeta con el material suficiente para la preparación. Los materiales eran muy diversos, desde hojas impresas en mimeógrafo o copias xérox, cartulinas, lápices de colores, cuadernos, plumas, tijeras hasta diapositivas de diversos temas adquiridas por mí en diversos lugares, o sencillamente tomadas con mi cámara fotográfica y adaptadas a guiones sobre diversas materias o canciones, y esto se trabajaba cada semana según las necesidades de cada edad y curso. Dados los resultados que tenían estas convivencias en favor de la juventud, madres de familia de chicos de otros colegios como el Javier de los jesuitas solicitaron que sus hijos y algunos amigos puedan asistir junto a los del *Cristóbal Colón*. Entre ellas Anita Begue de Gums y Sonia Gutiérrez de González-Rubio muy apostólicas y de fe firme, hicieron

realidad su deseo y algunos alumnos del Javier asistieron a varias convivencias y encuentros de formación, entre ellos Roberto Maspons, Juan Xavier Benedeti, Félix González-Rubio, Roberto McPerson, Daniel Morla, Eric Gums+, realizadas en las casas de Shoenstatt, Ballenita y Data por los años entre 1978 y 1984. Igualmente por esos años Víctor Almeida Amat organizó en el Colegio San José de los Hermanos Cristianos de La Salle las convivencias para quintos cursos. Se expandía el escenario de la evangelización. El sacerdote salesiano Guillermo Mensi pidió que fuéramos a evangelizar a los jóvenes del Técnico Don Bosco, en Cuenca. Luego nos llevó al Santo Tomás Apóstol, en Riobamba, corría el año de 1976.

Los sacerdotes se involucraron en el trabajo, primero el padre Luis Mata Mera y luego el padre José Espinosa Cevallos, se entregaron a la tarea de organizarlas convivencias llamando a los jóvenes, invitándolos, asesorándolos, dando pláticas, meditaciones, confesando, haciéndolos participar de las Eucaristías. También otros sacerdotes como los padres Ángel Botta, Adolfo Álvarez, Guillermo Mensi, Eduardo Sandoval, Guido Camilotto, Germán Delgado, Virgilio Noboa, Jorge Ugalde, Jaime Calero, Natale Lova y alguno más, impulsaron y colaboraron expandiendo las convivencias hacia Manta, Cuenca, Ibarra y Riobamba.

Los jóvenes que no conocían mi nombre me llamaban el señor de las convivencias; algunas generaciones lograron tener las ideas claras gracias a esta tarea evangelizadora.



Gustavo Noboa, "sin barba", dando una charla en Ballenita a los alumnos del *Cristóbal Colón*, por el año de 1970.



DATA

REVISTA NOSOTROS DEL COLEGIO CRISTÓBAL COLÓN AÑO 1 # 2, 1969

AGIGANTADO PASO DEL CRISTÓBAL

¡“LAS CONVIVENCIAS”!

Por: Luis Villacis y Olmedo Velásquez

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene la intención de exaltar el magnífico gesto de la directiva del ¡Colegio Salesiano “Cristóbal Colón”, al tomar la iniciativa de realizar convivencias fuera de la ciudad, en grupos constituidos por alumnos de cada curso. Con esto el Cristóbal ha logrado una meta más dentro del campo educativo como del campo moral, y religioso.

PARTIDA

Salimos un día viernes a las 8 a. m.; se veían rostros alegres, tal vez por ser la primera ocasión que salía nuestro curso en conjunto. En todo el trayecto la emoción se transformó en canciones, risas, chistes etc., todo era una algarabía total. Nos habíamos alejado del mundanal ruido de la ciudad, y cruzábamos el camino con bulla, y silencio que se intercalaban. Todo esto brotaba de corazones jóvenes, llenos de entusiasmo.

Cuando nos aproximábamos a nuestro destino, muchos pensábamos que nos estábamos acercando al lugar en el que íbamos a efectuar nuestras correrías y diversiones. La llegada misma fue un desborde total de ideas libertinas y

descontroladas que escapaban a tiempo, pues luego cambiaría por paz y sosiego.

El primer día en general transcurrió sin mayor aprovechamiento, puesto que nos dedicamos exclusivamente a acondicionar el ambiente y a conocer el lugar aunque sí se nos brindó charlas pero de las cuales no profundizamos nada. Por la noche el grupo en conjunto después de haber participado en una especie de hora social, se dedicó a crear un ambiente de alegría aunque fuera de lo común y sin percatarnos de las consecuencias que podría traer aquello. Dicho alboroto duró aproximadamente hasta las 3 de la madrugada, hora en que terminó el “insomnio de grupo”, es decir, que ahí prácticamente arrojamos fuera de nuestro cuerpo todo lo malo que tenía nuestra alma, y la dejamos vacía de maldades y dispuesta a recibir a Cristo que ya se encontraba en camino.

El segundo día nos despertamos cansados pero sí con ánimos de atender a las charlas. Todo el día fue un bombardeo intenso de charlas, encuestas, reuniones que desbarataron nuestras ideas de hacer relajo, y nos encaminaron al encuentro de nuestro verdadero yo, y al conocimiento de Dios.

Era de ver como con cada conferencia nos íbamos encontrando uno a uno, e íbamos co-

menzando a conocer el mundo interior propio, y el mundo exterior, al cual trataríamos de cambiarlo si lográbamos hacer lo propio con el nuestro.

Se seguía viendo rostros alegres pero ya no por la idea que teníamos al principio, sino por la alegría que nos causaba el poder atender al llamado de nuestra conciencia que se presentaba en la persona de nuestros oradores.

Ya poseíamos desde ese instante, el verdadero razonamiento y nos encaminábamos a la fructífera reflexión. Por la noche, la gran mayoría tenía deseos de dormir, pero no podían, puesto que unos cuantos se dedicaron a interrumpir nuestro descanso, pero esto, no prosperó por cuanto se desvaneció entre la oscuridad de la noche.

El tercer día la batalla prosiguió con la misma táctica del día anterior, los conferencistas se empeñaron en implantar ideas entusiastas y de mostrarnos mundos conocidos en los cuales nosotros hayamos responsabilidades. El arma principal era Cristo. Nos atacaron a mansalva, no nos dieron paz hasta que nos convencimos, que verdaderamente estábamos equivocados y que nuestra única esperanza era vivir como cristianos.

Se nos mostró el lado bueno de la vida y el lado donde no había nada bueno, se nos instruyó sobre la actitud a seguir cuando encontremos peligros morales en nuestra existencia, es decir se hizo un estudio general de la vida de hombre y el porqué de su existencia.

Las horas libres las empleábamos en lecturas, juegos, paseos, conversaciones. Todo estaba cronometrado y tenía un horario que nos daba cierta facilidad para realizar nuestras acciones y para regirnos a sus exigencias. La noche fue de calma completa, la alegría de ser cristianos nos había confortado y muchos pensábamos sobre nuestro destino si de un momento a otro nos despidiéramos de este mundo. El astro rey nos sorprendió de una manera poco común

pues su calor había disminuido, tal vez porque aumentó la fe en nuestro interior, pero, sin embargo, estábamos dispuestos a todo. El enemigo nos había vencido y nos habíamos reconciliado con él, deberíamos hacer lo posible por amarlo.

El último día se nos concedió como día libre, nos brindaron una tregua a fin de que saliéramos y viéramos nuestro mundo. Claro está que todos lo veíamos algo cambiado o totalmente diferente a como lo habíamos observado antes de la convivencia. Toda la mañana recorrimos el lugar de los hechos, Manta nos pareció joven y progresista y nos comparábamos con ella; puesto que nosotros ya teníamos ánimo de ser mejores, día a día.

Después del mediodía regresamos a Guayaquil; el transporte era una fiesta ambulante; cantábamos canciones de toda clase, y uníamos nuestras voces en una.

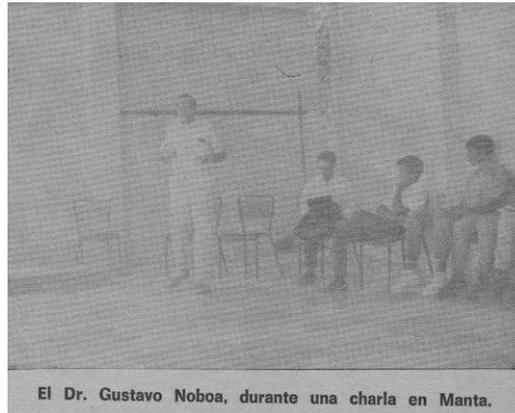
Nuestras áridas voces se elevaban al cielo en busca del líquido que se derrame de allí, la fe nos vino pronto, nos vino en 4 días, habíamos perdido 15 años y algunos más, y nunca hablamos encontrado nada, y algunos no habían probado siquiera. Sentíamos una cierta nostalgia, ocasionada por el abandono del lugar donde comenzamos a ser hombres.

Las convivencias nos trajeron un mensaje de transformación y nos transportaron a un mundo adolorido, pagano y sin fe que necesitaba de nuestro auxilio, que necesitaba del auxilio de (gente joven que procure su bienestar y por eso hemos de luchar. Los temas de las charlas fueron muy bien escogidos, estos temas fueron tratados por personas que sabían de "la materia" y que trataban de ayudarnos. Dichas personas fueron Dr. Gustavo Noboa, persona altamente experimentada en conferencias y que conoce bien, el sentir de la juventud; Galo Pozo, Arturo Donoso, Ángel Dalmao, jóvenes universitarios, pertenecientes a ilustres hogares quiteños, que interpretando la inquietud de nosotros, nos obsequiaron charlas y debates de carácter formativo con fondo cristiano. Rvdos.

Pedro Creamer, Luis Mata, Antonio Bravo, que estuvieron a cargo de nuestro grupo, se percataban de todo cuanto nos sucedía y nos apoyaban moralmente.

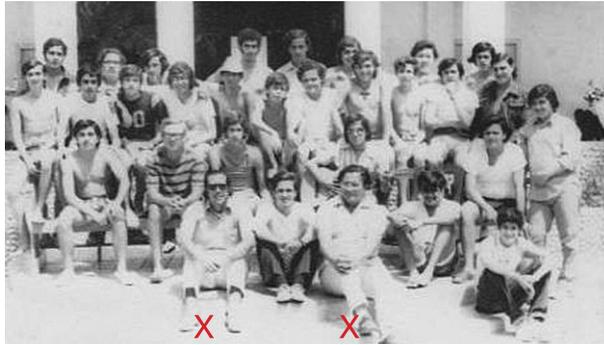
Las convivencias son una experiencia maravillosa a más del provecho que uno saca de las charlas; se aprende también a vivir en conjunto, y a servirnos mutuamente, se olvidan rencores, se controlan pasiones y se levantan ánimos.

Esperamos nosotros los jóvenes que pronto se realicen nuevas convivencias a fin de que las ideas y propósitos que se adquieren en cada uno de ellas, vayan perdurando, para que no parezca una simple ilusión, sino un sueño que se vive eternamente.



El Dr. Gustavo Noboa, durante una charla en Manta.

Esta foto amarillenta y vieja, casi borrada por el tiempo, es el testimonio que publicó la revista Nosotros, donde estoy dando a los estudiantes de un quinto curso del Colegio Cristóbal Colón mi primera charla en una convivencia en la ciudad de Manta, mes de agosto de 1968. Fue el comienzo en firme de mi apostolado con los jóvenes. Junto a mí aparecía sentado el padre Pedro Creamer, sdb, quien organizó estos encuentros.



*Convivencia, Quinto curso, CCC, Ballenita junio 2 de 1973
X Gustavo Noboa – Padre Luis Mata Mera, sdb.*

La casa de retiros de Ballenita marcó una etapa muy importante en mi vida, no solamente porque en ella hice mi Cursillo de Cristianidad sino que posteriormente di varios cursillos para adultos junto con los miembros de la Escuela de Formación de la Acción Católica. El año de 1969 y por espacio de doce años dimos en dicha casa convivencias a los alumnos de los colegios Cristóbal Colón, Espíritu Santo y San José de La Salle. La administraba el hermano claretiano Vargas, quien la tuvo siempre muy arreglada y con bello jardín en su patio interior donde solíamos tener las reu-

niones de grupos y conversar por sus veredas con los muchachos. También las calles aledañas alrededor del parquecito en honor a Santa Marianita de Jesús frente a la casa de retiros y la capilla del Buen Pastor, servían para caminar los jóvenes junto a sus animadores de grupos conversando de la vida y sus cosas. Si por algún motivo paso por esos lugares alguna tarde a las cinco en el verano, no puedo dejar de recordar esos momentos tan bellos de mi vida compartida con los jóvenes. Al mediodía era obligado el baño de mar y sus partidos de fútbol en la playa.

Todo esto narrado anteriormente fue y es siempre fruto del ejemplo y el legado de San Juan Bosco, su sencillez, su comprensión y la esperanza en la juventud. Las convivencias fueron entonces un espacio para el diálogo franco con ellos para escuchar a los jóvenes, comprenderlos, animarlos, acogerlos y solidarizarse con sus preocupaciones e ideales. Las convivencias son un momento fuerte para la oración y la reflexión, para la risa franca y la alegría verdadera, para aprender a decir “aquí

estoy Señor para aprender a ser tu voluntad para aprender a ser el bien”. No hemos hecho otra cosa que aplicar las enseñanzas de Don Bosco que continúan en los lugares cotidianos de los jóvenes, deteniéndose para jugar, reírse, comer un sándwich, alentándose, dándose la mano y vivenciando su sistema preventivo. Siempre inculque “antes de hablarles a los jóvenes de Dios, hay que hablarle a Dios de los jóvenes” después de todo siempre es Jesús el que habla con ellos.



Convivencia en Ballenita, de un cuarto curso del Cristóbal Colón con el padre Eduardo Sandoval, sdb +, el año de 1978. La alegría salesiana necesitaba de una guitarra.



De pie: Xavier Chávez, Roberto Mena, Luis Fernando Intriago (hoy sacerdote), Alfredo Espinoza (hoy sacerdote salesiano), Enrique Arosemena, Alfredo Contreras, el pepudo Eduardo Caicedo. En Cucillitas: Gustavo Noboa, padre Virgilio Noboa, sdb, Pepe Valarezo+ y Jaime Jaramillo, durante una convivencia en Ballenita por el año de 1978.



Ballenita 1978, Antonio Contreras, padre José Espinosa, sdb, Roberto Mena, Luis Villacís, Alfredo Sierra, Juan Cavanna, hoy sacerdote jesuita, Jaime Santoro, Javier Chaves, Xavier Salvador y Óscar Zuluaga.



En Ballenita, de izquierda a derecha Vicente Flores, Juvenal Sáenz, José Rivas, xxx, Jaime Albuja, Emilio Scippa y Giovanni Gando.

En Ballenita 1978, con un grupo de alumnos de quinto curso del Colegio Cristóbal Colón.

En Data, 1984, con un grupo de alumnos de quinto curso del Cristóbal.



Convivencia del sexto curso del colegio claretiano Espíritu Santo, Ballenita, año 1974.



El padre Alfredo Espinoza en una convivencia en Data, con alumnos del colegio Cristóbal Colón.



Equipo de convivencias en Ballenita, primera fila: Jaime Santoro, Antonio Contreras, padre José Espinosa, Alfredo Santoro y Juan Cavanna. Atrás: Francisco Arosemena, Fabricio Correa, Gustavo Noboa y Enrique Arosemena.



Equipo de convivencia: de pie, José Romero, Marcos Parra, Fernando Ortiz, Gustavo Noboa, Carlos Banchón, Michael Mera y Roberto Lozada por el año de 1987.



Antonio Amador Izquierdo, con Gustavo Noboa Bejarano. Mi homenaje a Antonio porque luchó su vocación, fue leal al espíritu claretiano que lo formó en sus aulas como alumno del colegio claretiano Espíritu Santo, y luego fue sacerdote salesiano trabajando hasta su fallecimiento el 25 de julio de 1993 con los niños de la calle. Evangelizamos juntos en muchas convivencias tanto en la Costa como en la Sierra. Esta foto por el año de 1977, en Ballenita demuestra la preocupación que sin lugar a duda teníamos

al ver a no menos de cuarenta muchachos bañándose en el mar. Tuvo en sus padres el doctor Jorge Amador Ycaza y Teresita Izquierdo el permanente apoyo en su decisión de ser sacerdote y siempre se los vio orgullosos de su hijo. Su fallecimiento dejó un gran vacío en el apostolado juvenil y para mí fue muy duro el aceptar su partida. Luego se entiende “que si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”.

(Jn 12, 24)

Enero/Febrero 1975

Boletín Salesiano

Entrevistó ANTONIO HERNÁNDEZ

UN ENCUENTRO CON GUSTAVO NOBOA, 10 AÑOS SIRVIENDO A LA JUVENTUD



Equipo de convivencia de 1973. De izquierda a derecha: Ricardo Patiño, Juan Zeller, P. Mata, Dr. Gustavo Noboa, Enrique Ramos, Rodolfo Barniol y Fernando Cremieux.

Gustavo Noboa es un guayaquileño de clase.

Sus gruesos lentes le hacen más pequeños los ojos, pero los acercan más al amigo. Porque Gustavo habla con los ojos y con los ojos se hace los amigos.

Gusta de la buena música y de la palabra dura. Su apretón de manos es fuerte, robusto, profundo. Ahí se da todo.

Conversar con él es adivinar: un espíritu inquieto, dinámico inspirado por el espíritu arrollador de Pablo, el Apóstol.

No quiso la foto usual de la entrevista. Le ahoga el incienso personal, pero no se calla ante

lo bueno, lo justo, lo cristiano lo que se hace con amor y con coraje.

Quiero decir todo de golpe. Porque se quema por dentro y quiere quemar a los demás. Le duele la juventud porque sabe amar.

No es cura. Es un padre bien padre. Y tiene una esposa adorable.

Decir que es exalumno de Cristóbal, es poco para él. Gustavo no ha salido del Colegio sigue ahí, queriendo cambiar desde dentro la apatía, el conformismo, la no-vida de los estudiantes del Cristóbal actual.



Equipo de convivencia en Ballenita 1974. Juan Franco, Ricardo Patiño, Juan Berh, Dr. Gustavo Noboa, P. Ángel Botta, Enrique Ramos, Víctor Romero, Víctor Almeida y Rodolfo Barniol.

Además, es definido Cristo por delante. Cristo como camino. Cristo como respuesta. Cristo como vida.

La inquietud de manifestar lo que sigue se prendió un domingo de Agosto, en el calor de mediodía guayaquileño. Y aquí está para caldear tantas vidas que quieren ser algo en este destaralado mundo.

A. H. — Gustavo, tú estás enfrascado en esta difícil tarea de educar en la fe a los jóvenes cristobalinos. ¿Cómo empezó la cosa?

Gustavo. — A mediados del año 1965, el Colegio Cristóbal Colón, llamó a los militantes de la Acción Católica para que participaran en una jornada de espiritualidad a realizarse en el mismo colegio. Corrían los años conciliares y los seglares éramos conscientes de nuestra misión. Verdad es que, también había un poco de novelería.

Las ideas, expresadas con un “lenguaje fuerte”, fueron las delicias de los muchachos que por primera vez recibían el mensaje evangélico “de esa forma”.

En años siguientes, el ritmo de colaboración entre sacerdotes y seglares subía y bajaba hasta encontrar un punto de equilibrio. Justamente en agosto de 1969, fui invitado por los sacerdotes Juan Giovenale y Luis Mata para un retiro, en Manta.

Me encontré con un equipo que había organizado unas “Convivencias de Formación” para

los alumnos del Colegio. Allí conocí a Pedro Creamer, entonces encargado de la Pastoral Juvenil Salesiana, con quien formé una profunda y sincera amistad. Con él trabajaba un grupo de entusiastas e inteligentes jóvenes universitarios de Quito: Galo Pozo, Pepe Báez, Arturo Donoso, Ángel Dalmao y Enrique Galarza.

De Manta salimos comprometidos todos y yo, en especial, con el desafío de formar un grupo de trabajo apostólico.

Ese mismo año, y por noviembre, nos reunimos en Cayambe varios grupos de jóvenes de los diversos colegios salesianos de la República, con la finalidad de compartir ideales y puntos de trabajo comunes.

Así nacieron las *Convivencias*, como una exigencia de la época, como un desafío de y a la juventud, como una llama ardorosa de ser apóstoles del Evangelio. Don Bosco nos miraría complacido y nos daría la fuerza necesaria para trabajar con sus jóvenes. Lucho Mata y yo nos dimos a la tarea, con las manos vacías y con el corazón lleno de ilusiones.

A. H.—Espera, Gustavo y respira... ¿En qué consisten esas convivencias?

Gustavo. — Nunca creímos que los Ejercicios Espirituales hayan pasado de moda. No fue novelería el usar el nombre de convivencias, es que simplemente, es algo diferente.

Para tomar una definición de lo que son las convivencias me remito a lo que dice el Centro Nacional de Pastoral Juvenil de Madrid: “Es un encuentro vivo con Cristo. Un encuentro vital, transformante, profundo, que lleva a los jóvenes a un cambio total en su pensar, sentir y vivir y a una renovación en su entrega; a aceptar su fe con todas las consecuencias... Hacer cristianos conscientes y responsables. Testigos del Amor en este mundo, faltarle a él. Ser otros Cristo en el mundo de hoy”.

A. H. — ¿Dónde y cuándo realizan estas convivencias?

Gustavo. — Las realizamos en Ballenita adonde asisten los alumnos desde tercer curso hasta quinto. Los sextos van a Machachi. Los segundos realizan su encuentro en Guayaquil y los primeros solamente reciben un día, también en Guayaquil.

De segundo a quinto, las convivencias se realizan de viernes a domingo y esto porque los jóvenes deben hacer conciencia de que educarse es aprender a sufrir y si quieren formarse para la lucha diaria, deben hacer un sacrificio y dejar su “fin de semana”, su fiesta, su chica, su cine.

A. H. — ¿Qué proceso han seguido para elaborar el material de trabajo que utilizan en las convivencias?

Gustavo. — El material de trabajo ha sido reunido a partir de las necesidades de los muchachos, descubiertas en encuestas, o de las necesidades vitales de los adolescentes. Lo interesante de nuestro trabajo es que para cada curso hay una convivencia distinta que tiene íntima vinculación con la anterior o con la siguiente.

Tenemos colecciones de slides, discos para reflexión, libros, afiches, etc. Se está organizando el Centro de Convivencias dirigido por los estudiantes, destinado a guardar toda la experiencia de los años transcurridos y a ser el motor de la actividad apostólica. Hay en él una biblioteca de formación. El P. Botta, Director del Colegio, ha dado toda la ayuda necesaria para este fin. Puedo decir que unos sesenta muchachos tienen semanalmente un buen libro en sus manos.

A. H. — Si tienen un material tan rico, ¿por qué no lo ponen a disposición de otros colegios?

Gustavo. — Sí creo que estamos en la posibilidad de hacer alguna clase de publicaciones para entregar a todos nuestras experiencias. Este boletín podría ser uno de los canales adecuados.

A. H. — Estudiaremos la cosa. Sería un aporte práctico muy interesante. Dime ahora: ¿cuál es la dinámica que guía la realización de las convivencias?

Gustavo. — En el desarrollo de las convivencias son importantísimas las reuniones en grupos ya que en ellas los jóvenes vuelcan sus inquietudes y bombardean a preguntas. Aprenden a conocerse mejor y, sobre todo, tratan en común problemas que les son comunes. Se realizan diferentes encuestas que nos dan “el pulso de la juventud guayaquileña” y el material para poder construir a partir de ellos mismos.

Durante las convivencias los muchachos tienen sus ratos libres para hacer deportes, bañarse en el mar, tocar guitarras, etc. Queremos que vean y sientan que ser cristiano no es incompatible con todo eso.

Punto central de las convivencias es la conversación o entrevista personal que mantenemos con los muchachos, quienes con la libertad y confianza del caso conversan sus dudas e inquietudes, sirviendo nosotros, tan solo, de compañeros de ruta.

A. H. — ¿Ponen algunas condiciones para la participación en las convivencias?

Gustavo. — La asistencia es absolutamente libre, lo cual da por resultado que no todos asistan. Regularmente van de 20 a 30. Algunas veces llegan a 40. Estos desean las convivencias, las piden. Incluso quieren que sean más largas o varias al año para cada curso.

A. H. — ¿Quiénes han formado y forman contigo los equipos animadores de las convivencias?

Gustavo. — La formación de los equipos ha sido una de las tareas más importantes que hemos afrontado. Durante el 1970, a un año de las Convivencias de Manta, realizamos las primeras en Ballenita con Luis Mata, Ángel Dalmao, Arturo Donoso y Pepe Báez.

Ese mismo año realizamos en Guayaquil dos encuentros para los alumnos de los terceros cursos dando las charlas los entonces alumnos del sexto curso, Luis Villacís, Antonio Ortega, Raúl Patiño y Alberto Dahik.

Durante 1971 se añadieron a los anteriores Mario Guerrero, y Juan Zeller. En 1972 Ricardo Patiño y Jorge Barros. Este es el motivo por el que a los sextos cursos los enviamos a la Casa de Retiros San Agustín, de Machachi, por estimar que su preparación los capacita ya para un Ejercicio Espiritual al estilo ignaciano.

Este año se han unido al equipo animador Enrique Ramos. Juan Franco, Fernando Cremieux, Víctor Almeida y Juan Berh del sexto curso, y Rodolfo Barniol, Xavier Salvador, Pancho Arosemena, Juan Aguirre, Ricardo Silva y José Valarezo, del quinto.

A. H. — Y los frutos, ¿son abundantes?

Gustavo. — No somos triunfalistas. Relatamos una experiencia a la que sabemos le falta mucho para ser perfecta. Creer que todo lo bueno ha salido de las Convivencias es engañarse. Aquí hay mucho trabajo oculto las reuniones semanales de grupo por cinco años, las conversaciones personales, la oración, la mucha oración de los padres de familia, de los alumnos del colegio y otros colegios, de religiosas, de enfermos de hospitales. Y la mirada bondadosa de nuestro Padre Dios.

A. H. — Y después de las convivencias, ¿qué?

Gustavo. — Después de las convivencias empieza el trabajo en profundidad: actualmente existen en el Colegio cinco grupos con unos quince estudiantes cada uno, que se reúnen semanalmente para su formación humana y cristiana. Este es nuestro trabajo principal. Una revisión de vida está implícita en la metodología de los grupos de sexto curso y universitarios exalumnos. Varios de estos jóvenes trabajan en el Oratorio Festivo del Colegio. Los sábados, a las 6 p. m. celebramos la Eucaristía todos juntos, en comunidad de ideales.

El trabajo por grupos da como resultado una amistad creciente y de ahí, surge espontánea la entrevista personal. Aproximadamente converso semanalmente con unos seis jóvenes.

La convivencia puede ser el “tiempo fuerte”, pero los grupos y el contacto personal son el complemento indispensable para la madurez de los jóvenes.

A. H. — ¿Estas convivencias y grupos quedan enmarcados en los límites del Cristóbal o ya saltan a otros linderos?

Gustavo. — Es interesante anotar que, en el colegio claretiano Espíritu Santo, se han formado ya dos grupos, uno de ellos universitario.

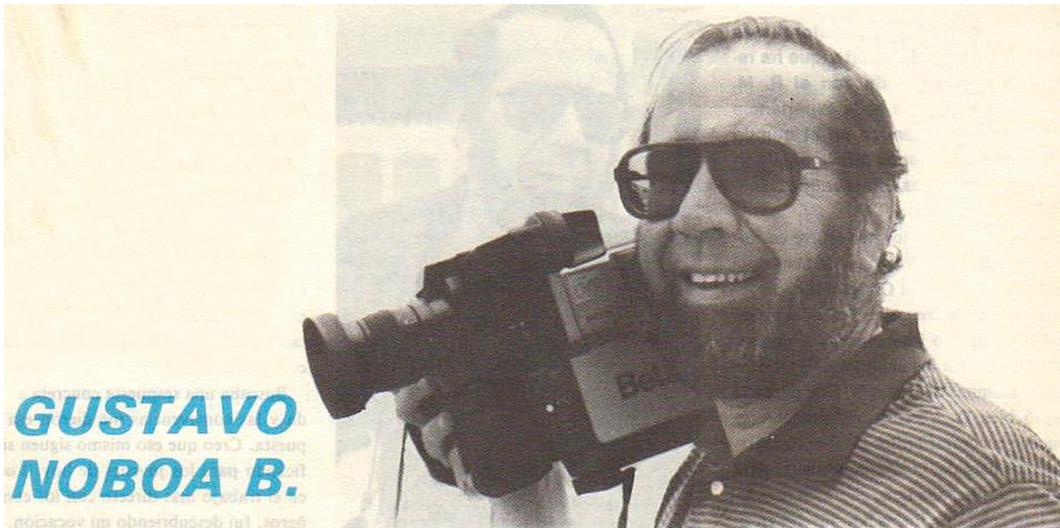
A. H. — Todo este trabajo de seglares es magnífico, pero yo tengo una inquietud: ¿cuál es hoy la respuesta de los salesianos del Colegio?

Gustavo. — Bien, debo asegurarte que hemos tenido en los sacerdotes salesianos el apoyo indispensable para lo efectuado. El P. Mata cumple silenciosamente su función de sacerdote con el consejo oportuno a los muchachos y con su entrega personal. Es el amigo de todos. Cordial y afable el “gordo Mata” está en el corazón de los cristobalinos.

El P. Ángel Botta y el P. Eduardo Sandoval colaboran íntimamente en este trabajo apostólico. El P. Botta dijo una vez que “el colegio no tendría razón de existir si no fuera por las convivencias, el trabajo de los grupos y todo el entusiasmo desplegado por la formación de los jóvenes”.

A. H. — ¿La máxima aspiración de todo este profundo trabajo de 10 años?

Gustavo. — A más de una vida cristiana vivida con garra por estos muchachos, nos gustaría a todos se perfilara alguna VOCACIÓN (así con mayúscula). Creo que ya hay algunos gérmenes. Ojalá el Señor me dé fuerzas para dedicarme más a este trabajo.



Revista del Colegio Cristóbal Colón

Entrevistó ANTONIO HERNÁNDEZ

GUSTAVO NOBOA, EXALUMNO, INICIADOR DE LAS CONVIVENCIAS

— **¿Cuándo comenzaste este trabajo de convivencias?**

— Nuestro trabajo comenzó el año 1969, en Manta, a raíz de una invitación que tuvimos de parte del P. Pedro Creamer, hoy Inspector de los Salesianos, para trabajar apostólicamente de manera renovada. A partir de esa reunión tomamos un compromiso: cada casa debe formar un equipo que pueda ir haciendo las convivencias... Durante los años 70 y 71 fuimos haciendo el equipo del Cristóbal. Y las convivencias nacieron como una necesidad de concebir la pastoral de una manera diferente. No creo que aquí inventemos nada. En todas partes se sintió esa necesidad de darle un vuelco a los retiros espirituales que hacíamos, hacia un estilo más abierto, más cercano a los muchachos, a sus inquietudes, partiendo de las necesidades de ellos mismos.

Tomamos ese reto y ya llevamos 15 años. Hemos ido a otras casas, como Ibarra, Cuenca, Riobamba y Manta. Lo principal ha sido lo realizado en Guayaquil, tanto en el Cristóbal como en el Colegio San José de La Salle, parte en el Javier y después en el Espíritu Santo de los PP. Claretianos.

— **¿Fundamentos doctrinales y metodología de las convivencias?**

— Yo no me he querido mover ni un milímetro de la espiritualidad salesiana, si bien yo enriquecí las convivencias con la experiencia lograda en la Acción Católica y en los Cursillos de Cristiandad. Pero lo más cierto es que la experiencia con los mismos jóvenes es lo que más ha enriquecido las convivencias. Yo he tratado de que funcione la espiritualidad de la oración en la acción, de la formación en la acción y de esa alegría que caracteriza a los salesianos. Y

yo que nací salesiano, que he sido salesiano y seguiré siendo, gracias a Dios, lo que hice fue ir a las fuentes: estudiar mucho a D. Bosco, su pedagogía, su forma de trabajar y volcarla íntegramente a las convivencias.

— **¿Las vocaciones religiosas que han salido del colegio son fruto de estas convivencias?**

— Hagamos una diferencia. Las vocaciones religiosas son fruto indiscutible de una voluntad del Señor que ha puesto sus ojos en ciertos jóvenes que nacieron en las convivencias, por ejemplo: Antonio Amador, Alfredo Espinosa y Jaime Jaramillo para los salesianos y Juan Cavanna para los PP. Jesuitas.

Paralelamente hay vocaciones de seglares ya muy sólidas, como Pancho Arosemena, Rodolfo Barniol, Rafael Lamprea, Carlos Borja, Gustavo Solís, Víctor Almeida, Andrés Donoso... son vocaciones sólidas de gente que tiene más de 25 años.

Trato de no ser triunfalista, pero el número de comprometidos puede ser importante: alrededor de 70 jóvenes.

— **La colaboración de los salesianos, ¿cómo ha sido?**

— Los salesianos que conocen el trabajo que se hace en las convivencias no hacen ningún problema. Mas aún, he tenido todo el apoyo, desde el mismo P. Pedro Creamer, luego Lucho Mata, el P. José Espinosa, el P. Jacinto Vaca, el P. Ángel Botta y ahora los PP. Aurelio Pischeda, Guido Camilotto y Natale Lova. No importa la edad. No digamos del P. Germán Delgado, actual Director.

Cuando se dan cuenta que esto tiene una mística salesiana, no hay problema... Las conjeturas y las críticas pueden venir desde ciertos planteamientos doctrinales y desde el no conocimiento de la experiencia.

Para mí la línea es salesiana, ya lo dije. Yo diría a quienes hacen críticas —y las considero válidas porque eso hace crecer— que antes de criticar lo oído, pasen por la experiencia. Esto es vivencial, como tantas otras cosas de la vida

moderna... Te doy el caso del P. Eduardo Sandoval, a quien llegó a encantarle el trabajo de las convivencias, pero una vez que lo conoció. En las convivencias no hay trabajo doctrinal, eso se da en las clases de formación cristiana, en el colegio. Este es un momento fuerte en el que se da de todo un poco, pero, sobre todo, es vivencial y el testimonio personal es definitivo. Y esto lo dan los jóvenes.

— **Un signo de la bondad de las convivencias es, sin duda la perseverancia — 15 años —, ¿cuánto ofrecerán esto a los salesianos del Ecuador, como la línea pastoral más válida? Porque el P. Botta, que ha recorrido medio mundo con el R. M. acaba de decir que es la experiencia más seria que conoce en el mundo salesiano... Al menos que lo diga porque su corazón es cristobalino...**

— Yo hace tres años que estuve en Roma y presenté a Don Juan Vecchi, sdb, este trabajo que estamos haciendo en Guayaquil.

Mira, la convivencia es parte del trabajo. Otro aspecto fundamental es quiénes dan las charlas: los alumnos de 5.º y 6.º o los exalumnos del Colegio. Este punto lo captó bien Don Vecchi: no fácilmente se pueden encontrar tantos jóvenes bien preparados para dar charlas apropiadas para cada edad. España tiene ahora un proyecto interesante de formación juvenil en línea catecumenal. Pero nuestra experiencia fue como una primicia en este campo.

Hay ahora un grupo de dirigentes que está revisando las charlas y, Dios mediante, a fines del 85 podremos estar en capacidad de publicar algo.

Uno tiene miedo de que al publicar, no todo esté perfecto, pero habrá que hacerlo.

— **¿Por qué esta experiencia no la siguen en otros colegios quienes han estado aquí, o allí donde Uds. han ido a dar las convivencias?**

— Los Padres Directores de los colegios en que fuimos a dar las convivencias estaban muy entusiasmados. Pero no es cuestión de un sacerdote que se entusiasma. La línea es esta: se da la convivencia; de ahí sale un grupo que hay que

orientar, seguir en reuniones semanales; hay que hablar con ellos constantemente y empezar el trabajo. Esto requiere una perseverancia evangélica, esa tozudez de que hablan Uds., los españoles. Y uno solo, por más que quiera, no podrá hacerlo sino prepara un grupo de seculares, jóvenes que sigan la experiencia, en lo posible exalumnos de 23 a 25 años que capten este estilo, esta mística. El problema está ahí, en la continuidad.

Yo, en los momentos más fuertes, para que esto se consolidara, tenía hasta siete grupos en una semana, a los que dedicaba hora y media de reunión. Luego hablaba con todos ellos personalmente, sin descanso...Yo sé que los sacerdotes tienen su trabajo concreto en sus comunidades, pero si una comunidad quiere que las convivencias progresen deben dedicar un sacerdote o un secolar a tiempo completo y a destiempo, para que forme los equipos. Si yo lo he hecho, teniendo una mujer y seis hijos, más mi trabajo profesional, los sacerdotes tienen que poderlo hacer tranquilamente, para eso no se casaron.

Otros no conocen este trabajo. Y es una pena, porque está demostrado que es válido.

— ¿Puede entrar esto en una parroquia?

—Por supuesto y ampliamente, porque esto requiere que juntes a un grupo homogéneo de muchachos, se haga la convivencia y se siga el proceso.

— ¿Qué crees que podremos ofrecer desde el Departamento de Comunicación Social para la pastoral educativo?

—Creo que sería bueno que hicieran, en nuestras magníficas imprentas, algunos *posters* con ciertas ideas-impacto de tipo salesiano, porque otras cosas generales las conseguimos en otras librerías.

Otra cosa importante: hacer un guión y unas diapositivas sobre la Historia de la Comunidad Salesiana en el Ecuador y de sus Misiones para poderlas ofrecer a los chicos y hacerles ver que los salesianos en el Ecuador ya tienen un siglo de trabajo y hay muchos santos misioneros cuyos nombres no se conocen y que son ustedes quienes deben hacerlos conocer...

**ALFREDO ESPINOSA,
JOVEN SALESIANO. SU VOCACIÓN
NACÍO EN LAS CONVIVENCIAS**

— ¿Qué ha significado en tu vida las convivencias del Cristóbal?

—Como alumno, significaron una respuesta a mis problemas, a mis inquietudes, a la problemática cristiana que me planteaba en aquellos años y a las dificultades que tenía como joven, como hijo y como estudiante.

Buscaba una respuesta concreta a la vida y las convivencias me dieron esa respuesta. Creo que eso mismo sigue significando para los jóvenes de hoy. Luego, en el trabajo más directo con los compañeros, fui descubriendo mi vocación, esta vocación que el Señor me ha dado. Inicié mis estudios de medicina, pero sentía que algo me faltaba y ese algo estaba en los jóvenes con quienes iba trabajando.

Mi vocación se aclaró y tomé la decisión, justamente, en un trabajo de convivencias en las misiones de nuestro Oriente. Ahí me dije: aquí me llama el Señor. Le seguí, hice el Noviciado, estudié en el Posnoviciado y ahora siento como una bendición de Dios el haber podido trabajar con los jóvenes del Cristóbal en las mismas convivencias.

— ¿Resultados positivos en los chicos de ahora?

—Yo veo muy positivos los resultados: se nota en el vivir diario del colegio. Hay grupos fabulosos de muchachos que comienzan su día en la capilla del colegio y llevan un testimonio de vida cristiana en los ambientes en que se mueven, son buenos estudiantes, buenos deportistas en su gran mayoría y se cumple lo de D. Bosco: van siendo “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Hay un problema y es que en algunos cursos más numerosos, no todos pueden asistir a las convivencias, porque la casa no admite grupos mayores de cuarenta personas, y no quedan fines de semana libres, a pesar de que empezamos el trabajo apenas iniciado el curso. La respuesta, pues, es muy positiva en la gran mayoría de los alumnos. Hay alumnos que se

matriculan en el colegio porque saben que hay este tipo de trabajo cristiano.

— **¿Los exalumnos y los alumnos nos van a obligar a los salesianos a ser más perseverantes en el trabajo apostólico? Es decir, ¿no deberá haber más estabilidad en aquellos salesianos que se dedican a este tipo de trabajo?**

— Sí, yo creo que debe haber continuidad en el personal de una comunidad que trabaja bien apostólicamente. No eternizarse, pero sí dar tiempo para que comunitariamente marche la opción pastoral hecha por todos, con alguien que empiece, anime y forme los grupos de seglares —alumnos y exalumnos— que garanticen la continuidad a pesar de los cambios de los salesianos.

Como joven salesiano yo sí creo que las comunidades deben comprometerse más en el trabajo educativo. Hoy es difícil trabajar con los jóvenes. Y el trabajo pastoral en los colegios requiere muchísimo esfuerzo: malas noches, madrugadas, clases, reuniones, convivencias, y esto de lunes a domingo, sin descanso alguno... Los jóvenes piden mucho y cuanto más se da uno, más exigen. Mis años de trabajo en el Cristóbal me han hecho ver la importancia de una profunda preparación en los estudios teológicos y pastorales.

— **Alfredo, ¿quieres decir algo a los salesianos de tu generación?**

— Lo importante de nuestro trabajo es querer a los jóvenes. Yo he llegado a amar más mi vocación y a mi Congregación en la medida en que me he metido a trabajar con los jóvenes: no hay por qué tener miedo a los jóvenes; no tenerles recelo, porque cuando uno va como evangelizador, metiéndose como joven entre los jóvenes, el Señor ayuda, da las fuerzas para llegar al fondo. Y uno es correspondido en la entrega. Yo agradezco a Dios por la gracia concedida de haber trabajado con los jóvenes cristobalinos.

A ti, como responsable del Departamento de Comunicación Social, te pediría proporcionar ciertos documentos de la Iglesia y de la Congregación, como el Documento Conciliar del Apostolado de los Seglares. Y algo muy importante:

la vida de D. Bosco para jóvenes. Teniendo como tenemos dos imprentas, ¿por qué tener que importar de España los libros para dar a los alumnos? Resultan carísimos. Hace falta más material salesiano.

JÓVENES ANIMADORES DE CONVIVENCIAS

— **¿Qué han significado y significan para ti las convivencias?**

ANDRÉS DONOSO— (Arquitecto, exalumno del colegio San José). — Así como la Historia tiene un antes y un después de Cristo, las convivencias marcaron en mi vida un antes y un después. Antes: una vida superficial y un cristianismo igual. Después: un conocerse más a sí mismo, a los demás y sobre todo, a Cristo.

Ahora trabajo donde se me necesita. He roto ese capillismo que no te deja ser Iglesia. Yo me siento Iglesia por encima de todo.

GIOVANNI DEL PINO. — Me han dado conocimientos que no tenía claros; me han afirmado criterios. Estoy ayudando con un granito de arena a los demás. Los demás me ayudan a mí. El hecho de ser del grupo te exige coherencia de vida: no quisiera que se critique nuestra fe por ser yo malo. Es fundamental para mí comportarme como verdadero cristiano.

MARIO BALDA HERNÁNDEZ. — Las convivencias para mí han sido algo inmenso en mi formación. Yo llevo en esto 10 años y han sido todo para mí, en mi formación espiritual y moral. Y esto quiero extenderlo a otros jóvenes a través de esta cadena de convivencias.

— **¿Este trabajo va más allá del perfeccionamiento: lleva al compromiso social?**

JUAN CARLOS ZAMBRANO. — (U. Católica, 1.º de Medicina).— Cada uno en su campo tra-

ta de hacer lo posible para llegar a los demás. Yo, personalmente, ayudo en mi curso lo que puedo, tratando de dar a los demás algo de tanto que nos ha dado el Señor. Es lo menos que podemos hacer.

— Quince años de convivencias en Guayaquil y montones de jóvenes recibiendo continuamente el mensaje de Cristo, ¿se nota esto en la ciudad?

JORGE LUNA. — Definitivamente sí. La expansión del movimiento está demostrando que el grupo está pegando en Guayaquil. La aceptación que tiene, a pesar de las críticas, o la oposición que haya tenido en momentos, no nos ha desanimado, todo lo contrario, nos ha animado más. La prueba está en que empezamos con un grupo pequeño y ahora estamos trabajando con varios equipos en diversos colegios, incluso fuera de Guayaquil.

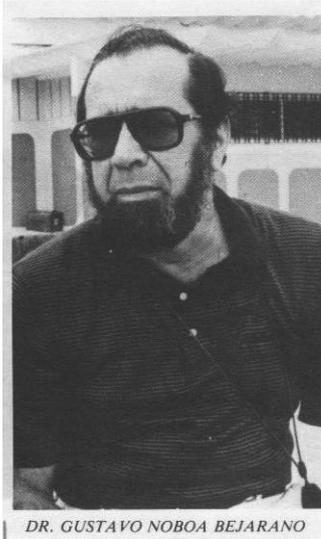
En mi vida personal ha sido definitiva la base formativa que he recibido en el movimiento. Yo no sería lo que soy como cristiano, si no hubiera conocido las convivencias.

— ¿No es tiempo de que se conviertan en un movimiento que incida profundamente a nivel juvenil, eclesial, nivel salesiano en todo el país?

FRANCISCO NUGUE. — Creo que sí. Estamos obligados, una vez que hemos trabajado a nivel de “iglesia doméstica”, a empezar a influir en una comunidad más amplia, cada uno desde su puesto y todos en un trabajo juvenil más coordinado, dado que el trabajo juvenil en el campo pastoral es inmenso. Tenemos que ser más creativos y no tener miedo a salir. Yo estoy dando clases de orientación de vida en el Cristóbal, escribo en El Universo, en otras publicaciones y quisiera colaborar más en el Boletín Salesiano.



ALFREDO ESPINOSA MATEUS



DR. GUSTAVO NOBOA BEJARANO

BOLLETTINO SALESIANO

RIVISTA DELLA FAMIGLIA SALESIANA
ANNO 100 - N. 19 - 1° OTTOBRE 1976
Spediz. in abb. post. - Gruppo 2° (70) - 1° quindicina

PRONTO? Il babbo è fuori. Predica gli esercizi



L'avvocato Gustavo Noboa da anni trascorre i suoi week-end con i ragazzi del suo antico collegio, in «incontri spirituali» che stanno diventando l'ossatura formativa del Liceo salesiano di Guayaquil (Ecuador).

Pronto? Sì, qui famiglia Noboa. No, il nostro babbo non c'è. E' dai Salesiani, sta predicando gli esercizi spirituali ai ragazzi e ai giovani del suo antico collegio». In quante altre case, oltre a quella di Pablo, Carmen Elena e le loro tre sorelline, sul filo del telefono si potrebbe udire una conversazione così insolita e sorprendente? In verità il loro babbo, l'avvocato Gustavo Noboa, exallievo di Don Bosco, trascorre la maggior parte dei suoi week-end con qualche gruppo di alunni del liceo Cristóbal Colón, il grande collegio che i salesiani hanno aperto a Guayaquil (Ecuador) nel lontano 1911. Li porta da qualche parte perché siano tranquilli (magari a casa sua), e li intrattiene per un paio di giorni sui loro problemi. Dicendo da laico ciò che sogliono dire i sacerdoti (magari con minor efficacia) a questi benedetti ragazzi d'oggi.

La cosa non è cominciata ieri, ha mosso i primi passi nel 1965, all'epoca del Concilio, quando i laici accoglievano con entusiasmo il pressante invito della Chiesa a farsi protagonisti nella testimonianza della fede. «Quell'anno il collegio — racconta l'avvocato Gustavo — chiamò noi militanti dell'Azione Cattolica a una giornata di spiritualità. Le idee proposte, espresse con linguaggio forte, fecero sensazione in noi giovani, che ricevevamo per la prima volta un invito esplicito a lavorare per il Vangelo. La collaborazione tra sacerdoti e laici ebbe degli alti e bassi fino al '69, quando mi vidi invitato a formare con altri un'équipe per dirigere alcuni "incontri di formazione" per i ragazzi del collegio».

Nacquero allora le Convivencias, di cui Gustavo è ora l'impareggiabile animatore. Non si

parlò ai ragazzi di «esercizi spirituali»: il termine sembrava troppo impegnativo, e del resto non godeva presso i ragazzi di buona stampa. «Convivencia» si potrebbe tradurre in italiano con «Incontro», ma dice molto di più. E' un vivere insieme, dei ragazzi tra loro e con l'équipe animatrice; un condividere problemi, ideali e aspirazioni. Il testo ufficiale dice: «E' un incontro vivo con Cristo. Un incontro vitale, trasformante, profondo, che porta il giovane a un cambiamento totale del suo modo di pensare, sentire e vivere, e a un rinnovamento del suo impegno; che porta ad accettare la loro fede con tutte le sue conseguenze... Fino a diventare cristiano pienamente cosciente e responsabile, testimone dell'Amore in questo mondo che ne è ancora privo. Fino a diventare "altro Cristo" per il mondo d'oggi...».

Ossatura del collegio. L'avvocato Gustavo — alto e occhialuto,



Guayaquil (Ecuador): un gruppo di giovani riuniti per scoprire in una «convivencia» con Gustavo il vero volto di Cristo e il loro impegno di fede nel mondo. Nel riquadro in alto: l'avvocato Gustavo Noboa.

barba nera a spazzola — ha poco più di 35 anni. La mamma è una brava Cooperatrice salesiana, e lui ha fatto nel collegio di Don Bosco tutta la trafila dalla prima elementare fino al liceo. Poi frequentava l'università, e intanto si guadagnava da vivere... Il lavoro a un certo punto lo assorbì troppo, e voleva mandare i libri a quel paese; ma i suoi antichi maestri del collegio lo spinsero a continuare. Gli facevano un posticino in quella sua «seconda casa» perché potesse passarvi qualche ora a studiare tranquillo, fino all'ultimo esame. Ora Gustavo è vice-direttore in una grossa industria con migliaia di dipendenti, e è incaricato del personale: tra le sue mani passano tanti casi umani, e lui è l'uomo giusto al posto giusto.

Ma non poteva abbandonare del tutto la sua «seconda casa». Infatti vi fa qualche ora di scuola (di religione, naturalmente, e i ragazzi che non hanno lui come insegnante se ne lamentano). Ma soprattutto organizza quegli «incontri» che sono diventati l'ossatura spirituale del collegio.

Un migliaio di ragazzi della scuola media inferiore e superiore (sei corsi in tutto), una ven-

Traducido del:

“Bollettino Salesiano”

(EDICIÓN ITALIANA), AÑO 100 #19, DE OCTUBRE DE 1976

¿ALÓ?... MI PAPI ESTÁ AFUERA, PREDICA LOS EJERCICIOS (Convivencias)

El abogado Gustavo Noboa desde hace años transcurre sus fines de semana con los muchachos de su antiguo colegio, en “encuentros espirituales” que llegan a constituir el “esqueleto formativo” del Liceo Salesiano de Guayaquil, (Ecuador).

“¿Aló? Sí, aquí es la familia Noboa. No, mi papi no está. Está con los salesianos predicando convivencias a los muchachos de su antiguo colegio.”

¿En cuantas otras casas, a más de la de Pablo, Carmen Elena y sus tres hermanitas, se podría escuchar por el hilo telefónico una conversación tan insólita y sorprendente? En verdad su papá, el abogado Gustavo Noboa, exalumno de Don Bosco, transcurre la mayor parte de sus fines de semana con algún grupo de alumnos del Colegio Cristóbal Colón, fundado por los salesianos en Guayaquil el año de 1911. Se los lleva en algún lugar donde puedan estar tranquilos, a veces a su propia casa, y los entretiene por un par de días, sobre sus problemas personales. Diciendo, como laico, lo que (quizás con menor eficacia) suelen decir los sacerdotes a esos benditos muchachos de hoy.

La cosa no empezó ayer, movió sus primeros pasos en 1965, en la época del Concilio, cuando los laicos acogieron con entusiasmo la urgente invitación de la Iglesia a que fueran protagonistas en el “testimonio de la fe.” “En aquel año el Colegio –cuenta el abogado Gustavo– nos llamó a los militantes de la Acción Católica a una jornada de espiritualidad. Las ideas propuestas, expresadas con un lenguaje fuerte, produjeron

sensación en nosotros jóvenes, que recibíamos por vez primera una invitación explícita a trabajar por el Evangelio. La colaboración entre sacerdotes y laicos tuvo sus altos y bajos hasta 1969, cuando fui invitado a formar con otros un equipo para dirigir algunos encuentros de formación para los muchachos del colegio”.

Nacieron entonces las Convivencias, de las que Gustavo es ahora el inigualable animador.

No se habló a los chicos de: “ejercicios espirituales”; el término parecía demasiado comprometido y además no gozaba entre los muchachos de muchas simpatías. “Convivencia” se podría traducir en italiano como “encuentro” pero dice mucho más que eso. Es un vivir juntos; los muchachos entre sí y con el equipo animador; un con dividir problemas, ideales y aspiraciones. El texto oficial dice: “Es un encuentro vivo con Cristo. Un encuentro vital, transformador, profundo, que lleva al joven a un cambio total de su modo de pensar, sentir y vivir y a una renovación de su compromiso; que lleva a aceptar la fe con todas sus consecuencias... Hasta llegar a ser cristiano plenamente consciente y responsable, testigo del Amor en este mundo que está aún privado de Él hasta llegar a ser “otro Cristo” para el mundo de hoy...”.

El abogado Gustavo, –alto y de lentes, barba negra a ‘cepillo’– tiene poco más de 35 años. La mamá es una... ‘brava’... cooperadora salesiana y él ha hecho en el Colegio de Don Bosco toda su carrera desde la escuela primaria hasta el bachillerato. Después frecuentaba la universidad, y mientras tanto se ganaba la vida... El trabajo

llegó a absorberle demasiado y quiso abandonar los libros; pero sus antiguos maestros del colegio lo empujaron a seguir adelante. Le hacían un puestito en aquella su ‘segunda casa’ para que pudiera pasar allí algunas horas estudiando tranquilo, hasta el último examen.

Ahora Gustavo es vicedirector de una gruesa industria con miles de dependientes; es el encargado del personal. Entre sus manos pasan tantos casos humanos; y él es “el hombre justo en el puesto justo”.

Pero no podía abandonar del todo a su ‘segunda casa’. En efecto dieta allí algunas horas de clase (de religión naturalmente, y los chicos que no lo tienen a él como profesor, se quejan).

Pero sobretodo organiza aquellos ‘encuentros’ que han llegado a constituirse en la “osamenta” espiritual del colegio.

Un millar de muchachos de la escuela media inferior y superior (seis cursos en total) una veintena de clases –muy numerosas, hasta de unos 60 alumnos cada una– y para cada clase, una vez por año, la ocasión de participar en una Convivencia. Los pequeñines del primer curso participan todos, un día sábado entero, desde las ocho hasta las veinte horas. Para los demás cursos se hace una invitación y se respeta su libre adhesión. Los segundos cursos empiezan los viernes por la tarde. Los terceros se quedan hasta el mediodía del domingo. Para los cuartos cursos la convivencia empieza el viernes por la mañana. Conforme se sube en los años, se pide –y si ofrece– una convivencia más larga y de más compromiso. Y los muchachos concurren a ella libremente, en un 50% y más aún. Renunciando al *weekend*, al cine, a salir con la chica.

SE ACOMODAN EN DERREDOR

El método es complejo, el acercamiento es en profundidad, se trabaja en equipo. Un equipo que Gustavo ha venido formando, año tras año. Entre los ejercitantes de los primeros cursos, él hecha ojo a aquellos que tienen “madera” de líderes; los sigue, los prepara, los pone al frente de pequeños grupos. Cuando llegan al último año,

estos “líderes en potencia” están ya capacitados de colaborar en pleno, de dirigir la palabra a sus compañeros, de dirigir las discusiones en los grupos. Algunos de ellos siguen aún después mientras estudian en la universidad. Y sabrían ya organizar una convivencia aún sin Gustavo.

En la práctica, el equipo de animación comprende, además de Gustavo, ocho o nueve de esos jóvenes por él preparados, y un sacerdote.

El sacerdote dice un pensamiento en las ‘buenas noches’ y en la meditación de la mañana, celebra la Eucaristía y perdona los pecados.

Para todo lo demás está Gustavo con los suyos. Se empieza con una especie de encuesta: “Muchachos, ¿de qué vamos a hablar?”. Y ahí están los muchachos, divididos en grupos, discutiendo y apuntando en papel los argumentos. Los cuáles serán escritos en larga fila en el pizarrón para descubrir los más importantes. Pero termina siempre que para cada curso son siempre los mismos. Cada edad tiene más o menos los mismos ‘puntos calientes’: primeros los problemas afectivos, (que al calor de los trópicos explotan con particular precocidad), después la crisis de las relaciones entre padres e hijos, más adelante la propia fe, un proyecto de vida. Gustavo y los suyos los conocen por experiencia. Y están ya preparados para tratarlos.

Después de las reuniones plenarias siguen las de pequeños grupos; cada joven del equipo dirigente guía uno de esos grupitos. Encuentra un rinconcito sombreado y tranquilo, y se sienta sobre sus talones. Todos los muchachos se le acuclillan alrededor, y adelante... hablan horas y horas. Después se concluirá de nuevo todos reunidos, y juntos se escogerán las ‘opciones’ para la vida.

Otro momento fuerte de la Convivencia es la “entrevista personal”. “Hay que hablar personalmente con cada muchacho” sostiene Gustavo, y con plena razón. Dicen que los gruesos lentes de sus anteojos hacen más pequeños sus ojos, pero lo acercan más a sus pequeños amigos. Lo cierto es que él habla con cuantos más chicos puede, y lo hace en profundidad. Ha descubrier-

to que los chicos están contentos cuando se les ofrece la ocasión de expresar sus problemas y sentimientos.

El colegio se ha equipado para estas convivencias. Tiene el material didáctico adecuado: colecciones de diapositivas, discos para la reflexión, afiches, libros. Existen los ambientes en donde reunir a esos muchachos, en el mismo colegio o fuera de él; (los del último curso –nobleza obliga– van donde los jesuitas). Los grupos a veces se reúnen también en casa de Gustavo, allí en Guayaquil o en su acogedora villa en la playa, en Punta Blanca. Su esposa, la señora María Isabel que ya tiene cinco hijos que cuidar, cuando ve llegar también la tribu del Colegio se pone felizmente desesperada. Y se hace cuatro (se desvive) para que no falte nada.

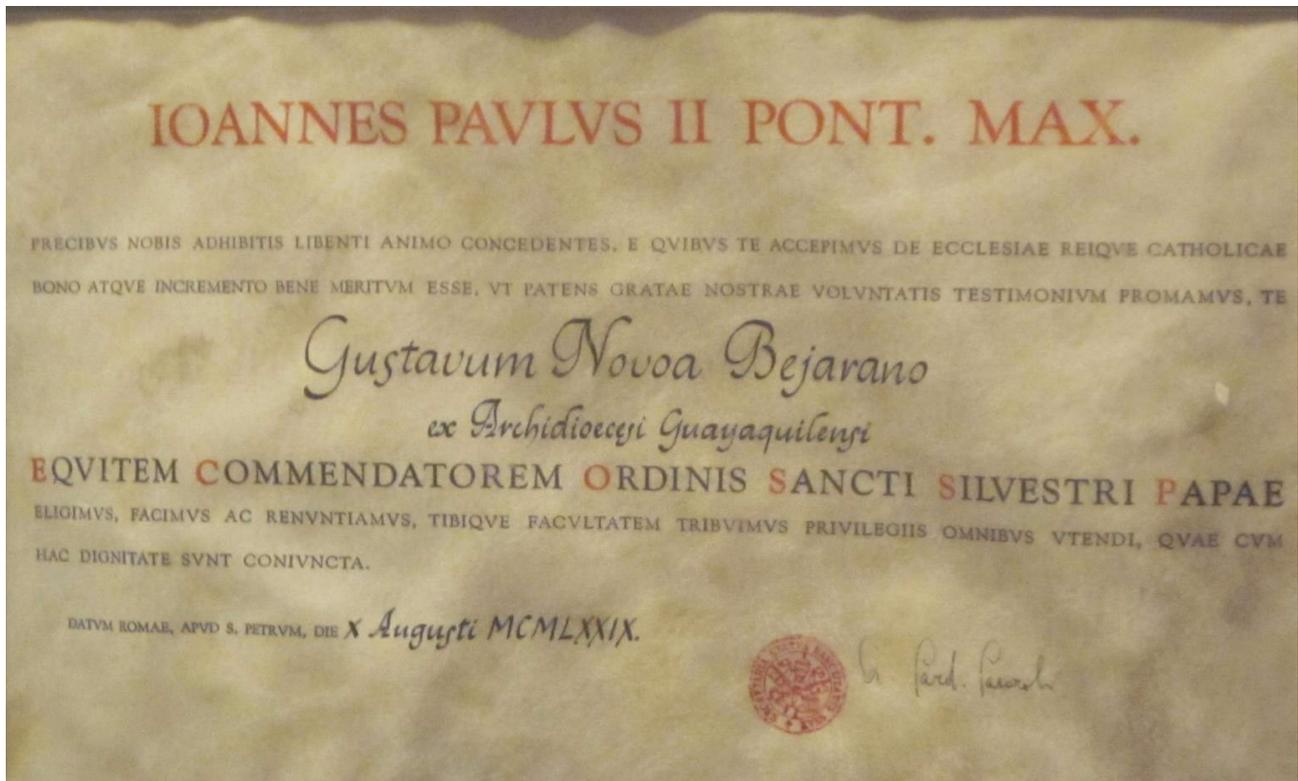
Pero los muchachos van a visitarle a su casa también en otras ocasiones. Es el amigo con el que se puede hablar, y esto es suficiente.

Y él los visita en el colegio. Tiene que seguir a sus “líderes en potencia”. Organiza “grupos de reflexión” que se encuentran cada semana durante el año y llevan adelante el discurso formativo comenzado en las convivencias.

“Nuestro Colegio –dijo un día su director– tendría ya suficiente motivo para existir, aún solo por estas convivencias, por el trabajo de grupos y todo el entusiasmo que se alcanza a suscitar para la formación de los jóvenes”.



Condecoración de la Orden de Caballería de San Silvestre Papa otorgada por S. S. Juan Pablo II el 10 de agosto de 1979 y entregada por el Arzobispo de Guayaquil Bernardino Echeverría Ruiz, en la capilla de la casa arzobispal el 19 de marzo de 1980. Hoy propiedad de mi nieto Antonio Noboa González.





ARZOBISPADO DE GUAYAQUIL

APARTADO 254 - TELEFONOS 512778-511872

GUAYAQUIL - ECUADOR

Guayaquil, 17 de Febrero de 1980

Sr. Dr. Dn.
Gustavo Noboa Bejarano
C i u d a d

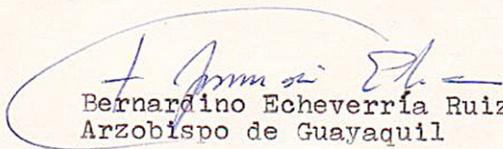
Muy querido amigo:

Cumplo, por medio de la presente, con el grato encargo de comunicarle que el Santo Padre Juan Pablo II, le ha concedido la Concecoración de la Orden de Caballería de San Silvestre Papa, en el grado de Comendador, en atención a las virtudes humanas y cristianas que adornan su persona. Esta noticia ha sido publicada en el órgano oficial de la Santa Sede: "Acta Apostolicae Sedis" y ha aparecido en la prensa de Quito y Guayaquil.

La entrega tanto de la insignia como del Diploma se hará en el salón principal de la Casa Arzobispal, el 19 de Marzo del presente año, a las 7 p.m. Se ha escogido el 19 de Marzo por ser este día el sexto aniversario de la fundación de la benemérita institución Guayaquileña: "De Corazón a Corazón".

Al comunicarle tan grata noticia, quiero cumplir con el deber de expresarle mi más cordial felicitación por tan honoroso reconocimiento de sus méritos y aprovechar de esta oportunidad para ratificarle mis sentimientos de sincera amistad.

Afectísimo en el Señor,


Bernardino Echeverría Ruiz
Arzobispo de Guayaquil

EL GRUPO APOSTÓLICO SAN PABLO



“Nada puede separarnos del amor de Dios” **(Rom 8, 35-39)**

“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” **(Rom 8, 31)**

“Ay de mí si no anuncio el Evangelio” **(1Co 9,16)**

“Y ya no vivo yo, sino que es Cristo vive en mí” **(Gal 2, 20)**

“Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra el otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo” **(Col 3,13)**

“Alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese” **(Fil 4, 4)**

Que al final de nuestras vidas podamos decir con Pablo:
“He peleado el buen combate, he terminado la carrera, he mantenido la fe.
Solo me espera la corona de la justicia que el Señor
como justo juez me entregará aquel día” **(Tim. 4, 7)**

Era Gobernador del Guayas en marzo de 1983 y las clases en los colegios estaban por comenzar por lo cual debíamos organizar las convivencias para ese año lectivo. Alfredo Espinosa Mateus, *el Gordo*, había llegado al Cristóbal en julio de 1982 como “tirocinante”, o práctica docente previa a sus estudios de Teología, y pensó en aprovechar toda mi experiencia en el trabajo apostólico con jóvenes. Trabajamos juntos ese año y cuando acepté la Gobernación me dijo:... “y yo que venía a aprender y tú te me vas”.

Me pareció que era la oportunidad para dotar a los grupos de jóvenes de una mínima organización y Alfredo me daba la seguridad de que las convivencias continuarían. Reuní a los mayores: Mario Patiño, Fabricio Correa, Andrés Donoso, Francisco Alemán, Michael Mera, Juan Cavanna, Jimmy Caicedo, Carlos Santoro, Carlos Banchón, Francisco Arosemena, Rodolfo Barniol, César Erráz, Víctor Almeida, Luis Fernando Intriago, Luis Orbe, Giovanni Gando, y les propuse que el grupo se identifique con un nombre y tenga la estructura que ellos quisieran darle. Así les pedí que en oración decidan lo que debíamos hacer para el bien de los jóvenes. A la semana siguiente, Mario Patiño propuso que el grupo se llame San Pablo, ya que dicho nombre aglutinaba a todos sus miembros venidos de varios colegios como los salesianos, San José de La Salle, Espíritu Santo de los claretianos, y Javier de los jesuitas. Así fue, y animados por Alfredo Espinoza, continuaron con el apostolado juvenil. Una anécdota forzó también a buscar un nombre que identifique a los llamados grupos de Convivencias o grupos de Gustavo Noboa. Recibimos una carta desde México y en el sobre decía así: señor Doctor Gustavo Noboa Bejarano y más miembros de la comunidad gustavina. Ese fue el motivo para que en varias oportunidades se nos identifique con ese nombre y cuando fui Vice y luego Presidente no faltaron periodistas que en son de burla nos llamaron de esa manera. Yo me reuní las veces que fueron necesarias. Lo demás, como siempre, lo hizo el Señor. Continuó el trabajo hasta que Alfredo, en 1985, fue a Riobamba y luego a Quito para sus estudios de Teología previos al sacerdocio, y el padre José Espinosa Cevallos fue destinado a Quito. Terminó mi Gobernación el 10 de agosto de 1984.

El año de 1986 fui elegido, en agosto, Rector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil y ello complicó aún más mi participación en el trabajo apostólico, pero pude colaborar en una que otra convivencia especialmente en la de grupos en los 1990/91. Prácticamente esas fueron mis últimas convivencias con el Cristóbal Colón. Después vino mi participación en las conversaciones de paz con Perú y la campaña para la Vicepresidencia de la República.

Al no contar con la presencia permanente de sacerdotes que pudieran asistir espiritualmente a los jóvenes y universitarios, creí que lo mejor sería que el grupo poco a poco se vaya disolviendo, aceptando lo que dice Isaías 55: 6-9 que “los caminos y senderos del Señor no son los caminos nuestros”. Pedí, entonces, a los animadores y a los jóvenes, que se integren a otros grupos parroquiales existentes en la Arquidiócesis, ya sean para matrimonios o jóvenes solteros.

Un camino muy importante es el que anima Carlos Santoro Donoso en “Procare”, una opción por Cristo. El Espíritu Santo permitió que de nuestros grupos apostólicos surjan ocho vocaciones sacerdotales, (uno de ellos Antonio Amador, sdb ya está en presencia del Señor), e infinidad de llamamientos de laicos comprometidos que trabajan por el Reino de Jesús.

El grupo apostólico San Pablo trabajó en Guayaquil con los colegios salesianos Cristóbal Colón y Domingo Comín, San José La Salle, Javier y el 20 de Abril de los jesuitas; en Manta en el Colegio Salesiano San José; en Ibarra en el Sánchez y Cifuentes, en Cuenca en el Técnico Don Bosco y el Agronómico Salesiano; en Riobamba en el Santo Tomás Apóstol, todos salesianos. Cuando nos movilizábamos a Riobamba lo hacíamos en mi vehículo propio, la Peugeot, de igual manera a Manta. A Cuenca o Quito, vía aérea, pagados los pasajes por los respectivos colegios. Como anécdota puedo referir que cuando fuimos por primera vez a Riobamba al Santo Tomás Apóstol, el padre Guillermo Mensi había obligado a los alumnos de sexto curso a que concurren a la convivencia. Al llegar a la casa de retiros Santa Cruz nos recibió el obispo Leónidas Proaño. Yo noté en los alumnos un malestar y

los enfrenté diciéndoles que si estaban obligados mejor se retiren y no habría el encuentro. Uno de ellos, indiscutible líder, me preguntó cuánto nos pagaban a mí y al equipo que me acompañaba, les contesté que nada, y que nosotros habíamos llegado en mi carro y pagábamos la gasolina y otros gastos. Que por qué hacíamos esto; que les lavaríamos el cerebro y Mensi les había dicho que, “en tres días el Noboa los pondría nuevitos” y otras cosas más. Tuve que explicarles de qué se trataba y luego varios levantaron la mano y dijeron: “la cosa se pone buena y nos quedamos”, y así todos, comenzando por los líderes. A esa convivencia me acompañaron el padre Luís Mata, Antonio Amador, Xavier Salvador entre otros. Fue un reconfortante encuentro y así la fama de las Convivencias se expandió en ese colegio. En mi opinión, el padre Guillermo Mensi, con quien trabajamos en Riobamba y Cuenca, vivía la pobreza evangélica como pocos, humilde y salesiano como Don Bosco, entregado siempre a sus muchachos.

Cuando fui Presidente, Alfredo me invitó al colegio Santo Tomás Apóstol, de Riobamba, para dar alguna charla a los alumnos de sexto curso y así lo hice en los años 2001 y 2002.

El Cristóbal Colón continuó el trabajo apos-

tólico con un grupo de exalumnos, animados por el padre Jerónimo Ortega hasta el año 2004. Colaboraron intensamente Alfonso Mora Martínez, Harold Peragallo, Johnny Cali, Mariano Falcones, Fabián Ronquillo, Miguel Silva, Darío Espinoza entre otros. Cuando regresó al Cristóbal el padre Alfredo Espinoza, ya como Director, trabajó con pasión y entrega a los muchachos desde el 2007 hasta mediados del 2009.

En el libro donde se publica la Relación Quinquenal del Arzobispo de Guayaquil Bernardino Echeverría Ruiz a su Santidad Juan Pablo II, 1979, en el capítulo décimo Los Se-glares, vida y acción apostólica No.5 grupos apostólicos, c) grupos juveniles, en el No. 5 consta el Movimiento Juvenil del Dr. Noboa y dice lo siguiente: “forma este movimiento apostólico un grupo considerable de jóvenes universitarios, en casi su totalidad, que, a la luz de las directrices del Dr. Gustavo Noboa, trabajan muy dinámicamente en el ámbito universitario y en diferentes colegios de enseñanza secundaria. Numéricamente son unos 200 en total. Su dinamismo es enorme. Se dejan sentir muy seriamente en diferentes partes, promoviendo retiros, convivencias y formando círculos o grupos de revisión de vida y de acción apostólica.



Grupos de Convivencias luego llamados San Pablo en Ballenita diciembre de 1977, durante un encuentro sobre el documento de Juan Pablo II.

¡Grupos como este son los que se necesitan en Guayaquil!

En el Boletín Arquidiocesano, III Época, del gobierno eclesiástico de Mons. Juan Ignacio Larrea Holguín, Tomo V año de 1994, en la página 20 y refiriéndose a mí dice lo siguiente: “la Uni-

versidad Católica está dirigida por un católico ejemplar y un responsable, que ha sido condecorado por la Iglesia. El arzobispo guarda muy buena relación y procura reforzar el empeño del Rector para dar auténtico sentido católico a la universidad.



*En la capilla de la casa de retiros espirituales en Ballenita:
Rodolfo Barniol, Antonio Amador +, Gustavo Noboa, Alfredo Espinoza y Javier Salvador, por 1977.*



Una de las primeras reuniones de los grupos de convivencias, en el Colegio Cristóbal Colón allá por el año de 1975.



Equipo de convivencias en Ballenita por el año 1976, de pie: Antoine Moyano, Juan Franco, padre Adolfo Álvarez, Víctor Almeida. En cuclillas: Fausto Lucas, Rafael Laprea, Enrique Ramos y Gustavo Noboa.



Grupo San Pablo con el padre Eduardo Sandova, sdb+ y Gustavo Noboa



Reunión del equipo de Convivencias del Colegio San José La Salle, en mi casa del Barrio del Centenario: Juan Cavanna, Rafael Correa, Carlos Borja, Andrés Donoso, Gustavo Solís +, Víctor Almeida (promotor y animador), Hermano Pablo, Fabricio Correa, Danilo Franco, Freddy Arellano y Xavier Arcos.



Universitarios, exalumnos de varios colegios en una reunión del grupo San Pablo con el padre Natale Lova y Gustavo Noboa, 1984.



Encuentro del grupo San Pablo en Data por el año 1984, cuando se inauguró la capilla de la casa de retiros. De pie: Rafael Correa, Víctor Almeida, Carlos del Pozo, Alberto Dahik, Paúl Flor, Ernesto Weison, Kenneth Shepard, Mario Patiño, Rodolfo Barniol, Víctor Gonzales. Sentados: Mis hijos Diego y Susana, Juan Cavanna, Fabricio Correa, Javier Ortiz, Carlos Borja, Xavier Chávez y Eduardo Peña.

La labor como Rector de la Universidad Católica y el trabajo con los jóvenes fue reconocido por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana al otorgarme la condecoración “Iglesia y Servicio” en el grado de Comendador el 3 de junio de 1992, cuyo

considerando dice: “Que el Dr. Gustavo Noboa Bejarano, Rector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, ha dedicado, con ejemplar abnegación y calidad científica y humana, largos años a la formación de la juventud”.



El padre Ángel Botta, el padre Alfredo Espinoza y yo junto a miembros del grupo San Pablo, De pie Jorge Vera, Andrés Donoso, Carlos Poveda, Carlos Santoro, Mario Balda, Jorge Rosillo, y Mario Patiño, Sentados: Luis Orbe, John Chiriboga, Carlos Banchón, Michael Mera y Andrés Martínez.



Homenaje a nuestros queridos amigos

Gustavo Noboa Bejarano
y
María Isabel Baquerizo de Noboa

En virtud de sus invaluables servicios a los jóvenes

Nos es grato unirnos en este gesto de reconocimiento y amistad,
quienes hemos sido destinatarios de sus mensajes de formación
en la evangelización iniciada en el año 1969.

Adhesión: \$1.000.000 Confesía
Traje formal
R.S.V.P. 805268

Guayaquil Yacht Club
Septiembre 26, 1996
7:30 p.m.

Más de cien amigos jóvenes nos ofrecieron un agasajo el 26 de septiembre de 1996.



**EL HOMBRE DEBE CONQUISTAR EL MUNDO,
ESO COMIENZA POR EL CONOCIMIENTO
Y LA CONQUISTA DE SI MISMO....**

**PERO, SI EL HOMBRE GANA EL MUNDO
Y PIERDE SU ALMA, ¿ DE QUE LE SIRVE ?**

**ESTA VERDAD EVANGÉLICA CONSTITUYE EL MENSAJE
QUE, CON SU VIDA, VIENE MARTILLANDO DESDE 1969
A LOS JOVENES EL DOCTOR**

Gustavo Noboa Bejarano

**A ESA CONSTANCIA GENEROSA LE RENDIMOS,
HOY, TRIBUTO CARIÑOSO DE AGRADECIMIENTO,
ADMIRACION Y RESPETO.**

Guayaquil, 26 de Septiembre de 1996

COMISION ORGANIZADORA,

**VICTOR ALMEIDA AMAT
RODOLFO BARNIOL ZEREGA**

**FRANCISCO AROSEMENA ROBLES
LUIS VILLACIS GUILLEN**

PUNTA BLANCA "CASA DE RETIROS"



La cabaña



La primera capillita.



Alonso Ascanio, s. j.



El Sagrario

En el trabajo apostólico tenía que preocuparme de los jóvenes animadores de grupos, en su mayoría universitarios, unos ya casados y con hijos y los más con enamoradas o novias. Tuve la casualidad o “diosidencia”, como dicen los dominicanos, de encontrarme y conocer en el aeropuerto de Cuenca al padre jesuita Alonso Ascanio, por el año de 1976. Él conocía de mi trabajo a favor de los grupos juveniles y yo sabía de sus retiros en Machachi. Lo invité a dar un retiro espiritual en mi casa de Punta Blanca. El primero fue en diciembre de 1976, así, Punta Blanca se convirtió en casa de retiros.

Para ello, ya que en la casa solo cabían de 10 a 12 jóvenes, y el requerimiento era mayor que esa capacidad, construí dos cabañas de bloques de cemento y otros materiales como fachadas que compré en casas antiguas que se desarmaban en la periferia central de la ciudad. Así con ventanas de chaza y balaustres del viejo Guayaquil pudimos habilitar para ocho huéspedes más, con lo cual los retiros tenían un promedio de 15 jóvenes, máximo 20. La comida la preparaba María Isabel en casa y la calentábamos en Punta Blanca. No faltaron voces mezquinas que me criticaron por llevar a mi casa a chicos desconocidos. Los conocía yo y eso era suficiente. Nunca, ninguno de ellos pagó por ir a esos retiros. Todos los recuerdan con mucho cariño.

Alonso tenía preparadas algunas tandas de retiros con diferentes pasajes de los evangelios, que de manera pedagógica exponía a los universitarios haciendo uso de las parábolas, personajes de los evangelios y otros como el Padre

Nuestro, las bienaventuranzas, principio y fundamento. Nos entendimos muy bien trabajando juntos.

Junto al padre Alonso tal vez dimos no menos de veinte retiros, con el padre José (Pepe) Espinosa alrededor de cinco, con el padre Juan Vigna por el 1978/79 unos tres y con el padre Jaime Calero, uno.

En una de las cabañas coloqué una mesa para jugar *ping-pong* y en la otra pequeñas salas para grupos. Lamentablemente, por su precariedad de construcción no sobrevivieron a los efectos del fenómeno de El Niño que castigaron la costa ecuatoriana en los inviernos de los años 82/83 y 98/99, pero sí sirvieron para la evangelización de mis hijos Pablo José, Diego, junto con el grupo de sus compañeros del colegio Javier, y los diversos grupos de jóvenes universitarios que las utilizaron para compartir juegos, música, hamacas y otras actividades.

Durante los meses de julio a octubre, cuando mi hijo Pablo José tenía casi dieciséis años, tuve la idea de hacer una reunión con él y algunos compañeros del colegio Javier, para pensar, platicar y que se distraigan jugando en la playa. Igual cosa con Diego y sus amigos, también del Javier. El padre Humberto Gómez, párroco de Ballenita nos visitaba para dialogar con ellos, y luego íbamos a misa el sábado a las 6 p. m. Época de clima nublado con algo de frío, “garúa de Manglaralto” apto para la meditación, aunque con fuerte sol, alegraban el día para el deporte de los muchachos.



Padre Alonso Ascanio, s. j. con
Susana María y Diego Andrés



Pablo José y sus compañeros de cuarto curso en el Colegio Cristóbal Colón con el Padre Alonso Ascanio y Alfredo Espinoza. Año 1982.



Con Diego y sus amigos: Santiago Martínez, Benjamín Rosales, Fabio Misale, Eduardo Meneses, Iván Arosemena y Juan Fernando Noboa. Año 1991.

Con el padre Juan Vigna, sdb
Punta Blanca.



Con el padre José Espinoza, sdb, Ballenita



Padre Alfredo
Espinoza Mateus, sdb

REFLEXIONES **EDUCATIVAS**



Quédate con nosotros, Señor,
porque cae la tarde,
y se termina el día.

La educación de los hijos pasa por la primera dificultad que es la generacional. Padres que llevan veinte años a sus hijos confunden la relación: padre-hijo, con la de amigo-amigo. El padre es siempre padre y la madre es siempre madre, no caben “ñañerías” en esta relación. Y así, conforme las diferencias de edad se alargan como la de un padre que le llevaba sesenta años a su hijo, las relaciones se complican.

No hay cursos en la universidad, ni matrícula, ni inscripciones para convertirse en padres, pero uno debe de suplir este aprendizaje en el camino.

Por eso la familia es fundamental, se educa aprendiendo y se aprende educando. El testimonio es fundamental. Los hijos hacen lo que ven y oyen, son esponjas que absorben sin hablar; callados aprenden y luego enseñan a sus descendientes.

Los adolescentes siempre existirán, cambian las circunstancias, las modas, los tiempos, la música, los bailes, las tecnologías; por esa razón, ellos están siempre en proceso de cambio, “crisis - creces” pero, el respeto a su conciencia, la paciencia, el amor, el abrazo no pueden ser reemplazados.

No se puede pretender del padre de cuarenta y cinco años que tiene un hijo de quince, que este se comporte como lo hacían ellos a esa edad. Hoy el celular, iPhone, la tablet marcan la diferencia. Lo que tienen que lograr es que los valores humanos y cristianos de los padres continúen en los hijos cualquiera sea la diferencia de edad.

El respeto a los padres está en la Biblia, dice así en el libro del Eclesiástico 3:1 “A mí que soy vuestro padre escuchadme, hijos, y obrad así para salvaros. Pues el Señor glorifica al padre en los hijos, y afirma del derecho de la madre sobre su prole. Quién honra a su padre expía sus pecados; como el que atesora es quien da gloria a su madre. Quien honra a su padre recibirá contento de sus hijos, y en el día de su oración será escuchado. Quien da gloria al padre vivirá largos días; obedece al Señor quien da sosiego

a su madre, como a su Señor sirve a los que le engendraron. En obra y palabra honra a tu padre, para que te alcance su bendición. Pues la bendición del padre afianza la casa de los hijos, y la maldición de la madre destruye los cimientos. No te gloríes en la deshonra de tu padre, que la deshonra de tu padre no es gloria para ti. Pues la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y baldón de los hijos es la madre en desdoro. Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y en su vida no le causes tristeza. Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente, no le desprecies en la plenitud de tu vigor. Pues el servicio hecho al padre no quedará en olvido, será para ti restauración en lugar de tus pecados. El día de tu tribulación se acordará Él de ti; como hielo en buen tiempo, se disolverán tus pecados.”

La libertad del ser humano es tal que aunque se los eduque y forme cristianamente, mañana pueden pisotear esos principios.

En el libro de Juan Salvador Gaviota, o “il don di volare”, se lee esta frase: “Juan, ¿estás diciendo que puedo volar?”, “digo que eres libre”, contesta la gran gaviota, y con esa libertad la gaviota se eleva a los cielos más altos y limpios o se estrella contra un mar encrespado.

Pueden pasar también por una diferencia cultural y en estos momentos y los que vendrán, la velocidad de la técnica que hizo que entre mi padre y el radio sea el mismo hasta los años 60 con la revolución de los transistores, vale decir 30 años, o el avión, o la luz, o los adelantos de la regleta en ingeniería a las computadoras o al Ipad, pendrive, facebook, twitter, etcétera, hacen que si no se está al día puede haber veinte años en edad pero quinientos en conocimientos. Así, el diálogo se transforma en un problema.

Yo, por ejemplo, prefiero escuchar mis discos, mis CD en el equipo de siempre y Mami tiene su iPad. Yo, por romántico y ella porque así es más fácil. La diferencia está en que la información vaya colgada del cuello en un *pendrive*, o en sensores archivadores que no caben en los armarios.

Peor aún con doctrinas como el relativismo...que la juventud no sabe lo que está bien o

mal, y te dicen “qué tiene de malo” y a miles les da lo mismo casarse o vivir sin hacerlo, y las chicas toman licor hasta emborracharse y terminan en el piso de la discoteca o en otra cama que la propia... y así se pueden poner muchos ejemplos que ilustrarían la situación que vivimos. Además de criterios propugnados por las minorías de otrora que quieren imponerse a las mayorías, con el concepto de géneros, e ideología de género, homosexualidad, travestis y abortos.

Nuevas diferencias económicas, justamente por la diversa manera de ver la vida y el valor y uso del dinero. La corrupción tiene carcomido nuestro país desde sus bases, la coima, los ne-

gociados tanto en la esfera pública como en la privada son un mal espejo para las juventudes que aprenden a saborear el dinero fácil.

Si para un padre el valor del dinero o de la empresa está en primer lugar que su propia familia y para su hijo no es así y es criticado por no ser “work” dependiente, o por pensar que el dinero ayuda pero no para convertirlo en dios oro, habrá problemas y graves pero sostengo que la educación en la familia y el diálogo debía prevenir esa formación distorsionada. La comodidad de los padres y madres de familia están pasándole la factura a la educación de sus propios hijos.

MIS AFICIONES: LA FILATELIA, LAS CONCHAS Y CARACOLAS MARINAS, LA GENEALOGÍA

Como dije anteriormente, cuando preadolescente me gustaba armar cosas, por ello mis padres me regalaron juegos de mecanos y me entretenía mucho, igual “fabricando” casas, con juegos de ladrillos (tipo lego pero más bonitos), también me dediqué a armar aviones, pero mi impaciencia por verlos terminados me traicionaba y terminaba todo engomado, por no seguir las indicaciones, sobran piezas, por lo cual tuve que dar mucho de mí y educar mi carácter para saber que las banderitas y adornos del avión se ponían al final y que las piezas recién pegadas debían secarse bien antes de continuar el trabajo.

La filatelia fue mi afición que comenzó en la adolescencia, si bien empecé como todos con un álbum universal, pronto aprendí que en ese mundo que ya se veía venir en la segunda parte de los cincuenta, era importante especializarse quedándome con tres colecciones principales: Ecuador, Vaticano y Deportes: parte general y

olimpiadas. Me aconsejó mucho en este sentido don Justo Campaña Zúñiga, amigo mayor, gran coleccionista y proveedor de estampillas a muchos coleccionistas de Guayaquil. Conservo las dos primeras colecciones, la de Deportes la doné al Comité Olímpico Ecuatoriano (COE). La colección se exhibe en el museo del COE en la ciudad de Guayaquil. Por el apoyo al deporte de alto rendimiento durante la Presidencia de la República recibí, las condecoraciones siguientes: Gran Cruz Olímpica de Oro, del Comité Olímpico Ecuatoriano, el 22 de enero de 2002; Diploma del Comité Olímpico Internacional, 2001 firmado por Juan Antonio Samaranch; Gran Collar Prix Du Mérite Association des Comités Nationaux Olympiques, 2006, Mario Vázquez Raña ACNO.

La filatelia me dio paciencia, organización, cultura general, conocimientos en historia y geografía ocupación sana del tiempo libre.



Estampillas ecuatorianas en conmemoración del 6 de marzo de 1845, José Joaquín de Olmedo, Diego Noboa y Vicente Ramón Roca.



Estampilla conmemorativa del Presidente del Ecuador: Don Diego Noboa Arteta



Estampillas del General José de Villamil, José Joaquín de Olmedo, y Alfredo Baquerizo Moreno.

Sobres de primera emisión de Baquerizo y Olmedo.





Entrega de mi colección de estampillas deportivas y olímpicas al Comité Olímpico Ecuatoriano. Presencian el acto el Eco. Danilo Carrera Drouet, presidente, Ing. Luis Trujillo Bustamante, Arq. Melvin Hoyos y Patricio Zeballos.



COMITÉ OLÍMPICO ECUATORIANO

Guayaquil, Marzo 3 del 2004

Señor Doctor
Gustavo Noboa Bejarano, EX – PRESIDENTE
CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR
Presente.-

Querido Presidente y amigo:

Tengo el placer de informarle, que la XIV Asamblea General de ACNO (Asociación de Comités Olímpicos Nacionales), aprobó por unanimidad concederle la más alta presea que otorga, denominada:

AL MERITO DE ACNO

en atención a sus invaluable servicios prestados al Movimiento Olímpico Ecuatoriano.

La Asamblea General de ACNO reconoció en usted, que durante su fructífero mandato se recibió todo el apoyo financiero para realizar con éxito los XIV Juegos Deportivos Bolivarianos, Ambato 2001, donde participaron 1.954 atletas en 33 deportes de 6 países bolivarianos; se inicio el Programa denominado ECUADEPORTES, que favoreció en forma exclusiva a los deportistas de elite; además de donar su colección personal de 5.643 estampillas Olímpicas, que abarca un lapso entre 1896 hasta 1967, las que forman parte importante del Museo Olímpico del COE; y sobre todo, por su respeto absoluto a la autonomía del Comité Olímpico Ecuatoriano y su respaldo a los valores y filosofía del Olimpismo.

Este reconocimiento, le será entregado cuando se reúna la XV Asamblea General de ACNO, en presencia de los delegados de los 202 Comités Olímpicos Nacionales.

Aprovecho la ocasión para reiterarle mis altos sentimientos de aprecio y amistad.

Atentamente,
DEPORTE, HONOR Y DISCIPLINA

Econ. Danilo Carrera Drouet
PRESIDENTE

DCD/sjb.-



Plaza Olimpica, Explanada del Estadio Modelo, Av. de las Américas
Telfs.: (593-4) 2294191 / 2294272 / 2289894
Fax: (593-4) 2283025 / 2295295
P.O. BOX 09-01-10619
Guayaquil - Ecuador

Web Site: ecuadorcoe.org.ec
E-mail: presidencia@coe.org.ec
secregral@coe.org.ec

LA COLECCIÓN DE CONCHAS Y CARACOLAS MARINAS

Por el año de 1973 tuve una fuerte crisis por hernias en los discos lumbares de la columna vertebral. Fuimos a un chequeo a Houston, Texas, a Dios gracias no necesité operación. Paseando con la Mami por el centro comercial Galería, encontramos una tienda muy pequeña que vendía SHELLS, atendida por una filipina, allí vi por primera vez conchas y caracoles desconocidos con anterioridad por nosotros. Compré no más de seis piezas, luego las “tiendas de Shell” se encontraban conmigo por el camino y así pasó en Atenas, Roma, New York, New Orleans, Galveston y San Diego California, hasta que investigando en la revista Conchiglia encontré que había dealers y que las vendían por todo el mundo, ellos tenían listas de shells con fotos de cada una y su precio. Así conocí a José Coltro y su hermano Marcus, de Sao Paulo; Don Pisor, de San Diego California; Edward Selling, de Florida; Brian Hayes de Sudáfrica; Dov Peled de Israel; Don Spelling de California y Leonard Hill, estos dos últimos ya fallecidos.

Así se fue formando una bella colección de la cual los CONOS son parte fundamental, y, para conocer otras familias fui reuniendo muestras que me permitían estudiar algo de cada una.

A partir del año 2000 fui consiguiendo *spondylos princeps* ecuatorianos que compré a pescadores de Simón Bolívar, Salango y Puerto López, formando una espléndida y significativa colección que unida a los de otros mares dan una muestra interesante. De las diferentes familias hay piezas excepcionales por su belleza y valor.

Al regreso del exilio decidí organizar mi colección de piezas ecuatorianas del Continente y de Galápagos, resultado de lo cual ambas están muy bien representadas, especialmente Galápagos con las *PECTEN MAGNIFICUS*, endémicas de las islas.

Debo a Rodolfo y Luly Barniol las gracias por haberme incentivado en este *hobbie*, y en especial a María Isabel y los seis hijos, quienes ayudaron siempre a traer o regalarme algunas *Shells* en sus maletines de mano cuando regresábamos de EE. UU., igual que adornos para la casa de Punta Blanca.

Finalmente y gracias al sistema trueque he aumentado en calidad, valor y belleza la colección de *Pleurotomarías* constituyendo ésta junto con los *Conos* y las *Pecten* lo más valioso de toda la muestra.



Ejemplares de *Pecten Magnificus*, endémicas de las Islas Galápagos. El color naranja es propiedad de Don Pisor de San Diego Ca, y la concheyino se encuentra en mi colección.



Colección de conchas cubanas de tierra, obsequio del Presidente de Cuba Comandante Fidel Castro Ruz, Quito, diciembre de 2002.

María Isabel a más de su afición al bordado y el tejido se dedicó a la bella idea de coleccionar Belenes o Nacimientos principalmente hechos en nuestro país y en diversos otros que con motivo de cualquier viaje podíamos encontrar.



Ecuador



Argentina



New Orleans - EE. UU.

Precious Moments - EE. UU.



LA GENEALOGÍA

No quiero dejar pasar la oportunidad para relatarles una pequeña historia sobre la relación que mantuve con Papá sobre el tema de la genealogía. En el libro sobre Papá y Mamá escribí un capítulo sobre la Genealogía y la Historia, pasiones ambas que marcaron toda su vida. Allá por los tempranos años de la década del cincuenta al ver reunido en la biblioteca a Papá junto a sus amigos Pedro Robles Chambers, Genaro Cucalón Jiménez, Clemente Pino Icaza y mi tío Rafael Bejarano, conversando e intercambiando documentos “viejos”, les dije con mi acostumbrada falta de respeto y cariño: “ya sé de que se van a morir todos”, comidos por las polillas. Se rieron de mi ocurrencia.

Todos veíamos trabajar los fines de semana a Papá investigando y escribiendo a mano con su lápiz o en la máquina de escribir, haciendo árboles genealógicos y otros estudios, pero como adolescentes que éramos no dábamos más importancia que la que se merecía por nuestro respeto.

Siempre la admiración fue grande como lo señalo en mi anterior libro y cuando él falleció creí mi deber preservar para la posteridad familiar todos los documentos genealógicos. Me hice depositario de algunos de ellos y luego de varios años tanto Gloria como María Leonor me entregaron muchos otros.

Me puse en camino allá por el año 2000 y junto con los genealogistas Fernando Jurado Noboa y Patricio Muñoz Valdivieso vio la luz por primera vez la genealogía de la familia de

mamá: Los Bejarano en la obra “Amador y Ulipiano Bejarano. Ancestros y descendientes”.

Luego creí conveniente publicar los documentos más importantes de nuestra familia Noboa en la obra “La familia Noboa de Guayaquil, rama masculina de Luis Noboa Icaza, siglo XVI al XXI”.

Papá nunca visitó Galicia, estuvo en España pero solo en Madrid, Barcelona y Andalucía. Era muy difícil en esa época ir para esos lares de donde hace siglos llegaron los primeros Noboa y los Icaza del País Vasco. Papá nunca se creyó español ni gallego, él fue sobre todo GUAYAQUILEÑO, orgulloso de sus ancestros. Durante mi visita de Estado a su Majestad el Rey Juan Carlos de España, en julio 2001, pedí visitar Galicia, del 11 al 12, llegamos a Santiago de Compostela y visitamos Maceda, lugar emblemático de la familia Noboa. El Presidente de la Junta de Galicia Don Manuel Fraga Iribarne me otorgó la condecoración de oro y en la ciudad de Maceda en el edificio del Cabildo o Ayuntamiento consta una placa que recuerda la visita.

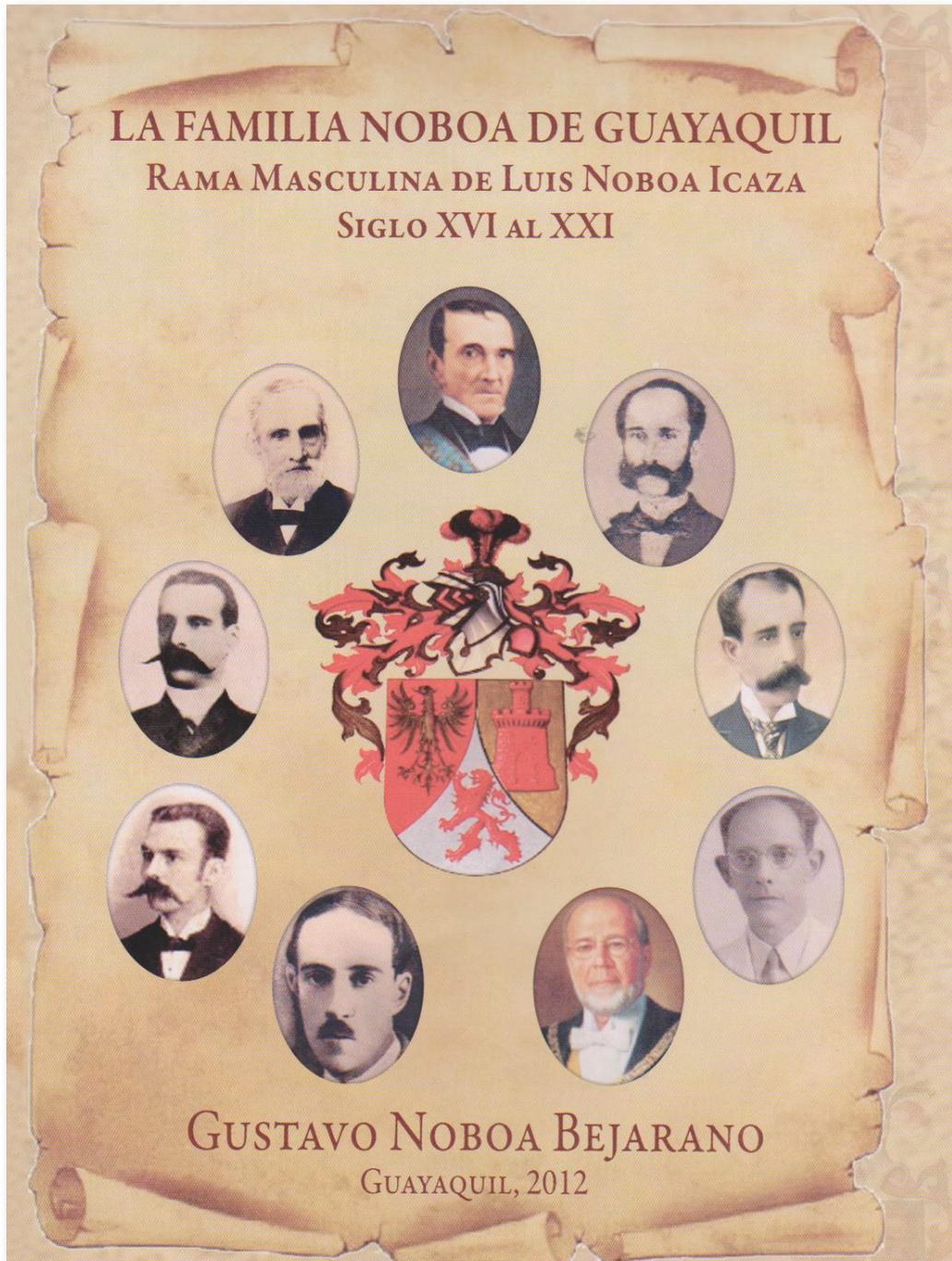
Actualmente estoy escribiendo el libro de las semblanzas y vida de quienes fueron nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, tíos abuelos y demás familiares que conocimos en nuestra juventud. Otro libro contendrá los documentos que Papá presentó ante la Asociación de Hidalgos de España sobre la familia Noboa, junto con muchos árboles genealógicos de familia que él estudió y elaboró. Adicionalmente tengo escrita

una biografía del Presidente Don Diego Noboa Arteta junto a un estudio que hizo el embajador y amigo Manuel de Guzmán Polanco. Otra obra contendrá documentos, genealogía, fotos de las familias Baquerizo y Valenzuela.

En adición a este libro sobre mi vida, están en preparación uno con las entrevistas que revis-

tas y diarios me hicieron desde los años de 1958 hasta el presente, un anecdotario de mi vida y una colección de las entrevistas de la televisión.

Las diversas obras que constan editadas, por editarse y en preparación son el testimonio más digno que puedo ofrecer a la memoria admiración y agradecimiento mis padres Lucho y Laura.



Galicia
jueves 12 de julio de 2001
El Correo Gallego

◆ EL DIRIGENTE LATINO RECUERDA SUS ORÍGENES GALLEGOS Y LOA LA FIGURA DEL TITULAR DE LA XUNTA

Fraga entrega la Medalla de Oro de Galicia a Noboa por su "larga y limpia trayectoria"

El presidente de Ecuador, Gustavo Noboa, aprovechó su visita oficial a España para recalcar en Galicia, la tierra de sus ancestros. Ayer recibió de manos

del titular de la Xunta, Manuel Fraga, la Medalla de Oro de Galicia por su "larga y limpia trayectoria en todos los ámbitos" y hoy visitará Maceda, vi-

lla ourensana donde se remontan sus orígenes, los cuales glorizó ayer tras recoger la máxima distinción que concede el Ejecutivo autonómico.

SANTIAGO. Redacción

El presidente de Ecuador, Gustavo Noboa Bejarano, en su tercer día de visita oficial a España, y tras entrevistarse con los Reyes de España y el presidente del Gobierno central, José María Aznar, viajó ayer a Santiago, donde el titular de la Xunta, Manuel Fraga, le entregó la Medalla de Oro de Galicia, la máxima distinción que otorga el Ejecutivo autonómico. Su concesión, en este caso, está "justificada" por "la larga y limpia trayectoria" de Noboa Bejarano "en todos los ámbitos", según Manuel Fraga.

El presidente de Ecuador llegó a Santiago acompañado de su mujer, cuatro de sus seis hijos, dos hermanos y del ministro de Asuntos Exteriores, Heinz Mosler, además de una amplia comitiva. Un retraso en el avión que le traía desde Madrid y su paso por el Hostal de los Reyes Católicos obligaron a que la ceremonia de entrega de la Medalla empezase cuarenta minutos más tarde de lo previsto. Fraga, en su discurso, subrayó "el compromiso de Galicia y España con Latinoamérica" y su deseo de servir de puente con Europa.

El presidente gallego abogó por "la cooperación" y "una relación privilegiada" entre Galicia y España y Ecuador, pero ya no en base a un pasado y unos intereses comunes, sino porque así lo exige la globalización de la economía y la sociedad de la información.

Por su parte, Gustavo Noboa expresó su gratitud por la distinción recibida, especialmente porque venía de manos de Manuel Fraga, "una institución en España y en Galicia".

El presidente de Ecuador, que animó al titular de la Xunta ante su próxima cita con las urnas,

dedicó su discurso a recordar que sus orígenes están en Galicia y más en concreto en Maceda (Ourense). De ahí que hoy Gustavo Noboa y su familia visite esta villa, donde tendrá la oportunidad de conocer a los Noboa que viven en esta localidad ourensana.



Manuel Fraga, condecorando a Gustavo Noboa, ayer en el Pazo de Raxoi



El Presidente de la Xunta de Galicia Maestre de la Medalla de Galicia

en cumplimiento del Decreto 1/1991, de 11 de enero, modificado por el Decreto 166/1995, de 16 de junio, tras deliberación del Consello de la Xunta de Galicia, concedió a

GUSTAVO NOBOA BEJARANO
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

MEDALLA DE ORO DE GALICIA

En atención a los méritos que en él concurren, por Decreto 152/2001, del 29 de junio.

Por lo tanto, expido el presente Título, refrendado por el Conselleiro de la Presidencia y Administración Pública, Chanceller de la Medalla

Santiago de Compostela, 11 de julio de 2001

Jaime Pita Varela
Jaime Pita Varela
Conselleiro de la Presidencia y Administración Pública

Manuel Fraga Iribarne
Manuel Fraga Iribarne
Presidente

NÚMERO 39.030. AÑO CXIX. JUEVES 12 DE JULIO DE 2001. SANTIAGO. 150 PESETAS. 0,90 EUROS

La Voz de Galicia

FUNDADO EN 1882 POR JUAN FERNÁNDEZ LATORRE



XOAN A. SOLER

El presidente de Ecuador busca sus raíces en Galicia



En el balcón del Palacio de la Junta de Galicia, Manuel Fraga Iribarne, Presidente, Gustavo y Ricardo Noboa Bejarano y el Alcalde de Santiago de Compostela, José Sánchez Bugallo.

Con el Alcalde de Maceda Manuel Rodríguez y el Presidente de la Diputación de Orense José Luis Baltar, cuando develaron la placa de bronce en memoria del viaje a dicha ciudad, el 12 de julio de 2001.

RUTH NÓVOA / SERAFÍN LORENZO

LOS cambios de grafía y de acento —en Maceda, el apellido se conserva como Nóvoa— los pasan por alto, incluso, las enciclopedias que estudian las ramas de la familia. Por eso no hubo excusa para el encuentro con el presidente ecuatoriano y las quinielas históricas de los vecinos.

En primera línea, lo esperaban tres generaciones originarias de Castro de Escudero. En esa pequeña parroquia de Maceda se ubica el origen de los antepasados del presidente, que partieron hacia Ecuador en 1654. Y es que, aunque la memoria genealógica de los Nóvoa de Maceda no va más allá

El presidente de Ecuador buscó ayer sus raíces en el municipio ourensano

El apellido Noboa sacude la memoria histórica de Maceda

Todo eran especulaciones históricas en la villa ourensana de Maceda. El objetivo: relacionar al presidente de Ecuador, Gustavo Noboa, con los vecinos de la zona que llevan el mismo apellido. Ayer, emocionados, compartieron unos minutos, y el mandatario consiguió recuperar parte de su historia.

de 1850, los estudios elaborados por el padre de Gustavo Noboa, historiador, apuntan a la parroquia de Castro de Escudero como punto de partida de la saga familiar.

Los más mayores estaban emocionados, nerviosos, con la batallita en la punta de la lengua: historias de hermanos, abuelos y, sobre todo, historias de emigración. Los más jóve-

nes, curiosos, intentaban desenmarañar las ramas de un árbol cuyas raíces más profundas están en la Edad Media: en Juan Yáñez de Noboa, conde de Maceda. Su tumba la visitó ayer toda la prole ecuatoriana de Noboa. Y fue allí mismo donde el encuentro con su familia ourensana quedó inmortalizado con una esperada foto de familia. En un municipio

poco acostumbrado a los horarios de los actos oficiales, no hubo mucho tiempo para compartir cábalas y emociones. Pero Noboa abandonó Ourense con abrazos, apretones de manos y «el cariño de esta tierra tan linda y tan verde» que forma ya parte de su historia.

Tantos fueron los abrazos y emociones que Noboa no pudo asistir a un acto en Santiago. Está «agobiado por la generosa presión que ha recibido». Así lo explicó el canciller de Exteriores de Ecuador, Heinz Moeller, que agradeció la «generosidad y bienvenida de este pueblo hermano», al tiempo que invitaba a Fraga a realizar otra visita a su país.



Las llaves de la memoria

J. Nogueroles

Hay un instante en que el hombre otoñal reclama su parte de memoria. Y un latido ancestral y lejano convocó al presidente Gustavo en ese trozo de mundo que es Maceda.

Al bajar del auto, reconoció las arboledas, olores, callejuelas y restos almenados del castillo. Todo lo había visto ya en vigiliadas e insomnios en la tierra de benigno clima ecuatoriano.

Afirman los biólogos que el hombre sueña las mismas escenas soñadas por sus antepasados. Que hay un momento en que se abre la «trampilla interior» y percibimos las claves del pasado. Mucho más el ecuatoriano, tierra tantos años inca; los incas, al fin, han sido como los «griegos» de América.

Llegó el presidente, culto, humilde y comunicativo, a esta tierra macedana. Lo vi feliz y emocionado. Pensé en aquel macedano de hace cuatro siglos, enrolado entre conquistadores extremeños, que entró en Ecuador desde el rico Perú. Recorrió la cordillera andina, sorteó las terribles «anacondas», serpientes de dos cabezas, una en cada extremo. Aquel macedano que asustó a los indígenas con su segunda piel metálica y el estallido infernal del arcabuz.

Ayer, el presidente tenía la mirada transparente, incendiando el corazón y la voz muy de adentro al hablar con los paisanos. Cuando partió, llevaba algo sagrado atado a la cintura.

Artículo publicado por Jaime Nogueroles en el Diario la Región de Orense de viernes 13 de julio de 2001.



Placa conmemorativa de mi visita a la ciudad de Maceda, colocada en el edificio del Ayuntamiento.



En la biblioteca de autores americanos de la Universidad de Santiago de Compostela, con el Rector Darío Villanueva y Manuel Fraga.



El Rector mostrándonos los libros de recopilaciones de leyes y decretos del Ecuador, escritos por Aurelio y Alejandro Noboa Baquerizo. Constan mi hijo Diego y mis hermanos Ricardo y Ernesto.

MI VIDA EN LA SOCIEDAD AGRÍCOLA E INDUSTRIAL SAN CARLOS S. A.



Medalla conmemorativa a los 50 años de constitución de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos S. A. 1937-1987



Medalla conmemorativa a los 100 años de fundación del Ingenio San Carlos. 1897-1997.

Era febrero de 1958, cuando mi primo Roberto Bejarano Orrantia, me ofreció trabajo en la agencia de viajes Metropolitan Touring de Rafael Ferreti Benítez. Había terminado mi segundo año de Derecho y quería trabajar en algo, sea un estudio jurídico, o una empresa, para poder ganar algún dinero para mis gastos personales. Papá quiso que los dos primeros años de mi carrera me dedicué exclusivamente a estudiar. Él me compraba los libros y lo siguió haciendo hasta que egresé de la Facultad. Bien, laboré en esa agencia un mes.

United Fruit era cliente de Metropolitan Touring y yo tenía que entenderme con la señora Meche de Guevara, cierta tarde fui a entregarle pasaportes de unos ejecutivos y cuando nos vimos la sorpresa fue de ambos, pues ella era Meche Aguirre Avilés y yo no era el señor Noboa sino Gustavo. Conocidos y amigos de toda la vida. Me dijo: “tú qué haces en ese empleo, anda a ver a mi hermano Pepe que necesita un joven urgentemente, es en la oficina del Ingenio San Carlos”. Al día siguiente tenía una actividad laboral al cual dediqué todo mi esfuerzo, inteligencia y cariño desde marzo de 1958 hasta agosto de 1998, cuarenta años.

Lo primero que hice fue poner al día unos libros de pago de dividendos para accionistas y lo terminé en tres meses en lugar de seis. Entonces Pepe me ocupó en los puestos de aquellos empleados que salían de vacaciones a excepción de contabilidad. Así pasó ese año y al siguiente, en cuarto de Derecho, don Agustín Febres Cordero Tyler, gerente de la empresa me colocó un escritorio junto al suyo. Comencé a convertirme en su “hombre de confianza”, encargándome de la redacción de sus cartas personales y, de acuerdo a su criterio, algunas de la empresa. Por la confianza que depositó en mí, me pidió que también me encargue de la custodia de sus bienes personales consistentes en cédulas bancarias y bonos del Estado en sucres y dólares que guardaba en una caja fuerte en la bóveda de la oficina.

Luego, don Juan X. Marcos, presidente de la misma, me solicitó que colabore en las juntas generales de accionistas, atendiéndoles personalmente a ellos en el pago de dividendos, además de redactar las actas de las sesiones; ese fue mi cargo por casi todo el tiempo que estuve en la empresa. Los accionistas me llegaron a tener grande afecto por la forma como yo los atendía. En vista de que mis responsabilidades se complicaban, se designó para que trabaje junto a mí a don Ángel Rendón, persona mayor, de carácter firme y paciente y de quien aprendí mucho.

Con el tiempo los conflictos laborales se agravaron, el doctor Miguel Macías Hurtado pidió a don Juan X. Marcos me incorpore a las conversaciones con los trabajadores junto al doctor Benjamín Urrutia Herreria abogado de San Carlos. Con Benjamín hicimos una buena dupla, nos entendíamos muy bien e iniciamos una gran amistad. Con él, y luego con abogados jóvenes, tratamos todos los contratos colectivos y actas salariales de los diversos sindicatos del ingenio. Había fallecido don Agustín y el nuevo gerente era Xavier Marcos Stagg.

San Carlos tenía un comité de empresa y no menos de nueve asociaciones sindicales. El contrato colectivo demoraba en su elaboración hasta ocho meses. Los trabajadores comenzaban pidiendo la luna y las estrellas y para llegar a un acuerdo había que dialogar con paciencia, alta dosis de ánimo todos los días o cuando menos tres a la semana. Eso cuando había paz, generalmente no pasábamos un año tranquilo, teníamos demandas aquí y en Quito, con viajes semanales, sea en democracia y peor en dictadura, en las cuales los trabajadores organizaban conflictos colectivos que terminaban algunos en huelgas, una de ellas de más de ciento veinte días, que costó pérdidas cuantiosas al Ingenio y dejar de repartir dividendos a los accionistas por más de tres años. Yo me sentía en algunas ocasiones como parte de un sándwich, entre el

pedido de los trabajadores y la postura de la empresa. Tenía que convencer a ambas partes de la necesidad de un arreglo que sea duradero y que dejara contentos a todos, esa tarea no era fácil. Las presiones fueron terribles ya sea por parte del abogado de los trabajadores, como también de Xavier y Mariano. “Convencer antes que vencer”, era mi lema. Al final, y cuando se firmaban los acuerdos, salía con la Mami de vacaciones generalmente a Europa.

Siempre conté con el apoyo de don Juan X. Marcos y del doctor Miguel Macías Hurtado, presidente alterno de la empresa y abogado de don Juan.

Cuando se retiró don Agustín el 31 de Diciembre de 1971 hubo que elegir al nuevo gerente y luego de varias conversaciones con algunas personas, se resolvió que Xavier fuera el Gerente. Juntos habíamos sido subgerentes durante muchos años. Xavier hizo una excelente administración, los cambios, el manejo económico, las ampliaciones de la fábrica, el pago de dividendos y demás temas los llevó a cabo con mucha prudencia, a tal punto que sacó adelante a San Carlos aún en medio de tremendos proble-

mas y conflictos con algunos de los sindicatos y comité de empresa de los trabajadores.

Después falleció don Juan el 7 de marzo de 1990 y Mariano González Portes fue elegido Presidente del Directorio de San Carlos. Entre los primeros directores que conocí estaban don Lorenzo Tous Lliteras y luego Lorenzo hijo, don Juan X. Aguirre Oramas, Fernando Manrique, y dos, muy especiales para mí, el doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, expresidente de la República y muy amigo de papá, y don Juan Cueto González, quien me tuvo mucho cariño y confianza absoluta.

Cuando acepté la propuesta de Jamil Mahuad para ser su binomio a la Vicepresidencia de la República, renuncié a la empresa donde trabajé siempre con gran dedicación y afecto. Debo reconocer que San Carlos y sus administradores permitieron siempre que yo alterne mi trabajo con los de Decano de Derecho, Rector de la Universidad, Profesor de colegios, Embajador para los estudios de los “impases limítrofes” con la República del Perú en Brasilia. Cuando me retiré, **mi renuncia fue presentada en los siguientes términos:**

Guayaquil, agosto 07 de 1998

Señor Ingeniero

MARIANO GONZÁLEZ PORTES

Presidente del Directorio

Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos

Presente

Mariano:

Después de 40 años de trabajo en nuestra querida Sociedad Agrícola, debo de separarme muy a mi pesar, para desempeñar la Vicepresidencia de la República, en el gobierno del Doctor JAMIL MAHUAD WITT.

Llegué a “San Carlos” cuando Pepe Aguirre necesitaba un joven para dedicarlo al departamento de Acciones. Desde temprana edad me vinculé con ellos y así por muchos años, ya en los aumentos de capital, o por el pago de dividendos, los atendí con amistad y afecto.

Fue don Agustín Febres Cordero quién me pidió que sea su secretario de Gerencia. Puedo decir que con él aprendí a trabajar. Hombre recio pero de gran corazón, fue mi amigo, y confió en mí hasta la custodia de sus títulos y valores fiduciarios.

Como no recordar y agradecer a Don Juan Marcos, caballero sin tacha con quien compartí años de mi vida aprendiendo a enfrentar los problemas con prudencia, y de quien recibí consejos, ideas sobre la política y que estuvo siempre de acuerdo cuando opté por el binomio Roldós-Hurtado, que representaban palabras mayores en esa época. Estoy seguro que hoy estuviera feliz al ver a uno de su “equipo” en la Vicepresidencia de la República.

Don Juan Cueto significó en mi vida muchas cosas: sus consejos oportunos, su visión de la vida, optimista y siempre joven, con planes nuevos a sus 80 y más años, y su confianza en temas económicos que merecerán siempre mi reconocimiento y gratitud.

Todo ello ha sido San Carlos para mí, no solo un lugar de trabajo. Un lugar de encuentro con personas, un hogar donde han transcurrido años preciosos. Una empresa que sin egoísmos me ha permitido poder ejercer funciones como Decano y Rector de la Universidad Católica, de Gobernador del Guayas, de Embajador en las negociaciones entre Ecuador y Perú. Solamente el buen criterio de sus ejecutivos y directores pudo permitir que uno de los suyos se realice personalmente liberando horas de trabajo que eran valiosas para la Empresa.

Cuando los problemas laborales de los años 69/70 se tornaron agudos, el Dr. Miguel Macías Hurtado me sumó al grupo negociador de los Contratos Colectivos con el Comité de Empresa y Sindicatos.

Aprendí de Miguel su valentía, experiencia en el conocimiento de los seres humanos, el cómo enfrentar las circunstancias adversas o de éxito; el qué hacer y cuándo abandonar la lucha, para no perderla.

En San Carlos me hice “negociador”. Hice por la empresa todo lo que estuvo a mi alcance de acuerdo con mi capacidad, lo hice con cariño, con mucho amor, lo hice con “la camiseta” puesta. Busque siempre la paz laboral tratando de ayudar al trabajador en lo que tenían derecho.

Con Xavier Marcos hicimos un muy buen equipo. Ambos éramos muy jóvenes. Xavier de 19 y yo de 24 cuando comenzamos en 1961 a trabajar juntos. Como dice la canción “cuántos años han pasado, cuanto blanco por el pelo”. Xavier tiene el inmenso mérito de haber sido Gerente en tiempos adversos. Cuando todo va bien, es fácil; pero cuando se incendian las bodegas, o se cae el puente del Chimbo, o una huelga casi termina con el Ingenio, o cuando no se pagan dividendos a los accionistas y la Junta General se torna compleja, las cosas cambian. Así Xavier mantuvo el rumbo con gran prudencia, con “perfil bajo” pero trabajando de sol a sol con fe en la Empresa. Juntos nos “saltamos mejores muertos” y cuando después de muchos meses los problemas laborales se complicaban y yo estaba a punto de desánimo, me decía: “ánimo Gus, ponte duro, tu sabes hacerlo”.

Así, en trabajo en equipo, con Benjamín. Augusto, (para solo nombrar a dos amigos) juntos salimos adelante. Gracias Xavier por tu amistad, tu total confianza en mí y tu compañía en mis alegrías y en mis más duros momentos.

Gracias también a Don Carlitos y con el a todos los amigos que trabajaron conmigo en todos estos años como Pepe Vítores y Daniel Roldós. Carlitos es un ejemplo de seriedad, compañerismo y honorabilidad.

Mis palabras para todos aquellos que trabajan en el propio Ingenio. Siempre sentí de ellos el afecto y colaboración que un Gerente necesita.

Russell, un hombre que “vive” y lucha en la fábrica y busca siempre hacer la operación con la mejor tecnología moderna, junto con Manuel Aguilar, Iván Granja y todo el equipo profesional que está luchando junto al Gerente General para poner el Ingenio en la verdadera competitividad.

Gracias a ti, Mariano, por la confianza que siempre tuviste. Dejar trabajar y tomar cuenta, es un buen método para evaluar. Con tu sello personal le diste un giro a la Presidencia del Directorio, haciéndolo más bien una Presidencia Ejecutiva. Una visión amplia de la Industria llevó a San Carlos a participar en la modernidad, con una Papelera más eficaz, una nueva Soderal y la modernización laboral para hacer de San Carlos una empresa más competitiva en el mundo actual. Esa tenacidad e impaciencia que pones en tus cosas es un buen ejemplo para los que trabajamos contigo. Hacer las cosas bien y con eficacia. Eres el más joven del grupo dirigente, se bien que con tu capacidad, don de gente y visión moderna pero cristiana de la vida. San Carlos, ese emporio de gente y riqueza tendrá siempre mejores días.

Como dice una canción “todo pasa y todo queda, todo lo nuestro es pasar”. Que mi paso por esta Empresa sea recordado solamente por mis actos positivos, por lo bueno que creí hacer. De todas maneras en tantos años de trabajo juntos, si alguno de ustedes se sintió lastimado por alguna de mis humanas actuaciones pido sinceramente disculpas.

Un abrazo para todos, con el cariño de siempre.

Del Ingeniero Mariano González recibí la siguiente respuesta:

Queremos agradecerle señor Vicepresidente por haber aceptado esta invitación en la que le expresamos nuestros sentimientos de afecto y consideración luego de que usted decidiera retirarse de la compañía después de habernos acompañado por cuarenta años.

No habíamos oficializado esta decisión suya, luego de que el binomio Mahuad / Noboa ganara las elecciones. Queríamos hacerlo en un acto sencillo y familiar pero llenos de orgullo de tenerlo en tan alta magistratura del Estado. Esta empresa ya cuenta con un expresidente de la República como uno de sus exgerentes, el doctor Juan de Dios Martínez Mera: otro expresidente de la República como Director, el doctor Carlos Alberto Arroyo del Río; un expresidente de la Corte Suprema de Justicia, hoy todavía nuestro Director, el doctor Miguel Macías Hurtado; y ahora, usted, en la vicepresidencia, se suma al grupo de hombres prestigiosos, capaces e inteligentes que han hecho de nuestra centenaria organización una muy singular en la historia del País.

Desde sus primeros pasos por la empresa, señor Vicepresidente, usted se fue identificando por su sencillez, camaradería, sensibilidad humana, sentido del humor, agradable conversación, defensor de causas justas, lo cual motivó, que año tras año, adquiriera nuevas y más altas responsabilidades, hasta llegar a la Gerencia, encargada de todas las relaciones laborales.

¡Cuántos contratos colectivos, actas transaccionales, acuerdos, horas de discusión, viajes a Quito, huelgas, paros, pero también y sobre todo, cuántas horas productivas de trabajo se han logrado sin interrupción durante todos estos años, que nos han permitido desarrollarnos desde los primeros pequeños molinos hasta el grupo empresarial que hoy conformamos! Usted lideró las relaciones laborales en los momentos más duros y adversos del pasado, supo ceder, sin conceder principios

fundamentales de una buena y sana relación industrial, para más tarde recuperar el terreno perdido una vez que retornara la cordura y el buen juicio de nuestra contraparte; cuanto tuvo que ser duro como los más duros: cuando fue bueno como el más caritativo; y cuando las circunstancias se tornaban muy difíciles, supo contar alguna anécdota del pasado de las muchas que conserva, producto de su experiencia, para lograr finalmente un arreglo mutuamente beneficioso.

Negociaba con los que tenían que negociar y también con los que se suponía tenía que defender, a fin de conseguir lo justo, que dejara a las dos partes con la sensación que podrían haber logrado un arreglo mejor. Su forma de comunicarse no escatimaba las formas ni el lenguaje, es decir sus gestos y palabrotas también, con la oportunidad del caso, pero dichas de tal manera como solo usted lo sabe hacer y que pocas veces dejaron huellas de resentimientos o deseos de ofender. Los presidentes, ministros de Estados, jueces, subsecretarios, secretarios, dirigentes laborales, obreros, trabajadores, cercanos colaboradores, directores de la empresa hemos sido testigos de su forma de actuar y no tengo dudas al decir que lo hizo con un estilo muy singular y a su manera.

Sus aptitudes humanas tienen una base sólida de formación profesional en derecho. Su conocimiento laboral de la empresa, su vocación por la docencia, y su trato con tanta gente joven a quienes ayudó lo llevaron poco a poco siempre a asumir grandes desafíos. Nos tuvimos que ir acostumbrando y aceptando gustosos, pero celosos también, de su participación en la Universidad Católica de Guayaquil, Gobernación del Guayas, más recientemente en la comisión negociadora de nuestro problema limítrofe, y luego otras propuestas que no aceptó, hasta llegar a la que hoy ocupa, a la que no se pudo negar como resultado de su interés de seguir trabajando por los demás y multiplicar los talentos que Dios le ha dado.

Lo hemos visto, señor Vicepresidente, crecer en sabiduría junto a nosotros, y por eso decía al comenzar mi intervención que nos sentimos muy orgullosos de sus éxitos. Con toda sencillez le decimos que los sentimos también nuestros, y no podemos otra cosa que desear que los que juntos en San Carlos logramos, usted en este Gobierno, supere esos éxitos 70 veces más. Nosotros nos unimos con todo nuestro afecto en una sola oración para que el Señor lo ayude.

Un capítulo muy especial es mencionar y referimos a su queridísima esposa María Isabel, entrañable amiga nuestra. Queremos agradecerle por haberle dado a usted y por ende a nosotros también el soporte para tantas luchas. La tranquilidad de su hogar que en la mañana, en la tarde o en las noches fue tantas veces alterada, no quisiera se piense que no la valoramos al igual que la paciencia de su familia, como una contribución para lograr resultados cuando las soluciones parecían poco menos que imposibles de lograr.

Señor Vicepresidente, esta reunión no es una despedida. Es un homenaje de admiración y cariño de la familia Sancarleña para uno de sus más preciados hijos, que lo sentimos prestado para una gran causa. De San Carlos se puede salir cuando quiera, pero sus verdaderos hijos siempre se quedan unidos en un solo afecto por ver a esta empresa crecer y ser cada día más justa y solidaria.

Que María Auxiliadora, a quien usted constantemente invoca, lo guarde y nos proteja siempre.

Señor Vicepresidente

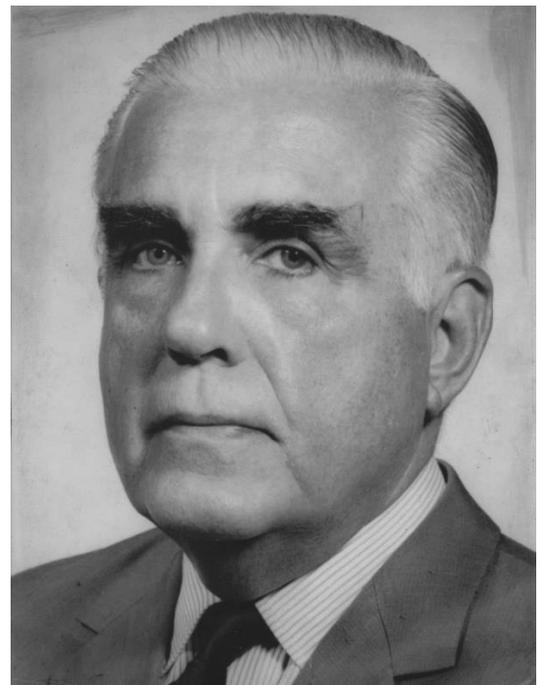
Sus Amigos.



Con Don Agustín Febres Cordero Tyler, el día de mi grado de doctor en Derecho, el 5 de noviembre de 1965.



Cumpleaños de Don Agustín Febres Cordero Tyler
Gerente de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos S. A.



Don Juan Xavier Marcos Aguirre, Presidente del directorio de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos S. A.

Persona de gran visión empresarial quien tuvo a su cargo la ampliación del ingenio San Carlos y con su decisión marcó el rumbo hacia la modernidad. Tuvo para conmigo grandes deferencias y siempre demostró su amistad. Siendo yo empleado del Ingenio, solicitó mis servicios profesionales para temas muy personales, cancelándome honorarios que permitieron en esa época ayudarnos a construir la casa de playa en Punta Blanca.



De pie: Ing. Ricardo Dávila, x. Mayor Ramírez. x x, Fernando Mariscal, César Coronel, Ing. Eduardo Molestina, Ing. Fernando Jiménez, Modesto Salazar, Julio Hidalgo, Ing. Mariano Gonzales, Director Lorenzo Tous y Nicanor V. Alvarez. Sentados: Directores Don Juan Cueto Gonzales y Dr. Miguel Macías Hurtado Presidente Alternó, Lcdo. Javier Marcos Stagg, Gerente y Dr. Gustavo Noboa Bejarano Subgerente.



De pie: Eco. Ángel Zurita, Don Carlos Icaza Arosemena, Don Julio Hidalgo, Ing. Rafael Schneiwind, Dr. Gustavo Noboa Bejarano, Russell Crawford, Ing. Augusto Ayala. Sentados: Lcdo. Javier Marcos Stagg, Juan Cueto Gonzales, Ing. Mariano Gonzales Portés, Presidente del Directorio, Dr. Miguel Macías Hurtado y Arq. José Carrión Puertas.

Con el Dr. Benjamín Urrutia Herrera, abogado de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos y el abogado Francisco Alemán Vargas, firmando un acta salarial de alguno de los sindicatos del Ingenio.



Develizamiento de la foto del Dr. Gustavo Noboa Bejarano en el local del Sindicato de Equipo Caminero Pesado (SOMEPE).

Constan en la mesa directiva el Profesor Fernando Vaca, el Sr. Rodríguez, el Ing. Augusto Ayala, Robert Sánchez, secretario general del sindicato, Dr. Gustavo Noboa, Ing. Ricardo Dávila, Abogado Francisco Alemán y el Sr. Cárdenas.





Develizamiento de la foto del Dr. Gustavo Noboa Bejarano en el local social del Sindicato de trabajadores de maquinaria agrícola (SOMA).

Presencia el acto el Ing. Ramiro Pita, Administrador del Ingenio San Carlos.



Empleados de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos. Sentados: Guillermo Matamoras, Gaetano de Lucca, Francisco Gálvez, Carlos Icaza Arosemena, Manuel Pombar, Antenor Iturralde, Benjamín Urrutia Herrera, Rigoberto Alvarado y Aurelio Vallejo. De pie: Manuel Arroyo, Carlos Alvarado, José Vítores, Oscar Matamoras, Víctor Anormaliza, Gustavo Noboa, Asthol Mateus, Germán Cruz Torres, Carlos Chacón, Ángel Luis Rendón, Fausto Lupera y Alcides Infante Flor. Año de 1959.



Con el Dr. Miguel Macías Hurtado, Presidente alterno del Ingenio San Carlos, mi gran amigo y consejero, 2002.

MI VIDA EN LA DIPLOMACIA



Anverso de la medalla que conmemora la firma de la paz con la República del Perú, obsequiada por quien fuera canciller del Ecuador Doctor José Ayala Lasso.

A LOS QUE CREYERON Y LUCHARON POR LA PAZ

El embajador Francisco Carrión Mena en su libro *La Paz por Dentro, Ecuador-Perú: Testimonio de una negociación*, se expresa de mí en los siguientes términos:

“Para reemplazar a Jacinto Velásquez, el nuevo Gobierno invitó a otro distinguido abogado y profesor universitario guayaquileño: Gustavo Noboa Bejarano, quien pertenecía a un ilustrado y tradicional sector de la sociedad guayaquileña. Sin mayor trayectoria política que no fuera el ejercicio eficiente de la Gobernación del Guayas en la administración del presidente Hurtado entre 1983 y 1984, pero con simpatías

democristianas, Gustavo Noboa era más bien representante de un influyente grupo académico, intelectual y económico de Guayaquil. Realizó sus estudios superiores en Jurisprudencia en la Universidad Estatal de Guayaquil y compartió toda su vida entre sus actividades como abogado del Ingenio San Carlos, la cátedra universitaria y la formación cristiana de jóvenes. Noboa se caracterizaba por ser un hombre abierto, de

talante conciliador, optimista, pragmático y de sensibilidad por los problemas sociales. Había sido por largos años catedrático de la Universidad Católica de Guayaquil y, posteriormente, su rector. Aportó con sus conocimientos de derecho, con su bonhomía y con su vocación pacífica, probablemente nacida de sus hondas raíces católicas. Pocos meses antes de que culminara el proceso, aunque con el trabajo de la Delegación Negociadora y de las comisiones prácticamente concluido, Gustavo Noboa renunció para aceptar la candidatura a la Vicepresidencia de la República que le propusiera Jamil Mahuad”.

Durante el Gobierno del arquitecto Sixto Durán-Ballén fui designado a participar con otros cuatro ecuatorianos, el general Telmo Sandoval, el doctor Carlos Larreátegui, el periodista Benjamín Ortiz y el industrial Andrés Pérez, en un seminario en Harvard sobre “negociación” con el experimentado profesor Roger Fisher. En la delegación de los cinco representantes del Perú se encontraba el doctor Fernando de Trazegnies. Era una lluvia de ideas sobre cuáles podrían ser las soluciones al antiguo conflicto de frontera ecuatoriano-peruano. No eran delegaciones oficiales, no había nombramiento de gobierno, no necesitábamos ni libros ni mapas ni documentos. Solamente un ejercicio intelectual que resultó interesante ya que muchas semillas de paz fueron lanzadas.

Las reuniones, primero en la Cancillería de Quito, fueron de estudio y presentación de cuáles serían los argumentos y propuestas del Ecuador. Conocí a embajadores ecuatorianos de ilustre categoría que nos habían representado en las embajadas más importantes del mundo. Eran los asesores del grupo que representaría a nuestra nación en Brasilia: Teodoro Bustamante, Gustavo Ruales, Manuel de Guzmán Polanco, Francisco Carrión Mena, Diego Stacey, Luis García Velasco, Magdalena Fegan. El grupo negociador era presidido por el doctor Edgar Terán Terán, excanciller del país, y sus miembros fueron los doctores Luis Valencia Rodríguez, Galo García Feraud, general Marcos Gándara Enríquez, y Gustavo Noboa Bejarano. Los viajes se sucedían cada semana o quincena en vuelos de no menos de doce horas de viaje. La

primera reunión frente a frente, el 16 de abril de 1997 con los delegados de los Países Garantes fue distante y fría. En todos nosotros había desaparecido ese complejo de inferioridad que tuvimos siempre al sabernos perdedores en la historia de nuestros territorios en la Amazonía, ni mucho menos un espíritu de superioridad, pero sí el de sentirnos triunfadores en el Cenepa. Era como una reivindicación del eterno maltrato sufrido por el Ecuador durante tanto tiempo.

Argumentos iban y venían de parte y parte. El presidente de la delegación peruana el embajador Alfonso Arias Schreiber era un diplomático muy difícil y desde un primer momento supe que con él no llegaríamos a la paz por ningún camino. Otro miembro de la delegación el doctor Eduardo Ferrero, hermano del presidente del Congreso peruano y con quien conversé por más de una hora en casa de nuestro embajador en Brasil, César Valdivieso; me dio toda la impresión de que tampoco era un ser que amaba la paz y por lo contrario mantenía la línea dura de la Cancillería peruana de Torre Tagle. El historiador Percy Cayo, una persona con quien se podía conversar y como ambos éramos profesores universitarios al menos había un vínculo para hablar con más franqueza sobre las posibilidades del camino hacia la paz. El día de *Thanksgiving* del año de 1997 fuimos invitadas ambas delegaciones a cenar en la residencia del embajador de los Estados Unidos de América. El día comenzó con buenos augurios de entendimiento entre las partes y estábamos todos con fe de que podríamos obtener el beneplácito de nuestros gobiernos a un documento que permitiría continuar con las negociaciones. Esperamos a la delegación peruana hasta muy tarde por la noche en la embajada y cuando los vimos llegar las caras eran largas, el presidente Fujimori los había desautorizado. Luego, el mandatario peruano dio un giro que consideré a favor de la paz al cambiar al presidente de su delegación y llevar en su reemplazo al doctor Fernando de Trazegnies, igual cosa con Ferrero. Con Fernando nos volvimos a encontrar en Brasilia y pedí permiso al Presidente de nuestra delegación para salir a cenar con él. En el libro 10 años de Paz Ecuador-Perú editado por la Corporación de Estudios para el Desarrollo

CORDES, octubre 2009, se encuentra el artículo “Mi visión del proceso de paz” presentado por el doctor Fernando de Trazegnies, quien después sería Canciller del Perú, y en relación a nuestra conversación dice lo siguiente: “Al día siguiente fui a cenar con Gustavo Noboa, a quien conocía ya desde Harvard. Con Gustavo teníamos, además, mucha comunicación porque los dos nos hemos movido fundamentalmente en los medios académicos. En algún momento le dije: ‘Gustavo, tú y yo no tenemos obligación de estar metidos en esto porque no somos diplomáticos, no es algo propio de nuestra profesión. Si lo estamos es solo para contribuir a que nuestros países logren vivir en paz y desarrollen una fraternidad que debería surgir naturalmente de su historia común. Pero, por otra parte, ninguno de los dos estamos aquí para perder el tiempo. Tenemos muchas otras preocupaciones y proyectos que nos esperan. Desde esa perspectiva, ¿ves tú alguna posibilidad de que podamos arreglar este embrollo? ¿Te parece que hay algún camino? Porque si no lo hay, si nuestras posiciones están y estarán irremediablemente enfrentadas, no vale la pena que sigamos metidos en esto’. Y Gustavo, con ese buen humor y ese espíritu agudo que lo caracteriza, me dijo: ‘Por lo menos, yo haré todo lo que esté de mi parte. ‘Yo también’, le contesté inmediatamente”.

Fue una larga cena y cuando menos nos dimos cuenta, media delegación peruana estaba prudentemente cenando a unos cinco metros de distancia. Tenemos mirones le dije riéndome, y muy serio manifesté a Fernando algo que llevaba muy dentro desde siempre: “Sin el Amazonas no hay paz” le afirmé, a mi amigo le cambió la cara y muy serio me contestó: “¿Tú crees eso?”, “sí”, le contesté, “por nuestros hijos y nietos y ese hijito tuyo que acaba de nacer, vale la pena poner todo lo que esté de nuestra parte para lograr la paz. No sé cómo lo vamos a hacer, el camino hay que buscarlo, pero sin el Amazonas no hay paz. Seamos creativos, busquemos alternativas pero debemos encontrar un camino y ese es nuestro gran desafío”. Terminamos nuestra cena con preocupación pero conscientes que estábamos obligados como académicos a buscar la lluvia de ideas que nos recomendó en Harvard, Roger Fisher.

A lo interno de nuestra delegación fuimos encargados el embajador Manuel de Guzmán Polanco y yo de preparar un trabajo sobre el Amazonas. Lo presentamos al presidente Edgar Terán y después de leerlo nos manifestó que lo que queríamos nosotros dos era la guerra y que así no habría la paz, esa es una mantra que tienen ustedes. Por otra parte, el doctor Galo García Feraud había tenido con Edgar una desavenencia por temas relativos a los impases y me dijo, “he ordenado a la secretaria que me consigan avión para regresarme a Guayaquil porque renuncio a la delegación”. Le conté lo sucedido por mi parte y resolvimos renunciar y retirarnos de la delegación. Así se lo comunicamos al doctor Edgar Terán quien nos pidió disculpas e instándonos a no renunciar.

El doctor Gustavo Ruales me pidió conversar y me dijo, “xará (tocayo en portugués), “ustedes no pueden hacer eso, los dos guayaquileños de la delegación no pueden irse, imagínate lo que pasaría en Ecuador y cómo se tomaría esto, sería un escándalo. Te solicito a nombre de toda la delegación que reconsideren y por favor conversa con el doctor Galo García para que permanezcan junto a todos nosotros”. Y así fue, nuevamente el doctor Terán pidiéndonos disculpas solicitó continuemos en la delegación. El embajador Francisco Carrión me agradeció el gesto de permanecer en Brasilia.

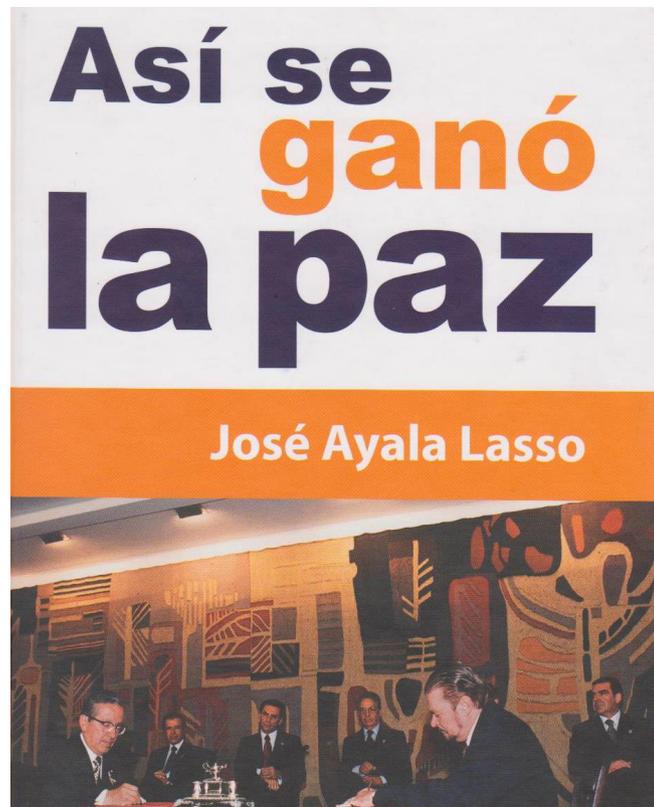
El presidente Jamil Mahuad firmó el *Acuerdo Global y Definitivo de Paz entre Ecuador y Perú* en solemne ceremonia por la mañana del lunes 26 de octubre de 1998 en el palacio de Itamaraty. En el tratado de Comercio y Navegación en su artículo primero determina que “El Ecuador gozará para la navegación pacífica y el comercio en el Amazonas y sus afluentes septentrionales los derechos que se estipulan en el presente Tratado... Estos derechos serán ejercidos de modo libre, gratuito, continuo y perpetuo”. Este y otros artículos del tratado están inspirados en la creatividad, patriotismo y decisión que los presidentes de ambos países tuvieron para alcanzar la paz. Mi frase, “sin el Amazonas no hay paz” tuvo un final feliz, mas no el que los ecuatorianos ambicionamos y conocimos desde nuestra niñez.

Fernando de Trazegnies y yo sabemos que sí hicimos todo lo posible para obtener la paz para nuestras naciones incluidos hijos y nietos, y de que aquella reunión en Brasilia no fue en vano. Al encontrarnos en Lima

en noviembre de 2011, y viendo la vida de nuestra prole ya hechos hombres y mujeres, ratificamos que ambos pusimos algún “granito de arena” para la paz que hoy día disfrutan ambos pueblos.



*Comisión negociadora de los impases subsistentes en la frontera entre Ecuador y Perú
Dr. Galo García Feraud, Embajador Luis Valencia Rodríguez, Dr. Edgar Terán+, presidente,
general (r) Marcos Gándara+ y Dr. Gustavo Noboa Bejarano.
Consta en la fila atrás: los diplomáticos asesores, embajadores, Cesar Valdivieso, Francisco Carrión,
Manuel de Guzmán Polanco+, Aurelio García Velasco+, Magdalena Fegan Polit y Teodoro Bustamante Muñoz+.*



Tuve la enorme satisfacción de presentar esta obra escrita por el diplomático ecuatoriano Embajador José Ayala Lasso ex Canciller de la República, el día miércoles 20 de mayo del 2009. En la foto aparecen firmando los Cancilleres de Ecuador y Perú, Doctores José Ayala Lasso y Fernando de Trazegnies.

A continuación transcribo el discurso que presenté en el lanzamiento de la obra:



¡Así se ganó la paz! ¡Qué bueno es escucharlo! Y ¡Qué bello es decirlo!

Bienaventurados los que trabajan por la paz, ellos serán llamados hijos de Dios.

Mateo 5.9 de las Bienaventuranzas.

Los que buscan la paz, los que quieren la paz, los que luchan por ella.

Pero para poder lograrla, primero hay que creer y trabajar por ella.

¿Será verdad que la paz es el anhelo de los pensadores, los filósofos y los idealistas...? ¿Y la guerra es la historia de la humanidad?

Es que la paz, no es la ausencia de guerras, no es la paz armada. Es un bien ético, un bien moral, un bien creador, multiplicador.

El Canciller y Embajador, José Ayala Lasso, nos hace recorrer en su libro el camino doloroso y duro que ha tenido que recorrer el Ecuador para lograr la paz.

Ayala fue el nombre necesario para el momento adecuado. Nos hace recorrer una versión completa del proceso de negociación, comenzando por el trabajo sustantivo de examinar los llamados impases subsistentes, entre Ecuador y Perú.

Es una visión objetiva y realista de la historia de nuestro problema territorial, y al conocer estos vectores fundamentales, será menos difícil juzgar con propiedad este dramático proceso histórico.

El problema fronterizo con el Perú, se inició el 20 de junio de 1822, a poco de haberse formado la Gran Colombia. Ni la batalla de Tarqui, ni el tratado de Girón, ni el de Guayaquil del 22 de septiembre de 1829, ni el protocolo Mosquera-Pedemonte del 11 de agosto de 1830, que reconocieron todos ellos los límites, Tumbes – Macará – Marañón, y la ribera izquierda del Marañón o Amazonas, sirvieron para que Perú devuelva a Colombia los territorios que injustamente ocupaba, y cuando se disolvió la

Gran Colombia, el Ecuador se encontró frente a la muy difícil responsabilidad de obtener, esta vez como Estado débil, lo que ni siquiera la Gran Colombia pudo lograr.

Ya desde entonces el Perú había comprendido que el paso del tiempo favorecería a sus intereses. Y esgrimiría desde ahí en adelante los argumentos de la posesión, los hechos consumados y la libre determinación de los pueblos para justificar sus derechos.

El Perú quedó así en posesión de territorios que no logramos, ni entonces ni después, que fueran desocupados.

El embajador Ayala recorre nuestra historia republicana, paso a paso, tratado a tratado, y cita a Tobar Donoso cuando al preguntarse el porqué de tanta sesión ecuatoriana a favor del Perú, se responde: “A causa de nuestra debilidad que nos ponía en imposibilidad de lanzarnos a la guerra para recuperar, cuanto de manera ilícita y violenta, se nos había arrebatado”.

Ustedes, estimados amigos, caminarán por estas anchas o angostas avenidas de nuestra historia, donde la política egoísta interna del Ecuador, jugó siempre un papel en contra a nuestros propios intereses. Así llegamos al protocolo de Río de Janeiro.

Cito: “Al iniciarse el año de 1941, la situación política, fiscal y militar del Ecuador no presentaba perspectivas halagadoras”. En lo militar, el Ecuador estaba prácticamente inerte, pues no contaba con otros equipos que los adquiridos en 1910, que le sirvieron para sus guerras civiles de 1912, 1913, 1916, y la acción de los Cuatros Días en 1932. Un informe reservado del coronel Luis Larrea Alba, fechado el 22 de febrero de 1933, daba cuenta del dramático estado de desatención en que se encontraban las fuerzas armadas, situación que no cambió sustancialmente hasta 1941. El propio doctor Tobar Donoso, el 23 de diciembre de 1940 manifestó: “Evidentemente, hay momentos en que los países se lanzan a la guerra sin tener en cuenta las consecuencias, solo por defender su honra, pero me parece que hay que ser muy

precavidos... La diplomacia ecuatoriana, indudablemente tomará otro tono, el día en que el país este armado y preparado para la guerra”.

Para apreciar en qué grado extremo de indefensión se encontraba el Ecuador en esos momentos, basta con reproducir las expresiones del coronel Carlos Guerrero, Ministro de Defensa Nacional, quién en una sesión de la Junta Consultativa de Relaciones Exteriores, de fecha 19 de enero de 1942, informó lo siguiente: “El Ecuador no tiene ejército para la defensa de su soberanía. En aviación, cero. En marina, dos, sin municiones: El “Presidente Alfaro” y el “Calderón”.

La defensa de la Costa, nula... La fuerza de la Infantería no puede ser atendida eficazmente por falta de elementos materiales disponibles. No hay camiones, se carece de medios de enlace. La munición, estrictamente indispensable en cantidad, hay que gastarla, asimismo, con precisa y rigurosa economía, para que no llegue el momento de quedarnos sin nada... Nada de lo que se pedido al exterior ha llegado”.

“En estos datos que dan la medida de nuestra tristísima situación militar – tiene la junta consultativa los elementos de juicio para aconsejar al Gobierno, el arreglo pacífico del problema, o su solución por la fuerza, porque, en mi concepto dice el Ministro, resistirse al arreglo sería escoger la guerra, con absoluta seguridad de la derrota. Como soldados estamos obligados a aconsejar la guerra, cuando hay posibilidad de triunfo. En caso contrario, es nuestro deber aconsejar la paz”.

El canciller de Brasil, Aranha, nos dijo: “Piensen ustedes lo que más les convenga. Resuélvase usted, doctor Tobar, y venga a la sesión donde tendré el placer de anunciar que el Ecuador y el Perú han llegado a un acuerdo final, y que esta noche se firmará el protocolo”. Y continuó diciendo: “No es posible desatender realidades... Esta es una oportunidad única, tal vez la última, que a ustedes se les presenta para solucionar pacíficamente el problema.

Un país no puede vivir sin fronteras, y le es preferible ser más pequeño, pero saber a

ciencia cierta lo que les pertenece. El tiempo ha sido el peor enemigo de ustedes y, si ahora no concluyen el litigio, la situación de ustedes seguirá empeorando”.

...Y firmamos el protocolo... Luego lo llamamos “irrito”, “nulo”, “inejecutable”, “transacción honrosa”, “herida abierta”, etc., etc.

El 10 de agosto de 1981, el doctor Oswaldo Hurtado, manifestó lo siguiente: “El conflicto bélico de principios de este año y sus dramáticas secuelas, deben llevarnos a todos los ecuatorianos a meditar seriamente sobre nuestra tragedia territorial y a encontrar una solución que nos permita resolverla de manera definitiva”. Luego, el doctor Rodrigo Borja, el 30 de septiembre de 1991, en su discurso, en el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, expuso, como propuesta formal, el someter nuestro problema territorial, al arbitraje del Papa Juan Pablo II.

El 24 de noviembre de 1991, el Presidente Alberto Fujimori, envió al Presidente Rodrigo Borja, una comunicación en la que sometió a su consideración una “Propuesta de amistad, cooperación e integración”. Esta fue la primera ocasión en que un mandatario peruano, empleaba esa terminología, y sin duda reconocía la existencia del problema limítrofe con el Ecuador.

Ayala Lasso, recorre el conflicto del Alto Cenepa con esmerada precisión y patriotismo, cuando dice: “Para hacer frente a esta grave situación, el Gobierno puso en marcha una estrategia: primero de orden militar, orientado a contrarrestar los ataques de que eran objeto las guarniciones ecuatorianas, mediante operaciones puramente defensivas, pero de probada eficacia. En efecto, las acciones ecuatorianas no permitieron que ninguno de los puestos atacados por el Perú, fueran ocupados por el agresor. El segundo factor estratégico, comenzó con el reconocimiento por parte del Presidente de la República de la vigencia del Protocolo de Río de Janeiro”.

El presidente Sixto Durán Ballén no solo fue valiente, sino realista y visionario, de que ese era nuestro camino. “Ni un paso atrás”, abrió también muchos pasos adelante para hacer la paz. Fue una decisión sabia al tiempo que dolorosa la de abrir oficialmente los ojos la existencia del Protocolo de Río de Janeiro, y a la institución de la Garantía.

En carta del embajador Ayala Lasso, al presidente Durán Ballén, leemos lo siguiente: “Nuestras Fuerzas Armadas, cumplieron un papel brillante. Su profesionalismo en la defensa de la patria, su estoicismo frente a las dificultades, su eficacia en la acción, su heroicidad en todo momento, y su ponderación en la victoria, han conquistado para ellas la gratitud nacional, y, más importante aún, su triunfo nos ha devuelto el honor mancillado en tantos episodios bélicos. Al decir, “Ni un paso atrás”, el presidente Durán Ballén, galvanizó el espíritu nacional, y se convirtió en el emblema de la determinación con la que ecuatorianos habían resuelto defenderse ante los ataques del Perú.

La declaración de Itamaraty, la creación de la MOMEF, la zona desmilitarizada, el proceso de distensión, la lista de los impases subsistentes, el Acuerdo de Santiago, y luego las conversaciones sustantivas, hicieron de marco para que la paz comience a construirse.

El 24 de marzo de 1997, el embajador José Ayala Lasso fue nombrado Canciller de la República.

Se designó la Delegación ecuatoriana para el estudio y tratamiento de los impases subsistentes, para que junto con la Delegación peruana, en Brasilia, comience a conversar. La Delegación ecuatoriana fue la siguiente: Doctor Edgar Terán, Presidente, General (R) Marcos Gándara, Embajador Luis Valencia Rodríguez, Doctor Galo García Feraud y Doctor Gustavo Noboa Bejarano.

¡¡Lo real fue que el Ecuador sentó al Perú a negociar!!

La primera cita de las delegaciones negociadoras, tuvo lugar en Brasilia, del 16 al 19 de abril de 1997. Se trataba, en efecto, de la iniciación de un proceso histórico. Es difícil expresar a ustedes la presencia de ánimo de los cinco negociadores ecuatorianos, y de todos sus asesores. El triunfo del Cenepa nos dio seguridad, optimismo, confianza, patriotismo y orgullo de representar al Ecuador. Por primera vez en medio siglo, los dos países iban a iniciar conversaciones directas “Sobre la sustancia de las divergencias que están en la raíz de este litigio secular”, como lo dijera el Ministro del Brasil, Luis Felipe Lampreia.

El sentimiento del Perú lo resumió el General Edgardo Mercado Jarrín, cuando manifestó: “Es recomendable dilatar el diálogo, lo cual permitirá consolidar nuestra capacidad disuasiva, y evitar eventuales conflictos fronterizos que incidan negativamente en el proceso de desarrollo de ambas naciones... Una diplomacia sin una fuerza armada, efectiva y lista para intervenir, que la respalde, es como un conjunto de músicos sin instrumentos”.

Las negociaciones fueron difíciles, muy difíciles, horas interminables de reuniones, diálogos de sordos, pero Ecuador hacia escuchar su voz altiva, documentada y patrióticamente. Durante las conversaciones, se sucedían los incidentes fronterizos: minas que hacían explosión, el Perú compraba armas, y el rumor sobre un posible nuevo conflicto militar hacia de marco a las mismas.

Una flotilla de 18 cazas rusos de combate MIG - 29, entregados al Perú en julio de 1997, así como un nuevo aeropuerto cerca de nuestra frontera norte, ponían a los MIG - 29 a tan solo cinco minutos de Quito.

El Canciller Ayala Lasso se reunió con todas y cada una de las instituciones ecuatorianas, grupos de la sociedad civil, socializó la información explicando detalladamente el proceso de conversaciones con el Perú. El propósito de estas y otras muchas reuniones era reforzar la unidad nacional frente a los diálogos de fondo que se desarrollaban en Brasilia. Este método agotador

hasta el extremo, hizo que el embajador Ayala visitara todas las provincias del Ecuador en donde conversó con las autoridades políticas; civiles y religiosas, Cámaras de la Producción; Organizaciones de trabajadores y empresarios. Esta iniciativa la reprodujo y multiplico las veces que fueron necesarias hasta la firma de la paz.

El miembro de la Delegación peruana, Eduardo Ferrero Costa, de larga y prestigiosa trayectoria en el campo académico, fue designado Canciller del Perú. Él, junto con el Presidente de la Delegación peruana, el Embajador, Alfonso Arias Schreiber, fueron dos personas para quienes la paz pasaba por cumplir las exigencias de la diplomacia peruana. Ello, junto a la opinión de algunos elementos de las Fuerzas Armadas peruanas, hacía prever oscuros horizontes.

El Presidente Fujimori designó un nuevo jefe de la Delegación peruana en la persona del doctor Fernando de Trazegnies, académico de gran trayectoria y hombre de diálogo.

La quinta y última ronda de las negociaciones, realizadas entre el 23 y 27 de septiembre de 1997, en Brasilia dejó sentada la posición ecuatoriana.

Sobre la inejecutabilidad del Protocolo de Río de Janeiro, basada en la inexistencia del divisor de aguas entre los ríos Zamora y Santiago, hecho comprobado cartográficamente en 1945. Igual cosa ocurrió con nuestra presentación sobre "Acceso soberano del Ecuador al río Marañón-Amazonas", que quiso ser vetado por la Comisión peruana, sin conseguirlo. El embajador Ayala Lasso expone este capítulo con patriotismo y lujo de detalles.

A estas alturas, 11 de septiembre de 1997, el general Mercado Jarrín, proponía en el Perú obtener una "prenda territorial", para exigir una demarcación por la fuerza.

Al terminar esta primera etapa de las cinco rondas de negociaciones en Brasilia, el Embajador Ayala Lasso, agradeció a la Comisión negociadora en los siguientes términos: "No me

referiré al patriotismo con el que cada uno de ellos asumió su papel de defensa de los derechos e intereses nacionales, porque el patriotismo es una virtud que se da por descontada en los ciudadanos honestos y probos, a los que la patria les encarga una misión. Todos ellos actuaron con un patriotismo a prueba de todo interés personal o de cálculo político. Fueron ellos, cada uno, los mejores ecuatorianos, no solo en el campo profesional, sino en la determinación de trabajar juntos, movidos por la pasión del servicio público, conscientes de que su misión no solo era importantísima, sino trascendental, íntimamente vinculada al pasado y al futuro de la República. No siempre estuvieron todos de acuerdo en determinados puntos y, en algunas ocasiones, fue necesaria mi intervención directa para calmar los ánimos y reconquistar la serenidad. Hombres motivados por profundas convicciones, fueron leales a ellas, y las defendieron con ahínco, en las reuniones internas de la Delegación. Pero fuera de ellas, en la mesa de negociaciones, actuaron con un solo pensamiento, una sola voluntad, y un solo objetivo".

Una nueva etapa comenzaba entonces y no menos difícil y conflictiva. El presidente Fabián Alarcón, visitó al Papa Juan Pablo II el 20 de octubre de 1997.

Los países garantes presentaron cuatro canales o capítulos dentro de los cuales podría buscarse la solución de todos los impases subsistentes. Después de la cuarta versión de esos capítulos, el presidente Fujimori autorizó a su Delegación a suscribirlo, con la opinión contraria del Canciller Ferrero. Corría el 26 de noviembre de 1997. El cronograma nuevo creaba cuatro comisiones que a continuación se reunieron en las capitales de Buenos Aires, Washington, Brasilia y Santiago de Chile.

Puntos medulares fueron "El Tratado de Comercio y Navegación" y la "Fijación en el terreno de la frontera terrestre común".

Después de las exposiciones de ambos países, los grupos jurídicos-técnicos se instalaron el 30 de marzo de 1998 en Brasilia, y resol-

vieron que: "Por tanto, no hay error geográfico en la norma convencional", y que "La existencia del río Cenepa no interrumpe a las divisiones de aguas los puntos extremos mencionados". El parecer determinaba que la verdadera extensión del río Cenepa era conocida por el Ecuador desde antes de 1942, según consta de un mapa de 1938, y especialmente porque en 1943 una brigada de la Comisión Mixta Demarcadora recorrió todo el curso del Cenepa hasta sus orígenes.

El Embajador Ayala Lasso, concluye esta parte manifestando: "Muy lamentablemente para nuestro país, el grupo jurídico-técnico, de los garantes acogió la tesis sustentada por el Perú, en este sector de la frontera, y rechazó el planteamiento ecuatoriano relativo a la inejecutabilidad parcial del protocolo de Río de Janeiro, desoyendo los argumentos presentados por nuestra Delegación durante las rondas y en el seno del mencionado grupo". El Ecuador desconoció el pronunciamiento del grupo jurídico-técnico.

El 1 de junio, el presidente Fernando Henríquez Cardoso, se reunió en Brasilia con los presidentes Alarcón y Fujimori. El proceso de paz avanzaba. El Ecuador designa un nuevo Presidente y el 10 de agosto de 1998, se posesiona el doctor Jamil Mahuad Witt. El presidente Fabián Alarcón, queda ante la historia como un luchador a favor de la paz entre Ecuador y Perú. Este libro le hace justicia.

Al comenzar el gobierno del doctor Mahuad, había en el Perú una planificación militar que buscaba sacar el máximo provecho de la etapa de transición política que vivía el Ecuador, y ese mismo 10 de agosto, la tensión en la frontera había llegado a límites peligrosos por la presencia de patrullas militares de los dos países, con las armas en ristre, a corta distancia unas de otras. A últimas horas de la tarde del 13 de agosto de 1998, se concretó el acuerdo de separación de fuerzas, y se creó un nuevo clima para la continuación de las negociaciones que el presidente Mahuad tomó como política de Estado. Comenzó así la diplomacia presidencial.

Los presidentes Fujimori y Mahuad se reunieron por primera vez en Asunción, el 15 de agosto de 1998, luego en Panamá, durante la Cumbre del Grupo de Río, del 4 al 5 de septiembre, donde Fujimori afirmó que el Perú "Se quitó la venda de los ojos" al reconocer que "Habían problemas pendientes de resolver con el Ecuador".

Los Comisionados por ambos países se reunieron en Buenos Aires, luego de lo cual el embajador Ayala informó que finalmente se había obtenido para el Ecuador el acceso continuo, gratuito, libre y perpetuo al Amazonas, y añadió que tales características correspondían también a los derechos que el Ecuador ejercería en los temas de comercio y navegación, singularmente en los dos centros que habrían que establecer a orillas del Amazonas. Todo esto dentro del Tratado de Comercio y Navegación.

Los Presidentes se volvieron a reunir en Brasilia, por intervención del presidente Cardoso, los días 27 y 28 de septiembre; luego en Nueva York, el 3 de octubre; y en Washington el día 4. Dicho encuentro fue de particular importancia porque los Presidentes llegaron a la conclusión de que prácticamente habían alcanzado un punto desde el cual les era imposible avanzar o moverse. Colocados ante la inmensa responsabilidad de tomar decisiones en nombre de sus respectivos pueblos, comprobaron que ya no tenían ningún camino que recorrer. Esta comprobación no les indujo a reconocer un fracaso, o a suspender el ejercicio de la negociación, sino que les estimuló a buscar, mediante esfuerzos de imaginación, un procedimiento para salir del callejón sin salida.

El sexto encuentro entre los dos Presidentes fue en Brasilia, los días 7 y 8 de octubre. Al término de la reunión, manifestaron que a pesar de todos sus esfuerzos de conciliación, no habían podido ponerse de acuerdo en una fórmula de entendimiento sobre la fijación de la frontera terrestre, y que, en consecuencia, habían decidido solicitar la intervención de los Presidentes de Argentina, Brasil, Chile y los Estados Unidos de América para que, en cumplimiento de las obligaciones derivadas de su

condición de Garantes, analizaran la situación, y ofrecieran una fórmula que permitiera avanzar. Al finalizar dicha reunión, Fujimori manifestó: “Estamos desactivando una bomba. Seguiremos con los esfuerzos para firmar la paz”. “Yo digo que sí hay un problema con el Ecuador. Ocho presidentes peruanos lo negaron, y hubo varios conflictos armados. No vamos a parar hasta lograr la paz”.

Los países garantes respondieron que: “Para que el procedimiento solicitado por los Presidentes del Ecuador y Perú permita superar las dificultades encontradas y alcanzar los propósitos de paz y amistad, dentro del marco del Protocolo de Río de Janeiro, el punto de vista de los países Garantes del Protocolo debería de tener un carácter vinculante para las partes”. El Presidente Henríquez Cardoso, añadió que: “Para los efectos de asegurar ese carácter, entregaríamos nuestra propuesta solamente en el evento de que los congresos de ambos países hubieran aprobado este procedimiento”.

El Congreso ecuatoriano expidió su resolución el 16 de octubre de 1998, y en igual fecha el Congreso peruano hizo lo propio.

El séptimo encuentro entre los Presidentes de Ecuador y Perú, se dio en la ciudad de Oporto, Portugal, durante la Octava Cumbre Iberoamericana.

Es muy importante resaltar que el presidente Alberto Fujimori destituyó al general Nicolás Hermoza Ríos de sus cargos de Presidente del Comando Conjunto y Comandante General del Ejército del Perú, que el Canciller Ferrero, de ingrato recuerdo para el Ecuador, renunció el 2 de octubre, diciendo que consideraba que la Cancillería a su cargo había sido “desbordada por el presidente Fujimori, quien estaba asumiendo directamente las conversaciones de paz”, y que mientras él había sido opuesto a otorgar “concesiones de ajuste territorial”, el mandatario peruano estaba dispuesto a ser “más flexible” en las conversaciones con el Presidente del Ecuador. El 12 de octubre el presidente Fujimori designó como Canciller a Fernando de Trazegnies, quien había partici-

pado activamente en las negociaciones, y era un eminente jurista especializado en derecho internacional, investigador y profesor universitario que se había pronunciado a favor de una solución pacífica de la controversia, como resultado de una negociación, franca, objetiva y pragmática. Además, en contraste con su antecesor, había dado pruebas de una cierta flexibilidad, y de una visión moderna de las realidades internacionales, que constituyeron presagios favorables para el avance de las negociaciones.

Las posiciones de Ecuador y Perú, para ese entonces, eran las siguientes:

Ecuador había apelado a sus derechos históricos y completamente, a la equidad, para defender el territorio de la llamada “Oreja del Cenepa”, y especialmente Tiwintza, que, en palabras del presidente Mahuad, se había convertido en un símbolo de valor y entereza de las Fuerzas Armadas ecuatorianas durante el conflicto de 1995, territorio cuya posesión mantuvo el Ecuador hasta cuando, en cumplimiento de los compromisos aceptados durante la negociación de 1995, lo entregó a la MOMEF. Sobre tales bases, el Ecuador aspiraba que se produjera alguna modificación de la línea de frontera consignada en el parecer del grupo jurídico-técnico.

Perú, por su parte, aspiraba que la línea de frontera fuera por la cordillera del Cóndor y por el divisor de aguas de la llamada “Oreja del Cenepa”.

Nos encontrábamos en vísperas de conocer la decisión de los jefes de Estado de los países Garantes, decisión que los Congresos del Ecuador y Perú habían resuelto aceptar como definitiva. Como se había previsto, el 23 de octubre de 1998, en el Salón Amarillo del Palacio de Gobierno, tuvo lugar la ceremonia en que el Embajador del Brasil, Osmar Chofi, procedió a entregar al presidente Mahuad, la carta contentiva del pronunciamiento de carácter vinculante, emitido por los jefes de Estado de los países garantes, con la solución global y definitiva de las divergencias entre Ecuador y Perú.

Nos dice el embajador Ayala Lasso: “No puedo decir que fue una sorpresa la decisión de los Garantes, ya que acogió fundamentalmente los pareceres jurídico-técnicos emitidos con anterioridad, pero leerla, y comprender que tal decisión se convertía, por razones del honor empeñado, en la fórmula de solución de una controversia de casi dos siglos, era sobrecogedor.

¡Qué tremenda responsabilidad habíamos asumido en el Gobierno al comprometernos a buscar una solución digna y realista al problema territorial! Pensé en que no habíamos obtenido lo que deseábamos, desde el punto de vista territorial, pero igualmente tuve conciencia de que estábamos conquistando la paz, de una manera digna y realista, una paz permanente, resultado de una negociación diplomática, en la que habíamos actuado como un país soberano, libre y unido. Estábamos conquistando una paz que implicaba sacrificios, pero que, al mismo tiempo, sentaba bases firmes para cambios trascendentales. Se acabarían los temores y las angustias esporádicas, vinculadas a fechas aniversarias; se acabarían los incidentes de frontera y sus secuelas de odio y recelos; se acabarían también las ilusiones y las arengas patrióteras. Yo había asumido una responsabilidad que estaba listo a cumplir a plenitud, en cuanto me correspondía como Canciller de la República. Mi conciencia estaba ligera y tranquila porque tenía la convicción de haber cumplido con mi deber, a fondo, sin temores, consciente de que no todos estarían de acuerdo conmigo, pero seguro de que nadie pretendería encontrar en mí trabajo, motivaciones distintas a las del más acendrado patriotismo.

El presidente Mahuad al dirigirse al país manifestó: “Hemos ganado la paz... Barcos ecuatorianos, con bandera ecuatoriana, navegarán

el Amazonas y sus afluentes... Tendremos allí centros de 150 hectáreas cada uno para instalar bodegas y áreas de exportación... Se conformarán dos zonas de protección ecológica adyacentes; y una extensión de un kilómetro cuadrado será cedida en forma gratuita y perpetua al Ecuador... Y ahí está Tiwintza”. Así fue en esa Tiwintza donde a perpetuidad estarán los restos de los heroicos soldados ecuatorianos que ganaron la batalla del Cenepa.

Como expresó Mahatma Gandhi: “No hay camino para la paz; la paz es el camino”.

Lo demás es historia. La suscripción del acuerdo global y definitivo de paz entre Ecuador y Perú se realizó en ceremonia en la mañana del lunes 26 de octubre de 1998, en el palacio de Itamaraty.

Las reacciones a favor o en contra del Acuerdo, tanto en el Ecuador como en el Perú, no se hicieron esperar, pero lo cierto es que hoy día vivimos en paz, y el Ecuador goza de la navegación pacífica y del comercio en el Amazonas y sus afluentes septentrionales. Derechos que son y serán ejercidos de modo libre, gratuito, continuo, y a perpetuidad por el Ecuador.

Mario Benedetti expresó: “La paz nueva conoce quiénes somos y nos hace mejores. Y algo que no es secreto: La paz nunca se disfraza de guerra y solo a ella el corazón la acepta y la recibe con latidos, que son como un abrazo.

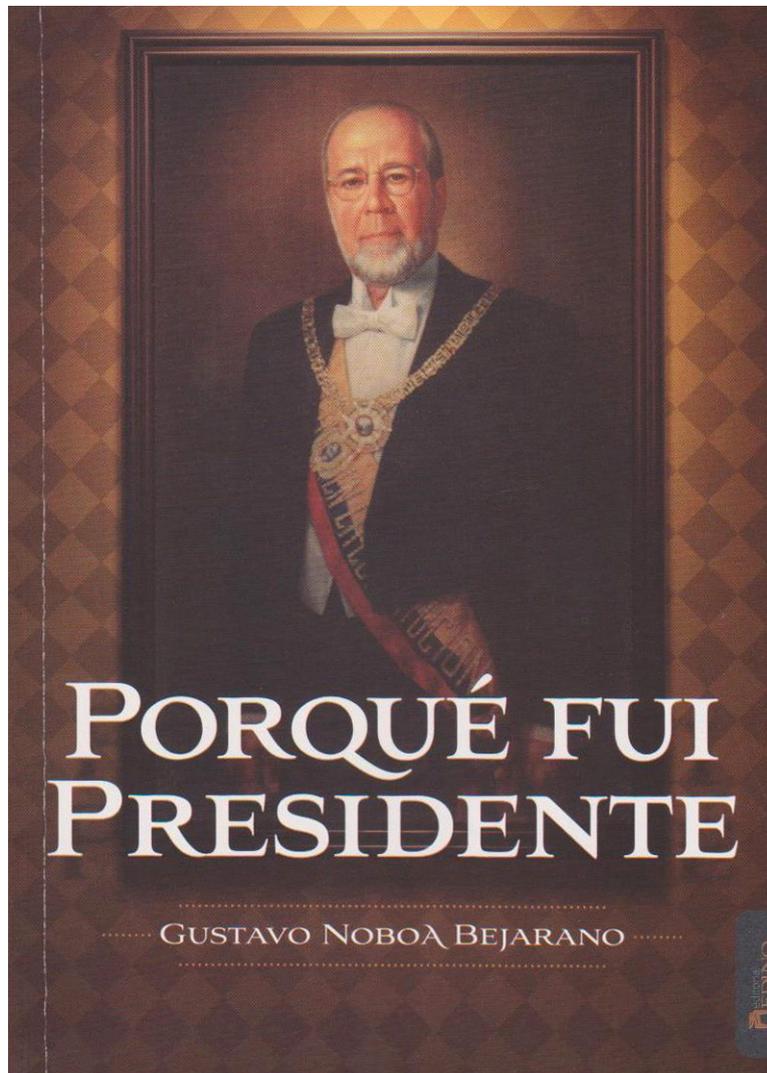
Ya quedó constancia en el refranero: “La paz es la madre del pan”.

Gracias a usted, señor Embajador y Canciller José Ayala Lasso, por la entrega que hace al Ecuador de este libro: “Así se ganó la paz”.



Reverso de la medalla conmemorando la paz con la República del Perú acuñada por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

MI VIDA EN LA POLÍTICA



¡Jamás aspiré en mi vida ser Presidente de la República del Ecuador!

Con Jamil Mahuad nos conocimos en el Gobierno del doctor Osvaldo Hurtado Larrea, del cual fue primero Gerente de Enprovit y luego Ministro de Trabajo, y yo, Gobernador de la provincia del Guayas. Nuestro trato fue siempre cordial. Tiempo después nos reencontramos cuando él era Alcalde de Quito y yo, Rector de la Universidad Católica.

La vorágine de hechos políticos del año 1997 llevó a que se produzca una brutal ruptura constitucional que terminó con el Gobierno del abogado Abdalá Bucaram y que dio origen al interinato del doctor Fabián Alarcón Rivera. Esto provocó que se dieran elecciones generales anticipadas para elegir Presidente y Vicepresidente de la República, tomando cuerpo y espacio dentro del escenario político el nombre del doctor Jamil Mahuad, para ese entonces, Alcalde de la ciudad de Quito.

Cuando se ratificó el nombre del doctor Mahuad como candidato a la Presidencia, varias personas de Quito, entre ellas el doctor Osvaldo Hurtado Larrea, sugirieron mi nombre para que sea su binomio y fue así que me visitó, en la casa que alquilaba en la Puntilla, Samborondón, donde me ratificó que no buscaba un político sino un académico. Hablamos casi dos horas y acepté acompañarlo en la lid electoral.

Durante la campaña, nuestro contacto fue cordial, comprometiéndonos de ganar las elecciones, a dialogar cada semana o quincenalmente para guardar aquel necesario diálogo que debe existir entre quienes aspiran ejercer las más altas magistraturas del país. Lo acompañé en varios recorridos, en otros no, porque nos repartimos responsabilidades para poder cumplir con todo aquello que demandaba la presencia de los candidatos. Me insistió que en el evento de ganar, parte de mi responsabilidad sería la reconstrucción vial de la Costa, dada mi experiencia frente al fenómeno de El Niño, cuyos efectos me tocó administrar cuando fui Gobernador allá en el año de 1983.

Siempre hay círculos que rodean primero al candidato y luego al presidente, que crean fan-

tasmas, siembran dudas y generan sospechas entre uno y otro. Durante la campaña comenzaron este tipo de acciones a través de personas que querían ganar espacios y generar distancias entre ambos.

Los recursos que necesitaba el candidato a Vicepresidente siempre recibían la misma respuesta: “no hay”, “no hay fondos”, etcétera. Hecho que agradecí tiempo después, cuando fue evidente el aporte impresionante del doctor Fernando Aspiazu. Gustavo Noboa solo tuvo una valla, algunas camisetas y alguno que otro afiche donados por amigos.

El resultado es conocido, se venció y el binomio Mahuad-Noboa asumió el poder.

El doctor Velasco Ibarra definió de la manera más dura a la figura del Vicepresidente de la República, adjetivándolo como “un conspirador a sueldo”. En el último episodio democrático que tiene su origen en el año de 1979, han existido varios casos de relaciones tensas entre Presidente y Vicepresidente, pero mi reflexión siempre será la misma, habría una fluida relación en la medida de quién sea el Presidente de la República y cómo actúe frente al Vicepresidente y viceversa.

Era necesario crear CORPECUADOR y lo más importante luego de arrancar, era evitar que la política se tome la institución, posición con la que estaba de acuerdo el presidente Mahuad. Durante algo más de dos meses los nombramientos de sus autoridades no fueron firmados. No tuve otro remedio que ir donde el Presidente y hacer firmar los decretos. Ya se había perdido algún tiempo y comenzaba a tomar cuerpo la frase que un conocido guayaquileño, el doctor Galo García Feraud, me había dicho: “Señor Vicepresidente están boicoteando a usted y a CORPECUADOR”. Debo reconocer, en honor a la verdad, que después de ese incidente me dejó trabajar y los resultados fueron públicos y notorios.

Las relaciones comenzaban a deteriorarse y el aislamiento que mantenía el Presidente de la

República hacía cada vez más difícil la comunicación entre ambos mandatarios. El presidente Mahuad se enfrascó en el tema de la paz con Perú y delegó a sus ministros y súperministros el manejo de la cosa pública. Si bien es cierto, era frecuente, que el Vicepresidente sea invitado a las sesiones de gabinete, no era tomado en cuenta para resoluciones de tipo económico, financiero o político. No obstante de haber estado en la comisión para la paz con el Perú, jamás fui consultado por el Presidente. La prensa ya comentaba, los hechos no podían ocultarse durante mucho tiempo.

Cuando se produjo el segundo paro indígena, el Presidente me pidió que vuelva a intervenir en las conversaciones. Cuando le pregunté al ministro Vladimiro Álvarez por qué se originaba este nuevo paro, el Ministro me contestó, simplemente: “el Gobierno no había cumplido lo acordado luego del primer paro”. Acudí al despacho del Presidente y me excusé, le dije: “Presidente, durante toda mi vida he negociado y he cumplido mis acuerdos, el Gobierno no ha cumplido, no puedo avalar una negociación en estas condiciones”. Era la primera vez que me excusaba en algo tan puntual ante el Presidente de la República.

Continuaban ocurriendo acontecimientos que volvían más complejo el manejo del Estado, siempre se le criticó al presidente Mahuad el hecho de que gustaba resolver un suceso a la vez, lo que en el caso de la Presidencia de la República es prácticamente imposible. El Presidente tomó la decisión de no pagar la deuda externa y entró en *default* lo que puso al Ecuador en una incómoda situación financiera en el concierto mundial, dentro del país provocó la renuncia del superministro de Economía, el señor Guillermo Lasso Mendoza, quien obviamente no compartía la decisión ni la posición del presidente Mahuad.

Meses después vinieron temas más complejos, la crisis bancaria se agudizó y la liquidez del sistema financiero comenzó a tener serios tropiezos. Sucesivas corridas bancarias darían origen al desmoronamiento del sistema financie-

ro que provocaría en un inicio un feriado bancario y luego un congelamiento de depósitos, tanto de ahorros como a plazo fijo y de cuentas corrientes, todo esto manejado con gran sigilo por Ana Lucía Armijos, Álvaro Guerrero Ferber y el Presidente de la República. Recuerdo que cuando me enteré del congelamiento increpé de dura forma a Guerrero diciéndole que no tenía derecho a hacer lo que se estaba haciendo con los depósitos de los ciudadanos. Durante todos esos días el Presidente no bajó a su despacho, no atendió a nadie ni a los propios diputados de su bancada que concurrían al Palacio en demanda de información, quien enfrentaba el asunto era el ministro Álvarez Grau. Fueron días de incertidumbre, tensión, secretismo absoluto, inclusive cierto día el Gabinete en pleno fue a visitar al Mandatario para manifestarle su solidaridad en momentos tan difíciles, el presidente Mahuad no bajó de la residencia y me pidió que solicite a sus ministros que regresen a sus respectivos despachos. Una decisión de pocos, cambiaría el rumbo de muchos. Yo me enteré de las decisiones tomadas al igual que todo el pueblo ecuatoriano, en la cadena nacional que se emitió para este efecto. Las relaciones entre el Presidente y el Vicepresidente a esta altura no dejaban de ser de mera formalidad y educación.

El ambiente político se iba enfriando, pero llegó a su clímax cuando el doctor Fernando Aspiazu da a conocer el aporte de US \$ 3'100 000 a la campaña del presidente Mahuad, justo en los momentos en que el Banco del Progreso pasaba una de sus peores crisis, la que en primera instancia provocaría un cese parcial y luego el cierre definitivo. Este hecho entre otras cosas, minó la credibilidad del Presidente y provocó la salida del ministro de la Presidencia, licenciado Ramón Yulee. Caían los bancos, uno tras otro, los rumores de corridas financieras se convirtieron en el pan de todos los días, la angustia reflejada en los rostros de los depositantes que veían desaparecer sus ahorros aumentaba sin cesar. Retomó fuerza la idea de la dolarización, que había sido planteada tiempo atrás por la ingeniera Joyce de Ginatta y que el expresidente Bucaram intentó darle forma o rostro de convertibilidad.

Jaime Durán, secretario general de la Administración y con quien tenía una buena comunicación ya que, por decisión personal y no por instrucciones del Presidente, acudía con alguna frecuencia a mi despacho para intercambiar criterios sobre los sucesos que ocurrían en el Gobierno y en el país. Él fue testigo de la conversación que un importante político del país tuvo con el presidente Mahuad, en la que le manifestó: “dolarice o se cae”.

Una semana antes de que el presidente Mahuad tome la decisión de dolarizar la economía, me llamó a su despacho y mantuve una fría y tensa conversación con él, la que nunca he referido antes, en la que me planteó tres escenarios:

1. Declararse dictador, escenario que estaba descartado por su espíritu democrático y porque, este comentario ya es personal, esta demanda no tenía sustento en las instituciones militares. En honor a la verdad histórica, debo de decir que así como en el gabinete había fervientes interesados en que el presidente Mahuad tome esa decisión, personas como el doctor Vladimiro Álvarez y el señor Jaime Durán se oponían con frontalidad y vehemencia.

2. Continuar con la lucha, saltar políticamente el bache y llegar a un necesario acuerdo con el Congreso.

3. Que el Presidente renuncie y que asuma la presidencia el Vicepresidente. Cabe anotar que el doctor Oswaldo Hurtado Larrea ya había hecho público el contenido de una carta en que le solicitaba al doctor Mahuad que dimita a su cargo. El Presidente me preguntó que si efectivamente renunciaría, estaría dispuesto a asumir el cargo, a lo que le contesté enfáticamente que sí. Respuesta que inicialmente no le gustó, pero

a renglón seguido le invité a que haga alianzas políticas fundamentales y le recomendé que se mantenga en el cargo.

El día viernes previo a que el Jefe de Estado decreta la dolarización, como de costumbre, regresé a Guayaquil, y en el avión el doctor Juan Falconí y el ingeniero José Machiavello, ambos ministros del Régimen, me comentaron sobre la decisión del Presidente, que hasta ese momento yo desconocía. La dolarización era un hecho, un acontecimiento político y no económico.

El sábado recibí la llamada del Presidente pidiéndome que lo acompañe en la cadena de televisión en la que anunciaría al país la dolarización, una vez más me negué y tan solo accedí a viajar a Quito el domingo, acompañado del doctor Eduardo Peña Triviño y del doctor Galo García Feraud. Algunos comentaron, de manera irónica, que había viajado con dos de mis ministros; la historia recoge que ninguno de ellos fue parte de mi Gobierno. Por prudencia fue mi deseo esa noche, estar acompañado de dos de mis mejores amigos.

Esa semana se dieron diversas opiniones con respecto a la decisión del Presidente, pero ya su imagen había llegado a niveles de deterioro y el germen de inestabilidad inundaba la República, el movimiento indígena había anunciado la paralización y marcha hacia Quito lo que desembocaría en los hechos que sucedieron el 21 de enero.

Lo demás es historia y el país conoce mi versión íntegra publicada en el libro “Porqué fui Presidente” editado por la editorial Edino y presentado por mi estimado amigo Óscar Zuloaga Avellán el día 19 de julio del presente año en el auditorio de la Universidad Espíritu Santo.



Medalla emitida en la ciudad de Cuenca en conmemoración al gobierno del Dr. Gustavo Noboa Bejarano, 2000-2003.



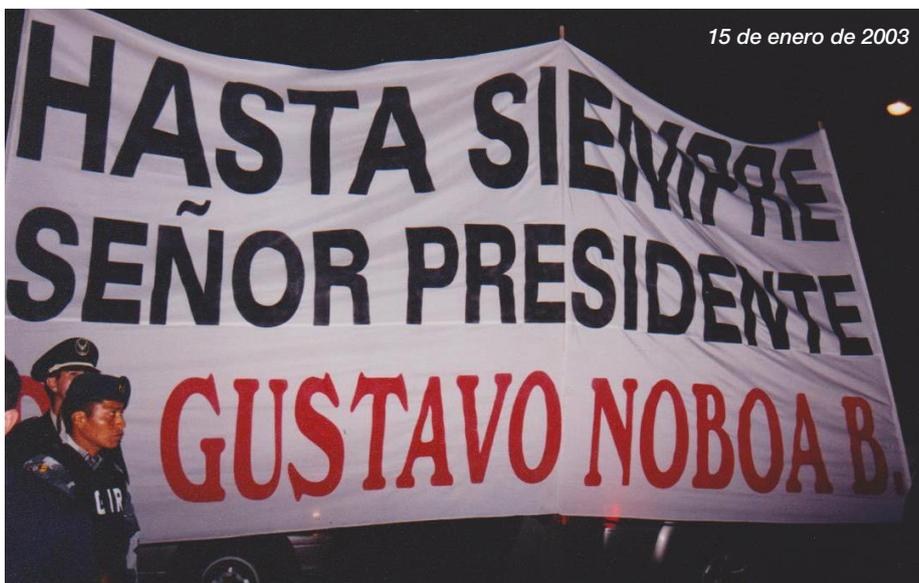
Medallas conmemorativas de Gustavo Noboa Bejarano como Presidente Constitucional de la República del Ecuador, 2000-2003. Edición muy limitada en plata y bronce acuñadas en Colombia, para mi familia.



Detalle de la Banda Presidencial del Doctor Gustavo Noboa Bejarano.



*Saliendo del
Congreso Nacional
el 26 de enero de 2000.*



15 de enero de 2003

Guayaquil, 21 de enero de 2003



Mons. Juan Larrea Holguín
ARZOBISPO DE GUAYAQUIL

Señor
Doctor Gustavo Noboa Bejarano
Ex Presidente Constitucional de la República
Guayaquil

Señor Presidente y muy apreciado Amigo:

Al terminar el día 15 de este mes el ejercicio de sus funciones como primer Mandatario del Ecuador, ha entrado ya a la historia con el glorioso título de Presidente de la República, que sus amigos y admiradores tendremos siempre el gusto de reconocer. Me dirijo, pues a Ud., como al querido amigo y al respetado Señor Presidente.

Quiero en estas breves líneas dejar constancia del agradecimiento que, como ciudadano y como autoridad eclesiástica, debo a Ud. por la acertada gestión realizada en la Presidencia de la República, en circunstancias muy graves y difíciles de la convivencia nacional.

Ud. ha demostrado que un caballero cristiano, puede hacer honor a este alto nombre, guiando los destinos de la Nación con sentido de justicia, de prudencia, de caridad cristiana, y que, en el ejercicio de los poderes públicos, no existe mejor norma que el fiel apego a los principios del Derecho Natural, el respeto y aplicación de las leyes justas, comenzando por la Constitución Política del Estado.

Pienso que será su más alta gloria la de haber respetado y hecho respetar los Derechos Humanos, evitando todo género de violaciones contra la vida, la integridad, la libertad y la seguridad de las personas. Esta es la garantía mejor de la paz social, de la que hemos gozado durante su mandato, a pesar de la situación crítica de la economía y de no contar Ud. con el apoyo de ningún partido o grupo político organizado.

La Iglesia ha disfrutado de esa libertad de la que se han beneficiado todos los ciudadanos y las diversas organizaciones sociales. Este es otro punto digno de especial reconocimiento, puesto que la Iglesia está para servir a las almas y contribuye así al bien común, pero necesita ser respetada primeramente por el poder político del Estado. Tal cosa ha sucedido, y el clima de paz y de concordia entre las más altas potestades, ha permitido el desarrollo normal y esperanzador de las actividades religiosas y caritativas.

No se puede dejar de alabar el progreso material, seriamente impulsado por su gobierno, en la medida de nuestra estrecha economía. La incorporación de nuevas áreas para la agricultura, gracias a las obras hidráulicas realizadas, los caminos vecinales y el notable mejoramiento y conclusión de la red vial, tendrá una enorme repercusión en el desarrollo nacional. Las obras de electrificación y de fomento de la explotación de hidrocarburos, son otros tantos importantes logros de su gobierno. No ha faltado la atención a las entidades culturales y educativas, como las universidades, colegios, escuelas, academias, etc., ni el debido cuidado de las relaciones con otros pueblos. En fin, una serie de medidas de índole social y administrativo, han puesto las bases para un mejoramiento del servicio que el Estado debe al bien común.

No pretendo hacer un juicio general y pormenorizado de toda su gestión, pero sí he querido dejar apuntados los asuntos que más importantes parecen. El tiempo, la historia, harán justicia a su labor. No es de extrañar que la incapacidad de algunos pretenda excusar su ineficacia cargando las tintas negras sobre su acción gubernativa, para resaltar la dificultad de arreglar muchos problemas que arrastramos desde el comienzo de la vida republicana; pero una mirada imparcial sabrá sopesar el valor auténtico de los esfuerzos realizados, así como las naturales limitaciones de un país relativamente pequeño y pobre.

Que el Señor le recompense por lo realizado, mire con indulgencia los errores que haya cometido y le dé la humildad de no envanecerse, sino de reconocer que todo don perfecto viene de Dios. Con la confianza que Ud. me ha brindado, con la amistad que me ufano de tener con Ud., me permito recomendarle que sea muy moderado al desmentir o refutar las acusaciones no faltarán y que ya han comenzado. Aquí se abre otro capítulo de grandeza personal: saber perdonar y, muchas veces, saber callar; siempre, afirmar la verdad con moderación.

Reciba, en esta oportunidad el testimonio de mi más alto aprecio, consideración y sincera amistad.

Muy atentamente,

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The signature begins with a small cross symbol (+) inside a circle, followed by the name 'Juan Larrea' and a long, sweeping flourish that extends to the right.

+Juan Larrea Holguín
Arzobispo de Guayaquil.



PALACIO DE LA ZARZUELA
13 de enero de 2003

Señor Presidente y Buen Amigo . .

Por intermedio de mi hijo, el Príncipe de Asturias, deseo haceros llegar mi saludo más afectuoso con motivo de vuestro relevo como Presidente de la República del Ecuador.

Habéis tenido que asumir, Señor Presidente, los destinos de vuestro país en unos momentos particularmente difíciles, habiendo sabido impulsar, con vigor y determinación, unas políticas encaminadas a fortalecer la democracia en Ecuador y a mejorar el bienestar de sus ciudadanos. España desea reconocer esos esfuerzos que acreditan vuestra visión de estadista, con la satisfacción de saber que son logros compartidos, como corresponde a Naciones hermanas.

Guardo un recuerdo imborrable de la visita de Estado que realizasteis a España en julio de 2001, así como de las múltiples manifestaciones de cariño y de entendimiento mutuo que han reforzado, durante vuestro mandato, los lazos fraternales que distinguen a nuestros dos Pueblos.

En este momento en que ponéis fin a vuestra digna misión al frente de la más alta magistratura de Ecuador, me permito expresaros, con mi reconocimiento y amistad, el deseo de que sigáis trabajando con la misma dedicación y altura de miras a favor de las relaciones entre nuestros dos países hermanos.

Al deseáros, en nombre de la Reina y en el mío propio, tanto a Vuestra Excelencia, como a la Señora de Noboa, todo género de parabienes y ventura personal, os renuevo, Señor Presidente y querido amigo, el testimonio de mi más alta consideración y estima personal.

Afectuosamente .

SU EXCELENCIA GUSTAVO NOBOA BEJARANO
Presidente de la República del Ecuador

Secretario Privado

23 JUL 2001

XUNTA DE GALICIA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Gustavo Noboa Bejarano
Presidente de la República del Ecuador
C/ Chile y García Moreno
QUITO
ECUADOR

Santiago de Compostela, 17 de julio de 2001

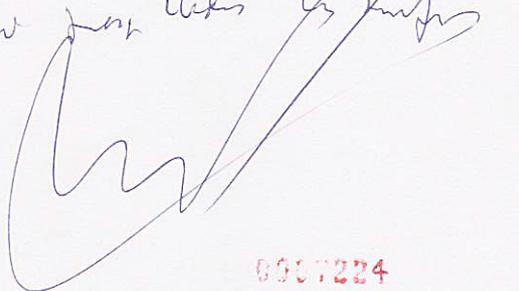
Estimado Presidente:

Me permito hacerle llegar un resumen de prensa y audiovisual, así como un álbum fotográfico de su reciente visita a Galicia, de la que guardamos un gratísimo recuerdo.

Estoy seguro de que la crónica de ese viaje a la tierra de sus ancestros quedará grabada con letras de oro en la historia de Galicia.

Reiterándole mis mejores deseos de éxito en la encomiable tarea que desarrolla al frente de la Presidencia de esa noble nación hermana, reciba un afectuoso saludo,

reiterándole mis mejores deseos de éxito en la encomiable tarea que desarrolla al frente de la Presidencia de esa noble nación hermana, reciba un afectuoso saludo,



0007224

Manuel Fraga Iribarne

PAZO DE RAXOI

Teléfonos 981 544 915/916 - 981 545 845/827 • 15705 SANTIAGO DE COMPOSTELA

EDIFICIO SAN CAETANO

Teléfonos 981 541 213/214/215/216 • Telefax 981 541 219 • 15704 SANTIAGO DE COMPOSTELA
e-Mail: Secre.Presidente@xunta.es



LA ZARZUELA

MADRID

22 de enero de 2003

Los Señores Señores .

El Príncipe de Asturias me entrega el ejemplar de "...se hace camino al andar" que tan amablemente me has dedicado y que recoge tu trayectoria al frente de la Presidencia de la República del Ecuador en los últimos años.

Te agradezco sinceramente esta atención y aprovecho para desearte toda clase de éxitos en tu nueva situación.

Con un abrazo .

S. E. GUSTAVO NOBOA BEJARANO

Palacio Presidencial

QUITO

Ecuador



Quito, 24 de febrero 2003

N.3875/03

Muy estimado Señor Presidente:

He recibido con agrado el ejemplar autógrafo del libro "*Se hace camino al andar*" que la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia de la República ha querido dar a luz cual testimonio de su gestión como primer Mandatario de la República.

Se trata sin duda de una recopilación concreta y viva, clara y ajustada a los hechos, de cuanto su voluntad de bien a favor del País tuvo de miras y logró hacer realidad.

Es fácil reconocer que su tarea no fue ciertamente simple por lo que todo Mandato implica en sí y por las muy especiales circunstancias que precedieron su inicio sin dejar de marcar sus huellas hasta lograr superarlas.

El prisma del tiempo pondrá ciertamente en evidencia los esfuerzos realizados y los logros alcanzados. Presentarlos transparentes y dejar que el tiempo los ratifique con objetividad y veracidad ha sido la tarea de quienes emprendieron este bien logrado trabajo.

Al agradecerle por haberlo puesto en mis manos, le reitero, estimado Doctor, mis mejores votos por la continuidad fructífera de su jamás desmentida labor en bien de los demás, encauzando por rectos senderos las ideas y las ejecutorias de la juventud, mientras aprovecho la oportunidad para expresarle una vez más las seguridades de mi más distinguida consideración.

+ Alain Paul Lebeauvin
Nuncio Apostólico

Distinguido Señor
Dr. Gustavo NOBOA BEJARANO
Ex-Presidente de la República
GUAYAQUIL

LA GOBERNACIÓN DEL GUAYAS



Abril 1983

Gobernación del Guayas, septiembre 26 de 1983.



Cuando Papá me visitó en el despacho de la Gobernación del Guayas 1983, tenía yo 46 años y él 80.

FORMULARIO AUTORIZADO
POR LA DIRECCION NACIONAL DE PERSONAL

Nº

REPUBLICA DEL ECUADOR

30 MAR. 1983

Señor .. DR. GUSTAVO NOBOA BEJARANO ..

En esta fecha ha sido usted designado para desempeñar el cargo .. GOBERNADOR
5 DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS

ACUERDO EJECUTIVO No. 000409 con \$ 15,900
por .. (Acuerdo Nº o Resolución) .. (el sueldo mensual)

QUINCE MIL NOVECIENTOS SUCRES 00/00
Porcentaje, Honorarios por Sesión, Cargo honorario sin sueldo, etc).
10-1601-2000-111-00-205 ESTADO
con aplicación a la Partida Nº .. del Presupuesto de .. (Institución)

Por tanto, sírvase usted presentar, ante el funcionario que corresponda, la prome-
sa de ley, previa al desempeño del referido cargo.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD,

GALO GARCIA PERAUD
MINISTRO DE GOBIERNO

DIRECCION NACIONAL DE PERSONAL

Certifico que con fecha de hoy se registró este nombramiento, con el Nº 004000
en las Oficinas de la Dirección Nacional de Personal .. (Ciudad)



7 ABR. 1983

Jefe de Registro y Control

EL NUEVO GOBERNADOR DEL GUAYAS

La designación del doctor Gustavo Noboa Bejarano como Gobernador de la Provincia del Guayas ha constituido una de esas sorpresas que impactan fuertemente la opinión pública. Sacado de un anonimato político, hombre consagrado a su profesión, nadie ha logrado ubicarlo en la militancia de algún partido político pues en su vida profesional ha preferido ser un buen catedrático en la Universidad Católica antes que un orador de masas. Hoy es el Gobernador del Guayas. Y la verdad que, por más que hemos investigado, no hemos podido encontrar su cédula de identidad como político. Un profesional honesto que no tiene ubicación ni en las derechas ni en las izquierdas, menos aún en los elencos de quienes colaboran con el Gobierno. Por esto ha sido una sorpresa de que el primer Mandatario se haya fijado justamente en un hombre, que no pertenece a sus filas justamente para ocupar el puesto de más responsabilidad en esta Provincia del Guayas, la más extensa, la más poblada y la más problematizada de todo el Ecuador.

Movidos justamente por estas inquietudes nos hemos impuesto la tarea de presentar su imagen con los rasgos y colorido que hemos ido descubriendo al estudiar un poco someramente su personalidad. Justamente a la luz de esta investigación imparcial y serena, hemos llegado a las siguientes conclusiones: El doctor Noboa Bejarano es un guayaquileño de cepa, ubicado en su ancestro, en el parentesco directo con patrios, con héroes y con algunas figuras de nuestra historia. Hombre consecuente con sus propias convicciones, ha logrado mantener una línea vertical de autenticidad y de sinceridad; incapaz de decir una mentira o de cometer un fraude, puede pasar, en este tiempo de crisis de valores,

como un caballero sin tacha y como modelo de verticalidad y de hombría de bien.

Todo ello nos ha obligado a reflexionar: ¿Cómo se le ocurrió al primer Mandatario, fijarse justamente en la personalidad del doctor Noboa Bejarano? Pero si nos parece extraño que el Presidente se haya fijado justamente en este caballero guayaquileño para entregarle su representación en nuestra Provincia hoy tan duramente golpeada por la naturaleza y más golpeada todavía por las medidas económicas que han puesto a nuestras empresas al borde de la quiebra, todavía nos parece más extraño que un hombre sin compromisos políticos, sin ambiciones y sin consignas de ninguna clase, haya permitido que le pongan sobre sus espaldas una responsabilidad tan grande y haya consentido en servir a la Provincia justamente en estos momentos de desesperación y de caos. Es justamente aquí en donde encontramos la grandeza de su alma y la fuerza de su personalidad que nos hacen sentir días mejores para nuestra provincia martirizada.

Después de estudiar todos estos antecedentes, creemos que ha sido un verdadero acierto del Gobierno conseguir la colaboración de un hombre de la talla moral del flamante Gobernador; creemos que Guayaquil está de plácemes pues, finalmente, en nuestra interminable historia de vergüenzas y desgracias, tiene por jefe a un hombre que ciertamente servirá al pueblo con lealtad, sin trastiendas, sin ambiciones, sin compromisos. Lo ha confirmado él mismo en su primera declaración a los Medios de Comunicación, a los que en otras cosas les ha dicho: "Lo que primordialmente se debe dar en la Provincia del

Guayas, es esperanzas para que con fe se puedan lograr las soluciones pertinentes y añadía que la gran responsabilidad que ostenta no le convierte en un mago sino en un simple servidor que estará siempre dispuesto a brindar su contingente para solventar todos los problemas”.

Alguien nos ha contado que el doctor Nobao Bejarano es el único ecuatoriano que estuvo en la plaza de San Pedro el 13 de mayo de

1981, cuando manos criminales, movidas por consignas internacionales, quisieron acabar con la vida de Juan Pablo II. En ese momento, él pudo darse cuenta que se operaba un milagro de primera clase. Aquí, en Guayaquil, en estos días de la Semana Santa, le ha tocado presenciar la tragedia del Calvario, en la agonía de nuestro pueblo. Si fue testigo de un milagro, esperamos que vuelva a ver otro semejante, en este momento de desesperación y de tragedia.



Placa utilizada en el vehículo de mi propiedad Chevrolet Malivu, durante mi Gobernación, marzo 30 de 1983 al 10 de agosto de 1984.



Medallas emitidas por la Gobernación del Guayas durante el gobierno del Dr. Osvaldo Hurtado, acuñadas en la ciudad de Cuenca, para ser entregadas a Visitantes Ilustres. En el anverso consta el edificio de la Gobernación y en el reverso el Escudo de la ciudad de Santiago de Guayaquil.

Nosotros Octubre 1983

Colegio Cristóbal Colón

Por Diógenes Díaz Jiménez y Manuel Vargas Romero

NUESTRO AMIGO EL GOBERNADOR



Miembros del equipo periodístico de "Nosotros" posan junto al Gobernador, Dr. Gustavo Noboa Bejarano. Ellos son los señores Manuel Vargas y Diógenes Díaz.

Gustavo Noboa amigo de los jóvenes, catedrático, hombre de empresa, seglar y actualmente Gobernador de la Provincia del Guayas, motivados por todos estos antecedentes y muchos más, realizamos una entrevista previa cita en la casa de este singular personaje, siendo la siguiente:

Señor gobernador, ¿el cristiano puede o no ser político?

En el Concilio de Vaticano II en el documento IGLESIA Y MUNDO, se manifiesta que el cristiano, el católico que siente vocación por la política, es decir, una llamada como en mi caso a actuar, debe de hacerlo.

Anteriormente el extinto Presidente Roldós me propuso desempeñar algunas dignidades pero las cuales no acepté, más en esta oportunidad cuando el Presidente Hurtado me ofreció el cargo de Gobernador de la Provincia se plantearon, ante mí dos alternativas la primera y más fácil, rechazarla y la segunda el de acep-

tarlo, con el pleno conocimiento de las responsabilidades que conlleva dicha función.

Por lo tanto considero que si un cristiano siente la vocación de servicio a la comunidad, es un deber participar ya que no es algo incompatible.

Más la Iglesia como institución fundada por Cristo no debe de participar en la política como tal.

Señor gobernador la asunción al solio de la gobernación ¿qué consecuencias trajo para su vida?

En primer lugar significó un sacrificio para mi familia, en segundo lugar tuve que dejar mis actividades dentro de la industria, en la cual me había desenvuelto en un lapso de veinticinco años y finalmente, para mí algo muy importante es tener que dejar a un lado la evangelización de los jóvenes tanto a nivel colegial como universitario, en el sentido de que las convivencias

del Colegio Cristóbal Colón que justamente en el año de 1969 la fundamos, es la primera vez que estoy separado de ellas puesto que es muy difícil realizar varias cosas al mismo tiempo.

Además, también tener que dejar a un lado la evangelización de los universitarios que se llevan a cabo en Punta Blanca con un promedio de unos seis a ocho retiros al año, con la asistencia del padre Alonso Ascanio.

Señor gobernador ¿qué aspectos negativos y positivos ha encontrado usted dentro de la gobernación?

Acepté la Gobernación de la Provincia en un momento difícil por dobles motivos, en primer lugar es el último año de un gobierno, un año en el cual existe un período de elecciones por lo tanto altamente conflictivo y político. Sin embargo, creo que en el último año de un gobierno se puede trabajar igual que en el primero, siempre se puede hacer y se debe hacer cosas.

En segundo lugar porque la situación ambiental de la provincia y de la ciudad aquejada por factores de orden económico no solo nacionales, el largo invierno que ya va para ¡ los diez meses que ha provocado la caída de numerosos puentes como en la vía Guayaquil-Machala, Guayaquil-Salinas, Guayaquil-Manglaralto, el impedimento que se tiene de sacar los productos porque los caminos vecinales están destrozados o la pérdida de las cosechas por las lluvias de más de diez meses hacen que exista un desobligo, una falta de esperanza y un quememportismo, en la ciudadanía.

La ciudad de Guayaquil, como yo lo he dicho está prácticamente abandonada a su suerte, y crea una serie de conflictos que no le corresponden típicamente a ella; el Gobernador del Guayas es ahora el Jefe de la Defensa Civil y por lo tanto tiene que actuar diariamente en un buen número de horas en solucionar los problemas que a Defensa Civil le corresponden; la emergencia que ha vivido Salinas, La Libertad y los lugares aledaños ha sido y es tan grave que yo he tenido que dedicarle muchas horas a la semana y en ocasiones en mi tiempo libre.

Para mí, esto, unido a la delincuencia de la ciudad y de la Provincia que puedo clasificarla de la siguiente manera: la primera que es la común que siempre ha existido en todas partes; otra la delincuencia de tipo más organizado que es aquella cuando por ejemplo se asalta un banco con diversos fines como el de la ambición personal o con fines políticos, siendo difícil saber con certeza cuál es el móvil para el asalto a un banco y en tercer lugar la delincuencia que se conoce con el nombre de terrorismo que todavía gracias a Dios, en nuestra ciudad no llega a ser como en países latinoamericanos en los cuales está al orden de todo el momento.

Si se reflexiona brevemente el problema de la delincuencia es uno de los más graves y asimismo cuando se lo quiere combatir se habla de que se incrementa el número de los policías; para mí el problema de la delincuencia está en el fondo del corazón humano y desde ahí debe ser combatido, e incentivar una mayor educación y respaldo para los jóvenes para que estos encausen sus energías en beneficio de cosas positivas.

Otro de los puntos negativos ha sido la especulación que como un “pulpo con gigantesco tentáculos” se extiende dentro del comercio y es difícil combatir, más no imposible.

En lo positivo ya de por sí el hecho de poder servir a los demás es un gran estímulo para seguir adelante, en la conducción de la Provincia del Guayas.

Cómo gobernador de la provincia del Guayas, ¿qué medidas recomienda para mejorar el bienestar de la provincia?

La respuesta a esta pregunta es muy amplia y tiene una serie de respuestas pero principalmente, mentar el espíritu de la ciudadanía en amor hacia la Provincia, que la amen y amparen, que no la dejen al abandono como ha sucedido hasta estos momentos.

¿Cómo calificaría usted hasta el momento la actual gestión gubernamental?

Al Presidente Hurtado le ha tocado asumir el mando en momentos sumamente difíciles no solo para el país sino que se viven en el mundo

entero, aun a costa de su propia popularidad ha tratado de gobernar de la mejor forma posible al país, pese a lo que dicen los políticos de ciertos sectores que por encontrarse en vísperas de una campaña electoral lo único que hacen es criticar, sin ver lo positivo que se ha realizado como la campaña de alfabetización puesta en marcha en todo el país, salud, entre otros logros.

No hay que olvidarse que los gobiernos de Galo Plaza Lasso y el de Camilo Ponce Enríquez que bajaron del poder en medio de las protestas populares en aquel entonces y que, sin embargo, en la actualidad son considerados como dos de los mejores en la historia de la República ecuatoriana, que supieron aun a costa de su popularidad sacar adelante al país.

Señor gobernador, ¿cómo calificaría su actual gestión en el solio de la gobernación?

En cuanto a la gestión que yo pueda realizar se la puede considerar positiva en el sentido de que yo no tengo enemigo conocido, lo cual ha facilitado bastante mi actual gestión permitiendo como en muy pocas ocasiones ha sucedido que vengan a consultar a la Gobernación personas de diversos sectores sociales, lo que ha causado una buena impresión en diversos sectores.

Cierto es que he recibido críticas pero estas por lo general provienen de sectores que no están conformes con mi forma de trabajar y que estaban acostumbrados al ocio.

Como cristiano, ¿está usted de acuerdo de que el nombre de Dios encabece la Carta Magna de la República?

“Me alegro que el nombre de dios haya sido incluido en la Constitución”.

Como cristiano me alegro de que el nombre de Dios haya sido incluido dentro de la Constitución de la República, puesto que si Dios ha creado todas las cosas como tal merece el debido respeto por parte de los humanos, siendo por demás un tanto paradójico que en un país como en el nuestro en el cual el nombre de Dios no estaba incluido se firmasen en todos los documentos oficiales con la siguiente cita “DIOS, PATRIA Y LIBERTAD”, por lo cual antes de

que los legisladores aprobasen dicha reforma constitucional los Gobernadores de todas las Provincias del país firmamos un documento resolutorio en el que pedíamos que se incluyese el nombre de Dios en la Carta Magna, como efectivamente después ocurrió.

Señor gobernador, ¿de alguna manera se ha modificado su forma de ser por el cargo que actualmente desempeña?

No creo que yo haya cambiado en mi forma de ser gracias a Dios, puesto que en el cargo que yo ocupo se reciben a diario grandes honores por parte de muchas personas que pueden hacer cambiar a las personas en su forma de ser, pero que como anteriormente dije gracias a Dios no ha sucedido, tal hecho.

Para mí, el peor pecado es la soberbia por parte del “hombre, por tanto denle poder a un hombre y verán tal cual cómo es él, recordando siempre la invocación que hizo el rey Salomón a Dios para que le concediese sabiduría no para él sino para poder gobernar y servir mejor a los demás.

Si alguna vez llegase a estar cambiando sin que me diese cuenta, pido que mis amigos y conocidos se acerquen y me lo digan con toda confianza del caso, que yo sabré escuchar y cambiar si es necesario para bien mío, a lo cual yo les agradecería profundamente.

Señor gobernador, ¿podría referirnos alguna anécdota relacionada con su actual función?

Podría citar varias entre las más importantes me acuerdo de aquella ocasión en que el Presidente Hurtado vino a la ciudad de Guayaquil y que yo a manera de broma, informalmente, lo invité a comer un ceviche de camarones, a lo cual accedió concurriendo solamente un grupo reducido, conformado por mi persona, el Presidente, el grupo de colaboradores más cercanos y una pequeña guardia. Al llegar al restaurante, las personas en el lugar al vernos no sabían qué hacer si sentarse o aplaudir; fue un momento divertido para nosotros, mas no para el Servicio de Seguridad Interna, ya que al desconocer nuestro paradero pasaron por momentos apremiantes, habiendo –según posterior informe– nosotros violado aproximadamente unas once reglas de seguridad máxima.

Otra de las anécdotas que puedo citar y que más me han gustado es cuando personas que muchas veces yo no conozco se acercan a mí, en la calle y me han dicho que están rezando por mi administración para que se pueda sacar en algo del estado de postración en que se encuentra la provincia o aquella en que una señora me felicitó porque casi siempre al aparecer en público comenzaba mi intervención con un “Si Dios quiere o Dios mediante”, cosa que en muchos años no había escuchado a otros gobernadores pronunciar, etc.

Como catedrático, ¿cuál sistema educacional considera usted mejor, el laico o el confesional?

Todos los sistemas tienen algo de positivo, pero más me inclino por el confesional, que a pesar de las fallas que pudiese tener, que no las niego, puesto que si revisamos a nivel estudiantil la formación espiritual que no se da en los colegios con sistema laico en los cuales no existe siquiera un poco de enseñanza de valores morales que después serán de gran beneficio para el individuo; en el futuro encontraremos que existe una gran diferencia entre este sistema y el confesional, que si nos damos cuenta de esta han salido diversos hombres prominentes que han desempeñado importantes funciones y sitios dentro de la historia ecuatoriana como ministros, embajadores, industriales, educadores e incluso varios presidentes.

Señor gobernador, ¿cuál es su opinión con respecto al sistema preventivo salesiano vigente en colegios como el Cristóbal Colón?

El sistema preventivo salesiano fue creado por Don Bosco, un gran educador, con el fin de mejorar el rendimiento y conducta del alumno sin tener que llegar para esto al uso de los golpes y amenazas hasta ese entonces vigente y se dio una revolución dentro del campo de la pedagogía con este sistema que consistía en la comprensión y diálogo con el alumno para poder solucionar cualquier problema de la mejor forma posible.

Lamentablemente este sistema no es aplicado en el grado que se le debería dar a los alumnos de parte de los profesores de los colegios quienes en muchos casos por carecer de una

formación en este sistema aplican la represión causando el temor y la desconfianza del alumno hacia sus maestros.

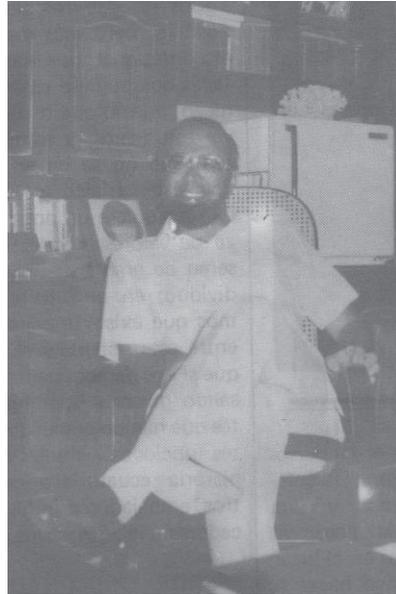
Soy de la opinión que en los colegios salesianos y de otra clase confesional se debería incrementar el número de maestros que hayan recibido educación con el sistema preventivo para poder sacar mejores logros dentro de estos colegios.

Señor gobernador, finalmente, ¿qué mensaje usted enviaría para todas aquellas personas que integran los diversos grupos de formación y que tanto lo extrañan?

Cuando a mí me dicen que me extrañan en la conducción de los grupos, yo solo puedo decirles que también los extraño, para mí ha sido difícil estar sin comunicarme con los jóvenes con los cuales he estado junto por más de veinte años; calculo yo que antes de asumir el cargo de Gobernador yo hablaba con un promedio de unos ocho o diez jóvenes por semana, ya imaginarán la cantidad de jóvenes con los cuales me he comunicado; más ahora en estos meses de ocupación administrativa a lo sumo he hablado con unos seis a diez jóvenes entre los cuales se encuentran ustedes.

Ya supondrán lo escaso de tiempo que me encuentro, finalmente recuerdo a todas aquellas personas que me extrañan que vivo en la misma casa, soy la misma persona y tengo el mismo número, y estoy siempre dispuesto a servirles en el momento en que pueda y que si no logran comunicarse inmediatamente tengan paciencia que después de poco tiempo lograrán hacerlo.

Agradecemos la muy amable atención por parte del Doctor Noboa para con la Revista NOSOTROS y sus representantes por la entrevista que nos concedió, y augurando toda clase de éxitos en la conducción de nuestra querida provincia, tan productiva como difícil al mismo tiempo y crisol de nuestra nacionalidad. Las fotos que constan a continuación formaron parte de esta entrevista. La primera junto al presidente Hurtado en el Palacio de la Gobernación y la otra en la Biblioteca de mi casa del Barrio del Centenario, en mi acostumbrada silla mecedora.



Expres. 10 Feb 1984

MENSAJE DEL GOBERNADOR

Dr. Gustavo Noboa Bejarano

1984 se presenta como un nuevo año y con él la esperanza de días mejores. Qué puede ambicionar el corazón del hombre que no sean días de paz para nuestro convulsionado mundo. Pero que difícil es la Paz. Que fácil pronunciar dicha palabra y qué duro hacerla vigencia en el corazón de todos. No es la realidad de todos los días el escuchar que el miedo a vivir pone en el alma de niños, jóvenes, adultos y ancianos una incertidumbre y una angustia sobre el porvenir. No es la realidad el ver cómo el hombre ha pasado a ser un objeto al cual se lo denigra, se lo tortura y mata como si se hubiera perdido el sentido y el significado de ser Hijo de Dios en un mundo que paradójicamente predica los Derechos Humanos.

La Paz no sólo es el desarme objetivo, la paz reclama un desarme de odio, de pasiones en lo interno del corazón del hombre.

*No habrá paz mientras exista la injusticia,
No habrá paz mientras miles mueran de hambre,
No habrá Paz mientras miles vivan sin techo.*

Podrá el mundo resignar el último fusil pero mientras el amor a todos nuestros semejantes no sea la única arma que portemos como estandarte, todo esfuerzo será vano.

Somos una generación impactada por la violencia pero somos una generación que tiene en sus manos el poder maravilloso de crear un nueva época en que la paz sea el signo que impulse al desarrollo, a la justicia, a la libertad.

Todos juntos podremos lograrlo si nos vaciamos de egoísmos y nos llenamos de un verdadero amor.

Brindemos por esta esperanza y luchemos para que sea esperanza cumplida.

El telégrafo - Julio 16 - 1983

Tiempo y Hombres.

El sacrificio de Gustavo

Uno de los pasos más audaces que se pueda dar en la vida es aceptar la Gobernación del Guayas. Y aceptarla en representación de un gobierno de discutible popularidad, en sus últimos meses, es un acto y un hecho de antología.

La Gobernación del Guayas tiene un buen edificio; está bien ubicada; al frente está el Río Guayas como marco referencial. Adentro, en contraste de la bondadosa ubicación y paisaje circundante, bullen los problemas, las contradicciones, la orfandad, la soledad. La Gobernación tiene un salón de honor que lo preside el Libertador Simón Bolívar que va a galope, sobre un paisaje duro, escabroso. Hay muchos que creen que Bolívar escapa de la Gobernación a caballo, lo más pronto posible. Esta Gobernación la representa el doctor en leyes, educador, abogado en ejercicio, Gustavo Noboa Bejarano.

Yo quiero hacer público mi reconocimiento a Gustavo Noboa, porque hace tiempo leí un poema que decía que uno debe aplaudir y exaltar a la gente en vida; que eso de ir a los sepelios para exaltar la memoria del muerto, que tiene sus oídos sordos a lo humano es inútil. Y antes entonces, de que Gustavo Noboa, deje de ser Gobernador, yo quiero decirle a los lectores de esta columna, que la labor que le toca hacer a quien ejerza la Gobernación del Guayas en las circunstancias actuales, merece respaldo y comprensión. Y si el caso es el del doctor Gustavo Noboa Bejarano, con mayor razón y fundamentos.

Noboa Bejarano ama por tradición, ancestro y destino a Guayaquil y a la Provincia. Este amor, es el motivo primero y último de su aceptación al cargo imposible. Todos sabemos que el amor es una causa que arroba, domina y motiva. Y ver a Guayaquil, ver a la Provincia olvidada, preterida, resignada la ciudad y la provincia de sus diademas y señorío, mueve a quien le tiene amor, a aceptar un desafío difícil como el ideal, de gobernarla para ayudarla en una de sus horas más difíciles, en donde se han conjugado factores negativos: Desatención del Estado, neutralización del Concejo y de la Prefectura por luchas intestinas o por escasez de recursos y una estación lluviosa que ha acompañado de corrido el año hasta este mes de Julio. No es que la Gobernación se le hizo difícil a Noboa Bejarano al paso del tiempo. La tomó imposible, en el peor momento, con una decisión y un coraje, que hacen posible este artículo, que como ustedes lectores saben y yo conozco, porque lo escribo, ha sido recto e indeclinable en señalar errores del Gobierno, motivado en porque al margen del Gobierno a quien representa el Gobernador del Guayas, su tarea imposible, fue inspirada en el deseo de servir a la Provincia.

Políticamente la aceptación al cargo de Gobernador del Guayas, es cercano al suicidio político. Noboa Bejarano representa a un Gobierno que no entiende, ni comprende, ni ama a la Provincia. Que Noboa entiende, comprende y ama. Su labor se torna dura. Cuando hay quien se pone a disposición de una causa casi perdida, pero que es noble y alta, merece reconocimiento. Yo descubrí en el Gobernador, la entereza del guayaquileño, el acto del sacrificio, de poner su firma y sentir su huella en terrenos difíciles, incomprendidos, porque la ciudad le llama, la Provincia lo demanda.

Yo no quisiera que los guayaquileños nos olvidáramos un día del guayaquileño que por evitar mayores descuidos y más graves olvidos, se jugó entero, por su región, sabiendo todo lo que arriesgaba sin riesgo posible, por un acto de amor a su geografía y sus gentes.

En los últimos meses todo Gobierno se devaluó, su autoridad desgastada y su mando erosionado poco pueden dar. Y más aún, si ese Gobierno, ha puesto poca fuerza en su acción y poca receptividad al clamor regional. En estas circunstancias Noboa Bejarano aceptó la Gobernación, con un compromiso íntimo de servicio y una vocación enorme de entrega. Reivindicó con su aceptación la gestión política, porque le dio generosidad, honor, limpieza a su cargo. Todo lo viene arriesgando, sin posible aplauso, sin respaldo político, sin poder crear.

He encontrado a un guayaquileño capaz de pelear por amor a Guayaquil en el terreno más difícil. La casta sigue. Por eso es que, este pueblo y esta región están haciendo historia desde siempre y para siempre, edificando sobre el pantano, apagando el fuego de sus grandes incendios con el fuego de su entereza, trepando descalzados la Cordillera para pelear en el Pichincha o vistiéndose de Gloria mayor en Jambelí, tomando el azul del mar y las estrellas del cielo para hacerse una Bandera.

El Gobierno encontró un Gobernador y la provincia un guayaquileño.

¡Lástima de Gobernación provincial sin Gobierno Nacional! El hombre salvó el cargo y la tradición.

X. Benedetti R

Universo - 24 JUL. 1984

REPRODUCCION SOLICITADA

Tomada del Diario Expreso
14 de julio/ 84

RADIOGRAFIA

P. Penacho

El Poncho y la Barba

Posiblemente habrán muchos lectores que no estén de acuerdo en que a la hora en que todos se suben al carro del vencedor, nosotros insistamos en embarcarnos en la góndola que se va, para recordar nostálgicamente sus virtudes -que pese a la ingratitud humana- si las hubo.

Cuando vemos en las páginas de este diario al Presidente Hurtado ataviado de poncho, sabemos a ciencia cierta que no lo viste por demagogia, sino porque desde su muy temprana juventud lo llevaba sobre sus hombros cuando trataba a los hombres sencillos de su pueblo en la callada y sacrificada misión de estudiar sus vidas compartiéndolas en las frías faldas del Chimborazo.

He aquí que cuando los alfabetizados -que se suman por cientos de millares- agradecen al Presidente Hurtado efusivamente por haber sido incorporados al conocimiento y haberse librado de la marginación, nosotros sabemos que no se ha "montado" una fotografía para la propaganda. El Dr. Hurtado tiene entre su elegante ropero una buena colección de ponchos que se los coloca cuando es menester compartir el diálogo, la mano franca y la felicidad de la alfabetización.

¿Y la barba? No es la del Presidente por supuesto -que luce lampiño- sino la del Gobernador de Guayaquil, -el que ha parado a raya a los perversos de niños, a los manipuladores del Pim-Ball- que ojalá no retornen a abrir sus puertas del infierno bajo el gobierno de León- como están anunciando que lo harán.

¿Y qué pasa con el Gobernador? Pues que... nos apena que tenga que marcharse y que deseamos que para Guayaquil ojalá el próximo Presidente de la República, encuentre un hombre tan cabal, tan ponderado, tan sencillo y eficiente en su función como el señor Noboa Bejarano.

Conste que no somos de sus "íntimos" que no le hemos pedido nada nunca, pero queremos que antes de que termine su mandato, reciba el aplauso de uno de los más insignificantes hijos de esta tierra.

Fuimos nosotros los que escribimos -casi al comienzo de su gobernación- "Un hombre con toda la barba" y ahora nos ratificamos en ello. El Señor Gobernador es un gentilhomme que lleva su barba bien puesta y hace honor a ella.

¡Qué distancia del poncho a la barba! ¡Qué cercanos los sistemas, ideales y formas de ser de dos hombres que están a punto de cumplir su mandato y volver a ser, con poncho o sin él, caballeros respetables y respetados.



En el despacho de la Gobernación del Guayas con Maria Isabel y los 6 hijos. 1983



En el despacho de la Gobernación del Guayas con mis hijos y sobrinos. 1983

EL INNOMBRABLE

Muchas personas se preguntan cuál fue el origen de la enemistad entre León Febres-Cordero y yo. También algunos amigos han sido críticos conmigo en el sentido de que yo tuve la culpa al contestarle sus insultos, impertinencias, calumnias, o con mis tomadas de pelo haber provocado las desavenencias.

Entré a trabajar en la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos en el mes de abril de 1958. El señor don Agustín Febres Cordero Tyler era gerente de la empresa y lo fue por muchos años, hasta que se retiró el 31 de diciembre de 1971.

León trabajó en la Empresa Eléctrica del Ecuador y pasó a la gerencia de la compañía La Molinera de propiedad de don Luis Noboa Naranjo y también de la Papelera Nacional, cuyo accionista mayoritario era la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos. Administró exitosamente en pro del desenvolvimiento de tales empresas. Esto le valió buena fama de industrial y así llegó a ser Presidente de la Cámara de Industriales de Guayaquil.

Incursionó en política y en la época de las senadurías funcionales logró ser Senador Funcional por la Industria; sin embargo, él quería ser senador elegido por el pueblo ecuatoriano, tal como me lo dijo en una oportunidad.

De temperamento fuerte, digno hijo de la señora Maruja Ribadeneyra Aguirre, lo cual le permitió ejercer un liderazgo entre los empresarios de Guayaquil y de algunos de las provincias de Los Ríos y El Oro. A medida que transcurrió el tiempo fue indiscutiblemente el jefe-líder de casi todos los industriales, comerciantes y agricultores, imponiéndoles su voluntad, estilo y modo de hacer política. Como ejemplo cito lo que aconteció cierto día, por la mañana, en Bananera Noboa; Febres-Cordero pidió que le muestren la declaración de rentas que iba a presentar ese día la compañía y ordenó al contador que la empresa bananera debería pagar más impuestos y que cambiara la declaración,

porque aquella podía perjudicar su candidatura al conocerse que él era “hombre fuerte de Noboa Naranjo”. Conocí este detalle porque el doctor Benjamín Urrutia Herrería estuvo presente en ese momento.

Fue liberal por convicción, pero para actuar en política se afilió al Partido Social Cristiano, fundado por tan magnífico presidente que fue don Camilo Ponce Enríquez, quedándole el ideario del partido como una verdadera camisa de fuerza. Tuvo éxitos como diputado en sus interpelaciones a miembros del gabinete de los presidentes Jaime Roldós y Oswaldo Hurtado. Su camino a la Presidencia de la República estaba desbrozado y con el eslogan de “pan, techo y empleo”, ganó las elecciones en segunda vuelta al doctor Rodrigo Borja, quien había triunfado en la primera.

Conocí a León desde que fui alumno de la primaria en el Colegio Cristóbal Colón. Su hermano Nicolás es más cercano a mí en edad. Además que, uno de mis queridos amigos y compañeros de colegio, Julio Álvarez Ribadeneyra, era primo hermano de ellos y siendo que pertenecíamos a los mismos círculos sociales, solíamos encontrarnos en matrimonios y otros eventos.

Por el año de 1970, León me llamó por teléfono pidiéndome que fuese abogado de La Molinera en temas comerciales, ya que el abogado laboral era Benjamín Urrutia. Le indiqué que yo trabajaba con su padre y que solo don Agustín podía liberarme algunas horas para poder compartir mi tiempo entre San Carlos y La Molinera. Don Agustín fue terminante y le dijo, “a Noboa lo necesito aquí a tiempo completo”.

En alguna oportunidad León me pidió conversar sobre la política nacional ya que le interesaba que yo formase parte del grupo que se reunía con él a hablar de estos temas. Conversamos largamente, y los temas en los cuales discrepamos fueron mayores que nuestras coincidencias. Días después le refirió a mi hermano Ernesto

que yo era muy “de la Doctrina Social de la Iglesia y bastante conflictivo”. Entiéndase que para León ser conflictivo significaba no estar de acuerdo o no coincidir con sus opiniones. Cuando fue injustamente tomado preso y recluso en la Penitenciaría del Litoral durante la dictadura militar, fui a visitarlo en dos oportunidades. De igual manera recibí su visita, cuando estuve detenido cuarenta y ocho horas, en el cuartel de la Policía Nacional debido a que los ingenios resolvieron elevar el precio del producto.

Al terminar la dictadura militar, volvió la democracia al país con la elección de Jaime Roldós Aguilera y de Oswaldo Hurtado Larrea. León fue un furibundo enemigo de ambos. En la empresa San Carlos yo fui el único que creí que “la fuerza del cambio” era la opción. Estimé que era mi deber hacérselo conocer a don Juan X. Marcos, presidente de la compañía. El empresariado de Guayaquil cerró filas con Febrés-Cordero. ¡Ganó Roldós! Y temprano por la mañana recibí una llamada de don Juan Marcos felicitándome y preguntándome si había pensado ir a visitar a Jaime. Le contesté que sí y que estaba justamente saliendo de mi casa. Me reuní con él a las 7 a. m. y al terminar fui a visitar a don Juan. Me convertí en la única persona de la empresa que tenía acceso directo al Presidente y también al Vicepresidente.

Algunos abogados jóvenes habíamos formado un grupo de profesionales con Roldós, a lo que Assad Bucaram, para desprestigiarnos, llamó “chuchumecos de última hora”. Con Jaime me unía una larga y antigua amistad. Su hermano Santiago había sido mi condiscípulo y compañero de banca en el Colegio Salesiano Cristóbal Colón. Vivían ellos en la planta baja de la casa esquinera, diagonal a la fábrica El Pailón, en las calles de Eloy Alfaro y de Cuenca, donde, en el primer piso alto vivían Jorge, Isabel y Leonor Noboa Icaza, hermanos de mi padre y doña Enriqueta Elizalde de Noboa.

Los Roldós tuvieron que cambiar de colegio y eligieron el Vicente Rocafuerte. Siempre mantuvimos la amistad. Durante la campaña presidencial de Jaime coincidió la elección para Decano de la Facultad de Derecho de la Univer-

sidad Católica. Jaime era subdecano. Según lo que se hacía en esa época, debía ascender al decanato. Estaba ya en campaña activa a la Presidencia cuando recibí su visita y me indicó que lo que convenía a la Facultad era que yo vuelva al Decanato, que ya lo había ejercido de noviembre de 1969 a 1972. Le dije que ese cargo le correspondía a él. Su razonamiento al contrario fue el siguiente: “Si gano la presidencia, me dirán que utilicé el decanato como trampolín para la política, y si pierdo la presidencia, dirán que me aferré al decanato para tener alguna distinción y algún cargo”. Hombre honesto y desinteresado se ganó aún más mi respeto y admiración. Pero esto no es todo, al saber que se boicotaría la elección de Decano y no se daría quórum, Jaime solicitó a la doctora Marianita Argudo Chejín quien fuera después gran coordinadora de la Facultad, que llame a todos los profesores y, regresando de Manabí, presidió la asamblea que me eligió decano. Cansado y lleno de polvo llegó a la facultad y me dijo: “Maestro, todo está listo, usted vuelve a ser decano”.

El 5 de agosto de 1979 me llamó Marta Bucaram, la Primera Dama, y me pidió acepte una invitación a su domicilio para el día siguiente, ya que su hijo Santiago haría la primera comunión y tendrían una reunión de amigos a las 6 p. m. Fui con Marianita Argudo, mi coordinadora académica en la Facultad de Jurisprudencia y quien sería en lo posterior Ministra de Bienestar Social en el Gobierno del presidente Sixto Durán-Ballén. Éramos las dos únicas personas entre los asistentes que no habíamos sido designados para un cargo público.

En el mes de abril de 1981 fui invitado a la cena que ofreció el Presidente de la República con motivo de la visita al Ecuador de don Egidio Viganó, rector mayor de los salesianos. Al terminar la reunión, Jaime me pidió conversar en privado y me dijo: “El doctor Galo García Feraud va a pasar del Ministerio de Educación al Ministerio de Gobierno. Quiero conversar contigo”. Le indiqué que salía de vacaciones a Europa, y nos despedimos con un abrazo hasta mi regreso, ese fue el último abrazo que me di con mi querido amigo. Estaba en Londres cuando recibí la noticia de su fallecimiento. No sería

fiel a la verdad si yo dijese que el Presidente me propuso el Ministerio de Educación, pero esta sí fue la conversación.

Al doctor Osvaldo Hurtado lo había conocido anteriormente en relación a temas académicos. Recuerdo que Eduardo Ortega Gómez y Juan Pablo Moncagatta, dos de los fundadores en Guayaquil y el Ecuador de la Democracia Cristiana, hablaron conmigo sobre el partido. Yo siempre había coincidido con los ideales de la Democracia Cristiana, pero, al mismo tiempo, la resistencia que muchos guayaquileños tenemos a afiliarnos a un partido político, me impidió hacerlo.

Para León Febres Cordero, tanto Jaime Roldós como Osvaldo Hurtado eran peligrosos personajes de extrema izquierda, prácticamente, comunistas, y así lo decía a los cuatro vientos. Se opuso ferozmente a Jaime, pactó con Assad Bucaram y formó un grupo al que Roldós llamó: “Los patriarcas de la componenda”. Así, quisieron impedir que el Congreso nombre Fiscal de la Nación al doctor Edmundo Durán Díaz. Yo era el tercero de la terna a pedido de Roldós. Momentos antes de la elección, Febres-Cordero me llamó por teléfono diciéndome que él y varios legisladores votarían por mí para dicho cargo, con ello boicotearían el nombramiento de otro comunista como Durán Díaz. Le indiqué que no aceptaría el cargo en caso de ser elegido por el Congreso.

Osvaldo Hurtado, para marzo de 1983, debía designar un nuevo gobernador del Guayas. Supe que los guayaquileños Galo García, Edmundo Durán, Vladimiro Álvarez y Nicolás Parducci, sugirieron mi nombre. Aceptó el Presidente. Me llamó Galo a proponer el cargo el día miércoles de la Semana Santa cuando yo estaba en Punta Blanca. Acepté. Me posesioné en Quito y conversé largamente con Osvaldo. El Sábado Santo viajé a Salinas como flamante Gobernador del Guayas. Había que reconstruir la provincia asolada por los estragos del fenómeno de El Niño que nos azotó desde octubre de 1982 hasta julio de 1983.

Febres-Cordero declaró que yo era comunista ya que había aceptado ser Gobernador de un co-

munista. Mi suerte estaba echada. Al terminar el Gobierno de Osvaldo se nos anunció persecución.

Cuando triunfó León, tal era la euforia de la victoria de los guayaquileños que no la ocultaban ni en las más estrictas reuniones privadas o de familia. Un excelente amigo mío hizo una cena en mi honor para despedirme por mi comportamiento en la Gobernación. Asistí con la Mami. Todos los invitados, sin excepción, eran fanáticos de Febres-Cordero. Al calor de los tragos, los insultos a Osvaldo Hurtado crecían de tono y llegó a tal extremo que, al sentirme incómodo en dicha casa, llamé a mi amigo y le pedí me disculpara por retirarme ya que, como Gobernador y amigo del Presidente, no podía pasar por alto dichas ofensas.

¡Era la euforia del triunfo! “Con León sí se puede”, lema de la canción que se escuchaba y bailaban al compás.

No salí disgustado de dicha recepción pero sí profundamente apenado. Yo sabía que, después de pasados algunos años, los asistentes a dicha reunión formarían parte del club de los arrepentidos, y así fue. Pero antes, tenían que pasar por traumas para entenderlo.

Tuve dos casos de persecución política que, al no poder encontrar nada sobre mi vida que salga de lo correcto y honesto, se inventaron una glosa por 277 965,90 sucres (con el cambio de 151,40 sucres por dólar, en el mercado libre), como Jefe de la Defensa Civil que fui en calidad de Gobernador, por sándwiches, arroz con pollo, colas, habitación y otros, que se habían servido en Salinas los ingenieros de la Defensa Civil; médicos como el doctor Carlos Nebel o periodistas como Alberto Borges, con motivo de la emergencia decretada por el fenómeno El Niño. Al ser comunicada de esta glosa mediante resolución N.º 3216 de 19 de noviembre de 1987 visité al señor contralor, doctor Marcelo Merlo, y le pedí que confirmara la misma, ya que ello me permitiría reírme del Gobierno de Febres-Cordero. El doctor Merlo, honesto e inteligente, quien en mi período presidencial fuera Ministro de Gobierno, captó mi sugestión y por supuesto la Contraloría Nacional desvaneció dichas glosas.

Anteriormente, se me impuso una sanción administrativa de multa por la suma de DIEZ MIL SUCRES (al cambio indicado anteriormente). Motivó esta multa el hecho de que la Intendencia de Policía había depositado unos valores en cuenta de la Gobernación y no del Ministerio de Gobierno, todo ello autorizado por el Ministro de Gobierno. Lo increíble es que la resolución N.º 004 de fecha 22 de abril de 1986 lleva la firma del mismísimo presidente de la República, León Febres-Cordero, cuando esas cosas las firmaban funcionarios de otra categoría como Joffre Torbay Dassum. Ese era y fue Febres-Cordero.

Corría el año de 1986 cuando fui electo Rector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Tuvo la Institución, durante dos años, que sufrir la discriminación del Ministerio de Finanzas e incluso, se intentó darle una condecoración, de segunda clase, al Mérito Educativo con lo cual se pensaba ofenderme, tal vez sin darse cuenta que con ese acto reflejaba desprecio a la Institución. Tuvo que venir el Gobierno del doctor Rodrigo Borja para que la universidad pueda recibir créditos del Banco del Estado y así salir adelante con nuevos edificios como los de la Facultad de Filosofía, Zootecnia y Electricidad e Informática, así como arreglar una deuda de anteriores administraciones con el Instituto de Seguridad Social.

Volvamos entonces a la pregunta planteada al inicio. ¿Cómo y cuándo se terminaron las relaciones entre Noboa y Febres-Cordero? Bueno, la verdad es que cordiales nunca las hubo.

Don Agustín Febres Cordero Tyler, hombre inteligente, trabajador, había llevado al Ingenio San Carlos a estándares muy altos y por ende a la industria de azúcar ecuatoriana. Era un gerente estricto, preocupado de los más mínimos detalles tanto en la administración en Guayaquil como en la producción de la caña de azúcar en el campo y la elaboración en la fábrica hasta la venta al consumidor. Hay muchas anécdotas que reflejan la energía y fuerza de don Agustín que alguna vez llegó a poner un escritorio frente a los calderos para supervigilar la energía de la fábrica.

Cuando llegué a la empresa, “papá Agucho”, como se le decía afectuosamente, y cuando estaba de buen humor, me tomó confianza y ni bien yo tenía un año en San Carlos me pidió que, además de mi trabajo con los accionistas en atenderlos en los aumentos de capital, pagos de dividendos, juntas generales y otros, le ayudara personalmente en mantener la custodia de sus bienes propios, consistentes en cédulas bancarias al portador que en esa época, décadas de los sesenta y setenta, fueron de gran importancia para la industria de la construcción y el ahorro personal. También me encargó la custodia de sus bonos del Estado del Banco Central, tanto en sucres como en dólares. En la bóveda de la empresa había una caja fuerte a donde yo custodiaba estos bienes. Eran sus ahorros de toda su vida de trabajo. ¡Tenía en mí una confianza ilimitada! ¿Fue esa confianza lo que motivó algún tipo de celos por parte del ingeniero Febres-Cordero? Solo don Agustín y yo sabíamos lo que él tenía en valores en dicha caja fuerte. Una lista de esos valores era firmada por él y por mí cada semestre. Ningún miembro de su familia sabía en realidad cuál era el contenido de dicha lista.

León Febres-Cordero, para dizque ofenderme, decía que yo no había sido otra cosa que secretario de su papá. El secretario de la empresa era el doctor José Víttores Guerra. Nunca fui secretario de don Agustín, pero, si así hubiese sido, eso constituiría para mí un honor. Fui su amigo, su confidente, su mano derecha en asuntos personales, porque él así lo quiso. En dos oportunidades que don Agustín tuvo que viajar a Estados Unidos a hacerse chequeos médicos importantes y ante mi pedido de que una copia de esa lista fuera entregada a su mujer o alguno de sus hijos, recibí un rotundo NO. Me dijo: “muchacho, tú lo que estás pensando es que me voy a morir, voy a regresar y nadie tiene que saber lo que yo tengo”. León, hasta la muerte de su padre, desconoció los bienes de fortuna que don Agustín tenía y que guardaba celosamente para evitar, como así me lo afirmó, que la política de León reclamara parte de ellos para sus gastos políticos.

Fui Vicepresidente de la República, y él Alcalde de Guayaquil. Atendí sus llamadas en las

que me pedía que, debido a mi espíritu guayaquileño y amor por mi ciudad, impulsara la construcción de los túneles en el cerro Santa Ana de Guayaquil, así como las rentas que le tocaban a la Municipalidad. Como Presidente de Corpecuador hice todo lo posible para evitar la politización de la institución creada por el Congreso Nacional para la reconstrucción de la Costa ecuatoriana afectada por el fenómeno de El Niño del año de 1998, pero acepté colaborar con León en lo que me solicitó para las parroquias rurales del cantón Guayaquil.

El Partido Social Cristiano quiso proponer nombres de ciudadanos para formar los diversos directorios. Como eso significaba politizar la institución, me opuse frontalmente. Nombré a dos personajes de gran prestigio, honradez y ejecutorias, los ingenieros Jorge Tola Miranda y Ramón Fernández Vásquez. El presidente Jamil Mahuad no estaba muy de acuerdo con mi postura tal es así, que me solicitó acceda a algunos nombramientos que, sobre todo en Guayas, Manabí y Los Ríos, proponía el Partido Social Cristiano. Ante mi insistencia y amenaza con renunciar al encargo presidencial de dirigir Corpecuador, el Mandatario cedió a mi requerimiento. Así salvé a la institución de la politización y todo lo que ello significaba.

El no aceptar imposiciones o típicas posturas de chantaje de algunos miembros de dicho partido o diputados, a los cuales estaban acostumbrados, hizo que mi sentencia se continuara escribiendo. Mi Gobierno tuvo que soportar que diputados, miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales y de otras instancias del Estado donde el partido tenía mayoría, fueran boicoteadas leyes y medidas económicas que indudablemente beneficiaban al Ecuador.

León llamaba a dar órdenes a algunos de mis ministros. Hasta lo que conocí, muy pocos sucumbieron a sus deseos. Problemas por tomar a cargo la carretera de cuatro carriles a Salinas por intermedio del Ministerio de Obras Públicas a cargo del ingeniero José Macchialvello, entre otras obras, motivó el llamado del Ministro al Congreso para censurarlo. Si no hubiéramos actuado con firmeza con el señor

Ministro, Guayaquil y la península estuvieran todavía esperando la obra.

Los insultos fueron de uso frecuente, una lista larga de ellos no la publico por respeto a los lectores. Las ofensas a mi persona y a mi hermano Ricardo se multiplicaron semana a semana. Mi estilo y mi forma de ser y de comunicarme sacaban de quicio a León. A sus agravios yo contestaba con ironía, sorna, burla y tomaduras de pelo, que lo hacían tener graves ataques de ira y a gritos increpaba a sus amigos por no defenderlo.

¿Es que yo debía quedarme callado ante tanta ofensa?

¿Cómo interpreta el pueblo ecuatoriano, en especial el costeño y el guayaquileño en particular, que saben que bueno y bobo se escriben con “b”? Muchos guayaquileños, empresarios y otros permanecieron mudos cuando Febres-Cordero, al finalizar su Gobierno, los ofendió con agravios en la Gobernación del Guayas. Sé de uno solo que protestó.

¿Querían de mí los guayaquileños una misma conducta de sumisión? ¿Pensaban que yo aceptaría ofensas? Los presidentes de las Cámaras de la Producción estaban en contra de mi Gobierno solamente por darle gusto a León y por el miedo que le tenían. Si poner en su puesto a Febres-Cordero me llevó al destierro y después al arresto domiciliario, todo ello por infamias, esa es una herencia dura pero noble que entrego a mis hijos y nietos. En mí no cabe la claudicación cobarde a los principios que con orgullo recibí de Luis Noboa Icaza y de Laura Bejarano Icaza.

León quitó el saludo y despreció a muchos de sus amigos, que también son míos, solamente porque a mi regreso del destierro visitaron mi casa y continuaron con la amistad de siempre. Todo el que se puso junto a mí corrió el riesgo de ser puesto a un lado, perseguido e insultado.

Presidencia le hizo un grave daño, se creyó “dios”, omnipotente, no escuchó, vejó a sus amigos y si alguno disintió de su opinión lo ex-

pulsó del partido. La prensa lo llamó “dueño del país”. Lo tildaron de soberbio. Fue Presidente y ¡quiso seguir siéndolo! Los que llegamos después de él a ocupar la Primera Magistratura solo éramos usurpadores del poder, él nos lo prestaba generosamente y por el tiempo que estimaba conveniente a sus intereses y a los de su grupo. Debíamos gobernar según sus designios, nos negaba capacidad por no haber manejado siquiera la tienda de la esquina o por ser académicos servíamos tan solo para dictar clases en las universidades, y ¡esto es!, porque no habíamos hecho carrera política ni habíamos sido alcaldes, ni diputados, ni senadores. Gracias a Dios, pienso yo.

Cuántos de los suyos ambicionaron, soñaron y pelearon por ser presidentes de la República y alguno con sobrados méritos y no lo alcanzaron. Hurtado y Noboa fueron presidentes, sin mérito alguno según Febres Cordero, pero el país entero sabe que lo hicimos muy bien.

Lo que vino después lo conoce el país: atropellos de fiscales, jueces, policías. Asilo en la República Dominicana. Anulación de los juicios en mi contra por medio del Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Anulación de la anulación de dichos juicios y mantenimiento de la prisión domiciliaria cuando yo ya tenía orden de libertad. Arresto domiciliario por diez meses sin ninguna orden judicial competente. Allanamiento y violación a mi domicilio en Punta Blanca sin orden judicial. Orden de libertad pero declarándome encubridor por un presidente de Corte de Justicia obediente. Amnistía solicitada por el Presidente de la República y concedida por la Asamblea Nacional.

A la persecución se deben los libros siguientes: Respuesta a una Infamia; Alegatos contra la Infamia; Del delito imposible al encubrimiento imposible; Cecilia Armas Ministra Fiscal y la Destrucción del Estado de Derecho; Corrupción Judicial y Judicialización de la Política; Asilo por infamias, y el último por editar: Del arresto domiciliario por infamias a la amnistía.

¿Por qué mi persecución?, ¿por qué las injusticias, los abusos hacia mí, mi familia, mis hijos y nietos?, ¿por qué la persecución a Ricardo, mi hermano, hasta el punto de poner órdenes de captura por ridiculeces a fin de impedir que el día del matrimonio de su hija mayor pueda estar en él y llevarla al altar?

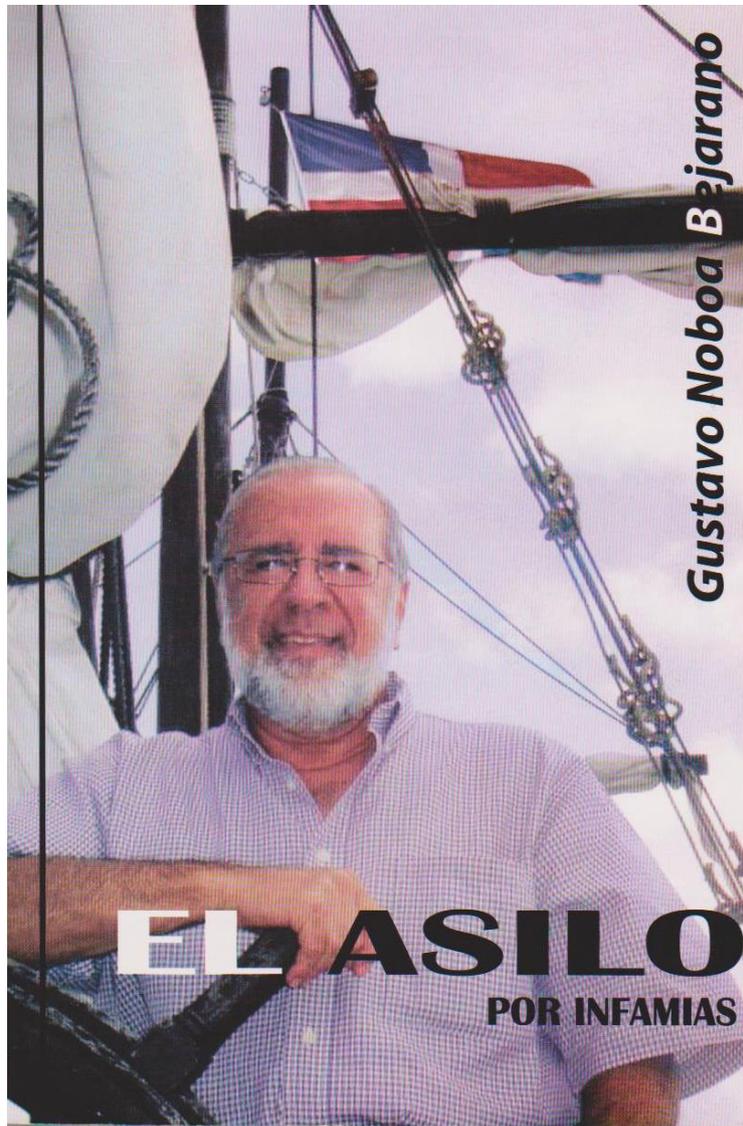
Juzguen ustedes los que leen estas letras escritas sin pasión y apegadas a la verdad: ¿Celos, odios, envidias, venganzas.... o todo junto a la vez?

¿Perdoné a León? Sí, y lo hice durante mi asilo. Lo hice por la enseñanza de la fe que recibí de mis padres, porque sabía que odiar solo perjudica a quien odia, porque desde siempre adocriné a los jóvenes el amor que Jesús nos enseñó, para darle a mis hijos y nietos un ejemplo de vida que, aunque doloroso, es el único camino que un cristiano debe seguir. Porque creo que la alegría de espíritu es la que nos mantiene firmes en la esperanza y en el amor.

Febres-Cordero fue un prepotente, tomó decisiones con rabia y eso obnubiló su mente y cerró su corazón. Febres-Cordero murió y dicen que descansó en paz con Dios, pero lo que sí sé es que jamás recibí una llamada de disculpa o de arrepentimiento de sus acciones en contra mía y de mi familia. Sí, Febres Cordero falleció, solo la historia y no el culto a la personalidad, es quien debe juzgarlo a sabiendas de que no hay muerto malo ni novia fea.

¿Olvidar la persecución? La memoria es la facultad de recordar las cosas. Mientras la vida sea saludable y no venga alguna enfermedad como el Alzheimer, será difícil borrar de la mente esos episodios. Ahora más tranquilo, puedo estar de acuerdo con el pensamiento de la Madre Teresa de Calcuta: “solo se olvida cuando se es humilde” y es esa virtud la que tengo que cultivar para poder olvidar.

MI VIDA EN EL EXILIO



Nunca son más bellas las playas del destierro
que cuando se les dice adiós.

José Martí

No obstante que publiqué el libro *El Asilo por infamias*, en 2010, incorporo aquí la reseña que Juan Belén, ministro de la Embajada Dominicana en el Ecuador durante mi Gobierno, me envió para ser conocida por mi familia y que lleva por título *Memoria de un asilo complejo*, la cual transcribo en su integridad.



Con Juan Belén en el Penthouse del edificio El Escorial, durante mi exilio en la residencia de la República Dominicana en Quito durante el mes de agosto de 2003

Memoria de un asilo complejo por Juan Belén, ex ministro consejero de la Embajada de la República Dominicana en el Ecuador

Gracias a la providencia mantengo intacto el recuerdo de lo que presencié durante uno de los momentos más interesantes de mi paso por el campo de la diplomacia, donde fui testigo de excepción durante el proceso de asilo del doctor Gustavo Noboa Bejarano, expresidente del Ecuador, a quien defino como un hombre revestido de finas prendas éticas y morales, con quien he tenido la dicha de trabajar muy de cerca.

Cuando apenas abandonaba la adolescencia y casi finalizando la carrera de psicología me inicié como maestro de ciencias sociales en el colegio Santa Marta en Gascue, un sector de clase media en el distrito nacional de República Dominicana, ahí tuve la gran experiencia de conocer un extraordinario ser humano, al licenciado Castro Calcagno, director de dicho centro de enseñanza, quien con su sabiduría y su estilo psicológico me dio las pautas para adentrarme en el vasto y profundo mundo del conocimiento en asuntos sociales, por eso, de Castro siempre estaré agradecido. De la misma forma recuerdo las enseñanzas de la directora del centro educativo “Las Américas”, doña Carmen Tavárez, de quién absorbí como esponja sus sabias orientaciones y quien de manera importante incidió en la forma de organizar mis clases en el día a día frente a mis alumnos.

No es coincidencia que desde mi mocedad mi vida ha estado ligada con maestros, por lo menos eso lo descubro en Ecuador cuando conozco en detalle al doctor Gustavo Noboa Bejarano maestro y profesor de juventudes. También quiero hacer una especial mención del doctor Ismael Reyes, presidente del Partido Demócrata Institucional, quien al igual que Noboa también es un gran maestro y abogado. A él mi agradecimiento por sus consejos y precisas orientaciones.

Muchas veces los medios de que se vale el Creador para armar sus planes son inescrutables. Antes de ser designado como Ministro Consejero mediante el decreto N.º 977—00, nunca me pasó por la cabeza ser tomado en cuenta para partir a Ecuador, de hecho había solicitado que me enviara a México sobre todo por el interés marcado que tenía en hacer una maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional. También en un momento se estudió la posibilidad de ser nombrado para Jamaica en unión del licenciado Nolberto Soto, a petición del expresidente Hipólito Mejía, pero cuando fui sorprendido con la designación para servir en nuestra embajada en Ecuador muchas preguntas vinieron a mi mente. Sin entender mucho las razones, rápidamente inicié los aprestos para partir, cumpliendo con todos los detalles de rigor en cuanto a documentos, decreto en mano, avituallamiento y otros detalles. Así partí a Quito, un mundo por conocer. Solamente quien vive en Ecuador y tiene curiosidades puede desentrañar una vasta y profunda cultura, que se debate entre las grandes discusiones políticas, su inmensa gastronomía y paisajes que desborda la capacidad humana de contemplación. En un solo mundo muchos mundos, la Sierra, la Costa, la Amazonía, sus flores, sus neblinas y música se constituyen en un efecto embriagador, atrapan y dependiente.

En mi mente construyo y llevo un Ecuador diverso y exquisito, pero los días me fueron dibujando un Ecuador real que ahora conozco, un pueblo de gente noble, educada, atenta, siempre dispuesta a servir al visitante. Amén de lo que la Santa Mariana de Jesús decía que los fenómenos de la naturaleza no terminarían con Ecuador, sino sus políticos, fuera de ese pensamiento lapidario y extensivo a todos nuestros pueblos de América Latina, di todos mis créditos a los

ecuatorianos que a pesar de todas las adversidades se han mantenido como un Estado normalizado.

En el ejercicio de mis funciones como encargado de los asuntos políticos de nuestra embajada en Ecuador, tenía una visión sustentada de todo el acontecer de la vida económica, política y social, esto lo enviaba a mi gobierno como es costumbre en el mundo diplomático sobre todo valiéndome de todos los medios lícitos que prevé la convención de Viena de 1963.

A mi llegada a Ecuador finalizando el año 2000, todo el debate económico giraba alrededor de la dolarización, que aunque no fue responsabilidad del presidente Noboa, quien a la sazón era vicepresidente de Jamil Mahuad, por no ser un actor directo cuando se elaboró el diseño de la dolarización, tuvo la valentía de continuar y estructurar todo el proceso para la aplicación de la misma, ya que volver atrás podía ser más riesgoso que continuar. Sin embargo, puedo dar testimonio que durante mi estadía en Ecuador, que casi de manera matemática coincidió con los tres años del Gobierno de Noboa, que el país acostumbrado a los sobresaltos, las huelgas, y los constantes rumores por lo bajo, que de forma misteriosa se hacen realidad, fueron esfumándose como lo hace la neblina cuando calienta el sol.

En noviembre del 2002 el tufillo político me advertía que la mano invisible del auto nombrado perro hambriento (el ingeniero León Febres Cordero) estaba presente en algunos medios de comunicación de Ecuador. Algunos analistas financieros y asesores del nuevo presidente instalado en Carondelet (el coronel Lucio Gutiérrez), insistían en que a la salida del Gobierno del presidente Noboa, la finanzas públicas estaban muy frágiles, y que aunque hubo avances en materia macroeconómica, el alto nivel de endeudamiento era un peligro para Ecuador. Estaba muy claro de que los cañones apuntaban hacia la administración saliente, pero el objetivo era uno solo, desacreditar un modelo de gestión que podría resurgir como una nueva y verdadera fuerza política.

Un plan maestro estratégicamente diseñado desde la trinchera de Guayaquil y acatada dócilmente en Quito por uno de los hombres más genuflexos que he conocido en mis memorias políticas.

A propósito evoco un detalle que me pareció inusual desde el punto de vista del protocolo o de la práctica política, aunque lo reconozco como un gesto de humildad del doctor Noboa. Ya finalizando su mandato y siendo Lucio Gutiérrez apenas presidente electo comparecieron juntos en la nunciatura ecuatoriana durante la visita oficial del cardenal Angelo Sodano secretario de Estado del Vaticano, cargo equivalente al ministro de relaciones exteriores designado por el papa Juan Pablo II. En dicha ocasión el doctor Noboa propició el escenario para que Gutiérrez se familiarizara con el Cuerpo Diplomático acreditado ante el honorable Gobierno ecuatoriano, nunca imaginé que varios meses después devolviera ese gesto de caballerosidad con una persecución brutal.

Volviendo al tufillo que sentí inmediatamente, el presidente Noboa entregó el poder a Gutiérrez, y no se hizo esperar la mano oculta del ingeniero León Febres Cordero, quien desde Guayaquil dictaba órdenes como era su costumbre al nuevo gobierno. Desde mi oficina pude visualizar el primer síntoma que luego se iba a traducir en ataques felinos en desmedro de Noboa, el vehículo mediático en el que se montaron los detractores del presidente saliente consistió primero en hacer un balance de la realidad financiera dejada por Noboa.

Algunos de los titulares que tomaban primera plana:

Noboa deja finanzas públicas muy frágiles (periódico Hoy, Ecuador, 18 de noviembre de 2002)

Los claroscuros económicos (periódico Hoy, Ecuador, 18 de noviembre de 2002)

Estos titulares eran el principio del fin, me refiero a las relaciones armoniosas hasta ese momento entre Noboa y Gutiérrez. En esta ocasión

como preámbulo del asilo del doctor Noboa me permito transcribir la visión de algunos expertos financistas, de cómo dejó Noboa la economía:

Para el analista Ramiro Crespo, el Gobierno de Noboa dejó una economía convaleciente, después de la tremenda crisis de 1999 y gracias al manejo de la dolarización y por la ejecución del oleoducto de crudos pesados obra postergada por más de veinte años y también por haber llegado a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, aunque luego ataca y dice, pero no se ha hecho lo necesario en la modernización del Estado.

Como asesinos en serie siguen de manera sutil los finos ataques a la administración Noboa, por eso señala Walter Spurrier y dice, que el gobierno saliente deja una situación fiscal muy comprometida, ya que ha habido un incremento en los sueldos de la administración pública que el país puede afrontar por el alto precio del crudo, (promedio de 20 dólares el barril) pero existe un peligro de que el gobierno entrante enfrente importantes atrasos en los pagos.

Continuaba el ataque y lo podía ver como arúspice romano, que algo se tejía en contra de Noboa. Argumentaba un tercero, a quien conocí, por haberle comprado el primer coche que tuve en Quito, el economista Mauricio Pozo, quien manifestó lo siguiente: él valora el desempeño económico desde enero del 2000 hasta diciembre de 2003, pero entra fuerte con su espada puntiaguda y precisa, eso no nos quita lo vulnerable que somos a cualquier adversidad y entre otras cosas dice que hay falta de ahorro interno y que todos los excedentes fueron consumidos y concluye como toque mortal que Ecuador es muy vulnerable.

Siempre me llamó la atención los constantes dimes y diretes entre el presidente Noboa y el expresidente Febres-Cordero, pero le daba un crédito a los forcejeos propios de la política vernácula de nuestros pueblos, pero cuando escuché la declaración del ingeniero Febres-Cordero de que iba a perseguir a Gustavo Noboa como perro hambriento hasta que le quede un hálito de vida y cuando Noboa le dijo matón de barrio

guayaquileño, el tufillo se activó y advertí que se trataba de una guerra sin árbitro, sobre todo sabiendo que en ese entonces el árbitro era controlado por uno de los gladiadores, obviamente el hecho de que León Febres-Cordero controlara un partido político y tener legisladores y jueces a su favor le asignaba una ventaja absoluta con respeto a Noboa, quien no contaba con una estructura de partido.

Este combate intestinal entre dos figuras de la vida nacional ecuatoriana excitaba el morbo de muchos, sobre todo de los que hacen del destripe morcilla para vender.

Es en este contexto antes mencionado, –he pasado muchos detalles por alto– que percibo que podrían pasar en desventaja de alguien que luego se constituiría en una especie de guía en mi vida política y familiar.

Finalizando el mes de julio del 2003, tomé un avión de la compañía Tame y me trasladé a la ciudad de Guayaquil a tratar asuntos propio de las funciones diplomáticas, sobre todo porque atendía los temas consulares y Guayaquil es la ciudad que concentra la mayor población de dominicanos.

Recuerdo que en horas de la tarde recibí la llamada de un amigo, el señor Embajador de Paraguay, don Carlos Villagra, hombre culto y conocedor de los asuntos diplomáticos, además de ser un lingüista de primera prestado al servicio exterior, y escucho cuando me dice, “Ministro, le habla el Embajador de Paraguay, “¿dónde está usted en este momento?”, me pareció extraño que me hiciera esa pregunta, pero los embajadores del Grulac son muy activos y siempre cualquier encuentro disipa la rigidez del mundo diplomático. Le respondo al embajador y le digo, “honorable, en este momento estoy en Guayaquil en asuntos de trabajo, me riposta y me dice con voz de preocupación “si es posible tome el primer avión que sale de Guayaquil a Quito y en el aeropuerto Mariscal Sucre lo va a esperar mi chofer, no le puedo dar más información por esta vía”.

Un millón de preguntas en milésima de segundos me llegaron a mi mente. Llamé a nues-

tro cónsul honorífico José Brito con quién había pactado para almorzar y le indiqué que por razones distantes a mi voluntad tenía que regresar a la ciudad capital. Me dirigí al aeropuerto internacional de Guayaquil José Joaquín de Olmedo, me coloqué en *standby* en la fila y por suerte encuentro un espacio para emprender el vuelo a Quito, por lo general la ruta aérea Guayaquil- Quito siempre produce turbulencia, pero en ese vuelo, en particular, sentí que era una sola turbulencia, sobre todo porque antes de tomar el avión el embajador Villagra de Paraguay me llamó varias veces a ver cuál era mi posición, a veces seguido de las palabras del Embajador de El Salvador, Rafael Alfaro a quien recuerdo afectuosamente.

Llegué a la ciudad de Quito y de inmediato me encontré con el chofer del embajador del Paraguay y me dice “présteme su bulto no sea malito y que mi embajador lo está esperando”.

Monté en el vehículo y marchamos a su casa. De nuevo me asaltan las preguntas, las dudas y miles de cosas más, generalmente me sofocaba la altura de Quito, pero en esa ocasión no solo me agarró la altura, sino también las dudas. Por lo general del aeropuerto a la casa del embajador en el lujoso sector González Suárez no se toma más de 15 minutos en tránsito normal, pero para mí eso fue una eternidad. Finalmente se abrió un portón con muchas personas de seguridad y me dice el chofer, “entre por ahí”.

El gólgota se hacía infinito, entré a la sala y el tufillo me advertía que algo estaba pasando. Con lo primero que me encontré fue con el rostro del doctor Gustavo Noboa, expresidente de la República quien en un gesto de hombre fino y bien educado se pone de pie y me dice “cómo estás Juanito”. Rápidamente entendí de qué se trataba todo lo que hasta hacía un minuto era un gran misterio.

Sentados junto al Presidente se encontraban varios embajadores de Centro y Sur América, que voy a obviar por razones de que muchos de ellos son de carrera y estaban en calidad de hombres solidarios, no por mandato de sus respectivos Estados, aunque conservo los nombre y

apellidos de cada uno. Me acomodo y acto seguido la esposa del embajador me brinda un té de manzanilla que mucho bien me hizo, ya que ponía mis nervios donde tenían que estar, miro a mi alrededor con suma discreción y observo maletas como cuando uno se presta a salir del país, sigo armando el rompecabezas.

“Bueno Juanito, el embajador Villagra te va a contar una situación que ya he conversado con mis amigos embajadores presentes”, miro en la dirección en que se encontraba el embajador Villagra y un rostro preocupado se dirige a mí como quien conversa con un hijo. En verdad entre mi edad y los embajadores ahí presente había un recorrido de vida a favor de ellos, se cuadra como el que va a entonar una nota alta y me dice: “estamos frente a una situación muy delicada, me imagino que es sabido por usted lo que se recoge en los medios de comunicación con relación a nuestro amigo Noboa”, quien seguía muy atento la conversación del honorable Villagra, asentí con la cabeza y él continuó explicándome que el doctor Noboa había intentado salir del país atendiendo a una invitación que le hiciera el presidente dominicano el ingeniero Hipólito Mejía a observar los juegos deportivos panamericanos y que en el aeropuerto un oficial le indicó al doctor Joffre Campaña que contra el expresidente pesaba un impedimento de salida.

Ya las cosas estaban más claras que cuando recibí la primera llamada en Guayaquil, sin embargo, escuché con atención lo que se me estaba explicando, en ese momento hace uso de la palabra el presidente Noboa y me dice que de lo que se trata de acuerdo a las últimas informaciones que tiene, es que hay una orden desde el palacio de Carondelet para localizarlo sin motivo aparente, por lo que se hacía necesario por razones de seguridad invocar la figura del Asilo Diplomático y que estaba pensando solicitarlo en un Estado donde las relaciones comerciales con Ecuador no fueran tan serias, y por eso tomando en cuenta sus relaciones personales con Hipólito Mejía había considerado solicitarlo a la República Dominicana.

Un silencio sepulcral llenó el salón donde estábamos reunidos y le contesté al presidente No-

boa que estaba muy atento a la situación y que además, ya tenía conocimiento de la invitación que le había cursado mi presidente dominicano. Eso distendió la rigidez entonces le dije que si estaba en peligro la integridad de su vida y de su familia, iba a proceder a consultar a su amigo Hipólito Mejía de quien conozco sus dotes de solidaridad, además que tanto el presidente Hipólito Mejía había sido invitado de manera oficial a Ecuador en el año 2002 y de la misma manera Gustavo Noboa había visitado la República Dominicana, es decir, existía un vínculo afectivo entre ambos mandatarios, elemento fundamental al momento de uno solicitar un país como Estado receptor, además las esposas de ambos mandatarios, doña Rosa de Mejía y doña María Isabel de Noboa mantuvieron una fluida comunicación desde sus despachos de primeras damas.

Me dispongo llamar al presidente Hipólito Mejía, quien en esa tarde estaba en la casa de descanso de Juan Dolio. Comunicué con el general edecán Díaz Morfa y le manifesté la necesidad y urgencia con la que debía conversar con el presidente Mejía. Como buen militar procedió a preguntarme si le podía ampliar detalles de la urgencia que invocaba y acto seguido le indiqué que se trataba de asuntos de alta diplomacia y nuestro embajador Norman Ferreira estaba en la República Dominicana, por lo que era de sumo interés consultar con el presidente Mejía. Como siempre el general Díaz Morfa con la fina educación que le caracteriza me dice que el Presidente estaba ocupado en ese momento, pero que apenas esté disponible le pone en conocimiento lo tratado.

Mientras conversaba con el General edecán del presidente Mejía una vez más un silencio seco se apoderó de la elegante sala del embajador Villagra, entonces manifesté al presidente Noboa que iba a mi apartamento a dejar algunos papeles y a buscar mi vehículo con placa diplomática, como medida de seguridad en caso de encontrar una respuesta favorable del Presidente dominicano.

Regresé a la noche a casa del embajador de Paraguay donde aún permanecía el doctor No-

boa para continuar con los aprestos antes iniciados, nuevamente llamé a República Dominicana para hacer contacto con el presidente Mejía y efectivamente él estaba esperando mi llamada. El teléfono lo toma el general Morfa y me dice: “un momento ya el Presidente está atento y te va a contestar”. Los rostros que estaban a mi alrededor parecían estatuas, espero unos segundos y del otro lado del teléfono escucho la voz del presidente Mejía, quien en su estilo peculiar me dice: ¿qué dice mi amigo Belén, qué se cuenta por Ecuador? Sin pérdida de tiempo le indico lo que está pasando con el presidente Noboa y me dice, “comunícame con mi amigo Noboa”, y el presidente Noboa le amplía la información, luego el presidente Mejía le dice al presidente Noboa, que me ponga en el teléfono y me indica lo siguiente: “Belén escucha bien lo que te voy a decir, haz todo lo que tengas que hacer para que asegures la integridad del presidente Noboa y de doña María Isabel, tú sabes que esas son bellaquerías de León Febres-Cordero”, a lo que respondí, “eso haré señor Presidente”, y terminó la conversación.

Luego de la efectiva y favorable comunicación verbal con el presidente Mejía nos dedicamos a armar el plan de acción, el presidente Noboa estaba acompañado de dos valiosos colaboradores, quienes siempre estuvieron con él en todo el tema del asilo, el primero fue su ministro de comunicación el brillante empresario Óscar Zuloaga y el eminente abogado Joffre Campaña. En ese momento se determinó que el presidente Noboa descansara en la casa del embajador Villagra y que al otro día se hiciera una grabación donde el presidente invocara el asilo diplomático argumentando que su libertad y su integridad física estaba en peligro de ser vulnerada por decisiones adoptadas por persecución política de algunos sectores de la vida política del Ecuador.

Así lo acordamos y acto seguido me marché a mi apartamento con muchas cosas en mi mente, sobre todo que situaciones con esta no son frecuentes ni le ocurren al que va al servicio exterior, además que Ecuador era mi primera misión diplomática. Debí hacer los arreglos de abituallamiento, poner el apartamento a la al-

tura de un expresidente, por lo menos que se acomode, confieso no haber podido conciliar el sueño, no sabía la dimensión de todo esto, pero tenía el mandato del presidente Mejía y eso era lo que debía hacer.

El domingo en la mañana me levanté temprano y me dirigí a la casa donde estaba el presidente Noboa para hacer los arreglos del traslado a mi casa, efectivamente cuando llegué las cámaras de TV que iban a pregrabar el anuncio de la petición de asilo estaban en su sitio y el Presidente con una tranquilidad y quietud admirable grabó de una sola vez como si hubiese ensayado la obra.

Lo que nunca podré olvidar en todo el tema del asilo del presidente Noboa, –quien luego se convirtió en un gran amigo, no solo mío, sino del pueblo dominicano–, fue la solidaridad de la gran mayoría de los embajadores del Cuerpo Diplomático ya no solo del Grulac, sino del Vaticano y el exembajador norteamericano Larry Palmer, pero eso no fue fortuito, ya que cuando Gustavo Noboa estaba en ejercicio de la presidencia, su trato con los diplomáticos fue muy fino, sin importar el país al que perteneciera, además, no hacía esperar a quienes tenían que presentar sus cartas credenciales, eso le granjeó un gran prestigio dentro del complejo mundo del Cuerpo Diplomático.

En el momento que nos disponíamos partir a mi casa a instalar al doctor Noboa, se armó una caravana de vehículos diplomáticos, y por la forma tan discreta como se manejó el tema era imposible que la gente sospechara de que se trataba la parafernalia, aunque la ruta que seguimos fue de un sector clase media de Ecuador, lo que en cierto modo disminuía la novelería, los colegas diplomáticos ubicaron sus vehículos frente al edificio *El Escorial* y yo luego de abrir la puerta eléctrica del portón penetré al interior del parqueo en planta baja y entonces nos dispusimos a subir al *penthouse* en el piso 11. Cuando los embajadores observaron que todo estaba en orden, se marcharon rompiendo filas.

Una cosa es ver a un presidente en actos protocolares y solemnes y otra cosa es tener a un

expresidente en tu casa, con el agravante de estar acompañado de su esposa, por más detallista que puedas ser siempre prevalece el susto.

Cuando el doctor Noboa se acomoda, viene entonces la primera conversación a solas, entonces me dije a mí mismo por dónde voy a romper el hielo, pongo una canción de Julio Iglesias y le digo Presidente: “¿le gusta Julio Iglesias?” “Me mira serio y me dice, “no, a mí me gustan las mujeres”, eso fue genial y entre risas y risas me sentí totalmente relajado. De ahí en adelante las cosas fueron más tranquilas.

Cuando se hizo pública la declaración del presidente Noboa invocando el asilo diplomático por no sentir garantías fundamentadas, fue como una bomba, aunque ya en algunos sectores de la vida política y diplomática ecuatoriana el tufillo advertía que el pleito con el auto denominado “perro hambriento” ya había hecho erupción. La noticia creó una gran confusión en los medios, en principio no se sabía dónde se había asilado Noboa, la prensa estaba desorientada, crecía el hermetismo, la especulación, otros pensaban que ya no estaba en Ecuador, en fin, un mar de cosas que decían, mientras el Presidente trabajaba junto a su cuerpo de asesores, quienes entraban y salían de mi casa, sin dejar la más mínima pista.

Cada mañana era la misma rutina, el Presidente revisaba todos los periódicos y como alumno de preescolar recortaba lo más mínimo que saliera en los medios escritos alusivo al tema en cuestión, nunca en mi vida he visto una persona más organizada en detalles como el doctor Noboa; además, es difícil determinar por su rostro cualquier preocupación, siempre tiene salidas geniales y oportunas, escucha con suma atención a sus colaboradores, no subestima nada, en lo que puede tratar de ser independiente, tiene su forma muy individual de interpretar cada momento por difícil que sea, trata a cada persona como si fuera única; no se ablanda muy fácilmente, frente a la adversidad es práctico, hábil conversador, y extremadamente sencillo, con una capacidad increíble de adaptación, excepto cuando está lejos del mar. Muchas veces en la mañana se levantaba primero que yo, y

él mismo se preparaba su desayuno, le reclamaba y me decía, “Juanito siempre he sido así”, lo que pasa es que la idea que se construye de una persona que haya alcanzado tan alta posición es diametralmente opuesta a lo que en verdad vi en el presidente Noboa. El departamento tenía una terraza donde temprano por la mañana salía a caminar y meditar, después se sentaba a leer el Evangelio.

Un rato me dijo, “Juan, tú eres mi ángel negro” y comenzó a tararear una canción *aunque la Virgen sea blanca píntame angelitos negros, que también se van al cielo todos los negritos buenos*. Conocí que su autor es Andrés Eloy Blanco, de origen venezolano.

Toda tranquilidad finalizó cuando se hizo público que el presidente Noboa estaba bajo las garantías del Estado dominicano, a partir de ese momento no tuve sosiego, aunque la prensa pensaba que el doctor Noboa estaba en la embajada y no en mi residencia, por lo menos eso me facilitaba avanzar en los trámites burocráticos que anteceden a la evacuación del salvconducto. El olfato de los medios rápidamente los orientó hacia la Bosmediano y Játiva, donde está el edificio El Escorial y ahí se terminó hasta el momento el asilo tranquilo. Perdí totalmente la privacidad, muchas preguntas con relación al estado emocional del Presidente, que si se alimentaba con platos típicos dominicanos, que si estaba deprimido y muchas cosas más, en dos ocasiones le solicité salga al balcón de la terraza para que lo vieran lo bien que lucía en su aspecto físico y se podían escuchar las expresiones de afecto por parte de los periodistas y cientos de fotos por segundo. En una ocasión un periodista muy conocido le envió un papelito y cuando el presidente lo leyó me dijo mira “mi sentimiento señor Presidente está muy distante del medio que represento como periodista”. Eso ocurrió muchas veces con otros amigos de los medios de comunicación, sobre todo los reporteros, camarógrafos, y aquellos que lo habían entrevistado en los aeropuertos y en el propio palacio presidencial. Me pude enterar entonces del aprecio que le tenía la mayoría de los periodistas que estaban apostados frente al edificio de la embajada.

Por el apartamento desfilaron exfuncionarios, empresarios, religiosos, sacerdotes, Obispos, Arzobispos, exdiplomáticos ecuatorianos, ex Presidentes de la República, sino mal recuerdo vi a Sixto Durán-Ballén, a Osvaldo Hurtado, diplomáticos activos de la cancillería ecuatoriana, una mayoría del Cuerpo Diplomático acreditado en el Ecuador, del honorable cuerpo consular, pero lo que sí me pareció un gran gesto de solidaridad lo constituyó las repetidas visitas del encargado de protocolo y ceremonial del Estado de la cancillería ecuatoriana, el doctor Manolo Pesantes, quien profesaba afecto al Presidente en apuros, al honorable Pedro Pinto, vicepresidente de Noboa, quien se desembarcaba de su vehículo frente a todos los periodistas a cara de vaquero como decimos en República Dominicana. Amigos de juventud en Quito, y muchas veces personas que no eran sus amigos sino conocidos que me pidieron permiso para visitarlo. Algunos de sus exministros no lo fueron a visitar, no era para menos, a veces el miedo de los hombres es grande cuando se trata de salvar su vida.

A propósito de visitas y miedos, lealtades y deslealtades, una tarde nos quedamos pasando revista a los últimos acontecimientos el Presidente y yo, y se me ocurrió preguntarle cómo interpretaba la temporalidad del poder y nunca se me podrá olvidar su respuesta lapidaria, me dijo: “cuando llegas al poder, durante el primer año ves los rostros de la gente, en el segundo comienzas a ver los perfiles, y a medida que vas terminando el mandato comienzas a ver las nuca”, por eso nunca olvido el concepto de temporalidad del poder.

Muchas cosas interesantes fui conociendo de la personalidad del Presidente, pero en la que me detuve profundamente a observar fue su fuerte fundamento cristiano. Es un hombre de fe, asido de valores espirituales. Creo que en lo que vi, nunca la perdió.

De lunes a sábado recibía a todo el que quería verlo, bueno la seguridad del departamento solo permitía entrar a quien él determinara, pero las jornadas del día a día eran interminables, muchos sabían que el Presidente es adicto a los chocolates y llenaban las mesas de golosi-

nas, a pesar de lo duro que es un asilo, este tenía componentes de dulzura. Los domingos eran de total tranquilidad, siempre en la mañana un sacerdote joven hijo de mi eterno amigo Eduardo Román oficiaba misa de más o menos cuarenta minutos, solo participaban el Presidente y a veces su esposa, sino estaba en Guayaquil. Por eso digo que no era una pose lo de la fe, sino un estilo de vida.

En una ocasión llegó al apartamento el Nuncio Apostólico Alain Paul Lebeaupin a visitar al Presidente por mandato del Vaticano. Ningún jefe de misión se mueve en asuntos de Estado, sin antes hacer su respetiva consulta, so pena de sanción en caso de que cause un ruido. En esa ocasión escuché al Presidente manifestar al Nuncio su disponibilidad a devolver las preesas otorgadas por el Santo Papa Juan Pablo II en consideración al apostolado con las juventudes católicas y luego cuando fue Rector de la Universidad Católica y por su visita oficial al Vaticano. El presidente Noboa encontró una negación absoluta del Nuncio, quien le manifestó que el papa Juan Pablo II no tenía la menor duda de su integridad personal ética y moral.

A partir del 28 de julio es que por primera vez se hace visible la mano del Gobierno en los aprestos por desconsiderar al doctor Noboa. Recuerdo las incoherencias de la ministra de relaciones exteriores Nina Pacari, quien dijo que el Presidente estaba solicitando un salvo conducto sin necesidad, ya que él no era un perseguido político, eso no se lo creyó nadie, es más, ni ella misma.

La declaración anterior de la Ministra fue el 28 de julio del 2003 y ya el 30 de julio del mismo mes dijo que el Ecuador cumplirá con lo que expone el convenio internacional que hace referencia al asilo, sino es perseguido político, es imposible invocar la figura del asilo, es decir en menos de dos días la Ministra cambió de posición.

Los días siguientes desde la trinchera del Palacio de Carondelet se vertían opiniones en diferentes direcciones con relación al salvo conducto, que no es necesario, que si se lo darán, etcétera.

El 31 de agosto la ministra, Nina Pacari, cambia de dirección y dice que no se le va a dar el salvo conducto porque se encuentra dentro del proceso de asilo de la República Dominicana, todas las veleidades expresas con relación al estatus de Noboa irritaban a un sector intelectual de Ecuador, que sabían el ridículo internacional que jugaba el Gobierno de Gutiérrez.

Por eso la respuesta de los juristas Ernesto López y Gil Barragán no se hizo esperar y coincidieron expresando que *era obligación de la cancillería ecuatoriana conceder el salvoconducto para que el expresidente Gustavo Noboa abandone el país, una vez que República Dominicana le conceda el asilo.*

Por eso siempre he dicho que a nivel mediático el expresidente Noboa tenía el pleito ganado, la mayoría de los artículos que se escribieron con relación al tema favorecían al peticionario del asilo, esto ayudaba bastante al Estado receptor en esta ocasión la República Dominicana, quien tenía que calificar si procedía o no el asilo, es decir quien solicita el asilo tiene que demostrar por vía diplomática que ciertamente es objeto de persecución política.

Para la historia, debo confesar y por eso califico este asilo como complejo, que los primeros días cuando el Presidente ya estaba en mi domicilio, todavía no se contaba con los elementos suficientes para calificar de que era un perseguido, porque el combate frontal era con León Febres-Cordero y él aunque era un diputado no representaba en sí el aparato del Estado, sin embargo, cuando los funcionarios del Gobierno de Lucio Gutiérrez, instigados por Febres-Cordero, comenzaron a opinar, quedaron de una vez al descubierto, y eso sirvió como materia prima para que el Estado dominicano agilizará los trámites de rigor y concediera el asilo, tal y como ocurrió, es decir los Estados deben de guardar la formalidad, para no relajar una figura consignada mediante convención internacional.

El 31 de agosto rompe el silencio el coronel Lucio Gutiérrez y dice que a los corruptos hay que perseguirlos y que ya Ecuador no podía seguir dando más espacios para la galería de pre-

sidentes prófugos, solo esas declaraciones fueron suficientes para que todo lo que se requería para darle el asilo a Noboa se completara, el coronel facilitó el asilo y nos quitó un enredo jurídico internacional.

La mayoría de los medios de comunicación del Ecuador se hicieron eco de que mi residencia estaba sitiada, si la memoria no me traiciona una buena mañana cuando me disponía salir a la oficina de la embajada a ojo de buen cubero pude contar más de ocho policías, miembros de inteligencia y tres patrulleros fijos frente al edificio donde estaba el doctor Noboa, ya había orden expresa de revisar a todo vehículo y persona que saliera del edificio, recuerdo haber escuchado al Ministro de Gobierno cuando dijo que “con el arresto domiciliario, Gustavo Noboa tiene la oportunidad de quedarse en el país y defenderse”.

Para el día 13 de agosto ya todo estaba claro, verdaderamente estaba montado el plan para hacer preso a Noboa, lo que pasó fue que el presidente Noboa caminó adelante, escuché a algunos consejeros decirle que se entregue y enfrente las acusaciones, pero también escuché las respuestas de Noboa de que el marco jurídico en el que se apoyaba el Estado ecuatoriano no le daba seguridad y tampoco ningún tipo de garantías, a veces en mis reflexiones privadas y calladas yo decía que lo más fácil es ser valiente en cuerpo ajeno.

La mañana del inolvidable día 13 como a las 9:00 a. m. me dispongo llegar a la oficina como era costumbre y de pronto me veo rodeado de policías del GOE, grupo de operaciones especiales, quienes intentaron revisar mi vehículo por orden del ministro de gobierno Felipe Mantilla, me bloquearon el paso y me demandaron salir del carro y ante la insistencia de los policías tuve que invocar la Convención de Viena y decir que prefería mejor que me maten, pero no me iban a obligar a tan vil vejamen, eso excitó los ánimos y muy molesto por la situación me abrí paso y llegué a la embajada e informé a la Cancillería Dominicana. La prensa escrita y la televisión así como las radios dieron cuenta de estos hechos y fotos y caricaturas los destacaron.

Recuerdo que le participé a nuestro embajador Norman Ferreira Azcona sobre lo ocurrido y con una paciencia inusual me dijo que me cuida de esos policías que lo único que hacían era cumplir órdenes.

Generalmente nunca llamaba por teléfono al presidente Noboa cuando salía del apartamento, era obvio que todos los teléfonos estaban intervenidos, por eso no lo había puesto al tanto del incidente de la mañana, pero cuando regresé próximo a las 2:00 p. m. de la tarde, ya el Presidente había visto por todos los medios televisivos el maltrato de que fui objeto, obviamente ese evento le enviaba a él un claro mensaje, el perro hambriento ya había apretado a sus adláteres de Carondelet.

El lunes 11 de agosto el Gobierno dominicano le otorgó el asilo político al doctor Gustavo Noboa de acuerdo a lo confirmado por el canciller dominicano Frank Guerrero Prats, quien sostuvo que esa decisión estaba amparada en los dispositivos de la Convención de Viena sobre asilo político y diplomático del 20 de febrero de 1928, 1933 y 1954, además, el Gobierno dominicano solicitó al Gobierno ecuatoriano firme el salvo conducto y dé las garantías correspondiente al exmandatario.

Los días que precedieron al otorgamiento del asilo por parte de la República Dominicana, el Gobierno de Lucio Gutiérrez redoblaba la vigilancia a la residencia nuestra donde estaba el exmandatario Noboa. No obstante las visitas a Noboa no cesaban. Nunca estuve claro de la jugada que tenía el coronel Gutiérrez, sus acciones no me daban seguridad, siempre estuve convencido de que cualquier cosa podía pasar, obviamente manejaba muchas informaciones de Estado, pero nunca le transmitía inquietudes al Presidente, en un momento me conocía medio Ecuador.

Luego que la República Dominicana otorgara el asilo después de verificar que existían pruebas irrefutables de que el doctor Noboa era un perseguido político, el doctor Norman Ferreira embajador y un servidor, certificamos al Ministerio de Relaciones del Ecuador de la

decisión del Estado dominicano y en ese momento entendí la dimensión del veneno que tenía para conmigo el canciller Patricio Zuquilanda Duque, quien me trató con desdén y tono desafiantes, pero en el fondo de mi conciencia sabía que él era parte de la trama contra Gustavo Noboa, pero Zuquilanda no pudo disimular su narcisismo, ya que a cada segundo se miraba en uno de esos espejos de la Cancillería, y llegué a pensar que se quería medir con mi guapeza natural.

Finalmente, cuando dio el Gobierno ecuatoriano el salvoconducto, solicitamos la sala vip de la Cancillería Ecuatoriana para que el Pre-

sidente pueda abordar el avión en compañía de la señora María Isabel. El presidente Noboa lucía como siempre tranquilo, lo acompañaba su exvicepresidente y leal amigo don Pedro Pinto, al abordar el avión junto con el embajador dominicano Norman Ferreira, traía conmigo una bandera dominicana por si era necesario cubrir al presidente con ella en caso de que personal del Gobierno de Gutiérrez quisiera entorpecer la subida a la aeronave de Copa que llevaría finalmente al presidente Noboa a la República Dominicana.

Como decimos los dominicanos, conocer a ese hombre, a Noboa, no tuvo desperdicio.

**Juan Belén, exministro comercial de la Embajada de la República Dominicana en Ecuador.
Santo Domingo, 23 de marzo de 2011.**

A Don Gustavo Noboa Bejarano

Embajador Nolberto Luis Soto

Santo Domingo: 09-09-2009

Se sembró de inmediato nuestra identidad al conocer de sus dotes académicos, mientras presentaba cartas credenciales en calidad de Embajador dominicano en el bello Quito de Ecuador, tierra en que el poeta dominicano Joaquín Balaguer le cantara con hondos versos a la montaña empinada del Cotopaxi, cerca del Café de la Vaca. Pues yo también me inscribo en ese oficio tan noble de formar a las nuevas generaciones. Y así ha de ser noble quien se empeña como Don Gustavo Noboa, que llegó a ser Rector de la Universidad de Guayaquil. Fue como el comienzo de una amistad, con el académico que ocupaba la primera magistratura en Ecuador.

Cuando desempeñaba su responsabilidad como Gobernante el cuerpo diplomático le dispensó cariño y distinción, amistad entrañable, por su sencillez, honestidad y talento, sembrando semillas para construir la democracia en el Ecuador, como lo hiciera Faustino Sarmiento

en Argentina, eximio educador de pueblos en medio de la barbarie. Fui testigo de excepción de esa admiración al ser Secretario del Cuerpo Diplomático acreditado en Ecuador.

Al salir de Ecuador, al poco tiempo de mi partida, se produjeron los hechos asociados al asilo en la Embajada dominicana por el expresidente Noboa, acusado por el Expresidente Febres Cordero de malversar fondos provenientes del FMI La Embajada dominicana dio garantías y seguridad en su territorio con jurisdicción privilegiada, como manda la Convención de Viena y el entonces presidente Hipólito Mejía llamó para dar su apoyo al asilado, facilitando los instrumentos correspondientes para su entrada a Dominicana en calidad de exilio lo más pronto posible. Aquí lo recibimos como a un gran amigo, donde permaneció por dos años. Y al instante de pisar tierra caribeña se le ofreció el calor dominicano por el presidente Mejía, que lo col-

mó de amistad y consabidas distinciones, como a un hermano de casa.

Comprendí entonces como tan fácil es pasar del solio presidencial al exilio, pero en este caso no pude nunca explicarme tan tenaz persecución a cambio de nada, puesto que el Fondo Monetario Internacional supervisa (fiscaliza) continuamente la aplicación de los fondos que provee. El misterio se desvanece en mí cuando leo el primer libro de Don Gustavo sobre La Infamia, a veces quien difama lleva resentimientos hacia el que pretende difamar y jamás dará argumento verdadero de sus razones primarias, aunque si anima placer en hacerlo y justamente reflexioné mucho en eso, quedando absorto en saber de las debilidades del hombre.- En Santo Domingo, solo Rafael Leónidas Trujillo, que yo sepa, gozaba descarnadamente de pretender envilecer a sus enemigos.

En Santo Domingo, templo y mar acogieron tiernamente al Presidente asilado, donde se le veía acompañado de su fiel y discreta esposa María Isabel, buscando la serenidad y paz que no encontró en ese tránsito de la política vernácula ecuatoriana, domeñada por la ira de un déspota que sació sus bajos instintos con la más cruel persecución contra un hombre cristiano y bondadoso, que por demás ya no optaba por gobernar. Todo dominicano que le conocía, en su permanencia en suelo dominicano, se llevaba un grato recuerdo de su persona y pugnaba por su amistad e intercambiar diálogos para escudriñar en su fondo la experiencia y conocimientos que Don Gustavo atesoraba. En mi familia, que lo recibió como tal, nuestros hijos quedaron nostálgicos a la hora de su

partida final del exilio. Ya lo veían como a un tío y disfrutaban de sus historias, anécdotas y sabiduría. En él yace constantemente un niño y los chicos se entregan como a uno de los suyos. Nunca había visto a un adulto con ese tan genial carisma. Es que Don Gustavo se deleita con los niños y sus nietos venían a visitarle al país periódicamente.

En lo hondo de mi ser, en silencio reflexivo, me decía, estamos en Dominicana explotando la reciedumbre y sabiduría de un gran hombre, mientras Ecuador se lo pierde transitoriamente. Esa es la ironía de la vida, aunque a su Patria regresó con los galardones del mérito ganado que finalmente reconocen los pueblos agradecidos. No obstante, él dejó un vacío insalvable en el alma dominicana, que preguntan en calles y lugares donde pernoctó y era identificado por su bien arreglada barba por los contertulianos que lo abordaban a primera vista. Al parecer su sencillez, apertura, sentido académico y estirpe democrática de su persona, atraían como embrujo a los dominicanos y otros residentes.

Se dedicó a vivir modestamente en este país caribeño y su vista dirigida siempre al mar, porque somos una isla, le sacaba la reminiscencia de su amado Guayaquil, que recordaba insistentemente. Así un día cualquiera me hizo llamar para calmar su nostalgia lejos de la Patria y presto me encaminé a su hogar, donde departimos con fruición los temas de la política y la cultura, sin dejar pendiente a Ecuador, con el humor característico de sus fluidos diálogos. Don Gustavo quedó clavado en el corazón de los dominicanos, como efigie imperecedera de la llanura de Giza en Egipto.

SALVOCONDUCTO.



REPUBLICA DEL ECUADOR
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DATOS PERSONALES DEL TITULAR DEL PRESENTE

SALVOCONDUCTO

Apellidos: NOBOA Bejarano
Nombres: Gustavo José
Fecha de Nacimiento: 21 de agosto de 1937
Lugar de Nacimiento: Guayaquil-Ecuador
N° Céd. Ciud. 09-01907089
Estado Civil: casado con doña María Baquerizo
Estatura: 1.82 cm



Observaciones:

El presente documento se extiende de conformidad con lo dispuesto por el señor Presidente Constitucional de la República, Ing. Lucio Gutiérrez, en el Salvoconducto expedido con fecha 21 de agosto de 2003, en el marco de los preceptos de la Convención en materia de Asilo, firmada en Caracas en 1954, de la cual son partes el Ecuador y la República Dominicana.

Con la expedición de este documento, que forma parte integrante del Salvoconducto, el Gobierno de la República del Ecuador garantiza la seguridad y la libertad de desplazamiento, en favor del Dr. Gustavo Noboa Bejarano, para que salga del territorio ecuatoriano con destino final a República Dominicana.

Patricio Zuquilanda Duque
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
REPÚBLICA DEL ECUADOR

Quito, a 22 de agosto de 2003

REFLEXIONES POLÍTICAS

Los presidentes en general entran al gobierno con una cara y color de cabello que luego en su ejercicio cambian por completo.

Saben cuándo han hecho carrera en la política, lo que les espera en el gobierno, pero el poder, la figuración, el éxito, el prestigio son imán muy fuerte, y se lanzan a la conquista de la gloria.

Me tocó vivir una experiencia diferente al no tener partido político alguno ni haber estado afiliado a los partidos. Pude retirarme a mi casa en Guayaquil o a Punta Blanca algunos fines de semana rodeado solo de mi familia y sin las cervezas lambonas de siempre.

Gobernar, ¿se puede gobernar en nuestro país? ¿Manda el Presidente en el Ecuador? Por supuesto estoy escribiendo de gobiernos democráticos y que cumplen con la Carta Democrática. Los políticos de carrera, nunca salvo excepciones aceptan gobernar respetando al mismo tiempo las demás funciones del Estado.

Es la ambición, la locura del poder, el enloquecimiento por el dinero o los entontecidos por él, es la soberbia de creerse intocables y que nadie puede contradecirlos, es el ansia de sojuzgar a los demás con jueces corruptos, es el no dejar hacer para dizque hacerlos ellos cuando sean gobierno aunque nunca lo sean, es el ejercer el poder con la amenaza de no entregar asignaciones que legalmente corresponden.

Es el Ecuador que digan lo que digan no ha entendido la democracia a lo largo de toda su historia. Los Congresos o Asambleas o como se los quiera llamar, con su inmunidad parlamentaria forcejean con el Presidente para ver quién manda. El diálogo tan cacareado es una utopía porque presupone humildad y confianza, lo primero porque hay que saber que el otro puede tener la razón y confianza entre las partes de que si quieren llegar a una solución justa tendrán que ceder en algo sus aspiraciones.

Lo cierto es que muchos gobiernos han cedido a la tentación fácil de ganar mayorías a costa de muchos dólares. El voto de muchos diputados no es en función del bien de la patria, sino fruto de componendas por cargos públicos para sus familiares o coimas en dinero efectivo y como las cosas empeoran esta puede ser en obras de construcción como viviendas o carreteros. Se llenan la boca con la palabra Patria y los bolsillos con plata.

¿Algún día fue mejor? O en su lugar había más hipocresía que hoy. O como dice Alberto Cortez “y todo tiene colores de castidad simulada”. ¿Le importa la Patria a los políticos, les duele las Patria? Puede que a algunos sí. Pero para la mayoría como para la burocracia lo que el del Estado es de todos y por ello no es de nadie y entonces a nadie le importa sus bienes y no los cuidan.

¿Valen hoy las ideologías? ¿Qué es ser de derecha de centro o de izquierda, qué significa en el fondo del corazón? Nada. Lo que hoy y hace muchos años vale es el conocido cambio de camisetas, el quién da más, el ofrecer todo aunque sean ofertas mafiosas como “pan, techo y empleo” u otros eslóganes de campañas antiguas como “con Velasco churrasco”, lo mismo da, total lo que importa es subir, el cómo, ya lo veremos. La disciplina partidista se convirtió en hacer lo que el líder, el mandamás ordene, o te expulsan del partido. Sí, esa es nuestra triste realidad. Y no veo aún cuál va a ser la solución con tanta mediocridad que nos rodea.

Pero hay veces que uno se pregunta cuando es Presidente, quien manda en el país, porque factores ocultos boicotean las mejo-

res intenciones, porque los poderes fácticos que no se sabe bien a quien obedecen pueden hacer u ordenar manifestaciones, bloqueos legislativos, cadenas televisivas, periodicosos y hoy ataques en Facebook o similares. Manda el Presidente o las transnacionales como me decía Don Hélder Câmara en su visita a la Universidad Católica en 1989, ¿manda el Departamento de Estado del país del norte?, ¿mandan las ONG que desfilan junto a los indígenas cantando el pueblo unido jamás será vencido?, ¿mandan las cámaras de la producción que pueden tener editorialistas a sueldo que cuando uno menos se piensa envían cue-tes submarinos a la de la nave del Estado? Sí, pueden ser muchas preguntas pero la realidad es que la libertad de actuar puede estar restringida por todas ellas.



Hélder Câmara

MI VIDA Y SU SANTIDAD JUAN PABLO II



Mostrando a Juan Pablo II la foto que tomé el 13 de mayo de 1981
en la plaza de San Pedro el día del atentado.

Esta foto fue tomada en el Palacio Arzobispal de Guayaquil
el día viernes 1 de febrero 1985, con motivo de su visita al Ecuador.

La mañana del 13 de abril de 1981, nos levantamos muy temprano en la residencia de la Casa Generalicia Salesiana en Roma donde estábamos hospedados, y después de la misa con don Ángel Botta y un frugal desayuno, partimos en bus a la Plaza de San Pedro donde se realizaría la audiencia con el papa Juan Pablo II.

Era el día de la Virgen de Fátima, y con la Mami nos sentíamos felices ya que a las 10 a. m. y en lugar preferencial, a tan solo diez metros de la silla donde se ubicaría el Santo Padre, participaríamos, por primera vez, en una audiencia pública y tendríamos el privilegio de saludar personalmente al Papa que ya se había ganado el corazón del pueblo católico.

Junto a nosotros estaban, al lado de Mami, el alcalde de una ciudad de Brasil, y del mío, un oficial del Ejército italiano, mayor de edad con su uniforme de militar retirado. El día lucía soleado, los grupos de peregrinos de varios lugares de Italia y del mundo cantaban, flameaban banderas y folclóricos conjuntos musicales entonaban sus canciones típicas. Las fuentes vaticanas refrescaban con sus aguas el ambiente que era todo festivo. Don Botta nos indicó que al terminar la ceremonia nos encontraría al pie del obelisco.

Cumpliríamos un sueño, saludar al Papa, al Juan Pablo II del TOTUS TUUS a la Virgen María, al hombre que había llegado al Vaticano desde un país lejano, al Papa viajero que se inclinaba a besar el suelo de cada país que visitaba. Me entrenaba para tomar la foto apenas entre al lugar de la tribuna adornada de palmeras y custodiada por los guardias suizos. Vimos salir al Papa en su papa móvil ante los aplausos de la multitud que gritaba ¡Viva el Papa!, y ondeaba sus banderas. Todo era fiesta y alegría mientras el vehículo recorría lentamente los caminos alrededor de las fuentes, y al llegar a la que está ubicada a la izquierda –si te encuentras de espaldas a San Pedro– escuchamos dos disparos y el murmullo y gritos de terror de la gente, al mismo tiempo que el vehículo, a toda velocidad, retornaba a la puerta de la campana, para ver salir de inmediato una ambulancia con su característica sirena.

Nuestra primera reacción fue de estupor, de incredulidad, ante lo que estaba sucediendo: “mataron al Santo Padre”, dije a la Mami. La gente gritaba, lloraba, el dolor se veía en todos nuestros rostros. La impotencia y frustración daban paso al desconcierto. Vimos formarse ante un micrófono lateral una línea de sacerdotes, que en varios idiomas, anunciaban lo que todos temíamos: que el Santo Padre había sido llevado al hospital Gemelli.

El Alcalde, vecino de María Isabel, con lágrimas en los ojos, dio un golpe de puño en la baranda de protección, más que de pena, imagino que de frustración, ya que nos comentó que esa era la única oportunidad que tendría en su vida de saludar al Papa y entregarle un banderín de su ciudad. El militar en su silla de ruedas, en silencio mantenía su mirada fija en la butaca del Papa.

Un grupo de polacos, llevando en andas el cuadro de la Virgen de Czestochowa, lo depositó en la silla y rezaron ante ella. Después de leer una entrevista que di al diario Solidaridad, de Polonia, cuando fui Vicepresidente, un sacerdote polaco me envió una foto que en la parte de mano izquierda de la Virgen se lee un SOS, un pedido de auxilio de los peregrinos. ¿Coincidencia?

Fue tan impresionante ver a la Virgen ocupando el lugar del Papa, que pedí permiso al guardia suizo para acercarme a la silla y yo también tomar una foto. No fui el único.

Luego, un sacerdote anunció el rezo del Santo Rosario. Toda la plaza, de rodillas, fue rezando cada misterio, pidiendo a María Santísima por la salud de Juan Pablo II.

La plaza se fue vaciando y camino al obelisco, le dije a la Mami: “hoy es día de la Virgen de Fátima, ella lo salvará”. Con don Botta regresamos a la Pissana. Roma estaba en shock. Esa noche, una ceremonia de oración con velas en la plaza, llena de romanos, rezaba por la salud de su obispo.

Ya algo más tranquilos, al día siguiente, fuimos a la Basílica de San Pedro a misa de las 8:00 a. m. Con Mami conversábamos si algún otro día podríamos volver a tener la oportunidad

de saludar a Juan Pablo II. Don Botta me sugirió escriba una carta al Santo Padre solidarizándome por el atentado sufrido el día 13, así lo hice

y para mi sorpresa recibí en mayo una respuesta firmada por Mons. J. B. Re, asesor en la Secretaría de Estado del Vaticano cuyo texto copio.



El día después del atentado contra la vida de S.S. Juan Pablo II el Padre Ángel Botta me sugirió envíe una carta al Papa mostrándole nuestra solidaridad. La carta que consta en esta página es la respuesta que recibí de Mons. J. B. Re de la Secretaría de Estado del Vaticano.

Quién iba a decirnos que nuestro hijo Pablo José fuera el que nos daría esa oportunidad. El año de 1986, Pablo fue a estudiar a Pescara, junto con Francisco Arosemena vivieron en casa del sacerdote don Marcelo Mamarella. Quería estudiar Filosofía y Teología. En esa época Antonio Amador estudiaba en la Pontificia Universidad Salesiana y fue motivo, para que Pablo, pu-

diera encontrarse con él algunas veces en Roma, dando así comienzo a una entrañable amistad. Con el tiempo, Pablo regresó al Ecuador y contrajo matrimonio con Juliana, la ceremonia fue bendecida por Antonio, ya sacerdote.

Don Marcelo, sacerdote de importantes amistades, consiguió pases para la audiencia

con el Santo Padre para el mes de octubre. Pablo cumplió sus 20 años el 17 de ese mes y nosotros fuimos a Italia a visitarlo. Retiramos los pases en el Albo Colegio Capranica y caminamos a la Plaza de San Pedro. Los lugares eran muy cercanos a los que tuvimos el día del atentado. Estuvimos los tres con don Marcelo, la felicidad se veía en nuestros rostros la “carambola de Dios” había funcionado.



La Iglesia del Ecuador, por intermedio de la Conferencia Episcopal, invitó a Su Santidad Juan Pablo II a visitar el Ecuador. Gracias a la generosidad del Arzobispo de Guayaquil, fui designado para coordinar la visita a nuestra ciudad. El Gobierno del doctor Osvaldo Hurtado terminó el 10 de agosto de 1984 y en consecuencia dejé la Gobernación del Guayas. La visita estaba programada para los días 31 de enero y 1 de febrero de 1985. Por el mes de septiembre, el señor Arzobispo me llamó a su despacho de manera urgente. Aunque yo lo sospeché, la conversación le fue dolorosa al anunciarme que el Gobierno nacional estaba en desacuerdo con mi designación, y la coordinación la tendría el Gobernador de ese entonces. Yo le manifesté mi agradecimiento y le indiqué que el Gobierno estaba en su derecho. Pero él estaba muy molesto. Para Navidad me entregó una tarjeta con el siguiente texto: “Gustavo: con mi afecto, con mi admiración, con mi gratitud...” y su firma Dic. 25/84. A comienzos de enero me entregó una credencial de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana como “Jefe de Seguridad de la Casa Arzobispal” y pases libres a todos los actos.

No obstante ello, al no poseer pase alguno del Gobierno, la seguridad del Estado no daría oportunidad de participar en ningún acto. Estando ya el Santo Padre en Guayaquil, el señor Arzobispo me llamó por teléfono indicándome que concurra el 1 de febrero a las 12 a. m., al Palacio Arzobispal para saludar al Papa. La tarde del día anterior recibí la llamada de la Madre Superiora del Colegio La Inmaculada, (donde fui profesor entre los años 1962-1970) Sor Julia Elena, quien me comentó que, sabiendo que

no podría saludar al Papa –nunca supe cómo se enteró– me pasarían recogiendo en el bus del colegio a las 5 a. m. y me pedía acepte ir, con un pequeño grupo de monjitas, al encuentro con los habitantes del Guasmo, durante el cual el Papa saludaría a todos los barrios marginados del litoral ecuatoriano en la explanada de la iglesia Stella Maris, cuyo párroco era Monseñor Olindo Spagnolo, gran sacerdote.

Y así fue, el bus me pasó recogiendo, y en pocos minutos llegamos al lugar. Cada una de las ocho monjas entregó su pase al marino de guardia y la Superiora le indicó que el exgobernador estaba con ellas. Pasé de inmediato. Nos hicieron tomar asiento en las bancas ubicadas a uno de los lados del patio de la iglesia. Se había construido una rústica cabaña de madera y caña guadua donde el Santo Padre pronunciaría su discurso. Había una butaca y varias bancas para el Nuncio, el Cardenal, los señores obispos, Bernardino Echeverría y el Oficial de la Marina al mando del lugar, señor capitán de navío Enrique Gallegos Anda Legof. Este oficial había estado al mando de la Marina durante toda mi Gobernación, padre de familia de uno de mis alumnos en el Cristóbal y amigo personal.

Llegó el Santo Padre, entró a la iglesia a rezar, luego se encaminó a la cabañita. La escalera de madera, de unos seis escalones, estaba custodiada por dos filas de marinos a sus costados. Me acerqué con las monjas y le afirmé a los marinos que no se preocuparan que nos pusieramos a un lado donde había unas palmeras y que nos estaríamos quietitos. “No gritarán”, pedí a las hermanas. Cuando subía Juan Pablo los escalones, me trepé, con mis monjas, en los grandes maceteros, y quién lo iba a decir, saludamos al Papa quien se detuvo a la mitad de los escalones cuando en voz alta le dije, “Santo Padre”, me miró, le di la mano. ¡Qué mirada!, nunca podré olvidarla, era la mirada de un santo. Es inexplicable. También saludó a las religiosas.

Agradecemos a los marinos y nos dirigimos a sentarnos en las bancas anteriormente asignadas. Ya estábamos felices, de repente se me acerca un oficial de la Armada y me dice: “Mi Comandante dice que suba” y subí. Las palabras

del Papa todavía resuenan en los oídos de todos los católicos del Ecuador, cuando sobre la Evangelización de los pobres manifestó: “que nadie se sienta tranquilo mientras haya en el Ecuador un niño sin escuela, una familia sin vivienda, un obrero sin trabajo, un enfermo o anciano sin adecuada atención”.

Terminado el acto, los obispos presentes saludaron al Papa, y el señor Nuncio me tomó del brazo y me dijo: “Gustavo venga y salude al Papa”. Mientras yo lo saludaba, Bernardino, en pocas palabras dijo flores de mí, el Papa me miró y con un impulso desde dentro de mi corazón, habida cuenta tantas y tantas cosas pasadas, como quien saluda a un viejo amigo, lo abracé y besé en su mejilla. Eduardo Castillo Barredo, grande amigo, me comentó que en ese momento estaba mirando la TV y gritó, “¡Gustavo abrazó al Papa!”. Se cumplía en mi vida otra “carambola de Dios”. Luego, ya en el Palacio Arzobispal, volví a saludar al Santo Padre, y a pedido de Bernardino, le entregué la foto que tomé el 13 de mayo del 81. Se cumplió así lo que dice el Evangelio, que “los últimos serán los primeros”. Nunca pude imaginar lo que podía pasar con la llegada del Santo Padre, y he agradecido toda mi vida ese momento. La Mami vio todo por TV.

En el mes de enero de 1989 fui invitado por los salesianos a recibir en Roma un curso sobre Salesianidad en la Universidad Pontificia Salesiana. Me hospedé en la Casa Generalicia y permanecí dos semanas intensas en estudios sobre Don Bosco y el carisma salesiano. Don Botta me completaba la información ya que muchos documentos estaban escritos en italiano. Fue, además, la mejor oportunidad de conversar con él por horas enteras. Al mediodía, en lugar de almorzar, salía a caminar por Roma, igual que lo volvería a hacer en abril, y esas fueron las mejores oportunidades para conocer mejor la ciudad.

Un miércoles salí temprano a caminar pues no había sesión, al pasar por el Vaticano recordé que era día de audiencia, me acerqué al aula Paulo VI y sin ningún pase en mano me presenté al guardia suizo y le pedí me dejara entrar. Enseñé el pasaporte y la credencial salesiana. Me ubiqué casi al final de la sala en una silla muy

cerca del pasillo central. Terminada la audiencia Juan Pablo comenzó a saludar a todas las personas a los dos lados del pasillo, comenzando por el lado derecho donde yo estaba. Al llegar a mi fila me abalancé y le di la mano, ¡increíble! A la tarde, al llegar a la casa, don Botta me preguntó: “¿qué hiciste esta mañana?” Le contesté: “saludé al Papa”, ¡imposible bah!, fue la reacción de él. “Le ruego que vaya mañana a ver las fotos mientras estoy en la universidad y mire, que posiblemente salgo en alguna”, estaba en cinco, don Botta no lo podía creer.

Ese día, mientras el Papa daba la homilía, un ciudadano inglés, de aproximadamente veinticinco años, pequeño y fuerte, sentado tres filas adelante y a la mitad de la línea, se paró y gritó fuerte en inglés: “Juan Pablo, ¿me oyes?, yo sé que me oyes”, y corrió hacia el pasillo para ir donde el Papa. Felizmente la guardia lo controló tirándole al suelo y se lo llevaron. El incidente fue televisado a través de los noticiarios por la noche, pero el Papa continuó con su homilía como si nada hubiese pasado. Más adelante la prensa informó que no se le había encontrado ningún arma, por lo tanto, le soltaron. A la cena don Botta comentó con el Rector Mayor de los salesianos, y señalándome le aseguró: “este señor estuvo presente”.

Siendo Rector de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, los rectores de las universidades católicas, fuimos convocados al Vaticano para conocer el borrador final de lo que sería el documento del Santo Padre sobre las instituciones educativas superiores católicas.

Las reuniones se realizaron en el aula Paulo VI durante casi dos semanas, en abril de 1989. Conocí en esa oportunidad al cardenal Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI, con el que tuve la oportunidad de dialogar sobre la Teología de la Liberación. La suerte me acompañó, pues el fotógrafo del Vaticano tomó una foto en la que estoy con el actual Papa. Este documento es muy importante para las universidades, ya que tienen que cumplir con ciertos requisitos si quieren continuar llamándose católicas. En la foto se aprecia que visto de luto por el fallecimiento de mamá el 30 de diciembre de 1988.

La sesión final la presidió Juan Pablo II el 18 de abril de 1989 y al finalizar saludó con cada uno de nosotros con palabras de aliento para nuestras universidades. A mi retorno a Guayaquil, el documento fue estudiado por el Consejo Universitario y por toda la comunidad.

Durante el Gobierno del presidente Sixto Durán-Ballén, ocurrió el acontecimiento de la beatificación de Narcisa de Jesús Martillo Morán. El vicepresidente Alberto Dahik Garzozi, nos invitó a la Mami y a mí, previa autorización del Presidente, a formar parte de la comitiva oficial en representación del Ecuador ante tan importante acontecimiento.

Una nueva oportunidad que Dios nos daba de estar junto a Juan Pablo II. No nos merecíamos tal honor, pero don Botta, una vez más me preguntaba que quiénes éramos nosotros para ponerle límites a la misericordia de Dios. El día 25 de octubre de 1992 por la mañana, vestidos de etiqueta frac y condecoraciones, vestido negro y mantilla, como se estila en el protocolo Vaticano, salimos del hotel Columbus ubicado a una cuadra de San Pedro y nos encaminamos a la tribuna de honor que el Gobierno del Ecuador tenía asignada a mano derecha frente a la Basílica de San Pedro. Estaban también el embajador ante el Vaticano doctor Francisco Salazar Alvarado y Carmen Elena, su mujer; el señor canciller Diego Paredes; el vicepresidente Alberto Dahik y Anita Loor, su cónyuge; Alberto Dahik y Violeta Garzozi padres de Alberto; además de María Isabel y yo. Me ubiqué en segunda fila cediéndole mi lugar a Violeta.

Muchas preguntas se hacían presente en nuestra mente, pero lo más edificante fue ver a nuestra Narcisa, a la *Niña Narcisita*, como le dice el pueblo, allá arriba, en el frente de la Basílica, en un gobelino, subida donde están los ejemplos de los ejemplos para los católicos. Esa mujer sencilla de Nobol, ratificando el Evangelio de que los humildes y los pobres son los preferidos del Señor. Agobiados ante tantas bondades del Señor nunca pudimos imaginar que faltaba lo mejor, que el supremo regalo estaba por venir y era el recibir la Santa Eucaristía de manos del Papa. Pensábamos solamente en ustedes, los

hijos, que con nobleza y humildad aceptaran el don que sus padres estaban recibiendo. Luego de la celebración se nos anunció que el Santo Padre recibiría a la delegación ecuatoriana a la entrada de la Basílica, al pie del altar de la Piedad de Miguel Ángel; y allí estuvimos, sin vidrio de por medio, tal cual la vimos con la Mami en abril de 1973, saludando a Juan Pablo II, quien nos obsequió, como las anteriores oportunidades, dos bellos rosarios. Nada más podíamos pedirle al Señor, todo nos daba gratis, todo era gratuidad.

Siendo todavía Rector de la Universidad Católica, recibí una invitación del Rabino David Rosen para asistir al encuentro sobre religiones en la ciudad de Jerusalén. Pregunté a Rodolfo Barniol si se animaba a ir y me respondió que cómo le preguntaba si yo sabía que él no tenía invitación. Entonces escribí al Rabino y le solicité invite al profesor Barniol de Guayaquil, no le conté nada hasta que un buen día le llegó la invitación. Y a Jerusalén... pero esa es otra historia.

Primero viajamos a Roma y nos hospedamos como de costumbre en la Casa Salesiana. Don Botta había conseguido los pases para la audiencia pública en la sala Paulo VI el día miércoles 26 de enero de 1994 y en ella saludamos personalmente al Santo Padre junto a los Barniol. Fue emocionante ver a nuestros jóvenes amigos, Rodolfo y Luly, saludando al Papa y para nosotros el haberles facilitado dicha oportunidad. Pero nuevamente lo mejor estaba por venir... al regresar a casa don Botta nos informó que un salesiano polaco había conseguido unos pases para asistir con el Pontífice a la misa de 6 a. m., el viernes 28. Madrugamos y fuimos al Vaticano. Ver sentado al Papa en su silla en actitud de oración y luego arrodillarse para comenzar a revestirse con sus ornamentos, fue impresionante. La actitud de recogimiento y presencia de Dios que experimentaba, el silencio, la capilla pequeña y las pocas personas que participaban, hacían más solemne el ambiente. Recibimos la Santa Eucaristía de sus propias manos. Al terminar la misa se nos avisó que el Papa nos recibiría en el salón contiguo. Allí estaban las principales del grupo religioso de Schoenstatt, otro grupo de religiosos, nosotros y pocas personas más.

En total, no más de veinte. Como de costumbre nos recibió con su alegre sonrisa y amabilidad, le hablamos de nuestras familias le pedimos su bendición regalándonos el Rosario. Don Botta estaba feliz, le indiqué al Papa que había sido nuestro maestro en el Colegio Cristóbal Colón.

A partir de 1994, fue casi imposible viajar a Roma. La guerra con el Perú, mi intervención en la Comisión Negociadora, la campaña para la Vicepresidencia, hicieron imposible volver a la ciudad eterna. Luego, llegó la Presidencia a partir del 22 de enero del 2000. Eran ya seis largos años que no abrazaba a mi maestro, amigo y consejero don Ángel Botta. Pero, el Señor, nuestro Dios, nos tenía una última “carambola” con nuestro amigo Juan Pablo II. Todos conocen las circunstancias en que me posesioné de la Presidencia del Ecuador. Sabía que era casi imposible viajar al Vaticano, pero la “dioscendencia” hizo posible el viaje: el Año de la Familia. Y así fue.

Corría el año 2001, nos pareció con la Mami que, como católicos, debíamos dar testimonio de una familia católica y unida. Pagando los pasajes, nos fuimos... con María Isabelita, Carmen Elena, Susana y Diego. Se unieron al viaje mis hermanos Fernando y Susy, Isabel, Ernesto y Delia, María Leonor, Luis Alfredo y Guadalupe, Ricardo, Vivi y Vivita. También nos acompañaron el canciller Heinz Moeller y Fanny, mi edecán naval capitán Xavier Rea y Nané Antón de Hanze. Nos recibió el embajador del Ecuador en el Vaticano, doctor José Ayala Lasso. Todos fuimos recibidos por el Santo Padre, lo encontré ya viejo y cansado, pero alegre de ver una grande familia católica. A todos nos regaló el Rosario. Yo presenté primero a María Isabel y los chicos; luego a cada uno de mis hermanos y cuñadas, “qué linda familia y qué larga”, expresó Juan Pablo.

Como Jefe de Estado, el Santo Padre me recibió en una audiencia privada. Veinte minutos a solas con el Papa. Ese día, el protocolo del Vaticano, nos enseñó todo lo importante, impresionante y elegante que puede ser. Llegamos en automóvil al patio de San Dámaso, subimos por ascensor y caminamos por una galería, escoltados por la Guardia Suiza, acompañados por

obispos y personal del Vaticano, hasta el lugar donde esperaba el Papa quien al verme me saludó e invitó a pasar a su despacho donde se sentó frente a su escritorio y me invitó a sentarme frente a él.

Conversamos de las relaciones entre nuestros países, recordó con cariño su visita apostólica al Ecuador, me habló con afecto de su amigo el arzobispo de Guayaquil, Bernardino Echeverría, le hablé de mi familia, de nuestros padres, de los chicos, y del trabajo apostólico realizado con los jóvenes. Hubo otros temas pero esos quedan en la reserva de jefes de Estado.

Es un gran honor para un presidente estar con el Santo Padre, hay una mezcla de sentimientos, de afecto y de amistad.

Me obsequió un rosario y una cajita con las tres medallas conmemorativas del Año de la Familia. Al hacerse presente un obispo indicaba que la audiencia había terminado. Con María Isabel le hicimos entrega de una Virgen del Apocalipsis, la Inmaculada que los quiteños llaman la Virgen de Quito.

La despedida fue afectuosa y quedó en nosotros la certeza de que esta, sí era la última oportunidad de estar con el Santo Padre, a quien con la Mami, tuvimos el atrevimiento de considerarlo un amigo. Su quebranto de salud era evidente y tenía derecho a descansar, a ser recibido por el Señor, porque “había luchado el duro combate, había mantenido la fe y ahora era el momento de recibir esa corona que no se marchita”, como dice Pablo de Tarso. Su madre, la Virgen María, lo estaba esperando. Ella era su *Totus Tuus*. Hoy día todos los peregrinos la pueden ver en el Vaticano, a mano derecha frente a la Basílica: María Madre de la Iglesia, que está en todas las advocaciones en las diversas capillas que mandó a construir, precisamente bajo del Altar de la Confesión en San Pedro.

Se celebró la *Misa de las Familias* en la Plaza de San Pedro en medio de una lluvia pertinaz. Los paraguas no abastecían, el terrible aguacero cayó sobre nosotros y toda la plaza, hacia la vía de la Conciliación solo se veían paraguas. Al

finalizar la misa, nos pidieron que nos acerquemos a saludarlo. Él estaba en su silla frente al altar, nos arrodillamos, y, con las manos entrelazadas lo saludamos, más bien, nos despedimos de este hombre al que consideramos tan cercano, como un amigo que marcó nuestras vidas durante años. Las fotos relevan los comentarios.

Mami lo volvió a saludar el 6 de octubre de 2002 y el 10, recibió a la Mami, Laura María, Gustavo González y los nietos Gustavo Adolfo, Santiago y Laurita con motivo de la beatificación de José María Escrivá de Balaguer.

Cuando el 3 de abril del 2005 regresábamos a casa del exilio en la República Dominicana, él partía al encuentro con Jesús y María. En febre-

ro del 2010 visité su tumba en la cripta de San Pedro. Allí recé alegre y agradecido por todas sus bondades para con nosotros. Le pedimos tanto regresar a Guayaquil de nuestro destierro, y ¿puede dudarse de que nos lo concedió? El padre Alfredo José Espinosa, sdb y Rodolfo Barniol estaban junto a mí cuando nos arrodillamos ante su tumba. Hoy ya es beato y será Santo Súbito. Dios nos dé vida para verlo en los altares. Recientemente este último mayo 2012 estuvimos rezando con Diego, Elisa y la Mami ante su altar en la Basílica de San Pedro.

“Juan Pablo II, te quiere todo el mundo”, es el grito que todavía resuena en la Plaza de San Pedro, y en todos los países que visitó, besando el suelo al bajar del avión.

Fotografía tomada por mí el día del atentado contra Juan Pablo II, mayo 13 de 1981.



DIOCESI DI ROMA

Romani!

dopo l'attentato, inconcepibile ed assurdo, contro il Papa, viviamo tutti insieme un intenso momento di commozione, di stupefatto dolore, ma anche di grande amore.

Amore per il Papa, che mai come in questo momento sentiamo vicino e nostro, proprio come il Padre che giace sul letto del suo dolore.

Amore per tutto quello che Egli ha amato, con noi e per noi, trascinandoci con la parola, con l'esempio, con la esuberante vitalità, con l'entusiasmo gioioso, sempre incontro a Dio, sempre amorosamente rivolto alla difesa degli uomini, dei fratelli.

Ha troppo amato Dio e l'uomo creatura di Dio, perché non succedesse che si rivoltasse contro di Lui — come tu contro Gesù — l'odio più cieco e irrazionale.

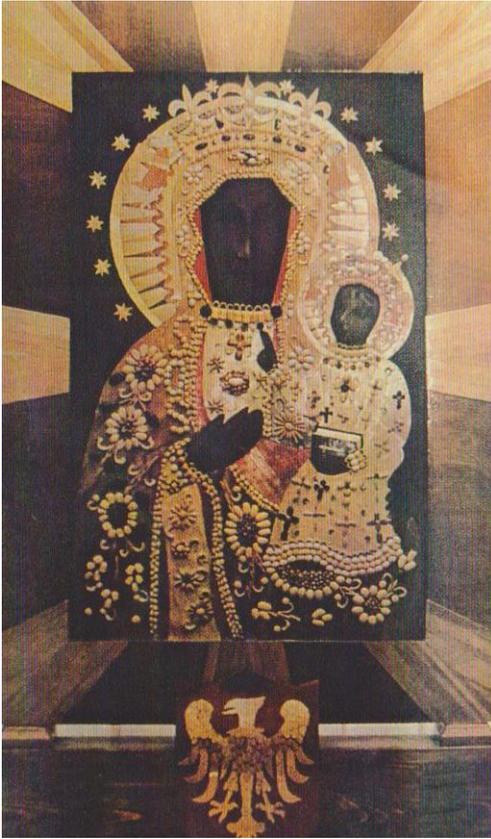
Con Lui — per amore suo — all'odio, comunque si esprima, intendiamo rispondere con l'amore, il perdono e la preghiera.

Roma, la Sua Città, particolarmente in questo momento, è con Lui, in preghiera, in espressione di filiale affetto, di devota fedeltà.

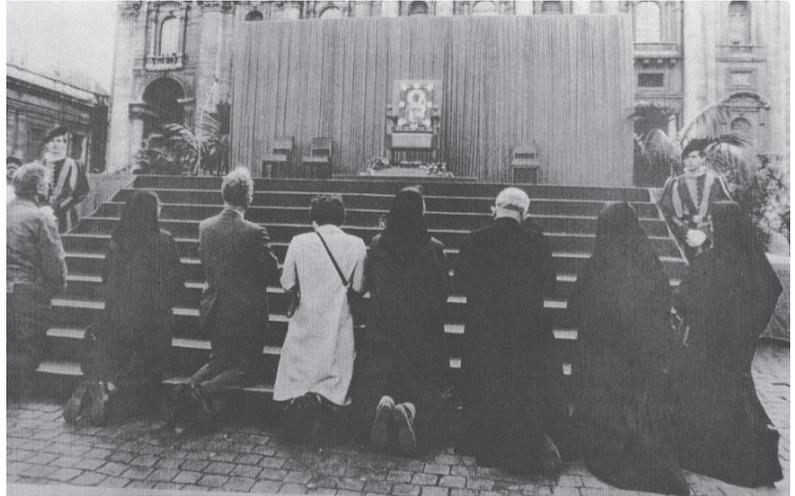
Ugo Card. POLETTI
Vicario Generale di Sua Santità
per Roma

Avviso Sacro

Afiche pegado en algunas paredes de Roma el 14 de mayo de 1981, día siguiente del atentado contra Juan Pablo II.



Grupo de peregrinos polacos pusieron en el sillón donde se iba a sentar el Papa la Virgen de Czestochowa, la cual tiene las letras S.O.S, que llega a significar involuntariamente un pedido de auxilio a la Virgen por la salud del Papa. Copio a continuacion la carta que el sacerdote Edward Pospieszny me escribió el 28 de septiembre de 1998 con el siguiente comentario:



Edward Pospieszny
Plac Kolegiacki 16 / 1
61 - 841 POZNAN
Polonia

Poznań, el 28 de septiembre 1998

Poznań, el 4 de septiembre 1998

Su Escelencia, distinguido Señor Presidente.

Estoy escribiendole a Ud sobre el tema que Ud. ha mencionado en su entrevista en el semanal „ La Solidaridad ” del día 31 de julio, 1998 dirigido por el periodista Pedro Kotecki.

Citandole: „ ...ese día del atentado estuvimos con mi esposa en la plaza de San Pedro, el grupo de peregrinos polacos han puesto el cuadro con Santa Madonna de Czestochowa el el sitio, en el que hace unos minutos antes Juan Pablo II se había parado”. Usted había hecho la foto de este cuadro y después lo regaló a Nuestro Papa.

Ese día trágico yo también estuve con el grupo de los peregrinos de Koscian en la Plaza de San Pedro. Hemos llegado a visitar nuestro Papa para regalarle el cuadro con Santa Madonna de Czestochowa. Después de haber llevado a Juan Pablo II al hospital, nuestro cuadro se había puesto en el trono del Papa.

Este cuadro es muy especial porque es hecho de paja y decorado con granos de trigo placo. Hay letras de SOS ubicadas en el abrigo de Santa Madonna, que han hecho este cuadro muy famoso por la razon de estas letras que significan una llamada de socorro para el Papa a nuestra Madonna.

Me gustaría preguntar si Ud ha hecho foto de este cuadro o del otro. Le adjunto la foto de nuestro cuadro hecha por mí y la foto de este mismo cuadro ubicado en el trono del Papa.

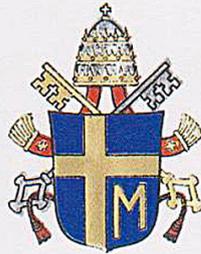
Atentamente,

Edward Pospieszny

Edward Pospieszny

Cura de la Iglesia Parroquial de Poznań

Señor Presidente
Gustavo NOBA
QUITO
Republica de Ecuador



Al Excelentísimo Señor Dr. Gustavo Noboa Bejarano
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Al cumplirse 22 años de mi Pontificado, ha tenido Vuestra Excelencia la amabilidad de enviarme, también en nombre del pueblo y del Gobierno, un atento mensaje de felicitación.

Deseo agradecerle cordialmente este elocuente gesto, a la vez que renuevo mi aprecio y cercanía a todos los hijos e hijas de ese noble País, por los que elevo mis plegarias al Todopoderoso y para los que pido abundantes bienes espirituales y materiales.

Mientras expreso mi firme esperanza en que las gracias de este Año jubilar, vivido intensamente también por tantos ecuatorianos, infundan un nuevo espíritu de concordia y solidaridad entre todos los ciudadanos, hago presente mis mejores deseos para su persona y el desempeño de sus altas responsabilidades,

Vaticano, 26 de octubre de 2000

A handwritten signature in cursive script, reading "Joannes Paulus II".

Carta autógrafa de su Santidad Juan Pablo II



Encuentro en el Palacio Arzobispal invitado por Monseñor Bernardino Echeverría el 1 de febrero, 1985, durante el cual mostré y entregué a Juan Pablo II la foto que tomé al sillón con la Virgen que constan en la página anterior.



Saludando con Pablo José y la Mami en octubre de 1985.



Durante el encuentro en el Vaticano, aula del Sínodo, del 18 al 25 de abril de 1989 sobre el Documento Pontificio para las Universidades Católicas del mundo.



Con María Isabel el 28 de enero de 1994.

*Recibiendo la Eucaristía,
en la misa de la beatificación de
Narcisa de Jesús Martillo Morán,
Roma el 25 de octubre de 1992.*



*Réplica de la Virgen Inmaculada de
Legarda, entregada a Juan Pablo II
durante mi visita oficial al Santo Padre
el 25 de octubre de 2001.*



*Audiencia privada con Juan Pablo II, a la que asistí como jefe de Estado del Ecuador.
Roma 25 de octubre, 2001*



Grupo familiar en audiencia con el Santo Padre.

SEMBLANZAS



Don Ángel Botta, sdb, en la Casa Generalicia Salesiana en Roma, año 2010 junto a la estatua en bronce de Don Bosco.

Una misión

Cuando en 1974, después de dos años en Quito y seis en el Oriente, me enviaron nuevamente al Cristóbal, varias cosas habían cambiado en mi colegio. Lo impone la vida, nunca igual de una día para el otro. Ciertas novedades no me agradaron, otras las encontré acertadas. Entre estas me llamó particularmente la atención el influjo que un grupo de alumnos de los cursos superiores –muchachos normales, bullangueros, amantes de la diversión y del deporte, pero al mismo tiempo con enorme entrega al deber y al estudio– tenían sobre los compañeros, hasta el punto de imprimir una tonalidad específica muy positiva al colegio entero. “Es lo que Don Bosco se proponía con la Compañías de los primeros tiempos del oratorio”, pensé.

Investigué con discreción y constaté que la causa de tan feliz resultado era un conocido de mis primeros tiempos cristobalinos, Gustavo Noboa Bejarano, ahora casado, padre de seis hijos, abogado y profesor universitario. Organizaba con cierta frecuencia retiros de fin de semana en los cuales lograba que los chicos se divirtieran, descansaran, reflexionaran muy seriamente sobre la vida y rezaran. Con tal eficiencia que, al cabo de ese par de días, algunos de ellos se hallaban transformados en apóstoles de sus compañeros, y no faltó quien tomara la decisión de iniciar el camino hacia el sacerdocio.

Una actividad por el estilo Gustavo podía permitírsela gracias a una esposa de lujo como María Isabel, dispuesta a quedarse sola en casa a lidiar, sábado y domingo, con los seis hijos. Y gracias a los seis, que soportaban la situación, aunque a regañadientes, porque hubieran preferido gozar de la presencia normal del papá durante los fines de semana. Sus padres suplían, sin duda, con el amor y el cuidado que derrochaban en ellos. Particular importante que puedo subrayar yo, habiendo visto crecer a los dos.

Más de cerca a Gustavo, desde su entrada a primer grado de primaria. La procesión, iniciaba con Fernando, continuó con él y sus hermanos: doce años de estudios no son poca cosa. Doña Laura y Pólvora se fiaban de los salesianos. A Gustavo le encantaba el fútbol, era óptimo amigo y buen estudiante. Respetuoso y disciplinado, si tenía que escoger entre un profesor y un compañero se colocaba generalmente al lado del segundo: cuando hubo que soportar un castigo por no delatar al autor de una de las fechorías baratas que los muchachos a veces arman en clase, lo hizo sin chistar; y estoy convencido que más de una vez –aunque confieso no haber logrado sorprenderlo nunca en el hecho, pese a mis esfuerzos– haya sacado en forma bastante irregular de dificultades a un compañero en el momento decisivo de los exámenes finales escritos.

Se lucía en el Pequeño Clero, uno de los elementos fundamentales de las eucaristías de esos tiempos. Cuando el Cristóbal tuvo banda de guerra, allí estuvo él con su tambor, y ¡cómo sabía llevar el ritmo! Hasta el punto que pronto llegó a tambor principal, maestro que entrenaba a los nuevos. Fue elemento de primera calidad en las clásicas compañías de los tiempos antiguos, que –muy perfeccionadas luego por su participación posterior a la Acción Católica y otras agrupaciones a las cuales perteneció terminada su vida colegial– transformó en la iniciativa indicada al comienzo de estos renglones.

Para mí, personalmente, al comienzo fue buen alumno y amigo, como tantos. Ha poseído y posee muchas óptimas cualidades y uno que otro defecto. Estos los he comentado con él varias veces en los años de colegio y, posteriormente, con María Isabel: lo hacen más humano, ayudan a quererlo. Tal vez también por esto, con el pasar de los años, poco a poco nuestra amis-

tad fue creciendo y se transformó en auténtica hermandad.

A ello pienso haya contribuido en forma determinante la admiración profunda que los dos sentimos hacia Don Bosco. Él la absorbió en su hogar y la maduró en el colegio. Una admiración transformada en devoción que lo empujaba a rezarle al santo de los jóvenes y tratar de imitarlo, ayudando a los muchachos como los ha ayudado el mismo Don Bosco, entregándoles la vida sin sacrificios. Esto creó sintonía entre alumno y educador, nos llevó a actuar juntos, mientras de mi parte iba aumentando el asombro por el don que descubría en él.

Porque veían en Gustavo, cabalmente como en Don Bosco, la capacidad de llegar a los jóvenes. Una capacidad que llamamos carisma juvenil, evidente en él: sabe acercarse a ellos y ganar su confianza, hacer que le abran el corazón, lo escuchen, se dejen convencer y salgan del encuentro, con frecuencia, enteramente transformados. La querida e inolvidable Doña Laura una vez me dijo: “Muchas veces le he pedido a Don Bosco que uno de mis hijos se hiciera salesiano. Me ha escuchado: es Gustavo”.

Un don semejante Dios lo concede para que alguien sea apóstol suyo, misión a la cual es impensable sustraerse, aunque exija renuncias y sacrificios muy graves. Es lo que le tocó en suerte a Don Bosco, llamado a formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Es lo que le tocó en suerte a Gustavo, enriquecido –a mi juicio, aunque llamado contemporáneamente a ser esposo y padre de familia– con la misma vocación. En el precio pagado por él, fue inevitable que se vieran envueltos la esposa y los hijos.

Estaba yo de regreso, como dije. Lo había dejado estudiante y soltero, lo encontraba casado y profesional. En ese periodo él daba clases de religión en el Colegio –sin cobrar sueldo, por

supuesto–, seguía con los retiros, durante la semana grupos de muchachos se reunían en su casa del barrio Centenario.

Estuve allí algunas veces. Un alegre ambiente familiar acogía a los jóvenes que debían colaborar en el retiro siguiente. Había la última revisión general, con una mirada a los participantes, a los temas y a las posibles dificultades. Durante la conversación los hijos mayores ayudaban a la mamá a servir una cola y un dulce, mientras los pequeños se encaramaban en las rodillas de los muchachos, y rostros de personas famosas contemplaban la escena desde los cuartos artísticos de la biblioteca.

Participé también a algunos retiros: los hubo que se deslizaron sin tropiezos, pero no faltó el que topara con dificultades desde el primer momento, convirtiéndose casi en un fracaso total. Seguía el encuentro de reflexión de Gustavo y colaboradores para estudiar situaciones y causas, tomar medidas en vista de los retiros siguientes, señalar jóvenes que merecían ser acompañados con especial cuidado por la esperanza que ofrecían, aquilatar los resultados en general.

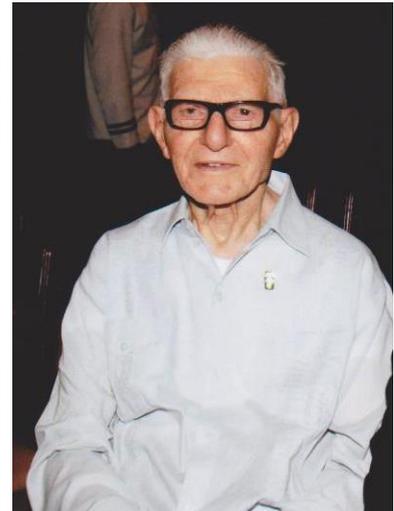
Estos continuaban siendo alentadores. Mientras tanto, sin que yo lo supiera, estaba por cumplirse mi permanencia de 36 años en el Ecuador, 26 de los cuales en el Cristóbal. Una de esas noches, en el encuentro habitual con Gustavo y su grupo, se hablaba de balances y a mí se me escapó la afirmación siguiente: “La presencia de ustedes es la mejor razón de la existencia del Cristóbal Colón”.

Treinta años más tarde, anciano y con nostalgia, desde Roma vuelvo la mirada hacia Guayaquil, hacia Gustavo y la misión que él, gracias a la colaboración de su admirable esposa y de un grupo de jóvenes generosos, ha sabido enfrentar. Sigo con la misma opinión.

Roma, 1 de septiembre de 2006
Padre Ángel Botta SDB



Con María Isabel en Tivoli (Roma) 1981.



El padre Guido Rizzato, uno de mis mejores educadores junto con Don Botta.

Igual que a Don Botta, solicité a pocos amigos si podían escribir algunas semblanzas con la finalidad de que ustedes conozcan diversas opiniones de quienes compartieron de alguna forma mi vida. Aquí copio las siguientes:

Guayaquil, 26 de septiembre de 1996

QUERIDOS MARÍA ISABEL Y GUSTAVO

El grupo que lanza la idea de una reunión para rendir testimonio de gratitud a María Isabel, Gustavo y familia, aprovechando el fin de su rectorado en la Universidad, y que con nuestra presencia aquí y ahora, se da testimonio de que era un sentimiento general, la necesidad de esta reunión para darles un abrazo de gratitud; ese grupo me pidió que diera el discurso de orden, que no es un discurso ni una orden..., ya que a ninguno de los que estamos aquí presentes nos mueve el formalismo ni el acto social, simplemente nos mueve el corazón, y solo con el corazón me atrevo a recoger algunos pasajes de la vida de Gustavo y María Isabel que marcaron definitivamente nuestra manera de ver y hacer la vida que Dios nos entregó, pidiendo perdón

por hacerlo personal pero es de lo que puedo dar testimonio.

Del inicio yo no puedo dar vivencias, 1968 yo aún estaba en primaria, pero sí coseché de esa siembra primera de Gustavo. Los primeros grupos fueron la base de jóvenes que me dieron la primera convivencia en segundo curso a mediados del año 71, esto es tres años después de los inicios. No puedo olvidar nombres como Lucho Villacís, Ricardo Patiño, Alberto Dahik, Víctor Romero, Jorge Barros, entre otros, y el carismático mensaje en forma y fondo, que un hombre como Gustavo, transmitía en sus charlas y entrevistas personales, a una gavilla de pelados de 14 años entre los que estaba yo.

Después del encuentro, a digerir lo escuchado y lo vivido. De los curas entendía el porqué su servicio a los jóvenes, especialmente de los salesianos con el carisma de Don Bosco; de los jóvenes que me hablaron también entendía o pretendía atribuir sus razones del porqué hablarnos, con el idealismo propio de la edad y por último por razones mundanas y banales (equivocadas por cierto) como el sobresalir de los demás exponiéndose en público, pero... y a Gustavo cómo interpretarlo...

Era un profesional exitoso, con una familia de nombre y seguramente con muchas cosas “productivas” por hacer, entonces ¿por qué dedicaba tanto tiempo a los jóvenes en los retiros y convivencias? ¡Qué enigma para mí se planteaba en esos días!

De ahí, lo imposible, una llamada por teléfono a mi casa. Rodolfo... el Dr. Noboa te habla... me gustaría conversar contigo..., ¿conoces mi casa?..., apunta: Rosendo Avilés y Argüelles... Nos vemos a las 11:00 el sábado. Era un manojito de nervios, pero iba contento ya que continuaría la charla personal que tuve en la convivencia. Toqué el timbre y apareció María Isabel donde la conocí por primera vez, de ahí lo que recuerdo era una acogedora casa grande, pelados revoloteando y esa biblioteca, que al entrar supe o sentí que depararía un lugar donde mi futuro se labraría.

Bueno, después vino la propuesta para hacer un grupo con “Tachuela Patiño”, dar una charla a los chicos de segundo teniendo yo apenas 15 años; pero todo esto lo menciono para que recordemos cada uno de los presentes esos momentos en que ya sea por una palmada en la espalda caminando en una convivencia, o por una reunión en la biblioteca de su casa, con el toque característico que hacía verse lo que realmente era, una llamada personal, personalísima, a la que se correspondía tarde o temprano abriendo el corazón, abriendo el alma...

Absortos por decir lo menos, tuvieron que ser nuestras respuestas, dichas con los ojos, a una propuesta de parte de Gustavo para dar una charla. Reunirse a ver y estudiar esquemas,

reunirse en grupo para ver materiales, el manejo de un grupo de chicos, analizar el avance de la convivencia, evaluarla, recibir en confidencia críticas de tu desenvolvimiento en la charla o convivencia, en fin, cuantos y cuantos recuerdos y vivencias, y qué temeridad la de Gustavo al poner en nuestras manos tales responsabilidades.

Cuando el grupo creció y le comenzó a quedar chico al dirigente de turno, vino la propuesta de hacer uno nada menos que con Gustavo, las reuniones se llenaban, al que le tocaba sentarse al lado del aire acondicionado salía con pulmonía, pero ahí se estaba. Un grupo llegaba y otro salía. Y yo no dejaba de sorprenderme, llegar de un problema laboral, de dar clases en la Universidad, todavía atender a pelados que no pocas veces molestaban con sus propios problemas de colegio y hasta lo cuestionaban en lo personal, seguía siendo un enigma para mí. De repente en el transcurso de la reunión uno de sus hijos irrumpía a reclamar, con toda justicia por cierto, el espacio que nosotros le estábamos quitando, apagaba las luces, y revoloteaba un tiempo, otros venían por las bendiciones antes de acostarse y otros por los permisos para tal y cual cosa. Y María Isabel... (Esto va dirigido a nuestras mujeres) sentada en la salita recibiendo con cariño a todo el que llegase, soportando esta procesión de jóvenes que irrumpían en su casa a “robarle” el tiempo de su marido. Tener que golpearle la puerta del estudio con un grupo adentro, elegantemente vestida y recordarle a Gustavo que ya estaba lista y que también tenía que cumplir otros compromisos... ¡Qué aguante!... ¡Otro enigma!...

Después vinieron las experiencias en la vida universitaria, los grupos universitarios, las convivencias en su preciosa casa de Punta Blanca, y la consiguiente pregunta por qué aguantar tanto jóvenes, por qué aguantar que se metan en mi casa de playa, que duerman en las camas de mis hijos, que se tomen un fin de semana en el lugar de descanso y reunión familiar, por qué tenerles que preparar comida, ¿por qué?... ¿Por qué?...

Quisiera ya terminar con los cuestionamientos y concluir, pero no termina ahí todavía la atención de María Isabel y Gustavo. Cuántos

matrimonios se consultaron antes en su biblioteca, en una reunión, y luego las consabidas consultas si algo anda mal en el camino.

Y si esto fuera poco, el país le requirió sus servicios en la mayor provincia y en el peor momento climático teniendo que afrontar destrucciones y muchas necesidades en una ciudad hostil políticamente al gobierno con que Gustavo aceptó colaborar. Terminado ese reto que la historia lo sobra juzgar y sobre la que seguirá escribiendo con sus actos y retos en el futuro, Gustavo acepta servir a la Iglesia y a la Universidad defendiendo la excelencia académica y la educación cristiana a la que le brinda diez largos años y como si fuera poco, todo esto sin dejar de atender a sus obligaciones en San Carlos.

A ustedes, María Isabelita, Laura, Pablo, Carmen Elena, Susana y Diego, que tuvieron que soportar en muchos casos sin entender igual que yo, en su debido tiempo, el porqué del compartir el tiempo de padre con nosotros y en muchos casos el sentir justificadamente que le quitábamos tiempo precioso con ustedes, solo les puedo decir que se transformará en una herencia de gratitud sin límites de todos los aquí reunidos y todos aquellos que pasaron por su casa, grupos

y convivencias, robando un poco de tiempo a sus padres. Aquí y a ahora quiero decirles en nombre de todos nosotros GRACIAS, y seguro estamos que del cielo recibirán la justa recompensa, ustedes y sus familias presentes y futuras.

Con el paso del tiempo, mi madurez en la fe y a la luz que esta me provee, puedo contestar los enigmas que se me plantearon con el ejemplo de vida, sí, el ejemplo de vida, de María Isabel y Gustavo. La respuesta es simple y única, todo lo hicieron y hacen porque nos aman. Nos aman con ese amor que nace de Dios, de su hijo Jesús y de María Auxiliadora. Con ese amor que da aquel que sabe que solo está de paso, peregrino del mundo y que el verdadero tesoro es el que se acumula en el cielo. Solo me queda expresar con simples palabras gracias a Dios por habernos puesto en nuestro camino de vida a Gustavo y María Isabel y prometerles que seguiremos poniéndolos en nuestras oraciones para que sigan siendo instrumentos útiles del amor de Cristo y su Iglesia por los jóvenes. Gracias Gustavo y María Isabel.

Faltaba el toque personal... con el cariño y gratitud de siempre, estas y muchas cosas más las llevo en mi corazón.

Rodolfo Barniol Zerega (Rody)

Mensaje de Francisco Arosemena a los exalumnos salesianos del Colegio Cristóbal Colón y amigos de Gustavo Noboa, en respaldo a su candidatura para Vicepresidente del Ecuador, en binomio con Jamil Mahuad

Mayo 7/98

Hace un par de años, la revista *Time* presentó los resultados de una encuesta sobre las personas más poderosas y las más influyentes de los Estados Unidos. El presidente Bill Clinton, obviamente, encabezaba la lista de los más poderosos. Al Gore, el vicepresidente, resultó el más influyente... inesperadamente, había lo-

grado mantener durante su mandato su lugar como persona más cercana al Presidente y a sus decisiones... al menos en asuntos políticos y en horas de oficina.

Hablar de poder y de influencia es hablar de liderazgo. Hablar de liderazgo es hablar de

competencia (de ser competente, no de competir) y es hablar de carácter. No basta saber qué hacer y cómo hacerlo... sobre todo hay que querer hacerlo, hay que tener el carácter para hacerlo. Mis palabras hoy no son para presentar la hoja de vida de Gustavo Noboa que lo hace idóneo para la función pública que aspiramos que cumpla. Me han confiado una responsabilidad mayor: presentar lo esencial, la base de sus logros profesionales y académicos: su carácter... nuestra garantía de que el cargo de Vicepresidente del Ecuador no le será, en la práctica, por nadie, arrebatado.

Conozco a Gustavo Noboa hace veinticinco años, como muchos de quienes estamos aquí, desde mi adolescencia, etapa en la excepcionalmente idealizamos un adulto, cuando el ego juvenil, solo en base a un arduo trabajo da cabida a otro frente al espejo. Qué alivio tan grande es, en la edad adulta, poder decir que no estamos desilusionados y que tu imagen Gustavo ha mantenido consistencia en el tiempo, que tu integridad no defraudó nuestra confianza. No eres diferente al hombre que conocimos hace años: la esencia de tu carácter está intacta. Mérito tuyo saber explotar los dones de Dios y la herencia de una familia digna de ancestro... mérito de la Providencia que te ha asistido en los riesgos que conllevan tus humanas limitaciones y defectos. Tienes un excelente récord: haces las cosas correctamente y haces las cosas correctas. Tus acciones se basan en principios y valores cristianos que tú elegiste como norma de vida. Eres un convertido. No contento con ser cristiano por la vía de los sacramentos, lo eres por una opción de ese camino que pasa por la puerta angosta y lleva a la verdadera vida, camino al que eres fiel sin depender de tu estado de ánimo, sentimientos o circunstancias adversas, con la fortaleza del don de la sabiduría. En términos televisivos, puedo decir que no te cambias de canal y que no te desconectas. Tu opción de fe se concretó en un compromiso de trabajo de formación preferente a los jóvenes, en el que no tienes vacaciones,

aunque varía la intensidad del mismo cuando atiendes prioritariamente lo académico, lo laboral, lo familiar y lo político, administrando eficientemente tu tiempo, el mayor talento de un administrador.

Eres un negociador, mediador y conciliador por excelencia. Sabes ponerte de los dos lados: del obrero frente al patrono, del patrono frente al obrero; del joven frente al adulto, del adulto frente al joven; del estudiante frente al profesor, del profesor frente al estudiante; del poderoso frente al desvalido, del desvalido frente al poderoso. Dominas el arte de escuchar. Facilitas los acuerdos reconociendo que, después de la supervivencia, la mayor necesidad del hombre es síquica: saberse comprendido. La comunicación de doble vía es tu fuerte: buen emisor, buen receptor. Escuchas para comprender, no para contestar. Al final, tu intervención en las disputas humanas, de jóvenes y adultos, valorando las diferentes opiniones, puntos de vista y perspectivas de los demás, haces realidad la ecuación de sinergia: $1 + 1 = 3$ o más. Es decir, ganar / ganar o no hay trato. No es tu estilo tranzar en una ecuación perdedora para ambas partes: $1 + 1 = 1.5$. Tienes una mentalidad de abundancia y escapas la simpleza de que alguien pierde cuando otro gana. Eres un hombre interdependiente. No logras tus objetivos solo. Estás entrenado para el trabajo en equipo. Es tu rutina. Es tu carácter.

Perdona que hoy deseche lo anecdótico, en lo que podríamos abundar. Sabemos que en el mar no le temes a las olas grandes ni al agua fría, que eres un hombre de paz que no le teme a la guerra. Gustavo: tu compromiso con tu propio crecimiento personal, el aprendizaje continuo al que no has renunciado, tu búsqueda y tu lucha solidaria, no violenta, por la justicia y por construir la unidad, más allá de las tareas que has acordado con tu compañero de fórmula, te permitirán ser y mantenerte como el hombre más influyente de nuestro país. ¿Qué más podemos esperar de tí?

Mensaje de Alfredo Espinoza Mateus, sdb

En la vida de cada persona hay hombres que marcan un rumbo a través de sus palabras y su testimonio personal. Para los jóvenes que fuimos ayer y los hombres que somos hoy, creo y estoy convencido de ello, Dios nos dio un gran don en la persona de Gustavo.

Él fue el hombre que compartió con “esos jóvenes” su palabra. Sus ideas, su fe. Su ilusión apostólica eclesial y salesiana de forma particular fue el padre y el amigo que con sus consejos y oración ha estado junto a los que un día decidimos dar un paso más y seguir una vocación religiosa y sacerdotal. Personalmente puedo decir que ayudó a clarificar mis dudas e inquietudes, compartió la alegría de mi decisión definitiva, tuvo una “presencia ausente” durante mi año de noviciado para que fuera yo el que optara libremente y a partir de mi profesión religiosa ha estado siempre cercano compartiendo las alegrías y sinsabores de mi vida consagrada. De manera especial vivió la ilusión de mi ordenación sacerdotal y me pidió ese día que en cada

eucaristía que celebre ponga la fe y la ilusión de la primera misa.

Gustavo ha sido siempre un hombre de Iglesia y ha caminado con ella pero creo que a nivel salesiano se adelantó a los tiempos. Hoy los salesianos hablamos de una misión común con los seculares. Gustavo ha vivido y compartido esa misión desde hace muchísimos años y es el “salesiano en mangas de camisa” presente en el mundo que quería el corazón de don Bosco.

Gracias también a María Isabel. La mujer que ha compartido desde la casa y en la fe toda la misión juvenil de Gustavo. Mi trabajo educativo me impide hoy estar en este agasajo, pero desde Riobamba tu hijo sacerdote te dice un gracias de corazón. No te da ninguna condecoración pues tienes ya muchas, pero te da el regalo más grande que ha recibido del Señor. Que es el poder bendecirte con afecto y con fe. Junto con Antonio que está en el cielo, te doy mi bendición sacerdotal.

Riobamba, 26 de septiembre de 1996.

13-Ene-03

**DOCTOR
GUSTAVO NOBOA BEJARANO
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ECUADOR
PRESENTE.-**

**Editorial 157:12 de enero del 2003
DIARIO LA PRENSA - RIOBAMBA**

Carta desde el corazón

**P. Alfredo Espinoza Mateus, sdb
aespinoza_mateus@hotmail.com**

Hace tres años, en un momento crucial que vivía el Ecuador escribí dos cartas. Se titulaban: "Al País" y "Carta a un amigo". Hoy escribo una tercera carta y he querido que sea escrita con el corazón de hijo espiritual y amigo de toda una vida en el trabajo pastoral con los jóvenes.

Es una carta que va dirigida a Gustavo Noboa Bejarano quien dentro de tres días entrega el mandato presidencial a su sucesor. Es una carta que lleva gratitud, cariño, apoyo y que quiere expresar lo que siente mi corazón en este momento al final de su gestión cuando muchos han dado ya la espalda y miran a otra dirección.

No hay duda de que tenemos poca memoria. No nos acordamos el Ecuador del año 2000. Un país quebrado económica y moralmente, un país que había perdido la fe y la esperanza y que se veía lanzado a un abismo del cual pocos creíamos que podríamos salir.

Ese es el Ecuador que recibiste y que asumiste con fe inquebrantable en Dios y en el hombre. Ese es el Ecuador que la historia puso en tus manos y que sin detenerte a lamentarte comenzaste a trabajar para dejar a todos un país diferente en este año 2003.

Indudablemente que a lo largo de estos cuatro años y medio, si contamos la gestión vicepresidencial, te habrás errado y equivocado, pero los aciertos son mayores a dichos errores. Seríamos

ciegos si al hacer un balance final del período no viéramos una gestión positiva en bien del país.

Hoy a través de esta carta y con la confianza de siempre te digo de corazón Gracias. Gracias por haber respondido al reto histórico con la conciencia de un verdadero cristiano.

Gracias por tu cercanía, solidaridad y trabajo con los más pobres de nuestro Ecuador. Gracias por tu don de gentes, sencillez, alegría y optimismo que quisiste brindarnos siempre y en todo momento y que fue mal interpretado muchas veces.

Gracias por confiar en gente nueva y sobre todo en los jóvenes y ello fue muestra de tu corazón de educador y formador de juventudes.

Gracias por el testimonio de esposo y de padre y a través tuyo un gracias inmenso a María Isabel por su arduo y sacrificado trabajo junto a ti y el apoyo que siempre supo darte.

Gracias por seguir siendo siempre el mismo, porque no te cambió el ejercicio del poder. Gracias de manera especial por tu cercanía y amistad con esta casa salesiana, tanto en las buenas como en las malas. Gracias por todo lo que me has dado en mi vida y estoy seguro de que la historia sabrá juzgar acertadamente tu gestión.

Disculpen queridos lectores, esta es una carta escrita no con tinta política sino con tinta del corazón.

Miami, martes 21 de marzo de 2000

DIARIO LAS AMÉRICAS - Pag. 7-A

Gustavo Noboa Bejarano

Por Jesús Cruza Flor

El pasado viernes 21 de enero el pueblo ecuatoriano vivió horas de desesperación, impotencia y frustración. Parecía como si décadas de luchas por consolidar la democracia por cimentar un estado de derecho basado en los principios de libertad y respeto a la persona humana se desplomara de pronto.

Un grupo de coroneles del ejército en extraña alianza con dirigentes indígenas y autotitulados líderes de movimientos sociales se tomaban el palacio legislativo, la Corte Suprema de Justicia, destituían al Presidente, desconocían al Vicepresidente e instalaban en el Palacio de Carondelet, sede de la presidencia a un triunvirato que asumía todos los poderes. ¿Un cuartelazo a la antigua usanza o quizás mejor, la nueva versión del castrismo en el principio del nuevo siglo?

Líderes nacionales reaccionaron y no era difícil presagiar una guerra civil. Mas un nuevo factor de poder entró en escena. Las principales cancillerías ejercieron presiones en forma inmediata. Los gobiernos democráticos y en especial los Estados Unidos establecieron directamente contactos con los altos mandos militares y en forma clara para que no quedase duda alguna señalaron que no reconocerían a ningún gobierno de facto y aún más, Ecuador quedaría aislado en el concierto de naciones.

Peter Romero fue más allá. “¡Ecuador estaría bloqueado como Cuba!”.

Reunido el Consejo de Generales de las Fuerzas Armadas, organismo máximo de esta institución, desconoció de inmediato al triunvirato, mantuvo su lealtad a la Constitución y reconoció al vicepresidente, ante el abandono de Jamil

Mahuad, como nuevo Presidente Constitucional del Ecuador, Gustavo Noboa Bejarano asumía ante el pueblo la primera magistratura del país.

Los momentos de zozobra, angustia y oscuridad quedaban atrás y la democracia algo maltrecha, salvaba el peor obstáculo desde su reinstauración en 1979, y con el amanecer el 22 de enero, no solo se impedía el retorno de un gobierno dictatorial, sino que abría para los ecuatorianos una nueva era de esperanza.

Gustavo Noboa Bejarano, el nuevo presidente del Ecuador es ante todo un hombre íntegro, un hombre entero. Nacido en el seno de una familia a la antigua y educado bajo las normas salesianas, ha dejado a su paso en su sesenta y algo años de edad, una estela de honestidad, firmes convicciones, respeto a los principios de obras fecundas.

Gustavo Noboa no es un político profesional. Su reconocimiento público es producto de su gran ejecutoria como abogado y fundamentalmente como profesor universitario. Su cátedra en la Universidad Católica de Guayaquil no fue la simple aula donde se dictan clases, más bien la fragua donde templaron varias generaciones. Sus méritos le llevaron al rectorado haciendo de este centro de estudios una universidad moderna, disciplinada, solidaria y progresista.

Gustavo Noboa llega a la Presidencia de la República sin buscarlo. Sin embargo, tal parece que Noboa es el presidente que Ecuador esperaba. El conductor que sea capaz de sacar al país de la peor crisis económica de su historia, de una anarquía política en la que solo se tienen en cuenta los intereses personales o del partido,

un deterioro social en el que la miseria ha hecho olvidar a la pobreza.

Y Gustavo Noboa Bejarano reúne los atributos para llevar a cabo esta gestión. No pertenece a ningún partido político, no es orador populista que confunde a las masas con ofrecimientos baratos y demagógicos. Todo lo contrario, Gustavo Noboa, junto a su rostro de bondad auténtica, es un hombre decidido y firme, capaz de tomar y mantener las más duras decisiones que el país requiera.

La tarea no es nada fácil: Gobernar el Ecuador, modernizar el Estado, privatizar los sectores

eléctricos, telefonía y petróleo, sanear el sistema financiero, encontrar soluciones a la deuda externa, garantizar la seguridad ciudadana, resolver el problema del desempleo y el seguro social, reactivar el aparato productivo, erradicar a la corrupción, sacar de la marginación a los grupos de indígenas, mejorar la educación, democratizar la vivienda, nacer de la salud un derecho de todos, lograr la unidad nacional bajo los principios de dignidad de desarrollo y justicia social. En otras palabras cambiar al Ecuador y construir nuevas estructuras económicas, políticas y sociales. Y si hay alguien capaz de dirigir esta magna empresa, ese no es otro que Gustavo Noboa Bejarano.

DE Rigoberto Ormaza Moncayo (Cholo) enero 2 1988

Te aseguro que no soy ni el primero ni el último de tus amigos en agradecerte siempre lo que nos has dado y entregado, una parte de tu vida, una parte de tu tiempo, una parte de tu familia en favor de la mía y de muchas personas a las cuales nos formaste para hacer hombres de bien, para Dios, la familia y la sociedad en la que nos desarrollamos, pues siempre ha sido un testimonio tu proceder con todos nosotros, ya que con tus ejemplos y la cantidad de valores que nos inculcaste, fueron un sello en nuestra alma para nuestro diario vivir, rico en problemas satisfacciones, alegrías y dolores... y lo más bello de todo esto Gustavo, uno lo trasmite a

la esposa e hijas y a los hijos de nuestras hijas y así habrá continuidad en el tiempo de todas estas enseñanzas, pues tu siempre nos decías: "A quien más se le ha dado más se le ha exigido".

Tuve como muchos otros, la bendición de conocerte, pues el mundo siempre anda en busca de "Gustavos", que no se vendan de hombres honrados, sanos desde el centro hasta la periferia, íntegros hasta el fondo del corazón.

Muchos saludos a María Isabel y a tus hijos. Un abrazo muy cariñoso desde Guadalajara, México.

DE Xavier Zevallos Mancheno 1 de diciembre del 2010

Querido Gustavo, recibe un cordial y afectuoso saludo de quien se considera agradecido por haber tenido el privilegio inmenso de tu amistad y orientación durante nuestra juventud, y que en el transcurrir del tiempo siempre te considera como ejemplo y guía, MUCHAS GRACIAS, GUSTAVO.

Y te escribo estas letras porque me siento indignado por las tristes expresiones del Gran Insultador. Estoy seguro, asimismo, que las tribulaciones sufridas por ti y tu respetada familia por esta causa, no prevalecerán. De la misma forma en que las sufridas por causa de El Gran Perseguidor, no prevalecieron contra ti. Parece

que a los “grandes” les incomodas. Seguramente estás haciendo las cosas bien, y el Señor te bendice y te bendecirá siempre por eso.

Los miles de hombres que como yo, recibieron la bendición de contar con tu apoyo en la juventud, años muchas veces difíciles, siempre tuvimos tu apoyo, tu guía, tu tiempo, y tu amistad. Además, el testimonio de tu vida para conocer y amar a Cristo Nuestro Señor. Esa labor silenciosa y permanente ha sido fuente de Vida y Espíritu para tanta gente. Eso no lo olvidaremos jamás. Gracias, Gustavo.

Ese gran apostolado desplegado por ti en el transcurso de tu vida, lo hemos vivido los miles que tuvimos esa bendición. Dios lo ve en lo secreto, y es lo que importa. Tu vida pública, también ha sido de un gran aporte a la Patria, porque tuvo como fuerza la Unidad Nacional, y lograste encarrilar a una Patria descarrilada donde se había perdido la fe pública, y la recuperaste y fuiste aún más allá.

Recibe nuestro cariño, aprecio, respeto y solidaridad, de parte mía, de mi esposa e hijas, de Mamá, así como de todos mis hermanos y sus respectivas familias. Que Dios te siga bendiciendo a ti, a María Isabel e hijos afectuosamente.

DE Javier Salvador Plaza 9 de mayo de 2013

Conocí al Dr. Gustavo Noboa Bejarano, hoy expresidente del Ecuador, cuando tenía 14 años en una reunión en Guayaquil donde nos habló de los valores humanos y de la fe en Dios. Me impactó escucharlo hablar porque usaba expresiones de nuestra jerga de muchachos y seguía un esquema de lo que nos quería transmitir. Además, estaba tan entusiasmado de lo que decía, que nos convencía inmediatamente y con

sus anécdotas volvía muy, pero muy agradable escucharlo.

Desde ese entonces fue para mí y para mis dos hermanos varones, el padre que nos tuvimos, pues mi Papá nos dejó cuando éramos niños. Si no fuera por el Dr. Noboa, por las guías que me brindó y por el soporte en los momentos más difíciles de mi vida, yo podría haber sido un delincuente.

DE Javier Salvador Plaza Guayaquil, 21 de agosto de 2006

Querido Gustavo:

Me he tomado algunos días antes de responder tu carta con la intención de pensar cómo lo hago.

Vine al Ecuador a los 8 años habiendo muerto mi padre enseguida a nuestra salida. Mi madre viuda de 31 años con 5 hijos entre 8 años y seis meses no tenía de donde sostenerse y tuvo que salir adelante a las bravas. Conoces esa historia.

Desde esa perspectiva para mí siempre has sido mi padre. Aunque el contacto no fue seguido y tampoco lo es ahora, siempre que he necesitado ayuda y consejo espiritual has estado allí. Cuando no has estado en forma física, tu educación ha intervenido y me ha empujado a tomar las mejores decisiones. Para mí siempre has sido el modelo de hombre a seguir. Nunca he conocido a nadie que siquiera te llegue a los talones, y creo que he estado con algunos “grandes”. Espero que de esta carta puedas extraer algunos pensamientos para una semblanza, pero no lo

es. Al decir modelo de hombre me refiero a todos los valores que tienes y que son los que Dios a través de Jesús nos inculca. Todas tus charlas, tus consejos, comentarios, ayudas siempre pragmáticas están perfectamente entrelazadas y con total coherencia. Esta educación refuerza el carácter y da dirección y destino en la vida. Lo fortalece a uno en el camino y le permite llegar; a las metas que cada persona se traza y a vivir en la fe de Dios siempre.

Tú has dedicado mucho tiempo de tu vida a los demás, tal como lo hizo Jesús. Ese tiempo ayudó a muchas personas a cambiar su vida, a mejorarla, a que los valores de Cristo se multipliquen y considero que estén más en el ambiente y la sociedad. No solo hay más sentido de valores por los que estuvimos más cerca de ti, sino por todos los que recibieron convivencias de terceros y de una u otra forma tuvieron contacto con alguien que recibió de ti la palabra de Jesús. Tu obra se multiplicó y perdura.

Nunca he encontrado una relación de vida feliz y plena, dichosa, llena de satisfacción sino es a través de los valores de Dios. Muchas personas que influyen en la vida de otros lo hacen por el dinero que acumulan, por el número de personas de las que se aprovechan, por la cantidad de conquistas de todo tipo que logran o por otras razones. El tiempo que tomaste tuyo y de tu familia fue para influir en formación de valores de miles de jóvenes que hoy son adultos.

Todo el tiempo, el amor con que hiciste tu trabajo, la dedicación y pasión que pusiste y

sobre todo tu fe, son ahora y siempre serán recompensadas por Dios con esa vida feliz, plena, de gozo con tu familia, lleno de amigos y admiradores y por sobre todo viendo que existe una corriente de pensamiento diferente en nuestra sociedad, de fe en Dios.

Pensando en los tiempos de política, tampoco Dios la pone fácil y siguiendo tus palabras cuando una vez tuve un problema (si hoy lo tuviera también sería enorme), –Dios aprieta pero no ahoga–, te puso al frente del país y tuviste logros excepcionales, dos que cambiaron la historia del Ecuador: la firma de la paz y la dolarización entendida como la renuncia de una fuente de corrupción en desmedro de los pobres. Con ambas mejoraste en forma significativa el nivel de vida de todos y sentaste bases para un desarrollo sostenible.

A pesar de los enemigos más agresivos, corruptos, sucios y más tuviste una coraza de protección que te permitió seguir campante. Hoy muchas de las personas a quienes ayudaste, algunos compañeros de los enemigos, te reconocen tu apoyo y dedicación. Los has vencido ampliamente.

Este mensaje es una forma de agradecimiento y reconocimiento a todo lo has significado para mí y para muchos, una herramienta de Jesús y de Dios en la tierra con la que fuimos bendecidos.

Con todo el amor que un hijo tiene por su padre,

DE Juan Carlos Péndola
Guayaquil, 9 de agosto de 2006

Querido Gustavo:

Escribir una reseña de lo que tu vida significa para mí es un verdadero placer, porque solo necesito acordarme de tantas cosas lindas que hemos vivido juntos, de todo lo que nos distes, tu tiempo para formarnos, tus sabios consejos,

tu cariño, en mi caso el saber que detrás de mí siempre estabas tú, en fin son muchas cosas que trataré de ordenar en estas pocas líneas.

¿Quién es Gustavo Noboa Bejarano para Juan Carlos Péndola?

Un referente en mi vida, con tu alma de apóstol

fuiste un ejemplo para los jóvenes que te frecuentábamos, fuiste tiempo y paciencia para saber escuchar nuestros pequeños grandes problemas de adolescentes y esperar siempre de ti ese consejo que lo único que buscaba era nuestra paz y el compromiso de ser mejores cristianos; y ese trabajo lo fuiste haciendo cada día, y a veces parecía que no surtía efecto por lo complicado de la edad, pero, sin embargo, estaba marcando profundamente nuestra personalidad con una fuerza que solo ahora, ya un poco entraditos en años podemos apreciar. A veces cuando me reviso por dentro y descubro que tengo alguna cosa buena pienso que tú estas detrás de eso y doy gracias a Dios de haberte tenido cerca mío.

¿Qué tiene de especial la vida de Gustavo Noboa Bejarano para Juan Carlos Péndola?

Su vida al servicio de Dios. Como dice San Pablo: Como servidores de Dios, con mucha paciencia en medio de las tribulaciones, de necesidades, de angustias, de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigiliadas, de ayunos; con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, pues bien, eso es lo que me has demostrado hasta ahora con tu actitud de vida y eso es lo que te hace valioso ante mis ojos.

Gustavo Noboa en la política

Cuando te lanzaste a la política sabía que lo hacías porque eres de los líderes que no se esconden ni se encogen de hombros indiferentes ante la realidad que vivimos, sino que enfrentan los retos “cuando la vida les sale al encuentro”.

Anécdotas importantes de nuestras vidas que se me vienen a la mente

Mi accidente en monopatín un domingo a las 12 de la noche y cuando me preguntaron mis amigos en la clínica medio muerto a quien llamaba yo les dije que a ti y me fuiste a ver y me llevaste a casa. Luego de la operación me fuiste a visitar y cuando vistes mi boca que no la po-

día abrir porque estaba rota la quijada me dijiste “De todas estas cosas tienes que sacar algo positivo”.

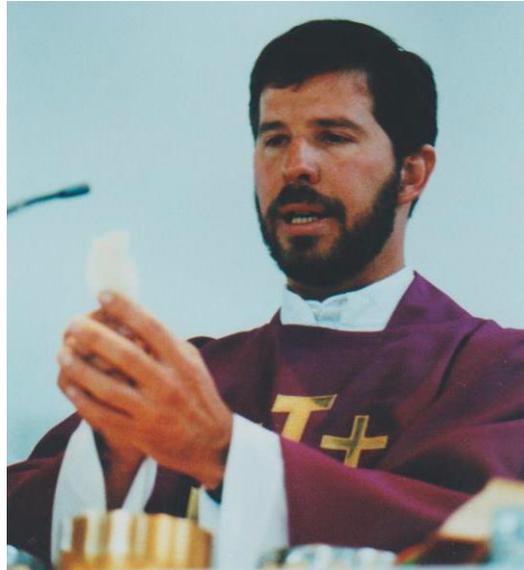
Cuando en alguna de nuestras reuniones te contaba mis problemas y tú me levantabas el ánimo diciéndome que si me pasaba el dedo pulgar por la espalda me daría cuenta que no tenemos alas y que no somos ángeles.

Cuando para el 24 de diciembre de 1975 me regalaste la Biblia de Jerusalén de Desclee de Brower y me la dedicaste así: Juan Carlos: Aquí está toda la verdad. No la busques en otra parte. Medita este libro toda tu vida y encontrarás la solución de todos tus problemas. Un abrazo, Noboa. Pues bien, esa Biblia me acompaña todavía en mis lecturas espirituales y mis retiros ya de viejo.

Cuando aceptaste la candidatura a la Vicepresidencia de la República y decidí ayudarte un poquito en la campaña al lado de tu hija Carmen Elena y luego quedaste electo Vicepresidente, mucha gente me decía que te vaya a pedir trabajo en el gobierno; y yo me decía para mis adentros, como le digo a la gente que tendría que trabajar 17, 20 o 30 campañas más por ti sin tener que pedirte nada a cambio por todo lo que tú ya habías hecho por mí.

Cuando en una reunión de amigos, ya tú de Presidente y se hablaba de la honestidad de tal o cual persona y atacaban a tu gobierno con una ligereza propia de algunos y yo lo defendía, alguien ya medio enfadado me preguntó si yo ponía mis manos en el fuego por tu honestidad, te imaginas. Pues le respondí que ponía ambas manos. Fue uno de los más grandes placeres que he tenido en mi vida. Se quedaron todos fríos.

A María Isabel, Michi, Laura, Pablo José, Carmen Elena, Susanita y Diego que me disculpen por el tiempo en que te secuestré con mis problemas pero me sirvió para ser lo que ahora soy y que Dios los bendiga siempre.



Padre Daniel Icaza, sacerdote jesuita, presentó la siguiente semblanza.

DE Padre Daniel Icaza Agosto 13 de 2006

Querido Gustavo:

Primero que nada un fuerte abrazo, ahora sí te escribo con tiempo y paz pues recién antes de ayer terminé el curso intensivo de verano de la Escuela de Formadores en Salamanca, nos sacaron el aire pero bueno, estoy contento con todo lo aprendido que seguro servirá para ayudar y guiar mejor a los demás y en mi futura misión en la formación de jesuitas. ¿Cómo estás? Estas últimas semanas te he visto por internet revisando “El Universo” y me he alegrado de todos los reconocimientos que con justicia te van dando por todo el bien que le has hecho y le haces a la ciudad y al país, ya ves como en medio de tantas ingratitudes y corrupciones de nuestro querido país también se dan estos gestos que nos animan a todos para construir un país más justo, solidario, fraterno.

Pasando a lo que nos pides en tu email te comento mi sentir. Según logro entender quieres que escribamos una semblanza sobre lo que has significado y significas para nosotros, es decir, como tu dedicación, enseñanzas, testimonio nos han ayudado a crecer, a comprender y vivir nuestro cristianismo, compromiso ciudadano,

etc., creo que se podrían decir maravillas de todo lo que el Señor ha hecho y hace a través de ti, aunque ahora es desde otro tipo de presencia ya que no son la de aquellos tiempos en que te ibas a Data, Ballenita o Punta Blanca o la de los grupos San Pablo, ahora estás en otra etapa de tu vida. Por un lado me parece una petición loable, pero a la vez, capto –y en esto puedo estar equivocándome pues me falta mayor contexto– que estas reseñas servirían para que tu familia entienda los motivos por los cuales dedicaste el tiempo que ellos reclamaban para ellos por dedicarte a nosotros, así leyendo tus reseñas se les podría demostrar que no fue para nada en vano todo el tiempo y entrega que nos diste.

En este punto, si es así, no llego a sintonizar del todo y te digo porqué. Siento que tengo el regalo de Dios de ser en parte “hijo” y en parte “hermano” de ti (y Ma. Isabel) y de tus hijos por todo lo que viví con ustedes y trato de colocarme “en los zapatos” de cada uno para comprender la situación. El reclamo que te hacen lo he escuchado antes de ellos y claro al ser ellos pequeños y adolescentes cuando te ibas lo sentían como ausencia de dedicación y afecto hacia ellos, que es comprensible y legítimo, y tú a la vez sentías

el llamado del Señor de sembrar su Palabra en tantos jóvenes a los que te has dedicado. Por eso, de los dos lados, es decir, de tus hijos (y quizá de Ma. Isabel), y de tu parte, es comprensible el sentimiento que surge, el uno de reclamo de ellos por el ‘resentimiento afectivo que eso pudo originar, y de tu parte, el hacerles ver que tú entrega a nosotros no fue en vano, que tu sembraste, y que Dios ha hecho crecer, lo cual es cierto y te lo digo con corazón agradecido.

A que voy, a que me parece delicado el modo cómo se puedan presentar las semblanzas, si ellas son para que te comprendan y vean que tú tienes razón podría ser que eso no cicatrice la herida que sienten (las heridas no se curan a nivel de razón sino de sentimiento), pero si son para que sirvan para una mayor comprensión y reconciliación entre ustedes ahí sí, eso supone que de tu lado también tendrías que reconocer que sin mala voluntad (“hago el mal que no quiero... que dice San Pablo) nunca quisiste que ellos sufran por tu apostolado al que te entregaste como respuesta al llamado del Señor como un laico realmente comprometido. En estos casos me pregunto ¿qué haría el Señor en mi lugar? Por un lado después de regresar de la misión les enseñaba a los discípulos a reconocer “siervos inútiles somos hemos hecho lo que teníamos que hacer”, también les enseñaba lo que mencionas sobre el agradecimiento en el caso de los 10 leprosos y que solo uno agradeció, en fin, el punto es sintonizar con el espíritu del evangelio, que en este caso siento que es para reconciliación, comprensión y unión entre ustedes y no solo para “demostrar” y que los demás comprendan, no sé si me entiendes del todo pero aquí va mi sentir.

DE Ing. Otón Meneses 2 de agosto de 2006

¿Cómo le va Gustavo...?

Primero, muchas gracias por tenerme entre sus más queridos amigos, eso para mí representa mucho, y usted lo sabe.

Me encantaría que podamos celebrar un encuentro o una eucaristía entre todos para poder compartir nuestros sentimientos en la presencia del Señor, creo que sería un medio que ayudaría mucho. Bueno, pero de todas maneras, creo que lo mejor es conversar estas cosas en persona y gracias a Dios creo que podremos hacerlo pues a fines de septiembre llegaré a Guayaquil, me quedaré hasta el 10 de octubre (el 7 casaré a mi hermana menor Ma. de Lourdes) y de ahí subiré a Quito para trabajar en la pastoral del colegio San Gabriel.

Estaré unos siete meses y luego regresaré a España para terminar esta etapa de especialización. ¿Qué tal si entre el 2 y el 5 de octubre te voy a visitar y conversamos largo de todo? Envíame tu celular o el teléfono de casa para ponernos de acuerdo, será un gusto enorme conversar como siempre lo hemos hecho. Pasando a otras cosas, a mi papá le han puesto un marcapasos y lo operaron de cataratas, tú lo conoces, se puso un poco nervioso con todo, gracias a Dios está bien; si puedes llamarlo se alegrará bastante, gracias.

Bueno Gustavo querido, qué bueno que retomemos el contacto, te encomendaré muy especialmente en la eucaristía de hoy junto a toda tu familia que la siento como mi familia, que el Señor te conforte en medio de las cruces de la vida y te siga guiando y regalando su amor y gracia para que en todo puedas amar y servir, un fuerte abrazo.

Segundo, no estoy de acuerdo con el párrafo que habla sobre la “ingratitude” que mencionan sus hijos con respecto al arresto domiciliario que tuvo.

Tengo entendido que recibió grandes muestras de aprecio y consideración durante ese tiempo, tal vez lo que sus hijos sienten es que

debió haber recibido más muestras de cariño versus el tiempo que le dedicó a tanta gente y les “quitó” tiempo a ellos. Yo agregaría solo una pequeña frase más a las respuestas que usted le dio a sus hijos, que es “más bonito dar que recibir”, además, usted debe estar super seguro y con total tranquilidad de conciencia que cada vez que recibió a un muchacho, sus consejos fueron muy bien recibidos y que quedaron muchos de ellos como norma de vida.

Mencionar o recalcar alguna situación o anécdota especial me es difícil, yo prefiero decir lo siguiente...Tenía yo no más de 15 años (es decir que usted andaba por los 37, bastantito menos de los que yo tengo actualmente). Mis padres ya estaban divorciados, mi padre un ser humano de grandes y lindos sentimientos pero con muchas ideas a la antigua y con un gran dolor por el divorcio (le recuerdo que mi padre adoraba a mi madre), y todo esto no lo dejaba pensar en forma muy inteligente que digamos. Mi madre, una mujer fuerte, luchadora y con cinco hijos, dos de ellos menores de edad.

Yo viviendo en casa de mis primos.

El panorama del futuro inmediato de mi vida no se veía muy bueno, imagínese a los 15 años, edad peligrosa en la que mucha gente se pierde.

Por ahí pasó usted (me hace recordar el pasaje de la Biblia cuando el Señor ha resucitado y se encuentra con los de Emaús), y me invitó a charlar con usted, las primeras fueron las típicas respuestas de un adolescente “me hice el loco”, además que usted sabía que los muchachos que organizaban las convivencias me caían al hue...., demasiado aññados.

Pero pasó el tiempo y decidí irlo a ver, y eso me ayudó muchísimo, se creó una relación más que de amigos, algo como un padre que yo necesitaba, y que lo estaba perdiendo en esos tiempos.

Siempre me gustó y me sigue gustando esa mezcla de ver las cosas con mucho realismo y pragmatismo pero con una altísima dosis de espiritualidad cristiana, la combinación me

gustó mucho, y yo creo y lo digo con mucha sinceridad eso ayudó muchísimo a que me vida no se destruya. Es decir, el Señor me lo puso en mi camino.

De ahí usted mejor que nadie conoce el resto, conversé muchas veces con usted (me deben tener algo de celos todavía sus hijos), como olvidar el famoso consejo de la Misa los miércoles me decía el domingo oyes Misa, o sea que el lunes no vas a pecar, no vas a ser tan *hijueputa* que peques el lunes, el martes tampoco porque mañana miércoles vas a oír Misa, obviamente el jueves no pecas porque ayer miércoles escuchaste Misa. Aquí viene lo bravo., yo le decía y el viernes, y usted me decía, puta mijo, el viernes nadie peca porque uno sale a joder con sus amigos, y el sábado no, porque al día siguiente tienes que ir a la Misa del domingo. No se imagina como me sirvió ese consejo.

Le cuento que ahora soy hombre de Misa diaria... ¡¡¡Qué le parece!!!, después de tanta lucha, parece... parece que estoy encontrando paz en mi vida.

Yo no sé si usted se acuerda que en esa época hasta usted tuvo que hablar con mi papá, ¿¿¿se acuerda??? Que creo que fue a su oficina en San Carlos y lo hizo entrar en razón de varias cosas. Eso le aprecié muchísimo.

Y ahí fui luego viviendo entre caída y caída, pero teniendo siempre presentes sus advertencias y sus consejos.

Ah... ¡¡me olvidaba!! cuando yo conversaba con usted, al principio cuando no lo conocía lo suficiente, yo hablaba y hablaba y usted se limitaba a escucharme, yo pensaba que ya lo tenía convencido, de que me iba a dar la razón, pero nada, zas, venía el hachazo y me ubicaba nuevamente. Usted tenía los principios y las reglas muy claras, se hacía el buena gente, pero al final siempre sucedía lo mismo, usted daba el consejo correcto o la sugerencia que a usted le parecía la mejor.

Qué más puedo decir Gustavo, solo un gracias, pero de todo corazón, porque realmente me encontré con Dios.

DE Jorge Barros Sempértegui

Querido y siempre recordado Gustavo:

“Hasta fines de octubre”. No mi querido Gustavo. He leído tu mail a las 4:30 a. m. de hoy 1 de agosto y te voy a escribir lo que pienso de ti, porque para mí, es facilísimo, porque todas las cosas que guardo de ti las llevo en el corazón y todas son gratas, todas son alegres, eso es lo primero que se me viene a la mente cuando alguien me menciona a Gustavo Noboa. Gustavo es un hombre alegre. Me he preguntado varias veces, que hubiera sido de mi vida sino te hubiera conocido, y encuentro y me contesto, que otra cosa muy diferente, tal vez un hombre sin fe o una fe mediocre, sin valores o con valores falsos. Tú le pusiste “la salsa” que complementó a los salesianos en enseñarme a amar a Dios y amar a los demás. Tú eres para mí, un hombre de fe.

¿Qué para que sirvió toda tu entrega? Nos quedaríamos hablando muchísimo rato o tendríamos que escribir muchísimo para tratar de expresar para que sirvió tu entrega, la formación de jóvenes, la universidad, nuestro país, esas son cosas muy grandes, yo te voy a mencionar una pequeña, que para mí es la más grande, y que son mi esposa y mis hijos.

Siempre que ha habido la oportunidad me gusta que tú los veas, porque he querido que veas lo que tú hiciste por nosotros, a veces qui-

siera contarte todo lo que son ellos para que sepas, la fe y los valores que tienen, y que precisamente tú me los enseñaste, por eso te debo algo que jamás te podré pagar, eso no tiene precio.

Podría hablar largamente del Ingenio San Carlos (donde trabajé contigo), de la universidad (donde construí alguna cosas contigo), de la Gobernación (donde trabajé contigo), de la Presidencia (trabaje donde me pusiste), y no se diga, de nuestras tan grandes y hermosas vivencias enseñando a los jóvenes a ser hombres. Todas fueron grandes, y siempre, enriquecedoras, en todas me enseñaste algo y siempre con alegría y con fe.

Siempre estará en primer lugar el amor que recibí de ti y que he podido trasmitírselo a mi esposa y a mis hijos. Siempre te agradeceré por haberme enseñado a ser hombre, y sobre todo un hombre cristiano. Esto es para mí lo más importante.

Mis oraciones y las de mi familia jamás cesaran por ti y por los tuyos, no por pagarte lo que tú nos diste, sino porque hay que gritarle al Señor que tú has cumplido con él y que te mereces lo mejor.

Con un fuerte abrazo, tu hijo

Jorge.

DE Miguel Hernández Terán

Guayaquil, 1 de junio de 2007

(Extracto de la comunicación del Dr. Hernández)

Mi querido Doctor,
Gustavo Noboa Bejarano:

Pudiéndole escribir un email para agradecerle por su intervención, prefiero enviarle esta notita para que tenga un enfoque más personal. Quiero decirle que de todos los lanzamientos de libros que he hecho, el actual fue el más lindo, el más sobrio, el más solemne. Fue una presen-

tación en la cual se escuchó a un ex Presidente Constitucional –especialmente querido en Guayaquil, lo cual se corroboró con los aplausos del público antes de su intervención– sumamente convencido de sus palabras; con una marcada inclinación a favor del municipalismo; se escuchó y se vio a un hombre lleno de vida, a un luchador; a una persona que realmente estima al autor de la obra.

En los anales del Salón de la Ciudad quedará grabado un acto tan bonito, tan académico, tan sentido por los intervinientes. Si lo vemos con proyección histórica, seguramente será el primer o uno de los poquísimos casos en que un ex Presidente regresa a tan solemne lugar a presentar un libro sobre una materia respecto de la cual ha sido maestro universitario.

Muchas gracias. Se lo escuchó muy sincero.

Afectuosamente,

Miguel Hernández Terán

Mensajes tomados del Facebook

Jaime Franco. Jóvenes de siempre querido doctor un abrazo.

Mario X Balda. Un fuerte abrazo mi querido amigo, con el aprecio y el cariño de siempre... Mario.

Jorge Gómez Vidal. Mi querido Gustavo, como te dije por mensaje, tu amistad y cariño son para mí: UN HONOR... un GRACIAS por ello.

Pancho Jaramillo. Querido Gustavo, espero algún día poder sentarme frente a ti y charlar largo sobre eso que se llama "La vida". Todas las alegrías, aventuras, penas... Solo te puedo decir, que al final Dios se manifiesta de forma misteriosa nos deja saber que la serenidad llega cuando humildemente se acepta la cruz. La aceptación de ella, es el paso a la felicidad que buscamos el envejecer. Un gran abrazo,

Gandhi Vieira. Muchos saludos, usted es un ejemplo de vida. Dios lo bendiga.

Alfredo José Espinoza Mateus. Con muchos años, menos libras, pero con el corazón siempre abierto a un gran amigo, a un padre de jóvenes y a quien ha compartido una vida junto a los jóvenes.

Alex Villacrés. Que bueno tenerte en facebook, Gustavo, para seguir compartiendo pensamientos y enseñanzas, pero sobre todo, esa fe en Cristo que por tantos años nos ha transmitido, siendo un ejemplo de vida. Un fuerte abrazo y gracias por estar aquí.

Jorge Layana. Mi muy estimado presidente, gracias por aceptar mi solicitud de amistad... desde mis tiempos del Cristóbal Colón guardo un grato recuerdo de sus charlas siempre muy motivadoras para tomar la senda del buen cristiano. Desde ese entonces yo ya había tomado a la música como mi destino y las clases en el conservatorio me impidieron continuar en los "grupos de convivencias" de tal forma que no tuve mayor acercamiento a su persona y usted no supo más de mí.

Esto no fue impedimento para que sus palabras sobre la responsabilidad de ser padres calaran profundamente en mí.

Hoy luego de tanto me alegra mucho tener este espacio para agradecer lo que significó para mí sus charlas en las aulas cristobalinas, en los retiros espirituales de Ballenita y luego en Machachi.

Me despido con la satisfacción de haber podido expresar mi gratitud y deseándole todo lo mejor para usted y su hermosa familia. Bendiciones querido Gustavo. Atte. Jorge Layana López.

Carlos Martín Stagg Dunn. Gustavo, siempre lo recuerdo con enorme afecto, alegría, admiración y eterno agradecimiento... fui muy afortunado de contar con su amistad. Un fuerte abrazo para usted y un beso para María Isabel.

María Lola Pino. Esperemos que la luz de la vela nos alumbre por muchos años.

Cecilia Torres Feraud. ¡Un presidente del que su pueblo se siente honrado!

Andrés Viver. Un fuerte abrazo de la familia Viver Cucalón, en especial de mi mamá María Rosita que lo quiere mucho.

Inés Mancero Palma. Gustavo lo quiero un millón.

Joe Llerena. Y todo gracias a un formador, maestro y amigo. Un abrazo doctor Gustavo.

Juvenal Sáenz Quiñones. Un saludo afectuoso y sentido para un hombre que ha sido líder y guía de los cristobalinos por muchos años. Gracias doctor Gustavo por todas sus enseñanzas de vida.

Marilupe Chiriboga. Qué bonito tener esos amigos. Es muy emocionante recordar esa hermosa juventud y al día de hoy el gusto de tenerlos presentes.

Ricardo Tenesaca Caicedo. Al leer esos términos sobre la vida del formador de grandes líderes, me siento un principiante a lado de usted doctor grande en forma de pensar y de guiar en la vida. Gracias por siempre.

Marlon Erazo. Siempre es bueno explorar nuevos caminos y mucho más si en ellos uno se encuentra con los panas del alma, fuerte abrazo Gustavo.

María Gloria Cornejo. Mi profesor, mi decano, mi rector, mi gobernador, mi presidente, y con mucha admiración e ineludible afecto mi amigo: persona que trasmite lo que es y lo que siente y que nunca ha dejado su sencillez y su calidad cercanía hacia el pueblo, cualidades que lamentablemente faltan a muchos de nuestros políticos. Esto, además su permanente sonrisa y su incuestionable sentido del humor.

Palabras del Dr. Manuel Pantigoso con motivo de la incorporación
de Gustavo Noboa Bejarano al Instituto Ricardo Palma,
Lima 6 de septiembre del 2011

GUSTAVO NOBOA BEJARANO: MAESTRO ESENCIAL (*)

Por Manuel Pantigoso (**)

El Instituto Ricardo Palma se engalana esta mañana con la presencia del doctor Gustavo José Noboa Bejarano, expresidente de la hermana República del Ecuador, cuya obra pedagógica, intelectual, política y social es admirada no solamente en su patria sino en toda América. De pensamiento diáfano y concreto, en sus ideales filosóficos esplende la “redención” del hombre mediante el retorno a los valores, muchos de ellos en peligroso olvido; en tal dirección, anima a nuestros pueblos a lograr dignamente su destino. La educación, el derecho, el arte, la cultura, son pilares que siempre han sostenido su palabra, su itinerario vital ascendente y su entereza espiritual, enhiesta aun frente a los embates políticos. Nosotros los peruanos siempre le reconoceremos su condición de Presidente de la Comisión Ecuatoriana en medidas de confianza y seguridad que condujo a la firma, en Brasilia, de los acuerdos de paz entre Perú y Ecuador, en 1998, con lo cual se puso fin a 150 años de conflictos binacionales.

Nuestro ilustre visitante tiene entre sus antepasados a Diego Noboa Arteta, su tatarabuelo, quien participó en la lucha por la independencia de su país y suscribió el primer acuerdo de comercio Perú-Ecuador; luego sería presidente de la Nación en 1850. Flamante Doctor Honoris Causa, el doctor Gustavo Noboa se considera fundamentalmente un profesor. Esta vocación por la enseñanza la lleva desplegada como una oriflama. De allí que recuerde con ternura su paso por las aulas en diferentes cen-

tros escolares, y luego rememore sus lecciones en la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil donde, en 1965, obtuvo el doctorado en Derecho. Docencia del maestro que predica con el ejemplo, y decencia del hombre comprometido con la justicia y la rectitud provenientes de sólidos principios éticos. Esta impronta de su personalidad le hace recordar siempre al notable escritor y humanista mexicano Alfonso Reyes, quien al referirse a la unión inseparable entre el habla, la escritura y el obrar decía: “si el maestro enseña a no escribir torcido, la ley enseña después a no obrar torcido”. Esta correspondencia del ser y del hacer elevada a la categoría de doctrina es el que impulsa a Gustavo Noboa hacia la realización de las diferentes y valiosas actividades de su vida individual y social. Su itinerario existencial está, pues, marcado por una senda espiritual ascendente que le ha permitido lograr el éxito pedagógico, político e intelectual hasta alcanzar las más empinadas cimas. Por ejemplo, en el campo pedagógico, desde su labor como profesor, decano y vicedecano alcanzó la suprema autoridad académica de Rector de su Alma Máter, de 1986 a 1996; igualmente, estuvo al frente de la Blue Hill College, casa de estudios privada perteneciente a la Florida Atlantic University, y como Vicepresidente de la Fundación Esquel, dedicada a la formación juvenil.

En lo político, su periplo se inicia cuando fuera Gobernador de la Provincia del Guayas,

(*) Palabras de saludo con motivo de la incorporación de Gustavo Noboa Bejarano al Instituto Ricardo Palma, el 6 de septiembre del 2011.

(**) Poeta, crítico literario y de arte, autor teatral y maestro universitario. Doctor en Literatura y Filología, Doctor en Educación. Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua. Director Ejecutivo del Instituto Ricardo Palma.

luego Embajador plenipotenciario, Vicepresidente en 1998, y Presidente de la República en el período 2000-2002. En todo momento su visión y misión de estadista lo ha impulsado hacia la consolidación de nuestras naciones teniendo como base las más ricas esencias del imaginario continental que nos cruza y nos hermana.

En el campo intelectual podemos destacar sus dotes de extraordinario conferencista, y sus libros sobre Derecho que son verdaderos derroteros apuntando a la construcción de un orden ético y moral que sirva de blindaje contra la injuria y los desórdenes judiciales, tal como se corrobora en los mismos títulos de algunos de sus libros: *Del delito imposible al encubrimiento imposible*, *Respuestas a una infamia*, *Corrupción judicial y judicialización de la política*. Todo este despliegue de maestro e intelectual le ha proporcionado múltiples reconocimientos y honores. Aquí, en nuestro país, en 1999, se le confirió la “Orden El Sol del Perú en el Grado de Gran Cruz”, y dos años más tarde recibiría la “Gran Cruz de la Orden al Mérito” por sus servicios distinguidos. Fue nombrado Profesor Honorario de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en 1999, y ayer nuestra Casa de Estudios le ha otorgado la máxima distinción de Doctor Honoris Causa.

Gustavo Noboa Bejarano es, además, un apasionado lector y estudioso de la obra de Ricardo Palma desde la infancia. Hay lazos espirituales que los une. Por ejemplo, algunos rasgos biográficos suyos lo aproximan a nuestro tradicionista. Palma, como él, fue también un progresista a carta cabal; inmerso en los vaivenes de la política probó la amargura del destierro; fue diplomático y, como tal, una persona que amó

profundamente a su patria. Por otra parte, nuestro homenajeado tiene el humor, el ingenio y la jovialidad que caracterizan a nuestro insigne escritor. El expresidente Noboa es, además, como el tradicionista, un decidido defensor del idioma de Cervantes; ello se verifica en un denso y profundo ensayo que leyera en París, el año 2001, titulado “Tres espacios lingüísticos ante los desafíos de la mundialización”. Allí ensalza el impulso creador de nuestra lengua puesto a favor de la afirmación de valores permanentes como el diálogo, la cooperación, la subsistencia de las culturas y la creación de una civilización rica y fuerte por la diversidad y no por el predominio de la homogeneidad. Palma, por su lado, tenía especial afecto por los vocablos americanos. Estas palabras son legítimas –decía en 1892– porque las crea, las utiliza y las entiende el pueblo hablante, y porque contribuyen a enriquecer el idioma cuya evolución ha de estar gobernada no solo por España sino también por América, dentro de una conjunción armoniosa que tome en cuenta la raíz de lo tradicional unida a las ramas de lo moderno, que son las que traen y llevan los nuevos vientos.

Los lazos de unión del Perú con el Ecuador fueron expresados con pasión por Palma, quien estuvo en Guayaquil en varias oportunidades. Este acogedor puerto, cuna del poeta José Joaquín de Olmedo y de nuestro ilustre visitante, significó mucho en el recorrido vital y literario del tradicionista. Desde allí su afecto fue ampliado a todo el pueblo ecuatoriano. En “El Cristo de la agonía”, una de las muchas y sabrosas tradiciones que escribiera sobre el Ecuador, hay emocionados y agradecidos conceptos luego de la amargura del exilio al que lo había confinado el Gobierno de Mariano Ignacio Prado:

*“¡Bendita seas, patria de valientes, y que el genio
del porvenir te reserve horas más felices que las que forman tu presente!
A orillas del pintoresco Guayas me has brindado un hospitalario asilo,
en los días de la proscripción y del infortunio.
Cumple a la gratitud del peregrino no olvidar nunca la fuente que apagó su sed,
la palmera que le brindó frescor y sombras,
y el dulce oasis donde vio abrirse un horizonte a su esperanza”.*

Debemos también recordar entre otras, la tradición “El alma de Tartufo”, cuyo escenario es igualmente Guayaquil, con la idiosincrasia de su pueblo y la exuberancia de su golfo y manglar.

El doctor Gustavo Noboa es un permanente incitador de este abrazo fraterno peruano-ecuatoriano que al expandirse sabe entrar en las raíces de nuestros pueblos pero también en sus utopías, ambas genuinas construcciones del presente. Por todo lo dicho le damos la más calurosa bienvenida al Instituto Ricardo Palma que con su presencia se ha de fortalecer para continuar con sus altos objetivos de mantener viva la figura literaria de quien es gloria del Perú y América. Dentro de la lista selecta de investigadores palmistas, esta docta Corporación

cuenta con otras destacadas figuras del Ecuador, como José Miguel Vásquez, Hernán Rodríguez Gástelo, Gabriela Falconí, Jorge Dávila Vásquez. Junto a ellos aparecen distinguidas personalidades de Argentina, Brasil, Solivia, Chile, Colombia, Costa de Marfil, China, España, Estados Unidos y Francia, que no solo han mostrado la presencia o la huella del gran tradicionista en sus respectivos países sino que sustentan, con sus trabajos, la vigencia literaria de un clásico inmortal que viniendo del siglo XIX continúa en este siglo XXI, siempre renovado.

Bienvenido doctor Noboa. Reciba usted el abrazo afectuoso del doctor Estuardo Núñez, Director del Instituto, y de todos los que, a partir de ahora, somos sus colegas.

Palabras pronunciadas por el Sr. Óscar Zuloaga con motivo de la presentación del libro “Porque fui Presidente”.

- **Señor doctor Gustavo Noboa Bejarano, ex Presidente Constitucional del Ecuador;**
- **Señor doctor Carlos Ortega Maldonado, Rector de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo;**
- **Señor doctor Juan Trujillo Bustamante, Decano de la UEES;**
- **Distinguidos integrantes de la comunidad universitaria;**
- **Distinguidos invitados.**

Hace pocos días las autoridades universitarias tuvieron la gentileza de invitarme a hacer uso de la palabra en esta ceremonia de inauguración del museo de los presidentes de vuestra prestigiosa institución, con el objeto de ofrecer a ustedes un perfil biográfico del expresidente Noboa Bejarano. Sin duda que muchos de ustedes conocen la trayectoria de Gustavo mejor que yo y repetir lo obvio y accesible en cualquier medio electrónico o bibliográfico sería aburrido por decir lo menos.

Quisiera entonces sugerir un enfoque diferente en esta breve intervención. Cumplir con lo que en alguna de nuestras largas conversaciones me pidiera el expresidente Noboa y que no había sido capaz de realizar: entregar para sus nietos y amigos un testimonio personal de lo que significó la experiencia de trabajar junto a él por una causa nacional y haber perfeccionado en el camino el conocimiento de un personaje singular.

Circula en algunos textos una definición de política poco convencional pero históricamente, pragmática “Política es el arte de posponer las decisiones hasta que estas pierden por completo su relevancia”. Es fácil entonces deducir porque Gustavo Noboa Bejarano eludió siempre el calificativo de político. Su período fue de decisiones trascendentales: el sostenimiento de la dolarización y su implementación total, la renegociación de la deuda externa que marcó el retorno del Ecuador a los mercados financieros inter-

nacionales, la pacificación de los actores cívico-sociales-militares que habían protagonizado los turbulentos acontecimientos del 2000, la construcción del oleoducto de crudos pesados hoy arteria fundamental para el desarrollo del País, las leyes de modernización que entre otras cosas viabilizaron la construcción de los nuevos aeropuertos de Guayaquil y Quito, la reconstrucción vial tras el violento fenómeno del niño de los fines de los noventa y evidentemente el fortalecimiento de la institucionalidad del País, que dio paso a una transición democrática, limpia, ordenada y caballerosa. Gustavo Noboa necesitó tres años para poner en marcha al Ecuador sin respaldo político propio, pero con una aceptación ciudadana que fue siempre su mayor activo.

El expresidente Thomas Jefferson sentenció que la presidencia es una espléndida miseria. Para quienes pelearon por obtenerla la frase sonaría absurda, pero para quienes en cumplimiento del deber la asumieron y la ejercieron con honradez y sabiduría, la responsabilidad del cargo fue sobrellevada con inmensa alegría, con cristiana sencillez y con un altísimo concepto de servicio a la patria. Los presidentes solo enfrentan decisiones difíciles, nos recordaban dos conocidos periodistas políticos, porque las fáciles nunca llegan a sus escritorios. Y eso particularmente fue lo que pasó con el expresidente Noboa. Cumplió la tarea de devolver al Ecuador a la normalidad constitucional.

Parecería irónico subrayar que todo lo que Gustavo Noboa hizo desde sus años jóvenes lo preparó para una responsabilidad que no ambicionó, la Presidencia de la República. Una profunda educación católica durante su infancia y adolescencia que plantó las raíces de su compromiso con los más necesitados al tiempo que formaba una recia personalidad sustentada en la fe; una formación universitaria en derecho que inscribió en sus actuaciones el profundo respeto democrático por las instituciones y la legalidad; una práctica privada en la gran empresa que formó su capacidad negociadora y de diálogo, un apostolado de juventudes que exigía sacrificios personales y entrega permanente; una trayectoria permanente en la academia que formó a generaciones de valiosos profesionales

y el concurso cívico cuando debió gobernar al Guayas y aliviar los destrozos del primer fenómeno del niño.

Cuanto sirvió al Ecuador este bagaje de conocimiento y experiencia, cuando en los trascendentes días de las negociaciones de paz con el Perú el expresidente Noboa fue pilar fundamental de la comisión de seguridad y confianza mutua y generó entre otras cosas el ambiente de fraternidad y diálogo que hizo más llevadero a los técnicos suscribir una herramienta de paz duradera.

Cuando Gustavo Noboa aceptó la candidatura a la Vicepresidencia, pensó que sería su última llamada al servicio público. Felizmente se equivocó. Ecuador lo necesitó muy pronto y fue en aquel 22 de enero, el rostro serio y amable que permitió al Ecuador recobrar la esperanza de que la República tenía futuro. Estábamos en las manos indicadas para tan delicado momento.

Es práctica bastante usual en política, que los mandatarios que se posesionan y sus respectivos equipos presuman de que la historia del país comienza con su período y con ese equívoco refundacional, se pierde tiempo muy valioso en la ejecución de las obras urgentes demandadas por la sociedad. Una vez más, el expresidente Noboa reafirmó porque resentía de cualquier aproximación a ser un político de profesión.

Llegó al poder. Gestionó en forma urgente la confirmación de un gabinete de hombres experimentados y de jóvenes técnicos a quienes confió la tarea de poner en marcha todo aquel proyecto valioso que hubiera sido abandonado y de priorizar todo nuevo emprendimiento que modernizara al Estado y que rescatara a los sectores históricamente olvidados de la patria. Gustavo Noboa fue un presidente constructor de infraestructura y de una red de protección social indispensable en los primeros años de dolarización.

Trabajar junto a él fue un sendero de enseñanza permanente. Un presidente optimista que contagiaba a su equipo con una amplia sonrisa y un vamos adelante recitado como estribillo...un presidente delegador de tareas pero

severo al exigir responsabilidades... un presidente conciliador siempre abierto al diálogo... un hombre que enfrentado a los rigores del ejercicio del poder siempre tuvo un espacio para escuchar a más de un joven que demandaba su ayuda de maestro... un presidente que se esmeraba en vender al Ecuador con sus pares en cualquier foro internacional al que asistiera... y sobre todo un demócrata convencido que hizo oídos sordos a cualquier tentación de rompimiento del orden constitucional. Un presidente que creyó siempre que la alternabilidad en el mando, era una de las bases sobre las que se asienta una democracia madura.

Por seguir sus convicciones y apartarse de la senda tradicional o llamemos de prudencia política, fue perseguido injusta e innecesariamente y este fue el precio doloroso, que junto a su familia debió pagar por haber servido al Ecuador con honestidad, talento y patriotismo. Y eso no quebró... la figura del Presidente Noboa se agigantó en la adversidad y en su lucha por demostrar su inocencia dejó lecciones a nuestra juventud de lo que significa la defensa del honor y la búsqueda de la verdad.

En estos, sus años dorados el expresidente Noboa ha recibido el mejor homenaje que cualquier hombre puede recibir de sus conciudadanos: el profundo cariño y la gratitud de todo aquel con el que en su diario y sencillo caminar por las calles de cualquier lugar de la Patria le extiende su mano y demuestra su bondadoso afecto.

De esto son testigos los aquí presentes.

Estimados invitados. El servicio público bien asumido y ejecutado es una de las actividades que más ennoblece al ser humano. Es desprenderse del egoísmo presente en la búsqueda del propio bienestar, para ser herramienta de construcción del bienestar de los más.

Para cumplir con este apostolado hay que tener vocación, reciedumbre, sentido común y talento para rodearse de los más capaces. Pero sobre todo hay que ser invitado a ejercerlo...

Para quienes servimos al Ecuador durante la presidencia del Dr. Gustavo Noboa Bejarano, esa invitación fue quizás la experiencia más transformadora de nuestra vida en sociedad... fue una experiencia única, que puede ser mejor entendida por cada amigo de banca que lo conoció... por cada trabajador del Ingenio San Carlos en el que trabajó... por cada joven al que llegó con su mensaje cristiano de humanidad... por cada alumno de la Universidad Católica al que guió... y por supuesto a cada ecuatoriano con el que estrechó la mano durante esos tres años de paz y respeto institucional por los que transitó el Ecuador en sus tres años de gobierno.

Presidente Noboa, he cumplido con su encargo para la posteridad. Y esta gentil oportunidad que me ha ofrecido la UESS para aspirar a delinear su perfil público.

La dedico a su familia, en el convencimiento de que nada de lo dicho para ellos será nuevo, pero venido de un ciudadano ecuatoriano agradecido debería tener un sabor diferente.

Señoras y señores.

ÓSCAR ZULUAGA

OPINIONES
CARTAS
AL UNIVERSO

Domingo 12 de noviembre del 2000

SEMENARIO "EL SOL"
TRIBUNA DEL PENSAMIENTO PENINSULAR

La Libertad 14 de Abril del 2000

CREO EN GUSTAVO

Por: Jorge Gómez Vidal

Conozco al Dr. Gustavo Noboa Bejarano, desde hace veinte y ocho años, soy ex-alumno cristobalino y fui parte del grupo que lideraba; crecí con sus enseñanzas y me han servido en mi vida adulta.

Después de algunos años de no frecuentarlo volví a verlo como Gobernador de la Provincia y Rector de la Universidad Católica, luego, en la lid electoral junto a Mahuad, a quienes di mi voto.

Personalmente sé que es un hombre que cumple su palabra; respetuoso de su familia; profundamente identificado con el dolor, la necesidad, la educación y la juventud; un ciudadano ejemplar y un amigo a carta cabal; por lo tanto creo en Gustavo, creí en sus ofrecimientos de campaña y creo en que la reconstrucción del país, con él como Presidente Constitucional, puede ser un sueño alcanzable; no nos prometió que será "de la noche a la mañana", pero sé que con ayuda de todos y con su dirección lograremos avanzar con paso firme para un mañana mejor.

Como ecuatoriano que soy, me siento orgulloso de que tengamos un Presidente de la talla de Gustavo Noboa Bejarano; confía en que los políticos lo dejen gobernar, y todos (incluidos ellos) podamos aprovechar sus enseñanzas, su hombría de bien, su rectitud, su profunda fé en Dios; para beneficio nuestro y de las generaciones futuras.

Como el balaústre rojo

El sábado 28 de octubre asistí a la Escuela Superior Naval de Salinas y escuché la conferencia dictada por el Dr. Gustavo Noboa Bejarano que se tituló "El Presidente, el líder", sus palabras hicieron que me transportara en el tiempo 25 años atrás, cuando nos reuníamos en su casa del barrio del Centenario, orgullosos de que nos dedicara tiempo para hacer de nosotros seres humanos mejores cada día.

Es probable que haya sido la primera vez que los jóvenes aspirantes a guardiamarinas, escucharan disertar al Dr. Noboa; para mí fue grificante comprobar que sus palabras son las mismas del pasado; que ante nosotros se encontraba el mismo hombre jovial y sin poses.

De todo lo que nos dijo rescato una bonita anécdota, la de haber pintado uno de los balaústres de su casa de Punta Blanca, de color rojo (cuando todos los demás eran blancos), enseñándonos con esto que el líder, así como ese solitario balaústre, es aquel que se destaca entre todos.

También nos habló de la preparación y de la necesidad de que en el país existan más balaústres rojos; más hombres y mujeres empeñados en hacer de nuestra patria un lugar mejor día a día; a comprometernos con ello y no desmayar hasta llegar a cumplir nuestra meta; después de todo, de eso se trata ser un líder.

Definitivamente los ecuatorianos debemos desechar ese pesimismo que nos invade, y desde nuestros puestos de trabajo o estudio convertirnos en los "balaústres rojos" que tanto requiere nuestro país.

Jorge Gómez Vidal
Salinas

Discurso pronunciado por el Ing. Oscar Orrantia Vernaza,
Director de la Junta de Beneficencia de Guayaquil,
con motivo del otorgamiento de la condecoración al mérito de honor
“Eduardo Arosemena Merino”, el 26 de junio de 2007

Hoy, queridos y distinguidos amigos, es un día muy especial. La Junta de Beneficencia de Guayaquil cumple con un deber, una muy grata obligación. Se trata de brindar un muy justo y especial homenaje de agradecimiento, a un ciudadano ecuatoriano, entrañablemente guayaquileño, que en momentos de dificultad para la institución, en un acto de estricta justicia también para con ella, le brindó su invaluable ayuda como Primer Mandatario de la Nación y obtuvo que el Honorable Congreso Nacional, en el año 2000, aceptará su propuesta de actualizar, esto es, traer a valor real, los disminuidos tributos que recibía la Entidad y que contribuyen, hoy sí de manera importante, a cumplir con sus nobilísimos fines de ayuda a las personas de menores recursos económicos en áreas básicas para su vivencia diaria y su desarrollo. Como son la salud y la educación.

No es mi intención hacer una apología del señor Dr. Gustavo Noboa Bejarano. No soy el indicado para ello, ni es el momento para hacerlo. Sin embargo, no puedo dejar de expresar mi admiración, compartida por los presentes y por todos quienes hacemos esta Honorable Institución, a la personalidad y trayectoria de nuestro querido y respetado amigo Gustavo.

No es fácil encontrar una vida tan fructífera como la de Gustavo Noboa Bejarano. Nacido en un hogar ilustre, en donde priman el honor y el riguroso sentido de responsabilidad hacia el estricto y cabal cumplimiento del deber personal y social, Gustavo, junto a su familia, supo asimilar esos principios básicos de formación humanista. Y, así, puede afirmarse que es en ese campo, el estrictamente humano, el del comportamiento y de las relaciones humanas, en donde obtiene grandes satisfacciones.

Desde temprana edad, antes de terminar de manera eficiente sus estudios universitarios,

Gustavo ya trabajaba con esfuerzo y dedicación en la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos, una de las más importantes y emblemáticas empresas de la ciudad y la provincia. Allí permanecería hasta su jubilación, previa a su ascensión al cargo de Vicepresidente de la República.

Sin embargo, no es esa labor de trabajo tesonero y productivo la que considero de mayor relevancia dentro de su notable trayectoria. Y es que, al tiempo que cumplía con sus deberes cotidianos, fue invitado a participar como profesor de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Es aquí, me aventuro a decirlo, en donde encuentra una vocación especial. La de Maestro, la de Maestro de juventudes y guía y formador de jóvenes valores.

Desde el inicio se destacó en la Cátedra Universitaria enseñando Derecho. Y, pronto, a pedido de sus colegas profesores y alumnos, pasó a desempeñar el Decanato de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Allí volvió a marcar su huella, siempre con talento, responsabilidad y rectitud. Fue relevante su acción al frente de esta Facultad. Fue distinguido por sus alumnos y colegas de cátedra que lo reeligieron para el desempeño de esas elevadas funciones en varias oportunidades.

Posteriormente fue postulado al Rectorado de esa Pontificia Universidad, en donde han brillado y brillan, como profesores y alumnos, destacados profesionales de la ciudad y de la República.

En el Rectorado de la Universidad Católica de Guayaquil, en donde permaneció por el lapso de diez años, impregnó su talento, su dedicación al estudio, sus deseos de servicio, su anhelo permanente de justicia, y, en fin, su manifiesta vocación de Maestro lúcido, cumplido y

preocupado siempre de los aspectos académicos y sociales de la comunidad universitaria, sin descuidar y, más aún, profundizando, su labor en beneficio de la salud moral de los jóvenes de la sociedad. Constituyó por tanto, el ejercicio de ese honroso Rectorado, un paso más dentro de su infatigable trayectoria en la búsqueda del bienestar de sus semejantes y, en particular, de los jóvenes de la nación.

En otro campo, me atrevo a afirmar que Gustavo Noboa Bejarano no ha tenido una carrera política. Ha sido un ciudadano ilustre, dispuesto siempre a servir a la nación. Primero, le fue solicitado y aceptó desempeñar el cargo de Gobernador de la Provincia del Guayas, y lo hizo, como siempre, con responsabilidad, eficiencia y ejemplar probidad.

Luego, en difíciles épocas para la Patria y en reconocimiento a sus dotes de ciudadano titular de méritos académicos, científicos y morales, fue propuesto para candidatearse a la Vicepresidencia del Ecuador. Fue favorecido con el voto de los ecuatorianos y asumió la citada magistratura con la lealtad reclamada por el país. En esos momentos, debió hacer frente a uno de los tantos levantamientos contra la democracia que amenazó con terminar el régimen republicano imperante al momento. A Dios gracias y a la férrea voluntad de gran parte del pueblo ecuatoriano y de Gustavo Noboa Bejarano, este pueblo pudo desbaratar las insensatas pretensiones golpistas y, en aquel complejo momento histórico, asumió la Presidencia del Ecuador que ejerció con intachable honorabilidad y notable acierto, permitiendo al Ecuador continuar con el régimen democrático, dando los pasos necesarios para la estabilización del país y la instauración del a nueva moneda, el dólar, que acabaría con los procesos permanentes de devaluación de la moneda nacional y empobrecimiento constante del pueblo ecuatoriano.

Tenemos que recordar aquí que Gustavo es hijo de don Luis Noboa Icaza, ilustre guayaquileño, amante de su ciudad y de sus nobles causas. Don Luis se constituyó en uno de los más insignes administradores del Ramo de Loterías

de esta Junta de Beneficencia de Guayaquil. Su integridad moral y estricto apego a las solemnidades y reglamentos, contribuyeron a mantener siempre en lo más alto la tradicional seriedad y pulcritud que distinguen a los juegos de azar que organiza la Junta de Beneficencia de Guayaquil y que constituyen su principal sustento.

Gustavo, en su calidad de guayaquileño e hijo de su ilustre padre, fue, desde siempre, gran conocedor de la Junta de Beneficencia de Guayaquil. Esto, sumado a su formación.

Humanista, lo llevó a atender las necesidades de la Junta y promovió, con su iniciativa, el proyecto de ley por el cual se actualizaron anacrónicos tributos a favor de esta entidad, contribuyendo así, con su noble y desinteresado apoyo, a las obras de asistencia social que ejecuta esta institución.

Hoy, aquellos tributos que en lo individual solo gravan ligeramente a los habitantes que reúnen determinados requisitos en la provincia del Guayas y otras costañas, en conjunto representan un importante segmento del presupuesto de la Junta; segmento destinado, principalmente, a satisfacer los elevados costos que entrañan las remuneraciones de los funcionarios y trabajadores de la Entidad, organismo esencialmente de servicio brindado a través de seres humanos que, cada día más, se solidarizan con la silenciosa y loable obra que ejecuta la Junta de Beneficencia de Guayaquil; obra única, ejemplar en Latinoamérica, que además aligera, de manera importante, la carga estatal.

Estos son, en resumen, señor doctor Gustavo Noboa Bejarano, los motivos considerados por la Junta de Beneficencia de Guayaquil para conferir a usted, como en este momento lo hago, con particular satisfacción, la Condecoración al Mérito de Honor “Eduardo Arosemena Merino”, la más alta condecoración que otorga la Entidad a un alto magistrado de la República, que prestó servicios eminentes a la sociedad a través de obras en el campo de la asistencia social, así como por el estímulo y apoyo prestado a esta, nuestra querida Institución.

EN EL OTOÑO DE MI VIDA – MI TESTAMENTO – LA FE EN DIOS



Durante muchos años enseñé en la Universidad acerca de los testamentos, sobre las disposiciones de bienes que los seres humanos dejamos para la posteridad; pero en ellos encontré muy pocas veces referencias a su vida personal y a su relación con Dios.

¿Qué heredamos y recibimos de nuestros padres? En el caso de nosotros la fe. He tenido muchos amigos ricos y he conocido gente que

dejó grandes fortunas a sus descendientes. Y con el paso de los años, nada queda. Pasan dos generaciones y lo que costó gran esfuerzo y tiempo para construir, se lo lleva una vida dispendiosa en viajes, enfermedades, malos negocios, lujos, vicios y el consumismo. Por supuesto, no siempre es así. Por ello, luego de escuchar, oír y sobre todo vivir, estoy convencido de que lo que dura, como la madera noble, de generación en generación, es la fe.

Madre Teresa de Calcuta decía la fe es creer lo increíble,

Es ver lo invisible,
es conseguir lo imposible.

Si tenemos bienes, solamente somos administradores de la tierra del Señor y de su amor. “Algunos esconden los talentos y viven de espaldas al dolor. Ignoran al que sufre, acallan su conciencia y avanzan por la vida sin riesgo y sin sudor”. Es el corazón de piedra que se forma en el egoísmo, en el “yo a salvar mi alma y al resto que los parta un rayo”. Por eso “ni basta decir yo creo, ni basta estar convencido. A Dios solo se lo encuentra cuando vamos de camino y le tendemos la mano al hombre que esta caído”. Solo cuando vamos de camino encontramos al prójimo, en mi hermano, mi cuñado, mis primos, los empleados de casa, de la oficina, de la empresa... Sí, los trabajadores que piden, que fastidian, que huelen mal, que son pobres y ventajistas; posiblemente sean todo lo que ustedes quieran, pero no son los únicos. También en los perfumados encontramos esas gentes, y, a todos sin excepción hay que amarlos, porque son hijos de Dios.

Una mañana, a más de tres mil metros de altura en la sierra ecuatoriana, allá por Tigua y Maca Grande, en la provincia de Cotopaxi, estuve con indígenas en una ceremonia por canales de riego. Había cientos de cientos. Me sentí muy feliz. Los más viejos y ancianos me llamaban “Taita Presidente” y algunos me besaban la mano, me sentía mal, pero los dejaba, por consejo de monseñor Luna, “si no los dejas se ofenden”, me aseguró. Como guayaquileño no estaba acostumbrado a los indígenas, los conocía de lejos o trabajando en casa de mis amigos de Quito cuando muchacho, pero el encuentro con ellos lo hice con cariño y amor. Recordaba a los chicos del Oratorio Don Bosco, y por ello cuando terminó la carretera Ibarra-San Lorenzo, que esperaron decenas de decenas de años en construirla hasta que mi Gobierno lo hizo,

organicé un paseo con aquellos niños del Chota, Juncal y pueblos vecinos, que no conocían el mar. “Vamos a ver el mar”, les propuse, alrededor de doscientos muchachos, junto con sus profesoras o familiares, me acompañaron. Ver el mar, es el sueño de los que viven en los páramos o en las montañas.

Con una niña de una mano y un chico de la otra, sacados los zapatos y medias, nos metimos a la orilla del mar: “tengo miedo Presidente”, me aseguró la pequeña. “Yo no tengo miedo”, afirmó el muchacho, pero bien agarrado y por primera vez esos niños, los cientos, mojaron sus pies y recibieron en sus piernitas el lamido de las olas del mar.

Si no se ve en el prójimo a Jesús, no se entiende nada de lo que está alrededor y así todo, como el dolor o el sufrimiento, adquiere con el lente cristiano otra mirada, un objetivo de esperanza y no de desesperación. Los bienes desaparecen, el oro puede corroerse, pero la fe mueve montañas.

Sí, “DIOS TIENE MANO IZQUIERDA”, decía un amigo para dar a entender que Dios es justo. Pero Dios es Padre y nos amó primero, pues desde que fuimos concebidos nos amó, antes de que nacióramos nos amó, y eso significa que somos sus hijos... ¡y lo somos!, dice Juan evangelista. El mundo lo ha convertido en cajetín de incendios: “en caso de incendio rompa el vidrio” y suena la alarma y viene Dios en auxilio, o el Dios 911 una llamada y viene con sirena; o cajita de mentol o sikura o benguey, que con una frotadita alivia los dolores y las penas; el Dios botica que tiene todo para curar; el Dios pompas fúnebres: “para que Dios lo tenga en

su gloria comadrita”; es el Dios del apuro, de los exámenes de colegio o universidad, de la chica o chico que me gusta; el Dios para que el negocio funcione o para que me saque la lotería y hasta para que gane al fútbol Barcelona o Emelec. Pero no es el Dios de mi vida, como dice San Pablo, “porque en él vivimos, nos movemos y existimos...”, Hechos 17:28. El Dios de presencia permanente, de la oración hecha realidad durante el día. El Dios del miedo porque es todopoderoso, omnipotente, omnipresente y omnisciente, pero que no es el Dios del amor, de la misericordia infinita.

Necesitamos al Jesús el del Padre nuestro, el de las Bienaventuranzas, de las obras de misericordia, no el Dios vertical, sino el de la Cruz con la mirada al cielo, a su Padre, y sus brazos abiertos a todos sus hermanos. El Dios que nos ama, que sale a nuestro encuentro, al que queremos y necesitamos como las aves del cielo o los lirios del campo. Del Dios que cuando “no entendamos lo que pasa o por qué pasa”, podamos decir: “Señor solo tu lo sabes todo, tu lo sabes todo y sabes lo que me conviene”.

El Dios heladero con su carretilla y su campanilla, que nos dice, venid a mí todos, con sus penas y alegrías, que “Yo os consolaré”. Por eso, como dice la canción de Manuel Alejandro: “reza, reza, reza, reza, reza: cuando luches y triunfes; cuando todo sea un fracaso; cuando el mundo no te entienda; cuando todos te comprendan; cuando la verdad se imponga; cuando reine la injusticia; cuando todo lo consigas; cuando encuentres solo espinas, reza, reza, reza, reza, reza...”

Cuando todos te desprecien; cuando alguien te sonría; cuando veas mil mendigos; cuando veas solo a un rico; cuando el pan sea abundante; cuando este vacía la mesa; cuando llegue a ti la muerte; cuando aún no la presentas, reza, reza, reza, reza, reza”.

“Si no os hacéis como estos niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”, San Mateo 18:3. Porque nosotros queremos muchas veces sacarle la raíz cuadrada al Evangelio y la cosa es más sencilla, y queremos entenderlo todo de la ma-

nera más complicada. Queremos entender los misterios con nuestro finito conocimiento.

Sí, podemos pedir a Dios todo, uno de chocolate, uno de vainilla, uno de frutilla o de naranja, pero a sabiendas de que Dios sabe lo que nos conviene, y hoy no te da el de chocolate, pero otro día puede llegar a ti con un “magnum especial”.



¡DIOS JUEGA BILLAR!, se luce haciendo carambolas, las “carambolas de Dios”, “¡Carám-bola Di Dio!” como dice un amigo italiano. Vuestra abuelita Laura nos decía: “Dios es el único que escribe recto en los renglones torcidos”; claro, nosotros no podemos hacerlo, sería una escritura imposible de leer, pero Dios sí que lo puede. La carambola es una jugada limpia y linda en ese paño verde, el jugador se luce y con un estilo impecable llama al aplauso.

Así es Dios, cuando no nos explicamos ni sospechamos por qué suceden ciertas cosas, de pronto o con el tiempo entenderemos que fue para nuestro bien, y así, una enfermedad o el fallecimiento de un familiar, tienen sentido. Recuerdo a la tía Meche, de quien hablo en el libro sobre los tíos, una linda mujer de abnegación poco conocida, que amó a Gloria y a los Noboa Bejarano con amor de entrega y sacrificio totales. Un día se fue al encuentro con el Señor sin estar enferma, sencilla como era, sin fastidiar a nadie. Mamá decía en tono de confidencia: “me preocupa Meche”, sería muy duro para ella que yo me vaya primero”; eso lo expresaba desde el fondo de su corazón protector a su hermana débil. Dios hizo su carambola. Antonio Amador Izquierdo, joven sacerdote salesiano, falleció en un accidente de tránsito a sus 38 años de edad. Él trabajaba con los chicos de la calle en Quito, ese apostolado no pegaba en Guayaquil. “Si la semilla no cae en tierra y muere, no da fruto”... poco después comenzó a florecer en esta ciudad la “Fundación Padre Antonio Amador” para chicos de la calle y hoy es una eminente realidad, junto con la Casa Don Bosco creada con el mismo propósito. Una vida joven truncada da frutos en abundancia.

Dios hizo su carambola y así cada uno sabrá aplicar el juego de billar a las circunstancias de su vida donde un dolor, un problema, una tragedia, dan frutos insospechados.



¡DIOS QUIEBRA UN NEGOCIO!, “unos van de madrugada, otros llegan al final, pero Dios a todos paga por igual”. No tiene lógica administrar una empresa así. Contratar trabajadores para que trabajen todo el día y desde las 7:00 u 8:00 a. m. se entiende, pero contratarlos al mediodía o cuando falta una hora para terminar la jornada de ocho horas y pagarles a todos el mismo jornal, no es admisible en nuestra lógica económica, porque la empresa quebrará. Con ese criterio, aunque el dueño haga con su plata “lo que le dé la gana”, lo que no está bien, su negocio no saldrá adelante.

Es que el amor de Dios y su misericordia no tienen nuestros parámetros. El buen ladrón, hasta el final de su vida fue ladrón, pues le robó el cielo a Jesús en su último momento. “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, San Lucas 23:43, Dios solo necesita nuestro sí, nada más. El sí de María, el más grande sí de la historia y “El Señor hizo en ella maravillas”. Dios espera nuestro sí, ¡y vaya que nos tiene mucha paciencia! “El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en bondad”, Salmos 145:8. Por eso precisamente nos le “cargamos” a sabiendas de su paciencia y el buen pretexto de nuestra debilidad. Sí, Dios es amor y misericordia, nos espera siempre, pero pide de nosotros estar siempre preparados y eso solo significa vivir cristianamente.

“Cuando vamos de camino” porque ÉL ES EL CAMINO, quien nos dice cual señal de tránsito debemos obedecer: por aquí debes caminar y seguir, y eso significa “sígueme”, toma la camilla de tus pecados, problemas, dificultades y sígueme con bastón o cojeando o caminando erguido, pero sígueme. ¡Pero eres libre! Puedes tomar atajos, otros caminos, errar la salida al tomar la vía expresa o el cruce de caminos, pero te darás cuenta de que por allí no llegarás y entonces solo queda rectificar y enderezar el camino.

ÉL ES LA VERDAD con el Evangelio, la doctrina de la Iglesia que es madre y maestra, y para eso son los libros sobre Jesús, la meditación del Evangelio, o libros que ayuden a meditar sobre lo que dicen Mateo, Lucas, Marcos y Juan. Y no se necesitan de más de diez minutos diarios y no al irse a dormir, sino al levantarse. Denle a Dios la pechuga del día y no los huesos. No lean cualquier cosa, lean lo mejor: San Pablo, todo un ejemplo de vida, su doctrina, sus cartas, los Hechos de los Apóstoles, edifican diariamente. Hoy en internet se puede encontrar todo lo que estoy escribiendo. El sitio Catholic.net tiene varios documentos sobre la familia, o para los jóvenes y la sociedad actual. El Evangelio del día, EDD con sus lecturas y meditaciones y así otros.

Amen y enseñen a amar a la Virgen Auxiliadora y al Ángel de la Guarda. Sus hijos aprenden de ustedes. Lo que se puede decir, pero no se debe hacerlo, es decir, que “ahora no estoy en eso”, ya que en eso sí deben estar porque ahora son padres y madres y deben predicar con el ejemplo. Todos somos humanos y fallamos, pero todos debemos volver al camino, y sí conocemos cuál es ese Camino. Cuando escuchen decir que venimos y vienen de familias católicas, no es otra cosa que la HERENCIA, nuestra herencia, vuestra herencia. No hemos sido gente de dinero, hemos tenido para vivir y cómodamente, pero no hemos heredado fortunas ni nada parecido. Entonces, ¿de qué nos podemos sentir orgullosos?, pues de nuestros valores y principios, en resumen, de nuestra FE.

No basta solo con las oraciones diarias, con ofrecer y agradecer el día, esa es la fe de la Primera Comunión. La fe del adulto, y todos lo son, es la fe consciente, creciente y difundida. Consciente porque la aceptamos y creemos en el misterio revelado, porque la fe es un don de Dios que nos lo da en su grande amor. Creciente en nuestro corazón, en nuestra alma, una fe donde la inteligencia y la voluntad se funden y nos hacen fuertes por dentro con la capacidad de no solo soportar las dudas sino de aceptar la vida como un regalo de Dios que debemos administrar multiplicando los talentos y no escondiéndolos. Que sean hombres y mujeres con fortaleza y templanza para luchar por los caminos de

esta vida que nunca son fáciles. Difundida, porque no es para guardarla para nosotros mismos sino para darla a los demás, comenzando por cada una de sus familias y sus hijos. Dios se escribe con “D” de dar y eso es lo que nos toca, no solo dar sino darnos sin medida y sin tiempo en casa y con el prójimo. Evangelizar es un orden. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”, San Marcos 16:15. No dijo si quieren vayan. Prediquen con su ejemplo y su palabra. La coherencia es fundamental en nuestras vidas, en el hogar y la sociedad. Digo lo que hago o hago lo que digo, es un ejemplo que vale más que mil palabras.

Que hoy día la vida puede ser más complicada, puede ser, pero también existen facilidades para vivir que marcan las diferencias. Siempre tendrán problemas, pero la alegría y la felicidad vienen desde dentro. Lo importante es enfrentar los retos de la vida con optimismo, perseverancia y tenacidad. La vida no está programada como nacer, crecer, reproducirse y morir. La vida se hace “camino al andar” como dice el poeta Antonio Machado. La sorpresa puede estar a la vuelta de la esquina, y como dice Martín Vigil en sus novelas de la vida real, también “la vida nos sale al encuentro” y muchas veces tiene “cierto olor a podrido”. Qué hacer, pues prepararse bien, estudiar siempre, investigar y confiar en Dios providente que ama a sus hijos y siempre quiere su bien porque como se lee en el capítulo 6 versículo 25 sobre la confianza en Dios “Miren las aves del cielo... miren como crecen los lirios del campo... pero el Padre del cielo sabe que ustedes tienen necesidad de todo aquello. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás lo recibirán por añadidura. Por eso, no se preocupen del mañana, que el mañana se ocupará de sí. A cada día el basta su problema.”

Así como la abuelita Laura nos dejó el lema: “No teman, tengan fe, solamente”, yo quiero decirles: “El Señor es mi Pastor” y vivan como ovejas que conocen su voz, que saben cuál es el corral donde hay fuentes de agua. En resumen, todo lo podrán en el Señor que nos conforta, como nos dice San Pablo, y en la Acción Católica decíamos “Cristo y yo somos mayoría aplastante y pisando fuerte porque se puede”.

De qué te sirve “ganar el mundo si pierdes tu alma”. Don Bosco decía: “dadme almas y llévense todo lo demás” y Domingo Savio lo entendió bien, dijo: “entonces, este es un negocio de almas”. Así es, un negocio de almas en el que no se puede perder, sino con la misericordia de Dios ganar el alma para encontrarnos en el Paraíso. María Auxiliadora, nuestra madre, tiene bajo su manto a los Noboa Bejarano y hace rato que los metí a todos ustedes los Noboa Baquerizo más la Mami cuando estuve en Turín frente a su altar.

Un pensamiento que leí no sé dónde dice así: “hay dos clases de padres: el padre empresario y el agricultor. El padre empresario invierte y exige resultados. Si tiene éxito sus hijos serán máquinas perfectas. El padre agricultor, siembra con amor, riega con cariño, espera con ilusión, y disfruta viendo crecer la vida. Si tiene éxito sus hijos serán personas felices con raíces profundas. Espero haber sido el agricultor y que todos ustedes también lo sean”.

Si un testamento pudiera ser cantado, su letra sería esta, y la música la conocen

Porque sigue vigente, jugueteando en mi alma, la presencia inocente de mis años de infancia. Revolviéndolo todo, mis amores, mis ansias, y ordenando a su modo, mi ambición, mi esperanza.

Mi canción, mi equipaje, son vivencias del alma.

Porque siempre he tenido la mirada serena, de lo que he conseguido soy mi propio mecenas. Porque pago el peaje que me exige la fama, mi canción, mi equipaje, son vivencias del alma.

Cuando llegue mi hora, la final, la suprema, cantare como ahora, porque vale la pena, sin ningún maquillaje, con mi resto de calma,

Mi canción, mi equipaje, mis vivencias del alma.

Letra y música de mi querido amigo Alberto Cortez.



Finalmente, quiero que como herencia nuestra se tengan un amor incondicional entre ustedes, que se quieran y perdonen setenta veces siete, que aquel que tenga más ayude al que tenga poco, que enseñen y eduquen a sus hijos en el santo temor de Dios que es bueno y justo, que cumplan las obras de misericordia y vivan

las bienaventuranzas, que al Señor pidan sabiduría y no bienes, que no tengan miedo a nada ni a nadie porque si están con Dios, nadie podrá contra ustedes, que sean buenos, honestos, honrados, que amen a los pobres, que quieran, ayuden siempre y con paciencia a la Michi como a un ángel que nos regaló el Señor.

AGRADECIMIENTO

Muchas personas colaboraron en mi vida para que yo sea quién fui, quién llegué a ser y quien soy actualmente. **Quizás nunca fui el que quise ser.**

Gracias a mis padres Lucho y Laura.

A los sacerdotes salesianos Ángel Botta, Guillermo Haro, José Gambirassio, Fulvio Botto, Guido Rizato y Cayetano Tarruell.

A mis hermanos y hermanas: ¡los ocho!

A mis tíos Rafael Bejarano Icaza y Alexandra Orrantia Wright y a mis tías Carmen Elena y Mercedes Bejarano Icaza y Marta Noboa Icaza de Robles Bodero.

A mis amigos del colegio representados por Juan José Medina Illingworth, Leonardo Guarderas Pareja y Enrique Lullini Calvache.

A mis amigos de farra representados por José Brehil Riera, Roberto y Lucía Bejarano, Anita Begue Wagner e Isabelita Peña Mateus.

A mis profesores representados por José Santiago Castillo Barredo, Raúl Gómez Lince, Lauro Damerval Ayora, Gil Barragán Romero, Jorge Zavala Baquerizo y Humberto Ferreti Romero.
A mis compañeros universitarios representados por Heinz Moeller Freire, Jorge Rojas Silva y Letty Martínez Iturralde.

A los sacerdotes y laicos de la Acción Católica representados por Ignacio Rueda, Pablo Martín, Gaspar de Stella, Abundio Velasco; Guillermo Franco Roca, Eduardo Peña Triviño, Raúl Maruri Díaz.

De las Convivencias: Pedro Creamer, Luis Mata Mera, José Espinosa Cevallos, Juan Vigna, Adolfo Álvarez, Guillermo Menssi, Alfredo Espinoza Mateus, sdb y Alonso Ascanio, s, j.

De la Universidad Juan Ignacio Vara y José Cifuentes. A los padres claretianos representados por Hernando Villegas y a las Madres del Colegio La Inmaculada representadas por sor Julia Elena.

A Don Juan X. Marcos Aguirre, Agustín Febres Cordero Tyler, Miguel Macías Hurtado, Juan Cueto González, Benjamín Urrutia Herrería, Mariano González Portes y Xavier Marcos Stagg de la Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos S. A.

EN PAZ



Artifex vitae artifex sui

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
 porque nunca me diste ni esperanza fallida,
 ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino
 que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
 que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
 fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
 cuando planté rosales coseché siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
 ¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
 mas no me prometiste tan solo noches buenas;
 y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
 ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Amado Nervo

A mis amigos de la Universidad Católica: Nila Velázquez Coello, Jorge Tola Miranda, Luisa Molina de Fabre, Estela Ampuero y Guillermo Villacrés.

A los jóvenes que comenzaron junto a mí el trabajo de las Convivencias representados por: Alberto Dahik Garzozzi, Luis Villacís Guillén, Jorge Barros Sempértegui, Raúl y Ricardo Patiño Aroca, Rodolfo Barniol Zerega, Antonio Amador Izquierdo, Francisco Arosemena Robles, Xavier Salvador Plaza, Carlos Santoro Donoso, Mario Patiño Aroca, Víctor Almeida Amat, Juan Franco Porras, Jorge Hurtado Illingworth, Fabricio Correa Delgado, Jaime Jaramillo Castillo, Jaime Albuja Arteaga y Roberto Losada Chávez. Sacerdotes hoy: Juan Cavanna Merchán, Luis Fernando Intriago, Alfredo Espinosa Mateus, Daniel de Ycaza.

A los embajadores José Ayala Lasso, Manuel de Guzmán Polanco y Gustavo Rúaes.

Al Presidente Hipólito Mejía, a los embajadores Carlos Villagra, Nolberto Soto, Rodrigo Azenjo Zerges, Rafael Alfaro, al Nuncio Apostólico Monseñor Alain Paul Lebeau-pin, y al ministro Juan Belén.

Al Dr. Osvaldo Hurtado Larrea y al Ing. Pedro Pinto Rubianes. A Roberto Hanze Salem, José Macciavello, Pablo Terán, Nelson Murgueitio.

Un agradecimiento especial para Jefferson Encarnación Cadena quien con su paciencia y dedicación hizo posible la realización de la parte técnica de este libro.

